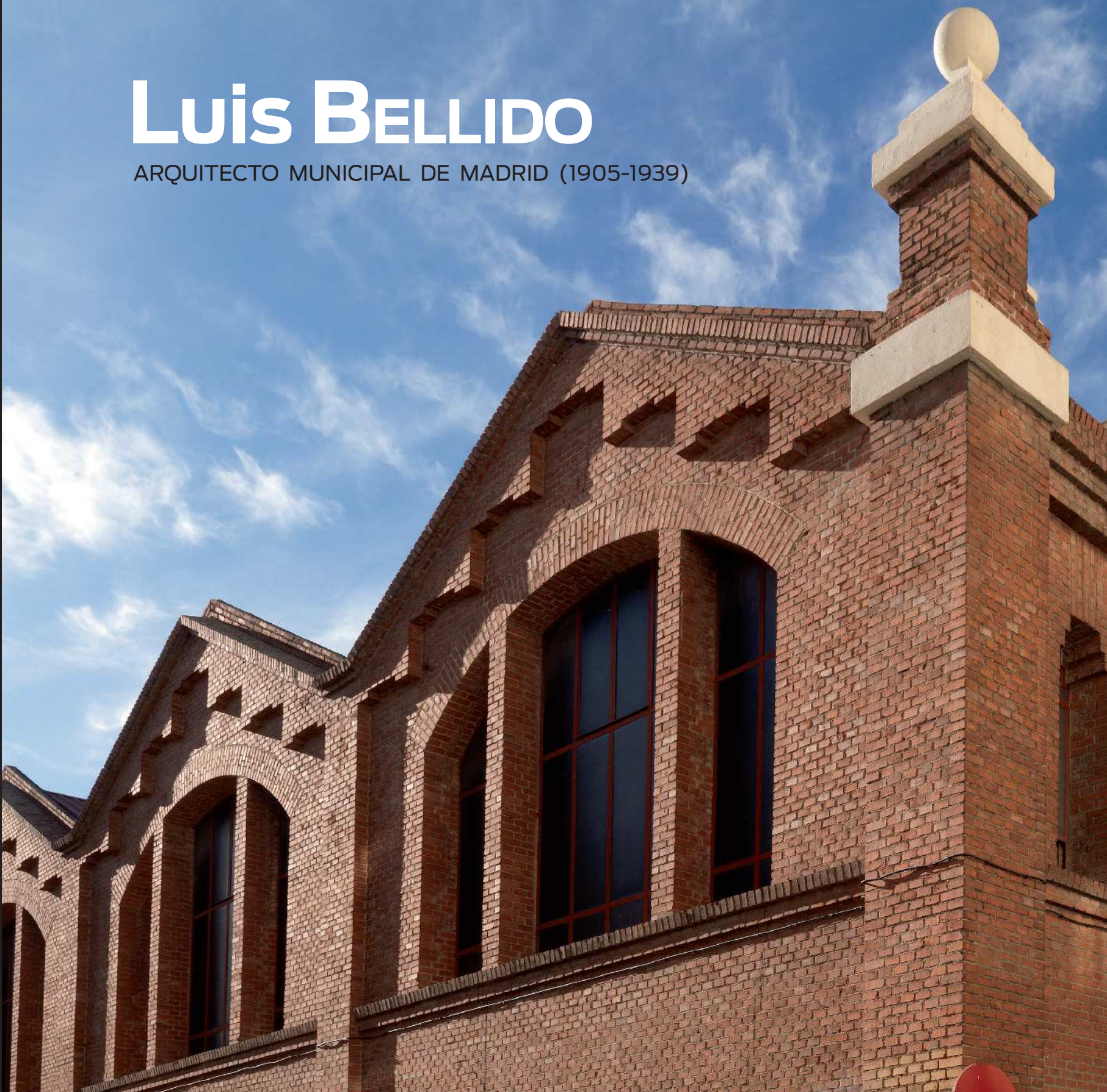


Luis BELLIDO

ARQUITECTO MUNICIPAL DE MADRID (1905-1939)



Luis BELLIDO

ARQUITECTO MUNICIPAL DE MADRID (1905-1939)

Th. D. Miller

Luis BELLIDO

ARQUITECTO MUNICIPAL DE MADRID (1905-1939)

Centro Conde Duque_Sala Sur
del 7 de octubre de 2021 al 6 de marzo de 2022



exposiciones
conde duque

MUSEOS
MUNICIPALES

Ayuntamiento

José Luis MARTÍNEZ-ALMEIDA NAVASQUÉS
Alcalde de Madrid

Andrea LEVY SOLER
**Concejal del Área de Gobierno de
Cultura, Turismo y Deporte**

Emilio del RÍO SANZ
**Director General de Bibliotecas,
Archivos y Museos**

Enrique SILVESTRE CATALÁN
**Subdirector General de Museos y
Exposiciones**

José BONIFACIO BERMEJO
**Jefe del Servicio de Museos y
Exposiciones**

Fernando RODRÍGUEZ OLIVARES
Jefe del Departamento de Exposiciones

Departamento de Exposiciones

Coordinación general
Alicia NAVARRO GRANELL

Montaje
Fernando ARIAS OCTAVIO

Administración
Aurora SAN MIGUEL
Aurora GUTIÉRREZ
Isabel PÉREZ DE VIÑASPRE

ISBN: 978-84-7812-826-6
DEPÓSITO LEGAL: M-468-2021
IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

© de los textos
SUS AUTORES
© de las imágenes
SUS AUTORES

Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de este libro, incluida la cubierta, por cualquier medio, aun citando la procedencia, sin la autorización expresa y por escrito del editor.

Exposición

Comisario
Javier MOSTEIRO

Coordinación
Carlota BUSTOS

Documentación
Irene SANCHIDRIÁN
Carlota BUSTOS

Diseño del montaje
Javier MOSTEIRO
Sofía de PABLO

Fotografía de arquitectura
José LATOVA
Maria Regina de LUCA

Diseño gráfico
Rodríguez y Cano Estudio, S.L.

Restauración
Imprenta Municipal Artes del
Libro de Madrid

Catálogo

Dirección
Javier MOSTEIRO

Coordinación
Carlota BUSTOS

**Documentación e investigación
en archivos**
Irene SANCHIDRIÁN
Carlota BUSTOS

Textos
Javier MOSTEIRO
Miguel LASSO DE LA VEGA
Carlota BUSTOS
Pedro NAVASCUÉS
María del Carmen UTANDE
Salvador GUERRERO
Irene SANCHIDRIÁN
Sofía de PABLO

Fotografía de arquitectura
José LATOVA
Maria Regina de LUCA

Diseño
Javier MOSTEIRO
Sofía de PABLO

Maquetación
Rodríguez y Cano Estudio, S.L.

Impresión y encuadernación
Advantia Comunicación Gráfica

Luis Bellido (hacia 1930)



Agradecimientos

Isabel ARGERICH (Fototeca IPCE); Pilar BAZO PÉREZ (CSC Juan Gris); Eloy BLANCO (AHEA); M^a Inmaculada CAMPO GONZÁLEZ; M^a del Mar CEBRIÁN SUÁREZ (BRM Joaquín Leguina); M^a Cristina GARCÍA PÉREZ (Biblioteca COAM); M^a Teresa GARCÍA PÉREZ (Mercado Tirso de Molina); Emilia GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO; José Manuel FABA SÁNCHEZ (EA Francisco Alcántara); Susana FEITO (Biblioteca ETSAM); Mario FERNÁNDEZ ALBARÉS (ARCM); Rosa MARTÍN HERAS (Biblioteca ETSAM); Esperanza NAVARRETE MARTÍNEZ (Archivo RABASF); Carolina PÉREZ SOTO (Museo Gijón); Carmen PRIETO (ARG); Francisco José PRIETO MATEOS (AHEA); Blanca RUILOPE URIOSTE (Biblioteca ETSAM); Alberto SANZ (COAM); Margarita SUÁREZ (COAM); Francisca SOTO (Talleres Félix Granda); Rosa María VILLALÓN HERRERA (CSIC); Belinda YUFERA RODRÍGUEZ (BRM Joaquín Leguina)

Archivo Histórico del Ejército del Aire; Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Archivo do Reino de Galicia (La Coruña); Archivo Regional de la Comunidad de Madrid; Biblioteca del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura; Biblioteca Nacional de España (Oficina de Reprografía); Biblioteca Regional de Madrid «Joaquín Leguina»; Biblioteca Tomás Navarro Tomas, CCHS-CSIC; Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire (CECAF); Centro Sociocultural Juan Gris (Madrid); Escuela de Arte «Francisco Alcántara» (Cerámica); Instituto del Patrimonio Cultural de España (Fototeca); Muséu del Pueblu d'Asturies (Gijón); Parroquia de Santa María (Alemana); Servicio Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; Subdirección General de Archivos y Gestión Documental de la Comunidad de Madrid; Talleres Félix Granda (Alcalá de Henares).

Archivo de la Villa de Madrid

Gloria DONATO BLANCH
María Luisa CRESPO RODRIGO
Mercedes de DIEGO PÁEZ
María Concepción GARVÍA PASTOR
María Ángeles GONZÁLEZ PACHÓN
Ismael JIMÉNEZ
José Luis RAMOS
Yolanda ROMERAL

Biblioteca Digital Memoria de Madrid

Gilberto PEDREIRA CAMPILLO
Fernando MILLÁN SÁNCHEZ
Juan Ramón SANZ VILLA

Biblioteca Histórica de Madrid

Ilda María Rosario PÉREZ GARCÍA
María Teresa BRAVO PELÁEZ

Biblioteca Técnica del Ayuntamiento de Madrid

María Isabel GARCÍA RUBIO
David QUIRÓS MONAGO

Hemeroteca Municipal de Madrid

Inmaculada ZARAGOZA GARCÍA
Iria CASAL ROMERO
María Adela GARCÍA LUENGO

Imprenta Municipal Artes del Libro de Madrid

Francisco José MARÍN PERELLÓN

Museo de Historia de Madrid

Hortensia BARDERAS ÁLVAREZ
Sonia FERNÁNDEZ ESTEBAN
Ana Isabel COSTA NOVILLO

El cargo de Arquitecto Municipal, instituido en el siglo XVI, cuando la Villa de Madrid pasó a ser, definitivamente, la capital de España y la sede de la Corte, ha sido desempeñado a través de los siglos por notables maestros que han dejado una profunda huella en la configuración y el desarrollo de nuestra ciudad.

*A las exposiciones realizadas, a finales del siglo XX, por el Museo Municipal (por ejemplo, la memorable —con magnífico catálogo—dedicada a Juan de Villanueva, Arquitecto Mayor de Madrid) siguieron, ya en nuestro siglo, las emprendidas por el Centro Conde Duque (muy reciente, la de Ventura Rodríguez, también Maestro Mayor del Ayuntamiento de Madrid). Y a ellas viene a sumarse, ahora, abarcando ya tiempos **más** cercanos, la de Luis Bellido (1869-1955).*

Bellido ejerció su cargo de Arquitecto Municipal entre 1905 y 1939; esto es, participó, desde su alta responsabilidad, en la enorme transformación de la ciudad en esos años. Entre sus muchas obras y actuaciones, destacan las grandes infraestructuras de abastos, con su opus magnum del Matadero Municipal —no hace mucho recuperado como centro cultural—, que da una idea de su competencia y su talento artístico para dar cauce a la nueva escala, física y conceptual, que estaba adquiriendo Madrid por aquellos años.

La dilatada y fructífera labor de Luis Bellido merece ser divulgada y conocida por los madrileños, y en este sentido, debemos felicitarnos por la iniciativa de este singular centro cultural del Ayuntamiento —obra, por cierto, de otro gran maestro, Pedro de Ribera, que también desempeñó el cargo de Maestro Mayor—, así como por el trabajo del equipo dirigido por Javier Mosteiro, comisario de la muestra, arquitecto y catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, que ponen a nuestro alcance el significado de la obra y los trabajos de este gran arquitecto al servicio de Madrid.

José Luis Martínez-Almeida Navasqués

Alcalde de Madrid

Luis Bellido, arquitecto municipal de Madrid

Que el Ayuntamiento de Madrid decidiera honrar con una exposición monográfica la figura de Luis Bellido, uno de sus más preclaros arquitectos municipales, me movió a aceptar sin reservas el encargo de comisariarla. Más que por dar a conocer y valorar su legado arquitectónico, con ser ello tarea oportuna, me decidió el hecho de que el propio Ayuntamiento propusiera esta reflexión sobre qué era y qué alta función social desempeñaba un arquitecto municipal en ese período.

Frente a las obras particulares de Bellido en Madrid (y, sobre todo, en su primera etapa, en el norte de España), el Centro Conde Duque quiso centrar la exposición en esa condición municipalista y de responsabilidad pública que caracterizó el largo, fecundo recorrido profesional de nuestro arquitecto.

Luis Bellido (Logroño, 1869 – Madrid, 1955) representa una generación de arquitectos a caballo de dos épocas, registrando en su trayectoria todo un cambio en el sentimiento general de la vida. El que Bellido defendiera una nueva arquitectura, amparada en la regeneración del valor de sinceridad constructiva —cuya carencia juzgaba como causa del marasmo en que encontraba la arquitectura del primer cuarto del siglo—, supuso, en Madrid, una muy singular avanzadilla de otros intentos de alcanzar, aun por muy disímiles vías, una radical renovación de la disciplina arquitectónica y del papel del arquitecto.

Este propósito vital se vio íntimamente imbricado con su responsabilidad social como arquitecto municipal de Madrid (1905-1939); ejercicio en que quedó registrado un cambio más que significativo: cómo la monumentalidad arquitectónica de los tiempos que quedaban atrás se sustituía —en el sentido que señalara Gillo Dorfles— por esos nuevos edificios «monumentales» de uso colectivo y social: mercados, naves industriales y mataderos, escuelas, centros de salud...

Y todo ello, a la vez que la ciudad se transformaba con inusitada rapidez: cuando exigía, por un lado, nuevas infraestructuras que serían determinantes del desarrollo urbano, y, por otro, nuevos parques y zonas de recreo y ocio para la creciente población; y, también, cuando una nueva mirada hacia la ciudad histórica requería de renovados planteamientos sobre la intervención en edificios de un valor patrimonial que no se había reconocido como tal hasta entonces.

Estos enunciados, correspondientes al ejercicio municipal, son los que han estructurado las distintas secciones de la exposición: mercados, matadero, construcciones escolares y asistenciales, jardines e intervención en el patrimonio. Naturalmente, para concluir, una sección suplementaria con la obra privada del arquitecto en Madrid era también necesaria para mejor conocimiento de su contribución a la ciudad.

Todos estos aspectos se recogen así mismo, aun con otro esquema, en el libro-catálogo. Pero en éste he creído oportuno incluir otros dos estudios, esenciales para la comprensión de la figura de Bellido, y, por lo

dicho, no desarrollados en el conjunto expositivo: por un lado, el sorprendentemente prolífico primer ejercicio profesional del arquitecto en el norte de España, desde su titulación (1894) hasta su incorporación al Ayuntamiento de Madrid (ejercicio ese bien diferenciado —formal, social y constructivamente— del que aquí desarrollaría); por otro, su largo quehacer como Académico de la de Bellas Artes de San Fernando, desde su ingreso en la corporación (1925) con un discurso resuelto, que reflejaba su visión crítica de la arquitectura del momento y trataba de establecer las vías —atendiendo a los nuevos materiales y sistemas constructivos— para su reencauzamiento.

Fuera también del quehacer al servicio del Ayuntamiento y más allá de sus encargos privados, la participación de Bellido en esta general transformación de la sociedad alcanzó las estructuras administrativas, sociales y culturales de la profesión de arquitecto; destacando, al respecto, su quehacer en la Sociedad Central de Arquitectos, en la aparición de la revista Arquitectura y en la posterior creación de los Colegios de Arquitectos.

Celebramos que el Ayuntamiento de Madrid, consciente de la contribución de Bellido a la ciudad, haya decidido auspiciar este trabajo de investigación que viene a aportar nuevas reflexiones sobre la condición —función pública y capacitación profesional— de arquitecto municipal.

* * *

Quiero agradecer, en primer lugar, la iniciativa de este trabajo sobre Bellido al Departamento de Exposiciones del Centro Conde Duque, encabezado por Fernando Rodríguez Olivares; y las facilidades prestadas en todo momento.

En particular, debo reconocer la coordinación general de Alicia Navarro Granell, con cuya eficaz colaboración ya tuve la suerte de contar —hace no pocos años— en otra exposición en el Conde Duque (sobre un arquitecto también muy relevante en la historia de Madrid). Alicia, siempre atenta a la marcha del proyecto, coordinando los mil y un aspectos y allanando las dificultades previsibles y aun las que —como esta de la COVID-19— no lo eran en absoluto.

Mi agradecimiento también al coordinador del montaje, Fernando Arias, que nos ha ayudado tanto en los aspectos técnicos del proyecto de la exposición; persona que sabe escuchar y ofrecer siempre soluciones. Y para Aurora San Miguel, en todo lo tocante a los aspectos administrativos.

Naturalmente, mi gratitud también al equipo con que he trabajado estos años para las tareas preparatorias, de archivo, concepto y diseño de la exposición: las historiadoras del arte Carlota Bustos e Irene Sanchidrián, en la labor de documentación e investigación; la arquitecta Sofía de Pablo, por la colaboración en el proyecto de la exposición; los fotógrafos José Latova y Maria Regina de Luca, por la documentación fotográfica de los edificios de Bellido. A todos ellos, gracias mil: no sólo por la tarea que inicialmente les encomendé sino, muy en especial, por las muchísimas aportaciones de todo tipo que han propiciado en las

fecundas —y numerosas— sesiones de trabajo en común.

Gracias, así mismo, a los autores de los distintos capítulos del libro-catálogo; junto a los nombres del equipo citado, los de Pedro Navascués, María del Carmen Utande, Salvador Guerrero y Miguel Lasso de la Vega. Gracias por sus valiosas —y puntualísimamente entregadas— contribuciones; todas ellas constituyen, en conjunto, un cuerpo teórico necesario para el conocimiento de la figura y la obra de Luis Bellido.

También, a los diseñadores gráficos de esta publicación, Rodríguez & Cano; receptivos a la idea formal que del libro-catálogo teníamos y, a la vez, no dejando de aportar nuevos puntos de vista y oportunas matizaciones.

A los responsables del Archivo de Villa debo agradecer todo lo que nos han facilitado el trabajo de documentación. Particularmente, a Marisa Crespo, que ha pasado tantas horas con nosotros en los sótanos del Conde Duque, sacando dibujos y más dibujos de los planeros (y que ha disfrutado con ellos tanto como nosotros). También a José Luis Ramos y a los demás funcionarios que nos han auxiliado en los procesos de consulta de expedientes y de digitalización.

En el Museo de Historia de Madrid, en la Biblioteca Histórica Municipal y en la Hemeroteca Municipal nos han ayudado mucho sus responsables, a quienes debo enorme agradecimiento.

En la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), gracias a su directora Blanca Ruilope, jubilada poco antes de la publicación de este libro; y a Susana Feito, dispuesta a continuar la encomiable y esforzada labor que su predecesora ha realizado. Ambas, Blanca y Susana, siempre generosamente dispuestas a darnos su tiempo para todo lo que tuviere que ver con investigación.

En el Archivo Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, mi reconocimiento a Alberto Sanz, gran conocedor de la obra de Bellido, y a Margarita Suárez, con quien he compartido otros trabajos de investigación; y en la Biblioteca del COAM, a su directora, Cristina García y a su denodado quehacer en pro de esta también magnífica biblioteca.

Mi agradecimiento a todos los titulares de los edificios que hemos estudiado (de la Administración, residencias particulares, órdenes religiosas...) y que nos han abierto sus puertas y facilitado la obtención de cuantos datos y fotografías pudiéramos necesitar.

Gracias a Antón Capitel, a Carlos de San Antonio, a Fuensanta Muro y a Carlos Villarreal, por sus comentarios y puntuales informaciones; y al fotógrafo Pablo Linés (antiguo compañero de bachillerato a quien voy reencontrando de exposición en exposición).

Gracias, en fin, aunque no esté ya entre nosotros, a Pilar Rivas, amiga y colaboradora en otras exposiciones, por los muchísimos datos que nos ha dejado sobre Luis Bellido; y por todo lo que hemos podido aprender, siempre, de ella.

Javier Mosteiro

ÍNDICE

017	Luis Bellido en la transformación metropolitana de Madrid en el primer tercio del siglo XX Javier MOSTEIRO
065	De la investigación al proyecto: el Matadero y Mercado de Ganados de Madrid de Luis Bellido Miguel LASSO DE LA VEGA
095	Funciones y competencias del arquitecto municipal en el Madrid de Luis Bellido (1905-1939) Carlota BUSTOS
113	Luis Bellido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando Pedro NAVASCUÉS y María del Carmen UTANDE
129	El primer Luis Bellido: arquitectura y ciudad en la España finisecular Salvador GUERRERO
149	La documentación de Bellido en el Archivo de Villa Irene SANCHIDRIÁN
159	CATÁLOGO
263	Presencia de la obra de Bellido en el Madrid de hoy Sofía de PABLO e Irene SANCHIDRIÁN (fotogr. de José LATOVA y Maria Regina de LUCA)
291	Cronología
305	Bibliografía
311	Procedencia de las ilustraciones

Luis Bellido y la transformación metropolitana de Madrid en el primer tercio del siglo XX

Javier MOSTEIRO

Lo relevante, y también oportuno, de estudiar la figura de Luis Bellido como arquitecto municipal de Madrid (1905-1939) se apoya, a mi juicio, en dos bases que se complementan entre sí. Por un lado, el arquitecto testigo y protagonista de la transformación de la ciudad en metrópoli; por otro, la función social —profesionalmente responsable— del estatus de arquitecto municipal en aquel entonces. El concurso de estos dos aspectos en Bellido se hace aún más significativo por la coincidencia, tan precisa, entre el intervalo de su quehacer en el Ayuntamiento y el lapso de esa metamorfosis urbana.

Las décadas de servicio de Bellido en el Ayuntamiento de Madrid constituyen la mayor y mejor reconocida parte de su labor como arquitecto; pero tan larga carrera contaba con esa «suerte de substrato arquitectónico» que había dejado en Asturias.¹ En los diez años que median entre su titulación en la Escuela de Madrid (1894) y su vuelta a la capital para incorporarse a su Ayuntamiento había desarrollado una fulgurante carrera como arquitecto en Gijón, Oviedo y otros lugares de Asturias, así como en Galicia; y de su vocación por la administración local, en concreto, dan cuenta los sucesivos períodos de arquitecto municipal en Lugo (1894-1899) y en Gijón (1899-1904).²

¿Qué empujó a nuestro arquitecto a dejar su relevante posición profesional y social en Asturias, donde ocupaba también, desde 1895, el cargo de arquitecto diocesano y donde compaginaba el cometido municipal

1 NAVASCUÉS, Pedro, *Arquitectura Española. 1808-1914 (Summa Artis. Historia General del Arte, vol. xxxv)*, Madrid: Espasa Calpe, 1993, p. 572.

2 Para un panorama del quehacer de Bellido, véase RIVAS, Pilar, «Luis Bellido: vida y obra de un arquitecto municipal», en *Luis Bellido*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988, 19-76; y, más específicamente, para su labor en Asturias y Galicia —el *primer Luis Bellido*—, el capítulo que Salvador Guerrero ha escrito para este libro-catálogo.



1. Edificio de viviendas en la glorieta de Alonso Martínez, hacia 1910.



2. Edificio de viviendas (luego Hotel Malet), en Gijón, construido entre 1902 y 1905.

de Gijón con multitud de encargos de una activa clientela privada? Entre otras posibles consideraciones,³ la oportunidad de conseguir la plaza de arquitecto municipal de Madrid, con la ciudad a punto de experimentar su gran eclosión, se le aparecería como una deseable y congruente extensión de su ya bien probada experiencia municipalista.

Del Bellido «del norte» al de Madrid

Su tarea municipal en Madrid, primero como Arquitecto de Propiedades del Ayuntamiento (1905-1930) y luego como Director de Arquitectura (1930-1939), no sólo protagonizó esta central etapa del arquitecto sino que —podemos decir— «hizo» al mejor Bellido. Se invirtió así la relación producida en su anterior quehacer: en Gijón había tenido la oportunidad de compatibilizar su cargo con la realización de un sinnúmero de proyectos privados, tan diversos y sobresalientes que llegaron a exceder con mucho su dedicación al Ayuntamiento; pero en Madrid la carga de trabajo municipal no facilitó una equiparable dedicación al ejercicio libre de la profesión.

Así y todo, también en Madrid se ocupó de encargos particulares; aunque pocos y distanciados en el tiempo, tan notables y explicativos de la forma cambiante de la urbe en aquellos años que, antes de centrarnos en la actividad municipal, algo conviene decir de ellos.⁴ Representan, en síntesis, dos de las series arquitectónicas —los conjuntos religiosos y la edificación residencial— que con mayor fortuna desarrollara Bellido en Asturias.

Sus tres edificios de vivienda de nueva planta muestran una secuencia representativa. El primero de ellos, para pisos de alquiler en la plaza de Alonso Martínez (1900-1904), fue realizado cuando Bellido ejercía todavía en Gijón. Antecediendo en su tipo y conformación a los modelos residenciales que inmediatamente iba a construir para la burguesía gijonesa [figs. 1 y 2], representó un hito urbano en el prestigioso barrio que entonces se construía entre Chamberí y el paseo de la Castellana; y, también, en las nuevas intenciones perceptivas de los *bulevares*.⁵

3 La muerte del obispo de Oviedo, el dominico Ramón Martínez Vigil (1840-1904), quien nombró a Bellido arquitecto diocesano y quien le proporcionó tantos e importantes encargos, pudo ayudar a tomar tal decisión.

4 En el período madrileño preparó, también, un puñado de proyectos para ser construidos fuera de Madrid: en San Sebastián (palacio de Justicia, 1911; casa particular, 1912); en El Escorial (casa particular, 1912); y en Lugo, un edificio llegado a construir: el Hospital de Santa María (1927).

5 En los cuatro años de su construcción, cuya dirección de obra se encomendó a Ignacio Aldama, el proyecto experimentó cambios en la composición de la fachada; en particular, se enfatizó el cuerpo curvo de la esquina, coronándose por un característico elemento cupulado.

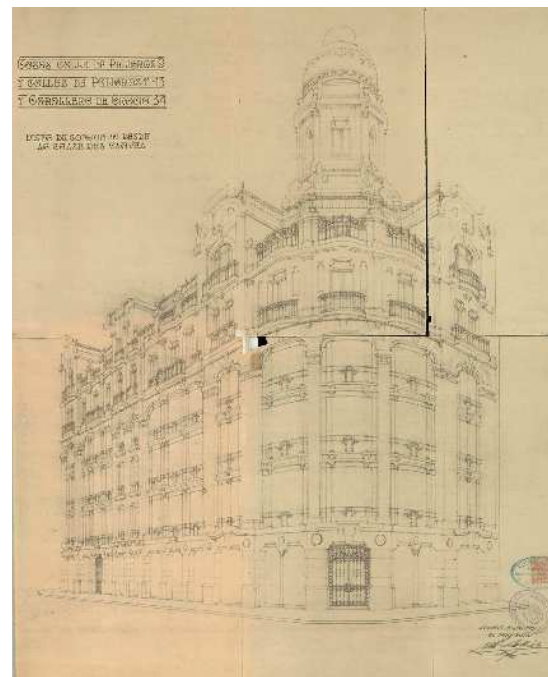
Desde presupuestos muy distintos, con el arquitecto ya embebido —obras del Matadero por medio— en la dialéctica del ladrillo con las estructuras metálicas, debe contemplarse la *Casa dos Portugueses* (1919-1922); uno de los edificios más singulares surgidos en una zona del casco histórico que, en esos años, se estaba alterando en profundidad: la comprendida entre la gran operación de reforma interna de la Gran Vía (iniciada en 1910) y el área de los bancos en torno a la calle de Alcalá en su encuentro con la de Sevilla.

Emplazado en la calle de Peligros, entre las de Caballero de Gracia y Jardines, el edificio buscaba, aunando en una misma fachada dos encargos sucesivos, una relevante presencia en el paisaje urbano que estaba planteando esa gran operación de reforma interior. El ensanchamiento de Peligros, en el tramo entre Caballero de Gracia y Gran Vía, y su realineación, ajustándose a la de la fachada que nos ocupa, posibilitaba un chaflán claramente perceptible desde la nueva avenida [fig. 3]; circunstancia esta que Bellido supo significar mediante el airoso torreón con que se incorporaba el conjunto al nudo monumental que se estaba construyendo en el cruce de Gran Vía con las calles de Peligros y Clavel, rematada cada una de sus cuatro esquinas por torreones de compartida pregnancia.⁶

El particular y moderno carácter del edificio, combinando actividad comercial, industrial y residencial, se manifiesta en la atrevida composición de la fachada, a base de ladrillo y elementos metálicos (de manera no ajena a destacadas experiencias europeas y norteamericanas).⁷ Esta conjunción entre forma y construcción es observable también, con menor intensidad retórica, en el edificio de viviendas que, poco más tarde, construiría en la calle de Pelayo (1924-1925).

Si la *Casa dos Portugueses* es reflejo del inicio de la gran operación de reforma interna de la Gran Vía y el edificio de Alonso Martínez lo es del Madrid que, con declarada forma cosmopolita, sellaba la traza de las rondas, otro proyecto de Bellido, los Talleres de Arte de Félix Granda (1907-1913), fue testigo —y víctima también— del acelerado crecimiento norte de la ciudad, más allá del ensanche.

Se situaba aquel conjunto, conocido como el Hotel de las Rosas, en el antiguo paseo del Hipódromo; esto es, en palabras de Zuazo,⁸ en el verdadero «tapón» que impedía la prolongación del Paseo de la Castellana.

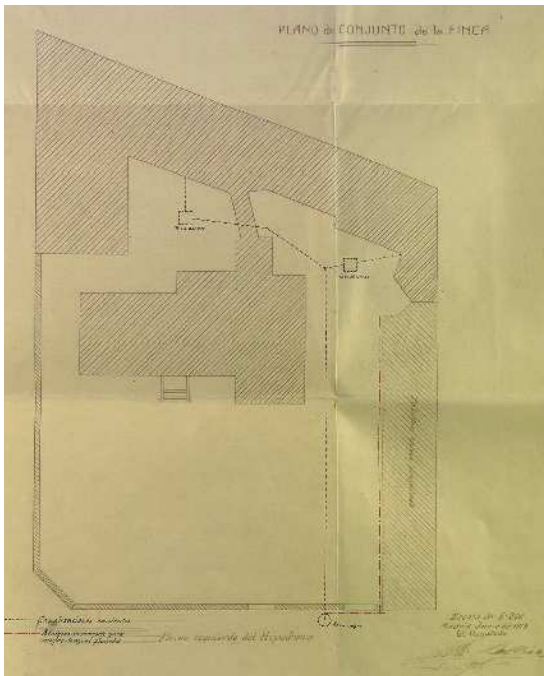


3. Luis BELLIDO: Perspectiva de la *Casa dos Portugueses* desde el encuentro de Peligros con la Gran Vía, 1919.

6 En 1915 se había concluido el Hotel Roma, de Eduardo Reynals; un año después, el otro edificio que flanquea la calle del Clavel (premiado por el Ayuntamiento en 1918); y en 1917, los dos de la embocadura de Peligros, el edificio de Cesáreo Iradier y el Casino Militar, de Sánchez Eznarriaga.

7 PÉREZ ROJAS, Francisco Javier, «Sobre tres singulares edificios madrileños: (1911-1919)», *Villa de Madrid*, 75 (1983), 25-34, p. 34.

8 SAMBRICIO, Carlos, *Madrid y sus anhelos urbanísticos. Memorias inéditas de Secundino Zuazo, 1919-1940*, Madrid: Nerea, 2003, p. 160.



4. LUIS BELLIDO: Planta del conjunto del Hotel de las Rosas, con los talleres proyectados por Bellido, 1913.



5. Vista del convento de las Reparadores en el paisaje de Chamarrín de la Rosa, hacia 1949.

Era el solar (hoy ocupado por la calle de Agustín de Betancur y parte de los Nuevos Ministerios) en que formaba esquina la calle de María de Guzmán con dicho paseo.

Bellido, en su etapa de arquitecto diocesano en Asturias, había colaborado en algunas iglesias con el escultor asturiano Félix Granda (1868-1954).⁹ Para captar el sentido de este encargo en Madrid hay que observar el papel de la polifacética y emprendedora figura del escultor —también sacerdote— en la renovación del arte sacro y litúrgico. Y ello, en cierta sintonía con las ideas heredadas de Ruskin, Morris y el movimiento *Arts & Crafts*, contemplando el par producción/educación en una especie de «escuela-taller», atendiendo a las condiciones de salubridad —tanto física como mental— de los operarios y propiciando que éstos experimentaran el propio disfrute de la acción de trabajar.

El proyecto de Bellido consistía en dos largos pabellones de estudios y talleres que, ajustados a los linderos oeste y norte (abriendo éste al paseo del Hipódromo), rodeaban las edificaciones preexistentes de la parcela [fig. 4].¹⁰ Entre arquitectura residencial y laboratorio artístico, con grandes ventanales abiertos al jardín, el proyecto se enmarcaba en el principio de colaboración entre educación y naturaleza; principio que Bellido ensayaría también en otros proyectos municipales (Escuela de Cerámica, en el parque del Oeste, y Escuelas Bosque en la Dehesa de la Villa). Es indicativa, a este respecto, la declaración de intenciones del propietario:¹¹

Para llegar a hacer el arte que nos proponemos, vivimos todos dentro de un medio de higiene moral y física (...) Se han construido en la parte más sana de Madrid, en la prolongación de la Castellana, a la parte izquierda del Hipódromo, unos edificios rodeados de jardines y donde los estudios, talleres y casas-habitaciones son amplios y el aire y la luz corren a raudales.

En cualquier caso, esa situación suburbana y en cierto modo *idílica*, se producía en paralelo a los planes —no olvidemos que extramunicipales— de Núñez Granés para la prolongación de la Castellana (1916), idea que sólo se abrió paso cuando el proyecto republicano de los Nuevos

9 Con Granda había colaborado Bellido en su etapa como arquitecto diocesano en Asturias (véase el citado capítulo de Salvador Guerrero en este libro).

10 En la parcela existía un palacete anterior a la adquisición de Granda. Éste lo amplió en 1903 con un estudio de pintor, proyectado por Miguel de Olabarría (quien falleció ese año). Cfr. GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia, «El Hotel de las Rosas: la sede histórica de los Talleres de Arte de Félix Granda», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 57 (2017), 161-196.

11 GRANDA BUYLLA, Félix, *Talleres de Arte. Hotel de las Rosas. Madrid: Paseo izquierdo del Hipódromo*, Madrid: imp. Blass y Cía., 1911, 33. Sobre el valor arquitectónico de este ambiente conocemos descripciones muy precisas (cfr. ZURBITU, Demetrio, *Los «Talleres de Arte» y la renovación del arte litúrgico*, Madrid, 1929).

Ministerios dismantlaron el Hipódromo Real (1933); y con éste, el Hotel de las Rosas.

Más al norte, preludiando el avance de la capital sobre los municipios aledaños, construyó Bellido el conjunto del convento de las Reparadoras (1920-1925) en lo que entonces eran las afueras de la ciudad, en el término de Chamartín de la Rosa, no incorporado al de Madrid hasta 1948. Y es éste el único testimonio de arquitectura religiosa, género que con tanta profusión había practicado en su período asturiano, construido por Bellido en Madrid.¹²

Constituyó un ejercicio tipológico en que las precisas exigencias de la función residencial y religiosa (casa matriz, convento y noviciado) se articulaban con las ideas higienistas y de racionalidad constructiva que tanto interesaban al arquitecto. Su traza se definía por dos cuerpos alargados formando un patio abierto en forma de U, alineados según el antiguo camino de Burgos (esto es, abiertos a oriente y poniente), en los que se disponían con conveniencia las celdas y habitaciones; en perpendicular a éstos y trabándolos entre sí, se establecía un cuerpo central y asimétrico que, entre otras dependencias, albergaba la iglesia neobarroca y un gran patio interior. De este extenso conjunto sólo ha permanecido la iglesia y parte del cuerpo de la fachada principal; y aun así, en no poco, transformados [figs. 5, 6 y 7].

Hasta aquí, estos apuntes del quehacer de Bellido en Madrid al margen de su quehacer como funcionario del Ayuntamiento. En su calidad de arquitecto municipal, la acción de Bellido se centró en campos muy bien caracterizados; representativos, todos ellos, del rápido crecimiento de la ciudad y también, como queda dicho, de un determinado sentido de la responsabilidad pública —por parte del arquitecto y de la propia corporación municipal— en aspectos esenciales para la vida cotidiana de la ciudadanía: abastos; formación y asistencias; disfrute de parques y zonas verdes; conservación del patrimonio.

Infraestructuras de abastos

Cuando Bellido se incorporó al Ayuntamiento de Madrid, dos grandes líneas municipales, engendradas en el último tercio del siglo XIX, estaban a punto de eclosionar con inusitado vigor y con más que buenos



6 y 7. Convento de las Reparadoras, hacia 1930: chapitel neobarroco y espadaña de la iglesia; vista general del patio.

¹² También en Chamartín se encuentra el Noviciado de los Ángeles Custodios (actual sede de Down Madrid, calle de los Caídos de la División Azul), obra que en distintas fuentes se atribuye a Bellido pero de la que Redonet justifica la autoría de Fernando de Escondrillas (REDONET Y LÓPEZ DÓRIGA, Luis, *Estampas históricas: Chamartín de la Rosa, con referencias a Madrid y otros pueblos del antiguo rastro de la villa y Corte*, Madrid: Aldus, 1948, pp. 371-381). El antiguo noviciado (1924-1930) es un volumen compacto en tres alturas, de planta cuadrada con cuerpo de acceso saliente, entre jardines; construido en ladrillo y retomando el filón neomudéjar.



8. Vista aérea de la parte sur del conjunto del Matadero y Mercado de Ganados, donde se aprecia la casi inexistente urbanización del entorno y la canalización del Manzanares, hacia 1925.



9. Interior de la nave de exposición, venta y estabulación de cerdos, 1918.

resultados: la construcción de infraestructuras de mercados y abastos, por un lado; por otro, la de centros asistenciales y docentes. Ambas tendencias, desde renovados principios, propiciaron no sólo una impronta en la conformación arquitectónica de significados sectores de la ciudad sino, muy destacadamente, una mejora cualitativa en las condiciones que atendían a la salud física e intelectual de buena parte de la población; y en ambas tuvo Bellido decisiva participación.

El Matadero Municipal y Mercado de Ganados es la gran obra de Bellido; aquella por la que su nombre fue más celebrado en vida y por la que, también en nuestros días, tras la recuperación y reutilización del conjunto de sus edificios, sigue siendo recordado (y aquella también que, en sus múltiples registros arquitectónicos y urbanos, apetece nuevos análisis y estudios académicos que añadir a los —muy estimables— ya producidos).¹³

Fue, propiamente, la espina dorsal de la carrera de Bellido en Madrid. Sus otros proyectos fueron iniciándose y acabándose mientras el casi medio centenar de edificios del Matadero se iba haciendo realidad; y es de notar en qué medida aquéllos se apoyaban en —o participaban de— las aportaciones que esta enjundiosa experiencia constructiva propiciaba.

Bellido trabajó en las obras por más de un cuarto de siglo. Inició el proyecto en 1907, uno de sus primeros encargos municipales, y no concluyó su construcción hasta 1925; y aun entonces, siguiendo el plan de extensión que el germen del proyecto conllevaba, amplió el conjunto en su lado sur con el nuevo encargo para el Matadero de Aves y Gallinas (1926-1933).

Tal planteamiento del Matadero como *obra abierta*, contemplando futuras extensiones, «ampliarse con el tiempo, a medida que las necesidades de la población aumenten»,¹⁴ se compadece bien con el de construir una verdadera *ciudad industrial*, «una pequeña ciudad productiva» —en palabras de Bellido—; un conjunto urbano, de más de 15 ha en la todavía deshabitada Dehesa de Arganzuela, entre el Manzanares, entonces en proceso de canalización, y el paseo de la Chopera [fig. 8].

Esta urbanización industrial, inspirada en el moderno tipo de matadero alemán (que Bellido, después de sus viajes e investigaciones, consideró como más adecuado), se construía con calles, plazas y espacios representativos, entradas de proporcionada monumentalidad, servicios, vías de ferrocarril, talleres y salas de máquinas, depósito de agua... La

13 Sobre esta obra específica y su reciente restauración véase, entre otras publicaciones, *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006; también, para el análisis del conjunto original, el capítulo realizado por Miguel Lasso de la Vega para este libro.

14 BELLIDO, Luis, *El nuevo matadero y mercado de ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918, p. 34.

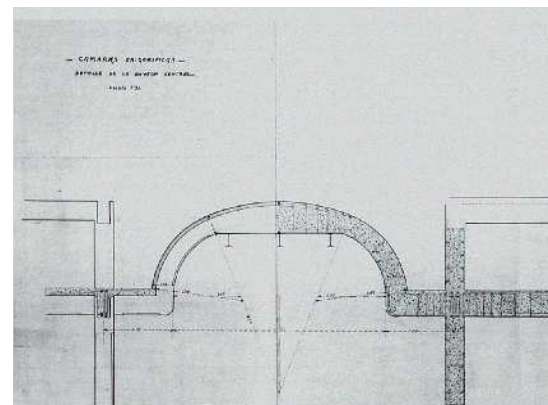
diversidad de usos y magnitud de las construcciones que integraban el conjunto, proporcionó a Bellido un verdadero banco de pruebas para su anhelada busca de una regeneración de la arquitectura. Intención esta, claramente reflejada en su discurso de ingreso a la Academia de Bellas Artes —el mismo año en que concluyera el Matadero—, que no fundamentaba en cuestiones formalistas sino en las enseñanzas habidas en el *experimento* de Matadero: correspondencia de la estructura con la función, racionalidad constructiva (en cuanto a materiales y procesos) y adecuación con el ambiente y sus condiciones climáticas.¹⁵

En la incorporación de nuevos planteamientos estructurales, Bellido colaboró en esta obra con el ingeniero José Eugenio Ribera (1864-1936), reconocida autoridad en estructuras metálicas y uno de los pioneros si no «el introductor indiscutible del hormigón armado en España».¹⁶ Fue iniciador del «ferrohormigón» y descubridor, a partir de su experiencia con las estructuras de acero, de una vía de síntesis «al desarrollar una modalidad de hormigón armado propia», consistente en sustituir los redondos por perfiles de acero para, entre otras ventajas, facilitar el proceso de montaje.¹⁷

El valor determinante de la estructura de los edificios [figs. 9, 10 y 11] se hace patente en la articulación del esqueleto resistente (metálico al principio y de hormigón armado en los últimos) con el cerramiento de fábrica. Éste, el más característico de Bellido: ladrillo visto con cajones de mampostería careada, al modo castellano; sistema que, en la lección de la historia, juzgaba económico y expresivo de la idea de verdad constructiva que proponía.

Las fachadas, francas en mostrar la sección del edificio y en explicar en buena parte su funcionamiento, satisfacen a la vez un particular código expresivo, perfectamente sistematizado por Bellido con este conjunto. Alguno de esos motivos ya estaba apuntado en una de las últimas iglesias asturianas.

En San Juan el Real de Oviedo, proyectada en 1902 y comenzada a construir en 1904 —con el pie del arquitecto ya en el estribo para trasladarse a Madrid— registraba Bellido «una primera madurez de su posición tanto al prescindir del gótico como al emprender una aventura formal mucho más ambiciosa».¹⁸ El gran arco tripartito del imafron-



10. Luis BELLIDO: «Cámaras frigoríficas. Detalle de la bóveda central», 1919.



11. Interior de las cámaras frigoríficas.

15 BELLIDO, Luis, *La insinceridad constructiva como causa de decadencia de la arquitectura* [discurso de ingreso en la RABASF], Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1925, p. 24.

16 FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, José Antonio, «José Eugenio Ribera, el primer gran constructor moderno de obras públicas en España», *El País* (3.6.1982).

17 TARRAGÓ, Salvador, «José Eugenio Ribera y la R.O.P.», *Revista de Obras Públicas*, 3434 (junio 2003), 117-120, p. 118. Para más aspectos, véase RIBERA, José Eugenio, *Hormigón y cemento armado: mi sistema y mis obras*, Madrid: Ricardo Rojas, 1902.

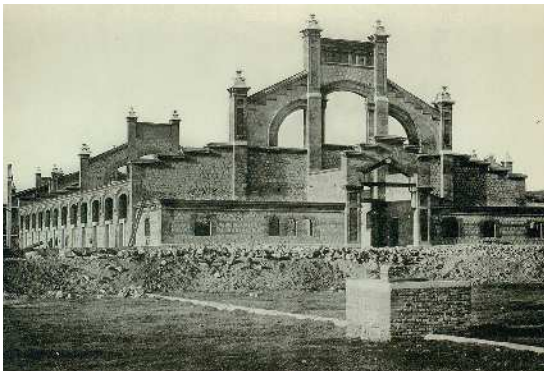
18 CAPITEL, Antón, «La arquitectura de Luis Bellido, un testimonio de eclecticismo español», en *Luis Bellido*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988, 9-18, p. 10.



12. Fachada del edificio de cocheras, tras su reciente intervención.



13. Fachada de la iglesia de San Juan el Real, de Oviedo, proyectada en 1902.



14. Vista de la nave de degüello de ganado lanar en construcción, con los hastiales concluidos, 1918.

te preludia el tema que va a caracterizar buena parte de la arquitectura madrileña de Bellido: no tiene aún la radicalidad del arco rebajado dividido en tres vanos —tipo ventana termal— con que trazará no pocos frentes de pabellones del Matadero (fachadas principales de las naves de degüello, así como en talleres o cocheras) [fig. 12]; pero es llamativa su cercanía con el arco mixtilíneo y triple, de tramo central peraltado, que propondría para las cuatro entradas del mercado de Olavide y, más elocuentemente aún, con los llevados a cabo en la serie de imafrentes de los pabellones de exposición y estabulación de ganado que jalonan emblemáticamente una de las dos calles longitudinales que recorren el conjunto [figs. 13, 14 y 15]. No se trata de una formalista —menos aún, historicista— monumentalidad; más bien, la explícita confirmación de la dignidad que el sentido constructivo puede —y, según el discurso de Bellido, *debe*— otorgar a la arquitectura.

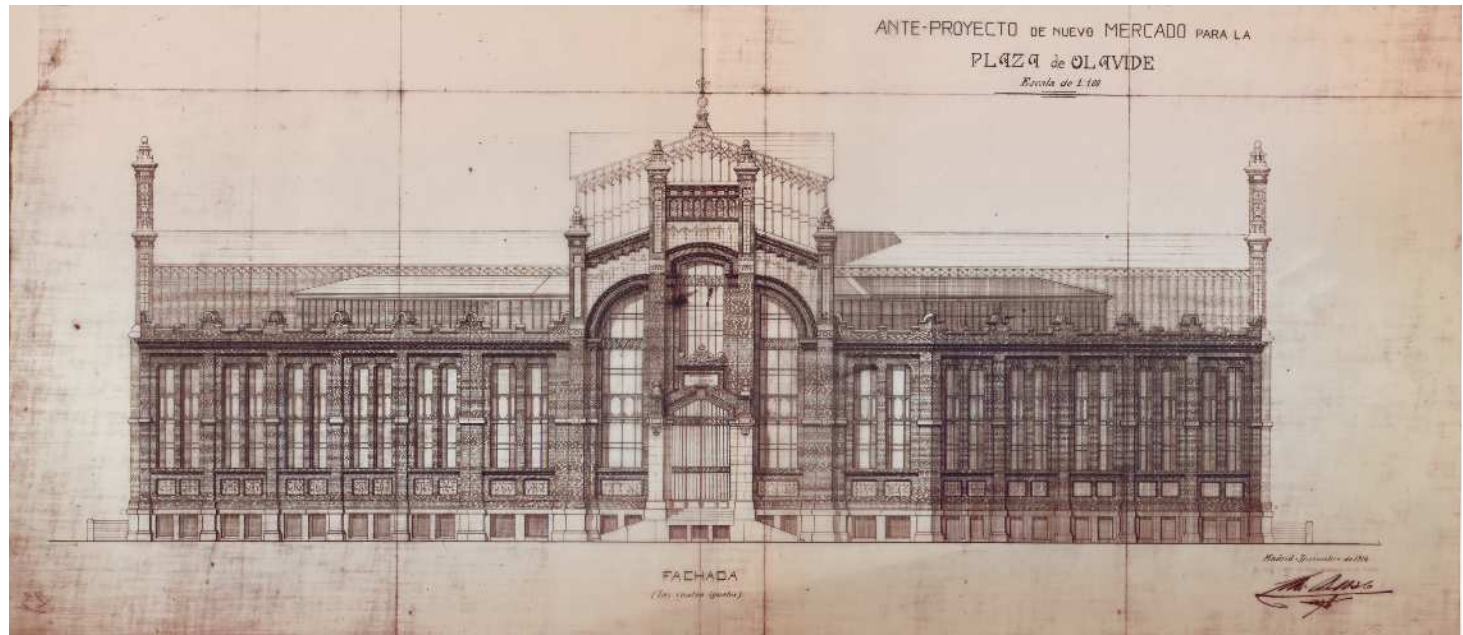
Respecto a estas aportaciones constructivas y tipológicas del conjunto, en mi opinión, quedan en secundaria categoría las parciales referencias que esos edificios —básicamente, esas fachadas— puedan hacer al lenguaje neomudéjar y que son, tantas veces, consecuencia de la propia mecánica operativa del ladrillo.

No obstante, sin que podamos asignarlo con justeza a tal «estilo», el consabido acoso a las construcciones del neomudéjar alcanzó al conjunto del Matadero. Cuando Gaya Nuño, con su exacerbada aversión a los eclecticismos medievalistas, se refería a las construcciones neomudéjares de Madrid (entre las que incluía, sin dudar, el Matadero de Bellido) y a los arquitectos que «abogan hoy por el respeto y la conservación de tales monumentos», declaraba que la postura de éstos es respetable «pero que difícilmente puede compartirse».¹⁹ Su ostensible enfrentamiento con este tipo de arquitectura lo era también, coherentemente, contra su conservación como patrimonio arquitectónico: la piqueta, que no tardaría mucho en cebarse con el neomudéjar madrileño, no necesitaba mucho más para actuar.²⁰ Sin embargo, esta pieza clave del patrimonio arquitectónico industrial pudo salvarse de esa plaga que cundió por Madrid en los años 70 del pasado siglo.

Estuvo en funcionamiento hasta 1996; y al año siguiente se incluyó en el catálogo de edificios protegidos del Plan General de Madrid. El riesgo para su conservación patrimonial, al quedar sin uso, fue conjurado con la decisión de instalar en sus espacios el gran centro cultural Matadero Madrid (2003). El conjunto, tras haber sido intervenido en gran parte de

19 Cfr. GAYA NUÑO, Juan Antonio, *Arte del siglo XX. Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico* (vol. XXII), Madrid: Plus Ultra, 1958, p. 47. En esta crítica sitúa, en un amplio arco temporal, desde la iglesia de la Milagrosa, de Juan Bautista Lázaro (1892), hasta la Plaza de Toros de Las Ventas, de Espeliús y Muñoz Monasterio (1931).

20 Véase CHUECA GOITIA, Fernando, *El neomudéjar, última víctima de la piqueta madrileña*, Madrid: COAM, 1971, p. 10.



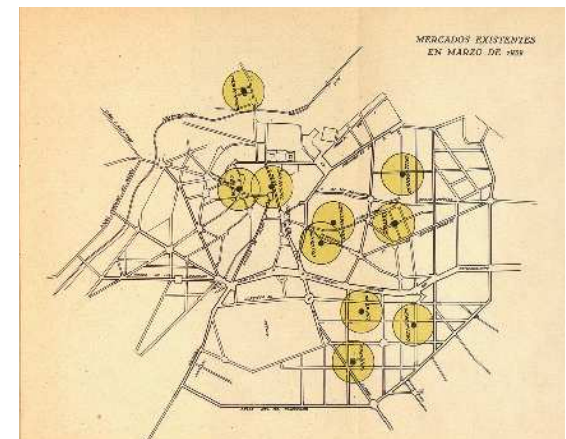
15. Luis BELLIDO: Fachada del «anteproyecto de Nuevo Mercado para la Plaza de Olavide», 1917.

sus edificios y quedar plenamente reincorporado a la ciudad y al nuevo tratamiento del Manzanares con la operación *Madrid Río*, abrió de nuevo sus puertas en 2007.

Además del Mercado incluido en el complejo del Matadero, las intervenciones de Bellido en mercados de abastos jalonaron toda su carrera municipal, ya como conservación y mantenimiento de los históricos prototipos de arquitectura del hierro en los mercados de los Mostenses y de la Cebada —«las primeras estructuras totalmente férreas que se levantaron en Madrid»—,²¹ ya como proyectos de nueva planta: contruidos (Pardiñas y Tirso de Molina) o sólo proyectados (Olavide, Hospicio y ampliación del de la Cebada) [fig. 16].

En todos ellos, junto al argumento de la función, determinante en este tipo arquitectónico, se hacen patentes otros dos intereses: el urbano y el constructivo que, desde las primeras acciones en estructura metálica a los últimos proyectos en hormigón armado, exploró en su capacidad de conformar espacio.

La primera intervención de Bellido como arquitecto municipal,



16. «Mercados existentes en marzo de 1939», 1944.

21 NAVASCUÉS, Pedro, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1973, p. 184. Los dos mercados, obras del arquitecto Mariano Calvo Pereira, fueron inaugurados en 1875. El de los Mostenses fue derribado en 1925 para la apertura de la Gran Vía; el de la Cebada, en 1956.



17 y 18. Vistas del mercado de la Cebada desde la plaza de San Millán, antes y después de la intervención de Bellido de 1905 en el chaflán.

el mismo año en que se incorporaba al cargo, fue en el mercado de la Cebada. Su «proyecto de apertura de una puerta en el chaflán de la calle de Toledo» (1905), integrando el diseño de la nueva entrada en la composición metálica original, fue una contribución coherente con el nuevo espacio urbano que el Ayuntamiento había conformado en esa esquina mediante el derribo del Hospital y Convento de la Latina (1904).

Éste, considerado el edificio más antiguo con que contaba Madrid, estrechaba la calle de Toledo a su encuentro con la plaza de la Cebada;²² el proyecto de nuevas alineaciones, propuesto y esgrimido por el Ayuntamiento como cuestión de prioridad pública,²³ consiguió la expropiación y subsiguiente y controvertida demolición del histórico conjunto. En esta nueva situación la puerta de Bellido, abierta a la plazuela de San Millán, fue rápidamente incorporada al ambiente urbano y creciente tráfago de esa dotación municipal (como muestran no pocos documentos fotográficos de época) [figs. 17 y 18].

Para el mismo mercado de la Cebada, en su otro extremo, al oeste, realizó un proyecto de ampliación (1910), no llegado a construir. Había de ocupar la manzana rectangular y alargada que formaba la calle del Humilladero y que separaba ésta de la cabecera poligonal del mercado.²⁴ La nueva construcción alineaba según esa calle su larga fachada; y con esa dirección se disponía la nave longitudinal, a doble altura y rematada por cuerpo de lucernario a dos aguas. La estructura metálica, que conocemos en detalle por la sección transversal del proyecto, aunaba la lección constructiva del antiguo mercado con las investigaciones ya emprendidas por Bellido en el conjunto del Matadero; y, al igual que en éste pero a diferencia de aquél, forraba perimetralmente ese esqueleto metálico con fachada de ladrillo (en este caso, con amplios módulos pareados para los ventanales).²⁵

Las ideas que esta propuesta de ampliación había avanzado no serían desdeñadas por Bellido cuando, poco después, preparara su *Anteproyecto de nuevo Mercado para la plaza de Olavide* (1914). El barrio de Chamberí, primera avanzadilla de la ciudad más allá de la cerca de Felipe IV, conoció un rápido desarrollo cuando en 1868 se derribó dicho límite del Madrid histórico. La plaza de Olavide, centro del barrio (ya conformándose

22 Sobre el Hospital de la Latina cfr. AGULLÓ Y COBO, Mercedes, «Hospital y convento de la Concepción de Nuestra Señora (La Latina)», *Villa de Madrid*, 48 (1975) y 50-51 y 53 (1976).

23 La ensanchada calle de Toledo se cruzaba en este nudo con unos de los caminos históricos (Cebada-San Millán-Duque de Alba-Magdalena) que cruzaban la ciudad de oeste a este.

24 En esta manzana, entre otros edificios, se encontraba, hasta su derribo en 1903, la iglesia de Santa María de Gracia (lugar en que muchos siglos antes se había levantado el humilladero que aún registra la toponimia madrileña).

25 En vez de este proyecto se levantaron unas sencillas estructuras cubiertas a dos aguas para albergar los puestos.

como tal en el plano de Castro), acogió a partir de entonces un mercado de tenderetes al aire libre; éstos no tardaron en regularizarse y, a la vez que se inauguraban los grandes mercados de la Cebada y los Mostenses, se estructuraron en unas galerías metálicas abiertas, alineadas según la calle de Trafalgar (1876). Esta situación precaria, dado el crecimiento del barrio, propició la construcción del nuevo mercado.

Bellido siguió una disposición constructiva que derivaba de su ya citado proyecto de ampliación del mercado de la Cebada: esqueleto metálico, con alto lucernario, revestido por fachadas de ladrillo con grandes ventanales geminados, más próximas en este caso —sobre todo, en las entradas— a los edificios que construía en el Matadero; pero con una específica contribución. En éste se cambia el esquema lineal por el central en cruz griega, coronada en el crucero con alto lucernario y completada entre sus brazos por naves menores y conformando una planta octogonal [fig. 15].

Continuó trabajando con esta idea hasta 1926. Pero no fue hasta más tarde, con el equipo municipal de la II República, cuando se retomó la idea de construir el mercado; y notemos que la célebre obra de Javier Ferrero (1934), en hormigón armado, con «un lenguaje casi neoplástico en planos cortados, enfáticamente geométricos»,²⁶ se ajustaba a aquella planta octogonal. El proyecto de Bellido no se construyó, pero tuvo ese *descendiente* ilustre (que no por ello se libró de ser volado, absurdamente, en 1974, por el alcalde —y arquitecto— Miguel Ángel García-Lomas).

En los tres sucesivos mercados que proyectó Bellido en los años veinte, el tipo arquitectónico, formal y constructivo, fue distanciándose del referente de los mercados metálicos de los Mostenses y Cebada; ganando protagonismo las fábricas perimetrales de ladrillo, con cuerpo de base corrido y ciego sobre el que se abren series de lucernarios, e introduciendo progresivamente las estructuras de hormigón armado.

Los tres, aun con un mismo objeto, obedecían a disímiles condiciones urbanas. Dos de ellos, como dotación de nuevos sectores en pleno crecimiento: uno, en el barrio de la Puerta del Ángel, al otro lado del Manzanares, entre donde desemboca el puente de Segovia y la —entonces existente— Estación de Goya; el otro, en la parte este del barrio de Salamanca, todavía en construcción. El tercero, ocupando uno de los amplios terrenos resultantes de las demoliciones del conjunto del antiguo Hospicio (cuya restauración estaba concluyendo el propio Bellido).

Los dos primeros llegaron a construirse; y sólo el de Tirso de Molina (1921-1932), en la Puerta del Ángel, sigue en pie. Obra de nueva planta y exenta, en un solar casi cuadrado, se implanta con decisión en la trama reticulada de ese nuevo barrio de la ciudad, ocupando —en lo que enton-

26 BOHIGAS, Oriol, *Arquitectura española de la Segunda República*, Barcelona: Tusquets, 1970, p. 87.



19. Mercado de Tirso de Molina.

ces era plaza de Tirso de Molina—²⁷ todo el ancho de manzana entre las calles de Doña Urraca y de Doña Berenguela y montando sobre la de Laín Calvo, que queda interrumpida. En paralelo a aquellas se dispone la serie de cuatro naves a dos aguas; y, perpendicularmente, en el eje central y más alta que las anteriores, la nave de acceso.

Ésta sugiere —aun en modo figurado— la «continuación» de la coaxial e interceptada calle referida; y en coherencia con ello, las puertas del mercado, en los extremos de esa nave, concentrándose en ellas el sucinto ornato, sirven de fondo perspectivo de dicha calle, a uno y otro lado. Las otras dos fachadas vienen conformadas por los hastiales de las naves, abriéndose en cada uno de ellos grandes ventanas termales, otorgando a esta construcción pública un carácter de cierta monumentalidad [fig. 19]. Este mercado, con estructura metálica en cubierta e interior y con el exterior en sobria fábrica de ladrillo visto, es un eslabón demostrativo en la citada evolución.

Los otros dos mercados, ambos proyectados en 1926, son similares en cuanto a aspectos tipológicos, formales y constructivos, con presencia del hormigón armado. El proyecto de «Mercado para el Distrito del Hospicio» se emplazaba en el solar comprendido por la calle de la Beneficencia, la nueva de Barceló y la prolongación de la de Larra;²⁸ y daba frente (con su larga fachada en esta última) a la nueva configuración que Bellido acababa de realizar en el histórico Hospicio, dejando entre medias los nuevos jardines de Pablo Iglesias.

Su planta se organiza en U, con patio central que abre a la calle de servicio lindante con la otra parcela (en la que se construiría más tarde el mercado de Barceló).²⁹ La estructura es a base de tres crujías —la central, más alta, a modo de lucernario—, siguiendo las alineaciones de las calles.

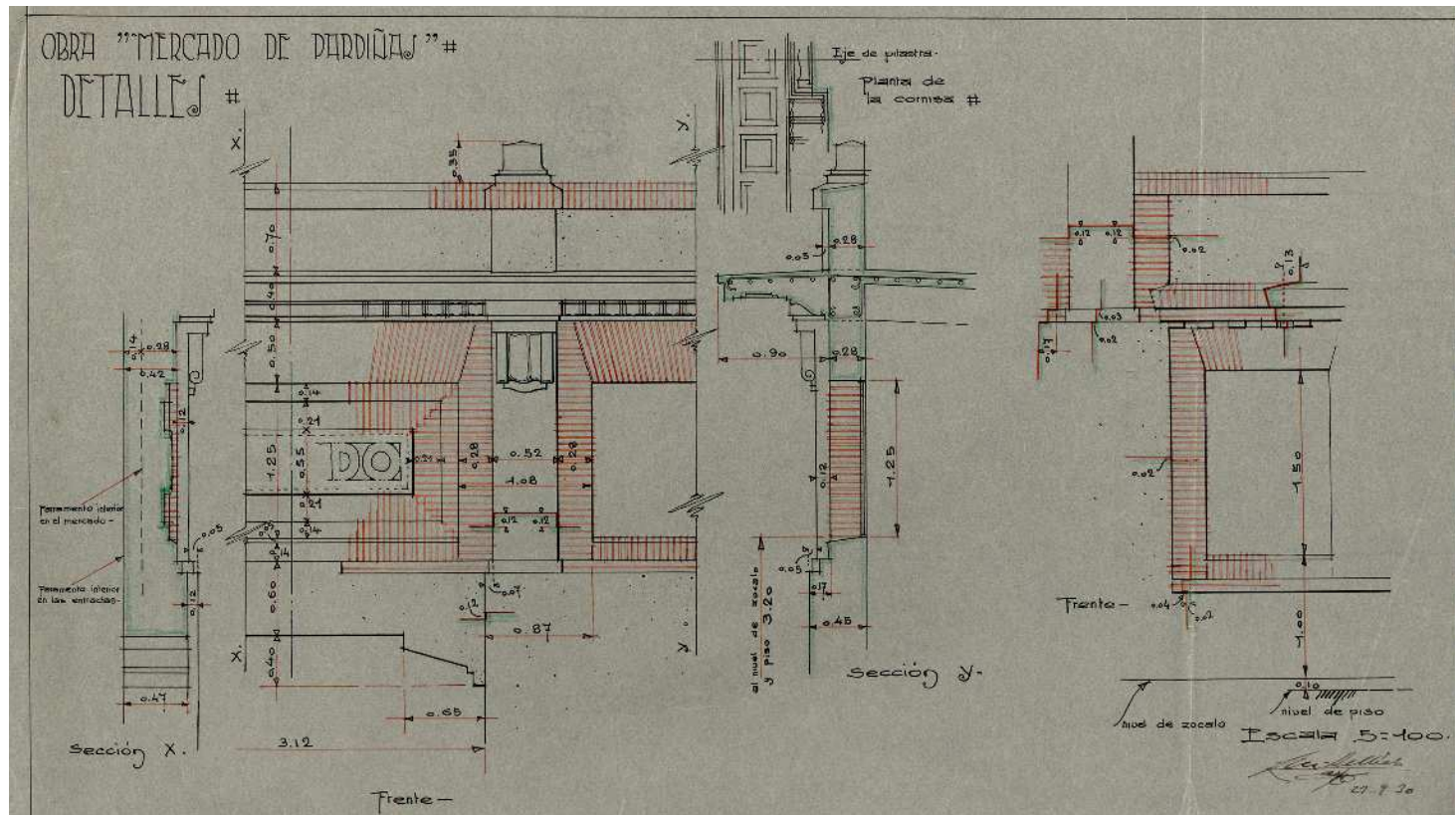
En el tratamiento exterior domina el cuerpo ciego de ladrillo sobre el que surge la serie alta de lucernarios. A este carácter horizontal y, en cierto modo, industrial —particularmente notable en la fachada de Larra, que hubiera servido como cierre visual de los jardines— se contraponen la composición de las entradas en los dos chaflanes: muy escueta en el menor, en la esquina de Beneficencia; y con mayor énfasis en la del gran chaflán con la nueva calle de Barceló.

Para el proyecto de «Mercado en el barrio de Pardiñas», de abasto a

27 El cambio de nomenclatura en el callejero ha llevado a errores en la ubicación que distintos autores han marcado para este edificio.

28 Es el solar en que poco después se levantaría el Grupo Escolar Pablo Iglesias (hoy de Isabel la Católica), obra de Bernardo Giner de los Ríos (1931-1933).

29 En 1956 se inauguró el nuevo mercado de abastos, obra de José Luis Sanz-Magallón, que ocupaba parte de esta manzana (y que alojó los tradicionales puestos de la Corredera de San Pablo); cfr. «El nuevo mercado de Barceló», *ABC* (21.7.1956), p. 11. Fue derribado en 2010 para la construcción del Centro Polivalente Barceló (obra de Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano).



20. LUIS BELLIDO: Detalles de la fachada del mercado de Pardiñas, en que se muestra la articulación de ladrillo y hormigón armado, 1930.

la creciente población de esa parte del barrio de Salamanca, se buscaron distintas ubicaciones, con varios tanteos de proyecto. Finalmente se construyó en la esquina de Hermosilla con General Díaz Porlier; y con la denominación de Mercado de Torrijos (por su proximidad a la homónima calle, hoy del Conde de Peñalver) se incorporó a la historia de la ciudad.

Edificio de planta rectangular y, aunque en esquina, con tratamiento de construcción exenta (al separarse de las medianeras por sendas calles de servicio), presentaba una configuración de expresiva horizontalidad: su planta principal, algo elevada sobre el nivel de calle, estaba definida por un zócalo ciego sobre el que se levantaba el friso de ventanas (con interesante articulación de los elementos de hormigón armado con la fábrica de ladrillo) [fig. 20]. En el interior, la estructura de hormigón posibilitaba amplias luces, con dos altos cuerpos de lucernario centrales y paralelos a Díaz Porlier.

Terminado de construir poco antes de la Guerra Civil, permaneció hasta 2006. Entre las razones que causaron su derribo puede contemplarse la del referido bajo «aprovechamiento» de la edificabilidad del solar; pero en ningún modo, la de la caída de su función pública —en pleno uso hasta entonces— ni la del envejecimiento de su innovadora estructura.

Del mismo año 1926 (concluido en 1935) es el «protorracionalista» y rompedor proyecto del Mercado Central de Frutas y Verduras de Legazpi, de Javier Ferrero pero que algunos estudios adjudican también a nuestro arquitecto; no obstante, la participación de Bellido se ciñó a la dirección del trabajo para cuya redacción él mismo propuso como arquitecto a Ferrero, quien desde 1919 estaba adscrito al Ayuntamiento en la Sección del Ensanche.³⁰ En cualquier caso, esta obra vuelve a vincular, como en Olavide, los nombres de los dos grandes arquitectos de mercados en el Madrid del primer tercio del siglo XX.³¹

Función docente

La otra línea emergente en los años en que Bellido se incorporó al Ayuntamiento estaba orientada, desde posiciones próximas a la Institución Libre de Enseñanza, a la consideración de los edificios escolares —como cuestión disciplinariamente arquitectónica— en relación a la reforma de los principios pedagógicos.

Los precursores estudios sobre arquitectura docente publicados a finales del XIX por el institucionista Giner de los Ríos, seguidos por los de Manuel B. Cossío,³² tuvieron su reflejo en el ámbito estatal por la larga serie de grupos escolares que, desde 1920, construyó Antonio Flórez.³³ Y,

30 Recibido el encargo de formar tal proyecto en enero de 1925, Bellido, con el fin de no «desatender los demás asuntos del servicio de esta dependencia» (firma el escrito como Arquitecto de Casas Consistoriales y Obras del Nuevo Matadero), dirigió al Alcalde la solicitud de incorporar a Ferrero para realizar ese trabajo. Véase AVM 28-440-27.

31 El quehacer común de Bellido y Javier Ferrero (1891-1936) en el campo de los mercados municipales, participando de las mismas cuestiones tipológicas y estructurales, se aprecia con claridad en el proyecto de este último para el «Mercado de distrito en los barrios de Guindalera y Prosperidad»: no sólo estrictamente contemporáneo del de Bellido para el barrio de Pardiñas (1926) sino muy próximo en cuestiones funcionales, constructivas (uso del hormigón armado) y aun formales. Véase AVM 089-41-3.

32 GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *El edificio de la escuela*, Madrid: Biblioteca Pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza, 1884; [BARTOLOMÉ] COSSÍO, Manuel, «El maestro, la escuela y el material de enseñanza», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, t. xxx (1906), 258-265 y 289-296; y *Notas sobre construcción escolar*, Madrid: Publicaciones del Museo Pedagógico Nacional, 1911. Cfr. GUERRERO, Salvador, «Arquitectura y pedagogía. Las construcciones escolares de Antonio Flórez», en GUERRERO, Salvador (ed.), *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, 2002, 60-81.

33 Flórez fue arquitecto jefe de la Oficina Técnica de Construcciones Escolares desde su creación por el Ministerio de Instrucción Pública (1920) hasta la Guerra Civil.

en la escala municipal que nos atañe, su repercusión se dejó sentir en el quehacer de Bellido y su continuador Bernardo Giner de los Ríos, quien desde la reorganización del Ayuntamiento, en el marco de la Dirección de Arquitectura presidida por Bellido (1930), se ocuparía de la sección de Construcciones Escolares.

Bellido, en su primera etapa en el norte de España, había tratado el tipo de arquitectura docente desde unos presupuestos distintos a los que seguiría en Madrid. Su monumental proyecto de Escuela Normal de Maestras en La Coruña (1898) —no llegado a construir, debido a su traslado a Gijón— seguía la línea compositiva de Velázquez Bosco en sus recientes construcciones madrileñas para la Escuela de Minas y el Ministerio de Fomento (inauguradas respectivamente en 1893 y 1897). En sus edificios escolares en Madrid, lejos de todo énfasis monumentalista, Bellido se acercó a los principios de sencillez constructiva, investigación tipológica y contacto directo con la naturaleza; esto es, a la corriente regeneracionista que iba a seguir Flórez y, más tarde Bernardo Giner.

En este estado de cosas, y promovido por la Junta Municipal de Primera Enseñanza de Madrid, se inscribe su participación, junto con Manuel Mendoza y otros arquitectos, en la iniciativa de las Escuelas Bosque (1914-1918);³⁴ conjunto de carácter experimental, como *escuelas al aire libre*, en el privilegiado entorno paisajístico de la Dehesa de la Villa.

Consistía en una alineación de siete pabellones aislados, de ladrillo visto, iguales entre sí y escalonados según descende el terreno; cada uno, de volumen elemental, cubierto a dos aguas, con hastiales ciegos y dejando los lados mayores, con amplias e higienistas cristalerías, para el aula [fig 21]. En nuestros días sólo queda uno de ellos; y éste, con otro uso y muy transformado.

Si el prototipo de las Escuelas Bosque obedecía al interés básico del Ayuntamiento en materia de enseñanza pública, la primaria, otros tipos escolares de carácter más específico también encontraron expresiva concreción en la arquitectura de Bellido. Son los casos de la Escuela Municipal de Cerámica (1921-1932) y la de Puericultura de que trataremos más adelante.

La primera, se instaló en el parque del Oeste, en los terrenos adquiridos entonces por el Ayuntamiento, que habían sido de la Real Fábrica de Porcelana y Loza Fina de La Moncloa, en la Real Posesión de La Florida, y aprovechando algunas de las construcciones precedentes, como el pabellón de Floridablanca o el horno de botella conocido popularmente como «La Tinaja».³⁵



21. Detalle del grupo de las Escuelas Bosque en la Dehesa de la Villa, hacia 1929.

34 AVM 24-131-4.

35 Esta instalación fue reaprovechada, a finales del siglo XIX, por los hermanos Daniel, Germán y Guillermo Zuloaga para su célebre producción cerámica. Cfr. PUCHE, Octavio y Luis Felipe MAZADIEGO, «Industria cerámica madrileña: Real Fábrica de Porcelana de La Moncloa», *Temas Geológico-Mineros*, 31 (2000), 277-287.



22. Vista del conjunto de la Escuela de Cerámica con la galería de talleres de Bellido, hacia 1934.

La Escuela Municipal de Cerámica había sido fundada años antes, en 1911, por el pedagogo Francisco Alcántara. Fue éste figura próxima a los principios educativos de la Institución Libre de Enseñanza, entre los que destacaba el encuentro personal e inmediato con la materia y el valor formativo del trabajo manual. La relación con la naturaleza era otro de los puntos de partida de ese ideario; nada tiene de extraña, por tanto, la decisión del traslado de la Escuela al Parque del Oeste (1920), en un entorno amenamente ajardinado y de atractivas condiciones del terreno descendente hacia el Manzanares.

El proyecto de Bellido, en colaboración con Leopoldo Ulled, mante-

nía dichas construcciones existentes (transformándose el pabellón de Floridablanca en «local para exposiciones»). Su principal intervención, de nueva planta, consistió en un edificio exento para talleres, la «Galería para trabajos de Pintura y Escultura»; bloque de una altura sobre cuerpo de basamento, en planta rectangular muy alargada, con remates en los extremos (en expresivo gesto, a modo de *ábside*, el que se dispone junto a la entrada al recinto y alberga la escalera).

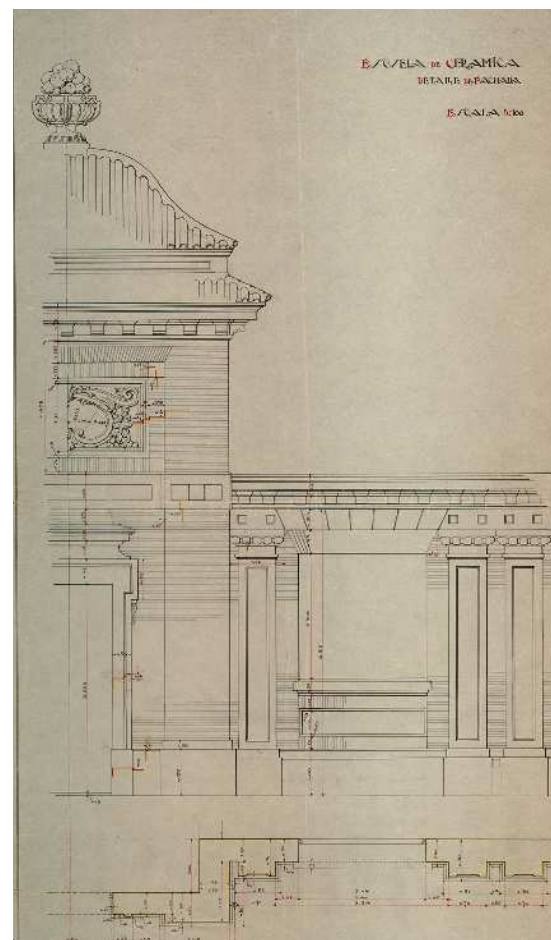
En las dos largas fachadas, orientadas a noreste y a sudoeste, se abren ventanales que, junto a satisfacer ampliamente los requerimientos de iluminación de los talleres, favorecen la idea primordial de trabajo en contacto con la naturaleza [figs. 22 y 23]. Por su propia composición arquitectónica, con los cuerpos extremos más destacados, ganando una planta a modo de torreón y coronados por cubierta de forma ligeramente bulbosa, adquiere esta «galería» cierto carácter de arquitectura de jardín: condición reforzada por el diseño de jardines que, partiendo de esta planta y en toda la movida topografía de la parcela, realizó Javier de Winthuysen (1874-1956), figura, como es sabido, muy ligada también a la Institución Libre de Enseñanza.

Acción asistencial

En el marco de competencias del Ayuntamiento en materia de Beneficencia, separadas de las del Estado y la Diputación Provincial (de ésta trataré al estudiar el caso del antiguo Hospicio), destacaban los asilos para la infancia, las casas de refugio, dispensarios de maternidad o puericultura y Casas de Socorro; reconocidas estas últimas como «el establecimiento benéfico clave en el desempeño de las competencias atribuidas a la Beneficencia Municipal madrileña».³⁶ En todos estos casos participó Bellido con proyectos que, con alguna excepción, no se llegaron a construir.

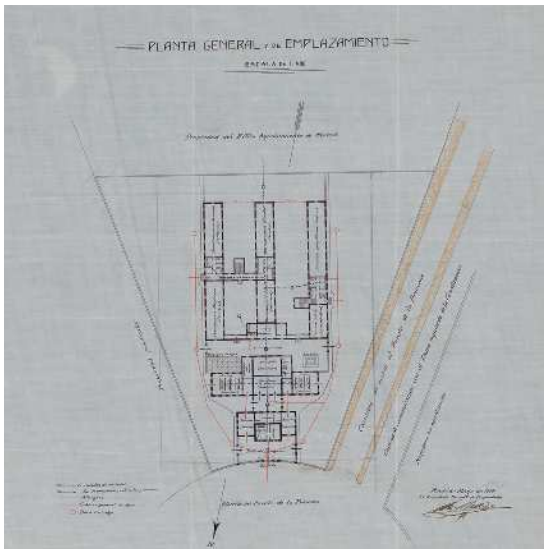
En 1910 proyectó un Asilo de Noche en los terrenos de que disponía el Ayuntamiento junto al edificio del Servicio de Incendios de la calle de Santa Engracia, concluido cuatro años antes. Se trataba de un cuerpo en L en dos alturas, con el brazo menor en el frente de Santa Engracia; y el mayor, dando al «paso a los Corrales de la Villa» colindante con el edificio de los bomberos.

El plan, de clara funcionalidad, quedaba explícito en la planta superior. Abriendo a la calle con cinco vanos, se disponía un «dormitorio para 27 adultos» y, dando a la calle particular, un «dormitorio para 22



23. Luis BELLIDO: Detalle de la fachada de la Escuela de Cerámica, 1925.

36 Véase GUTIÉRREZ SESMA, Julio, *La Beneficencia Municipal Madrileña. Un recorrido por su historia*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1994.



24. LUIS BELLIDO: Planta general del proyecto para el asilo del Puente de la Princesa, en el solar aledaño al del conjunto del Matadero, 1914.

jóvenes»; en el cuerpo intermedio, se situaban los servicios y comunicaciones. La construcción, muy sencilla también, con buen aprovechamiento de las crujías, se proyectó entera en fábrica de ladrillo sobre zócalo de piedra.

Poco después (1914) realizó otro proyecto de asilo, con mayores miras y libertad de planteamiento. Se establecía en un vasto solar municipal disponible justo al lado del Matadero, en su extremo sureste: parcela de forma triangular, lindando por el lado noroeste con la «carretera de acceso al puente de la Princesa» (hoy de Andalucía) y, más allá, con el «Matadero en construcción»; y por el norte, con la glorieta del Puente de la Princesa (hoy de Legazpi), ajustándose a la alineación circular de ésta (ya materializada por el arco de la entrada oriental al recinto del Matadero, proyectada con su carácter monumental en 1908). Parcela, en fin, en la que años después —ensanchándola— construiría Ferrero el Mercado Central de Frutas y Verduras.

El trazado del conjunto, según la bisectriz del ángulo formado por los linderos mayores, se ajusta a una distribución racional e higienista: un pabellón de acceso y servicios generales, abierto a la glorieta; y tres largos cuerpos iguales y paralelos, *en peine*, abiertos en su extremo sur. Los tres son de dos alturas: dos de ellos, ligados por un núcleo de escaleras, para hombres; y el tercero, con escalera independiente, para mujeres. El sistema constructivo, en ladrillo con vanos adintelados y cerchas metálicas [fig. 24].

Otro episodio representativo en aquellos años está constituido por las Casas de Socorro. Ya en su fundación (1858), durante la alcaldía del duque de Sesto, fueron asignadas una por cada distrito de los diez entonces existentes; y el subsiguiente aumento de la población les confirió a principios de siglo un papel relevante, sobre todo para las clases menos favorecidas.³⁷

Para una de esas zonas, ante la pujante demografía del barrio de Argüelles, realizó Bellido su proyecto de «Nuevo Pabellón para la Casa de Socorro del distrito de Palacio» (1912). Éste, además, es indicador de la acción asistencial del Ayuntamiento en la prevención sanitaria de la infancia y de los principios y prácticas promovidos por la organización «Gota de Leche».

El movimiento *La Goutte de Lait*, nacido en Francia a finales del siglo XIX, pretendía reducir el elevado índice de mortalidad infantil median-

37 Las Casas de Socorro se albergaban, de sólo, en las propias sedes de las Tenencias de Alcaldía. En este punto, conviene indicar que nada nos consta documentalmente respecto a la autoría adjudicada por distintos autores a Bellido en los edificios de las Tenencias de Alcaldía de La Latina (en la carrera de San Francisco) y de Universidad (en Alberto Aguilera c/v Vallehermoso), los dos de 1926; sí parece, en cambio (y agradezco el dato a Carlota Bustos), que ambos —junto con las Casas Municipales de otros distritos— se deban al arquitecto municipal Gonzalo Domínguez Espuñes (cfr. «Edificios municipales», *ABC* (Madrid), 27.02.1934, 6-7, p. 7).

te la nutrición, con leche esterilizada, a los recién nacidos que no pudieran ser alimentados por sus madres; así como favorecer la formación de éstas en materia de puericultura, alimentación infantil e higiene.³⁸ En los primeros años del siglo XX se extendió a otros países; y muy tempranamente, a España. La red de *Consultorios de Niño de Pecho y Gota de Leche*, con rapidez establecida en distintas ciudades españolas, fue fundada en Madrid, por el médico Rafael Ulecia, en 1904.³⁹ Esta institución contaba, además de con otras aportaciones, con una subvención estatal y otra del Ayuntamiento de Madrid (esta última, extinguida en 1916, ya que desde 1913 existía la Institución Municipal de Puericultura).⁴⁰

El proyecto de Bellido, en un solar difícil y muy estrecho, entre las calles entonces denominadas de Leganitos y de Duque de Osuna, y con notable diferencia de cota, se planteaba como ampliación de la casa-palacio existente (que continuaba esas calles, ensanchándose la parcela, hasta dar frente a la plaza de Cristino Martos). Pretendía tratar en conjunto los dos edificios, unificados por el patio de acceso desde la calle del Duque de Osuna (hoy Princesa), que resolvía la diferencia de cotas entre ambas y, a su vez, entre los dos edificios. El proyecto de nueva construcción contenía, en sus dos plantas, las diferentes consultas; el otro —de la «Gota de Leche»—, las correspondientes dependencias de consulta, fabricación de los productos lácteos y embotellados.

En el mismo ámbito de beneficencia y previsión, una vez fundado por el Ayuntamiento el citado instituto para la atención sanitaria de la infancia, se sitúa el proyecto de Bellido para la Casa Central de la Institución Municipal de Puericultura y Maternología (1923-1927), en el Campillo del Mundo Nuevo. La institución, fundada en la década anterior,⁴¹ tenía objetivos coincidentes con los señalados para la red «Gota de Leche» y aún más amplios: además de la preparación de leche para niños, incubadoras, consulta de puericultura y clases semanales a las madres sobre esta materia, se preveía un centro de orientación pro-



25. Fachada del Instituto de Puericultura, 1923.

38 La organización fue fundada en Francia en 1894, por Léon Dufour (su denominación proviene de un verso de Alfred de Musset: «...une goutte de lait à l'enfant nouveau-né»).

39 ULECIA Y CARDONA, Rafael, *La «Gota de Leche» de Madrid y la propagación de esta institución en España. Informe leído al primer Congreso Internacional de la «Gota de Leche» verificado en París el 20 y 21 de octubre de 1905*, Madrid: Revista de Medicina y Cirugía Prácticas, 1906.

40 En 1913 se funda la Institución Municipal de Puericultura, aprobándose su reglamento y gastos para su instalación. Véase *Institución Municipal de Puericultura. Casa de Socorro del Distrito de Palacio*, Madrid: Imprenta Municipal, 1914; y GÓMEZ HERRERO, Dionisio, *Institución Municipal de Puericultura. Consulta de Niño «Gota de Leche»*, Madrid: Imprenta Municipal, 1915. En la cubierta de ambas ediciones aparece la fotografía del edificio existente, visto desde la calle de la Princesa, sobre el que Bellido había propuesto el proyecto de ampliación.

41 Simultáneamente, Landecho construía la Escuela de Matronas en la calle de O'Donnell, proyecto encargado por el Ministerio de Instrucción Pública. Cfr. LANDECHO, Luis, «Escuela de Matronas y Casa de Salud de Santa Cristina», *Arquitectura*, 6 (oct., 1918), 159-163.



26. Inauguración de la Exposición de Industrias Madrileñas, 1907.

fesional y hasta incorporar «una clínica para hospitalizar niños enfermos de afecciones graves».⁴²

El edificio, con su importante fachada como fondo de la plaza, presenta un cierto carácter institucional (más aún cuando, hasta hace muy poco, destacaba en altura respecto a sus construcciones medianeras). En esa fachada Bellido combinó su querencia por la fábrica mixta de ladrillo y mampostería de piedra con referencias explícitas —más raras en él— al lenguaje clásico de la arquitectura [fig. 25].

Así, en sus tres alturas sobre cuerpo de basamento, el volumen sólido y elemental en ladrillo (apreciable incluso en la medianera visible y en la parte posterior que abre al patio de parcela) se articula con la sintaxis del lenguaje clásico, concentrado este —en granito— en el eje de la fachada. La percepción de esta arquitectura contaba también con los jardinillos municipales instalados en la plaza, «con macizos cercados de setos y arboleda», hoy desaparecidos.⁴³

En torno al disfrute del ocio en parques y jardines históricos

La atención a los parques y jardines históricos, en lo que toca a las necesidades de recreo de la población, fue otro de los afanes del Ayuntamiento en las primeras décadas del siglo XX; y el cometido profesional de Bellido tampoco fue ajeno a ello. En su etapa asturiana, Bellido se había ocupado ya del proyecto de parques y jardines de consideración;⁴⁴ y aun, en su Proyecto Fin de Carrera (1893), una «puerta monumental de ingreso a un jardín botánico», podemos entrever un premonitorio interés por el tema. Es aclaratorio cómo, muchos años después, en el prólogo al libro *Parques y jardines* de García Mercadal, saluda la iniciativa de su compañero: «Se echaba de menos en España la publicación de una obra dedicada a esta rama del Arte que constituyen los parques y jardines».⁴⁵

En Madrid intervino en casi todos los parques municipales: Retiro,

42 *Información sobre la ciudad. Año 1929. Memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1929, p. 137. Aquí se indica que la Institución alimentaba diariamente a 1600 niños; y, también, que, desde la creación de este edificio, se había impartido enseñanza a más de 12000 madres. De esta Casa Central dependían cinco sucursales. Cfr. HEREDERO Y GÓMEZ, Luis, *Acción protectora del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, para disminuir la mortalidad de la infancia de la primera edad. Memoria dirigida al Segundo Congreso Internacional de Protección a la Infancia de Bruselas*, Madrid: Imprenta Municipal, 1921.

43 *Información sobre...*, p. 71.

44 Proyecto de parque en Coto de San Nicolás (Gijón). Cfr. Luis Bellido, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988, p. 88.

45 BELLIDO, Luis, Prólogo a Fernando GARCÍA MERCADAL, *Parques y jardines. Su historia y sus trazados*, Madrid: Aguado, 1949, 11-13, p. 11. Mercadal obtuvo la plaza de arquitecto municipal en 1932, como Arquitecto Jefe de la Oficina de Urbanismo y de Parques y Jardines.

Parque del Oeste, Dehesa de la Villa, Dehesa de la Arganzuela; y también propició nuevas áreas ajardinadas. Nada más incorporarse al Ayuntamiento tuvo la oportunidad de intervenir en el parque del Retiro, proyectando la Exposición de Industrias Madrileñas (1907). Para ella proyectó, en la zona de la Chopera, despejada de arbolado, el plano general del conjunto y el Pabellón Central, así como otras construcciones subsidiarias. La muestra, inaugurada por Alfonso XIII y con notable éxito y repercusión en los medios, sirvió de carta de presentación del arquitecto municipal ante los madrileños [fig. 26].

La arquitectura del Pabellón Central, siguiendo el imperante *art nouveau* de las grandes exposiciones internacionales, muy en concreto la de Turín (1906),⁴⁶ se apartaba de la práctica ya iniciada por Bellido con la construcción del Matadero [fig. 27 y 28]. Nada tiene de extraño que él y otros arquitectos del momento, como Javier de Luque, se acercaran al modernismo precisamente en la «arquitectura de exposiciones», contemplada ésta como género particular y claramente diferenciado del que proponían para la ciudad;⁴⁷ pero más sorprende la dureza con que Bellido, años después, en su discurso de ingreso a la Academia, reconociera el *error* que había supuesto el modernismo.

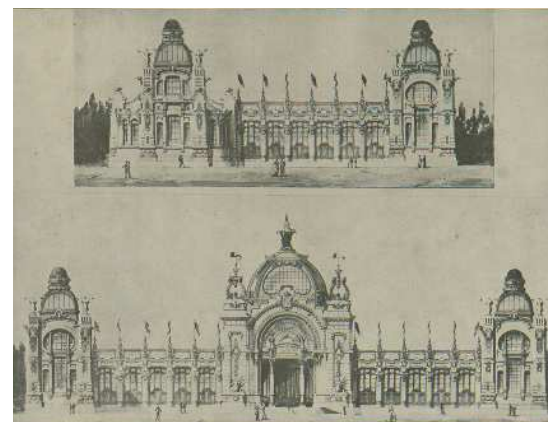
También en ese parque histórico, hacia 1910, se ocupó de la «Zona de Espectáculos» que compensaba a los madrileños de la pérdida de los Jardines del Buen Retiro, último vestigio, en la esquina del paseo del Prado con la calle de Alcalá, del que fuera Real Sitio. Estos jardines habían sido desmantelados poco antes, al iniciarse en su solar las obras del Palacio de Correos (1905), y hasta ese momento habían albergado distintos espacios de recreo, entre ellos el pequeño teatro Jardines del Buen Retiro. El Ayuntamiento delimitó entonces una zona del Retiro inmediata a la verja de la calle de Alcalá, junto a la puerta de Hernani, para usos recreativos mediante concesión pública a un particular; y el concurso de adjudicación de 1906 establecía la construcción del kiosco de música que hoy conocemos.⁴⁸

El estudio de Bellido, organizado en torno a la explanada del preexistente kiosco de música, reunía distintos usos de recreo y espectáculos; entre ellos, un pequeño teatro (retomando así el precedente de los jardines desaparecidos).

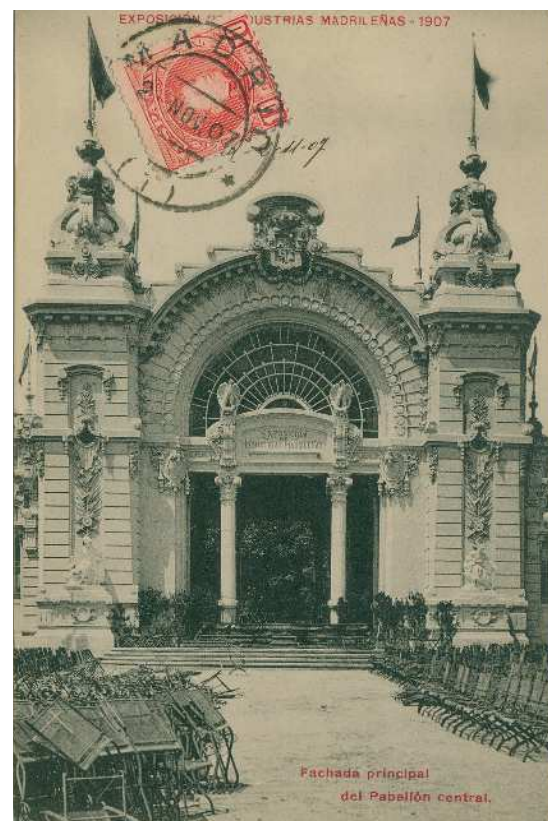
46 Es clara la referencia al celebrado pabellón de Piscicultura, de Sebastiano Locati, en esta exposición. Navascués ha indicado en qué medida los arquitectos madrileños fueron sensibles a la exposición de Turín y, en general, a «las variantes de un modernismo internacional, evidentemente no catalán» (NAVASCUÉS, Pedro, «Opciones modernistas en la arquitectura madrileña», *Pro-Arte*, 5 (1976), 21-45, pp. 41 y 42).

47 NAVASCUÉS, «Opciones...», p. 42.

48 Su construcción se atribuye a Carlos Le Grand, el arquitecto que firmaba la propuesta presentada a la licitación.



27. Luis BELLIDO: Alzados del Pabellón Central de la Exposición de Industrias Madrileñas en el Retiro, 1907.



28. «Exposición de Industrias Madrileñas. Fachada principal del Pabellón Central», 1907.



29 y 30. La puerta de Mariana de Neoburgo en su original emplazamiento: vistas desde la carrera de San Jerónimo, hacia 1853; y desde el Retiro, 1858.



Para el parque del Retiro también realizó el traslado y nueva contextualización de la puerta de Mariana de Neoburgo (1922); así denominada aunque, en realidad, fue construida para la entrada en Madrid (1680) de María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II. Fue levantada, por el arquitecto Melchor de Bueras, a la entrada del conjunto del palacio del Buen Retiro desde el paseo del Prado, justo al lado del acceso a los Jerónimos [figs. 29 y 30]. Según era el uso, las reinas consortes, a su llegada a Madrid, habían de esperar unos días alojadas en el palacio del Buen Retiro antes de realizar la ceremonial entrada en la villa;⁴⁹ la puerta en cuestión adquiriría por tanto un relevante papel simbólico, como inicio del ritual itinerario que seguía el eje de la Carrera de San Jerónimo hasta el Alcázar.

A la llegada a Madrid de la segunda esposa del monarca (1690), bajo circunstancias económicas muy otras y que obligaban a una apreciable

49 TOAJAS ROGER, María Ángeles, «La ciudad transfigurada. Ideas y proyectos para obras efímeras en Madrid (s. XVII-XIX)», en *Las propuestas para un Madrid soñado: de Texeira a Castro*, Madrid: Centro Cultural Conde Duque, 1992, 107-122, p. 111.

reducción de los fastos, se aprovechó la existente puerta de María Luisa de Orleans; sin más cambio que el de la correspondiente inscripción conmemorativa.

El traslado de la puerta que llevó a cabo Bellido, desplazándola hacia el este, la presentaba como monumental entrada al parterre del Retiro, sustituyendo el sencillo acceso anterior [fig. 31]. Subrayaba con ello el importante eje definido por éste y el Casón, que había quedado *interrumpido* tras la apertura de la calle de Alfonso XII en el último cuarto del XIX.

El proyecto de reacondicionamiento de la puerta de Mariana de Neoburgo refleja dos aspectos que convergen en la figura de Bellido. De un lado, su interés por el *signo* de la puerta: por la configuración arquitectónica y más o menos monumental de la acción —material y, a la vez, simbólica— de ingresar a un recinto (como prueban, por ceñirnos a su arquitectura madrileña, sus diseños para las puertas del Matadero, valla del colegio de Nuestra Señora de la Paloma, proyecto del asilo del puente de la Princesa...). Y, de otro lado, el traslado de monumentos, la máxima alteración del valor arquitectónico en relación al *lugar*: una práctica frecuente entonces (la encontramos, vinculada a Bellido, en distintos particulares de la plaza de la Villa y en la Fuente de la Fama, reimplantada en 1941 en los jardines que Bellido dejara diseñados junto al restaurado Hospicio) y que no es mucho menos habitual en nuestros días.⁵⁰

También en los antiguos terrenos del Retiro, adosándose a la verja del Jardín Botánico, concibió las casetas de libros de la Cuesta de Moyano (1924-1925). Resolviendo el problema que habían planteado durante años los vendedores de libros que se instalaban de manera no regulada en la calle de Atocha (y que luego lo hicieron, no sin quejas del director del Botánico, en el frente de éste al paseo del Prado), el Ayuntamiento, siendo alcalde el conde de Vallellano, optó por establecer la feria de libros como permanente y en ese lugar. La acción de Bellido vino a materializar tal decisión con clara voluntad arquitectónica (cotejemos, por ejemplo, con los *bouquinistes* de París) y, a la vez, ajustada en su forma y materia —la madera— al concepto de construcciones de jardín [figs. 32].

El establecimiento de los 30 edículos, escalonados siguiendo la pendiente, casaba bien con una tendencia del momento: la idea ciceroniana del disfrute simultáneo de los libros y el jardín. Ya en 1919 se había establecido por el Ayuntamiento de Madrid el Servicio de Bibliotecas Circulantes y de Parques, inaugurándose una en el Retiro y otra en el



31. Reconfiguración de la puerta de Mariana de Neoburgo a en su emplazamiento definitivo, a eje del parterre del Retiro.



32. Casetas de libros en la cuesta de Moyano poco después de su inauguración, 1926.

⁵⁰ En 1917, también se encomendó a Bellido la reconstrucción de la Puerta de San Vicente (demolida en 1895) como ingreso a la avenida del Ángel Caído del Retiro, propuesta que no llegó a ser materializada. Cfr. AVM 24-475-1.



33. Kiosco de música del paseo de Rosales, hacia 1930.

Parque del Oeste;⁵¹ y más adelante se crearía la biblioteca del parterre del Retiro (1929).

El conjunto de casetas otorgó a Madrid un ámbito característico, de específica dimensión histórico-cultural. Transformado en algunos aspectos, con algún traslado provisional —y aun ciertos intentos de traslado definitivo— se mantiene en su uso original y en su valor reconocido.

En el marco del referido interés municipal en propiciar el recreo y la cultura en parques y jardines se inscribe el proyecto de Bellido, en el Parque del Oeste, para la construcción del «kiosco para la banda municipal» (1923).⁵² Se situaba en la explanada del encuentro del paseo de Rosales con la calle del Marqués de Urquijo, en el centro de un gran óvalo, rodeado en todo el lado occidental por una corona de árboles que, en parte, todavía subsiste.

De planta cuadrada, redondeada en sus ángulos, ofrecía el contraste entre la ligerísima estructura metálica del cuerpo principal —dos parejas de pilarillos a cada lado— y los cuerpos de basamento y cubierta [fig. 33]. Ésta, toda en perfilería de hierro y coronada por no poco expresivo colofón que caracterizaba su imagen; y el zócalo, sobre cimentación en hormigón armado, en sillería de buena estereotomía.

La forma arquitectónica del kiosco, unida a su popular función con la banda dirigida por el maestro Villa, tuvo una fuerte presencia en el ambiente madrileño, hasta su demolición (1951). No obstante, también hubo críticas a su pintoresca forma —su inconfundible valor de silueta— que algunos llegaron a considerar que «estorbaba» la espléndida vista que se ofrecía, y aún se ofrece, al descender hacia el oeste por Marqués de Urquijo.

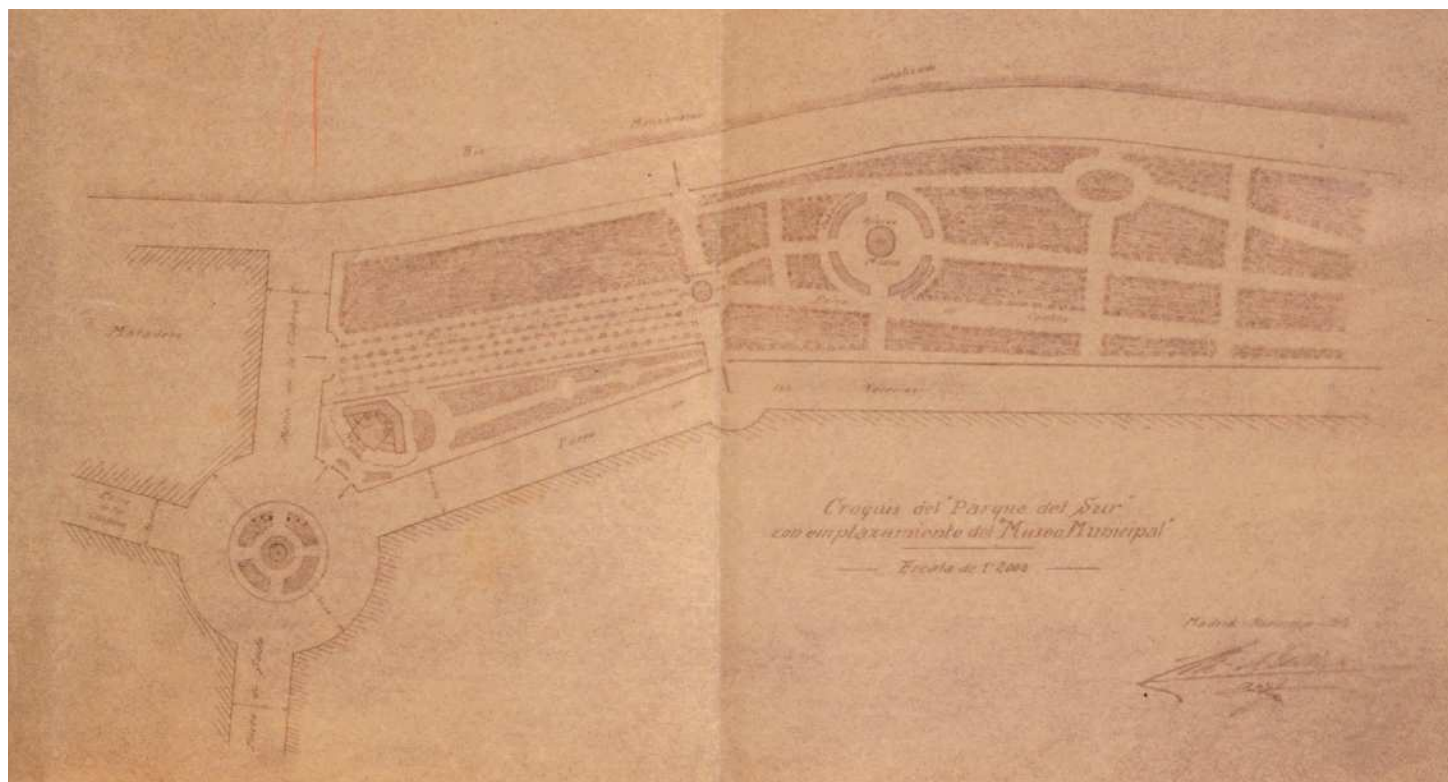
No deja de ser curioso, así, que en la propia *Información sobre la ciudad* que editó el propio Ayuntamiento (1929), al tratar de los desniveles con que cuenta Madrid como factores de gran interés pero que no están aprovechados en las grandes perspectivas que originan, se ponga por caso: «la que podía ofrecernos el bulevar de Sagasta [Marqués de Urquijo] sobre Rosales y la Casa de Campo, por ejemplo, queda interrumpida por un gran quiosco de música»; y esta opinión es tanto más reveladora por cuanto queda recogida en el capítulo «Elementos de bellezas naturales» en que había colaborado el ya mencionado Javier de Winthuysen.⁵³

Otras intervenciones de Bellido en parques y jardines las encontramos vinculadas a sus más destacados proyectos. Junto al Matadero, y mientras construía esa obra, se ocupó de la disposición de los jardines

51 ABC, (31.10.1919), p. 1.

52 Aunque inaugurado en 1923, los primeros tanteos del proyecto son muy anteriores (1910).

53 *Información sobre la ciudad...*, p. 67.



34. Luis BELLIDO: «Croquis del Parque del Sur con emplazamiento del Museo Municipal», 1915.

del Parque Sur. Éstos habían de extenderse en la franja que subsistía de la Dehesa de Arganzuela, en la ribera del Manzanares, entre el puente de Toledo y el área del Matadero. Es de notar que en el dibujo de Bellido (1915) aparezca ya la propuesta de un Museo Municipal,⁵⁴ a emplazar en el ángulo noreste de los jardines (encuentro del paseo de Yaserías con el de Santa María de la Cabeza), en lo que hoy ha quedado englobado como *Madrid Río* [fig. 34]. La acción de Bellido, sin solución de continuidad entre el Parque Sur y el Matadero, atendía a —y en buena parte llegó a conformar— un largo trecho del margen izquierdo del Manzanares, entre el puente de Toledo y Legazpi.

Por otro lado, tras las demoliciones del conjunto de edificios del antiguo Hospicio, del que a continuación trataré, se produjeron nuevos sola-

54 Todavía no se había tomado la decisión de establecer el Museo Municipal en el edificio del antiguo Hospicio.

res, reordenados por Bellido con un proyecto de alineaciones (1925). En uno de ellos el propio Bellido proyectaría el ya citado mercado del Hospicio (1926); y, en el espacio abierto entre este proyecto y el cuerpo no llegado a derribar del antiguo edificio, establecería los jardines de Pablo Iglesias (hoy del Arquitecto Ribera). Estos jardines, necesarios para el solaz de un barrio de densa edificación, fueron inaugurados en 1927 y más tarde, en 1932, con la República, transformados con la incorporación de las primeras *piscinas* municipales para niños (experimento en línea con las prácticas ya seguidas en centros escolares como el Grupo Escolar Cervantes, y que obedecían a un nuevo criterio de relación con la naturaleza en el medio urbano). Siguiendo el propósito municipal de compaginar jardines y lectura (como en el Retiro y en el Parque del Oeste), aquí también serían instalados puestos de libros y periódicos de libre acceso.

Más tarde, en 1941, con Bellido ya jubilado, se produciría en los nuevos jardines un caso representativo del más o menos gratuito traslado de monumentos; cuando, en el compás que forma el cuerpo principal del Hospicio con el de la capilla —a eje del transepto de ésta—, se reconstruyó la Fuente de la Fama. El sentido original de verdadera fuente urbana para el abastecimiento de agua —por tanto, hito crucial de la Villa—, bien emplazada en Antón Martín, ya se había perdido tiempo atrás. Periclitada su esencial función, tras llegar el Canal de Isabel II, sería desmontada y rehecha en la avenida central del nuevo parque del Oeste; y este ulterior emplazamiento junto al Hospicio (cuya razón no parece ir más allá de la de *aproximar* dos obras de Pedro de Ribera) no venía a mejorar mucho la situación de la fuente: algo mejor incorporada a la escala del entorno que en dicho parque, pero igualmente «monumentalizada» y descontextualizada.

La cuestión del patrimonio arquitectónico y urbano

Como arquitecto municipal, Bellido tuvo ocasión de actuar en conjuntos de alto valor patrimonial y de reflejar en ellos sus criterios —a veces, contrapuestos entre sí— sobre la conservación de monumentos. La cuestión, álgida a la sazón, de intervenir en edificios históricos no fue para el pensamiento arquitectónico de Bellido menos determinante que la experiencia catalizadora del Matadero; Capitel, en este sentido, apunta la probabilidad de que la práctica de la restauración de monumentos, en el ambiente concreto de esos años, provocara en Bellido «el cambio que en su obra podrá observarse».⁵⁵

En Madrid (ya cumplidamente formado en el mundo de la restauración por su etapa de arquitecto diocesano en Asturias) tuvo que ocupar-

55 CAPITEL, Antón, *op. cit.*, p. 13.

se de la conservación, reparación o adaptación de no poco relevantes edificios históricos; entre ellos: las célebres Escuelas Aguirre, prototipo neomudéjar de Rodríguez Ayuso, que en 1911 pasaron a depender del Ayuntamiento; el Teatro Español, de propiedad municipal;⁵⁶ y el histórico asilo de San Bernardino que aun en Alcalá de Henares era propiedad del Ayuntamiento de Madrid.⁵⁷

Sus intervenciones en la plaza de la Villa (1909-1922) y en el antiguo edificio del Hospicio para la conversión de éste en Museo Municipal (1924-1928) son los dos casos más señalados, bien distintos entre sí, con valores patrimoniales muy específicos y, por tanto, con no equiparables criterios de intervención; y casos, los dos, que supusieron nuevas conformaciones del entorno urbano, en *paisajes* muy representativos de la política municipal.

En la plaza de la Villa desarrolló sucesivas intervenciones; la más importante con mucho, la de la Casa de Cisneros (1909-1914). No cabe caracterizar a ésta propiamente de «restauración», dado que del edificio original —sobre todo, en la parte que mira a la plaza de la Villa— poco queda. No obstante, fue una actuación que supo conferir a un conjunto en muy mal estado de conservación un uso compatible con su carácter y situación aneja a las Casas Consistoriales; y que, por tanto, sentó las bases para la preservación de ciertos valores patrimoniales.

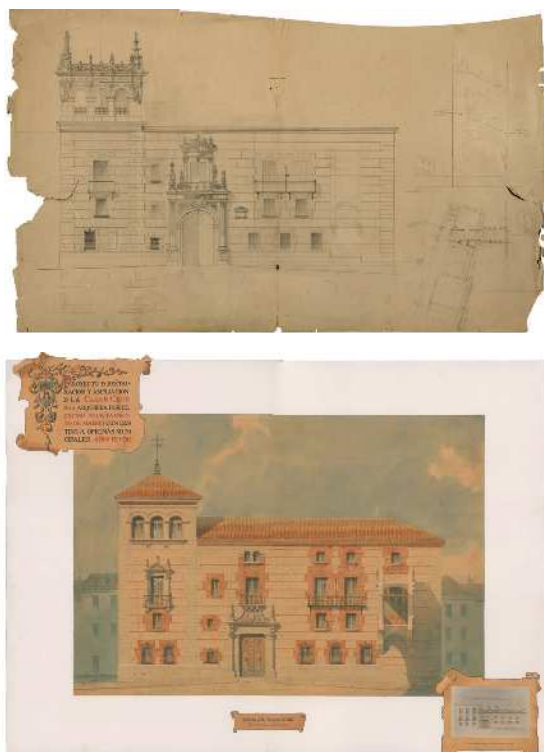
La manzana de actuación, cuasirrectangular y limitada por las calles del Sacramento, del Cordón, de Madrid (en su frente a la plaza de la Villa) y del Rollo, incluía distintos cuerpos de edificación; entre ellos, como más destacado, el que, al sur, dando a Sacramento, formaba la espléndida fachada renacentista.

El conjunto había llegado al siglo XX «con falta de cuidado, sin reminiscencia alguna interior, y con escasas al exterior, de su carácter».⁵⁸ De 1845 nos consta una detallada descripción del mal estado de conservación del edificio. Se destacaba ahí el abandono de las fachadas y la necesidad de construir de nuevo la parte que daba a la plaza de la Villa; así como el requisito de «demolición de la galería voladiza que daba a la calle del Sacramento, porque, además de ser un cuerpo hecho con posterioridad, repugnaba al ornato público y destruía la forma primitiva del

56 En 1925 el arquitecto Pablo Aranda inició la reforma del Teatro Español; fallecido en 1926, se atribuyen a Bellido, auxiliado por Enrique Colás, las obras de su conclusión (1929). Entre otros aspectos se sustituyó parte de la estructura de madera por elementos metálicos y de hormigón. Cfr. *La Época*, (21.01.1929); también, «La restauración del Teatro Español», *La Construcción Moderna*, 2 (enero 1929), 22-23. AVM: 64-340-4 y 65-146-1.

57 Como encargo particular, también restauró el Teatro de la Comedia, tras el incendio sufrido (1915).

58 *La Casa de Cisneros*, Madrid: Imprenta Municipal, 1915, p. 6.



35 y 36. Luis BELLIDO: Proyecto de la fachada de la Casa de Cisneros a la plaza de la Villa: boceto con remate neoplateresco, hacia 1911; y solución definitiva, 1911.

edificio».⁵⁹ A partir de ello se habilitó para viviendas independientes, transformándose en buena parte el interior.

La necesidad de ampliar las dependencias administrativas del Ayuntamiento facilitó que éste realizara la adquisición del alledaño edificio a los herederos de la condesa de Oñate (1909). Ya antes, aunque fuera como mera hipótesis académica, se había planteado la vinculación de ese solar con la Casa Consistorial: conocemos, por Navascués,⁶⁰ el dibujo de una «Audencia para los tenientes corregidores de la Villa de Madrid, en el sitio que ocupa la casa donde vivía el Excmo. Sr. Conde de Campomanes» (1802),⁶¹ esto es, en el mismo solar de la Casa de Cisneros (de la que se hacía completa abstracción).

La extensión de la función municipal a este conjunto tan heterogéneo, propició el radical y unificador proyecto de Bellido, uniéndose incluso materialmente —mediante el pasadizo que sobrevuela la estrechísima calle de Madrid— con la histórica Casa de la Villa.

La intervención conservó algunos elementos de fachada (fundamentalmente, los del siglo XVI en la de Sacramento) y otros del interior (como los artesonados que fueron apareciendo durante las obras); pero supuso una renovación tan a fondo que cabría, en muchos aspectos, considerarla como de nueva planta.

Destacable en este sentido, y por su determinante incidencia en la configuración de la plaza de la Villa, es la fachada abierta a ésta. El proyecto eliminó las edificaciones de poca altura existentes en ese cuerpo (cuyo mayor valor, aparte del histórico-documental, era el de contexto; el valor de conferir escala a la plaza y, sobre todo, a la Casa de la Villa y su chapitel sur). Bellido concibió una nueva fachada, mucho más alta, con destacado torreón en la esquina con la calle del Cordón, donde antes también había un cuerpo ligeramente más elevado que el resto.

La composición formal de la fachada fue, también, completamente distinta de lo preexistente. Su proceso de proyecto (como queda bien

59 Cit. en *ibid.*, p. 6. Respecto a la autorización de la demolición de este balcón corrido, es muy interesante constatar el enfrentamiento habido en 1846 entre el Ayuntamiento y la Comisión de Monumentos, que daba entonces sus primeros pasos. Ésta, contestando a la argumentación de aquél, hacía una señalada —y temprana— defensa del valor histórico-documental de la arquitectura y aun de los añadidos históricos: «(...) los monumentos son su testimonio vivo [de la historia] y más fehaciente que la escritura y la tradición» (cit. en ORDIERES DIEZ, Isabel, *La Memoria Selectiva. 1835-1936. Cien años de conservación monumental en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1999, p. 148).

60 NAVASCUÉS, Pedro, «Madrid en los dibujos de la Academia», en *La colección de dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando/Ayuntamiento de Madrid, 2018, 124-147, p. 126.

61 Obra de Fermín Pilar Díaz, fue segundo premio de segunda clase del concurso general (prueba de pensado) [Inv. A-5718]. Cfr. ARBAIZA BLANCO-SOLER, Silvia y Carmen HERAS, «Inventario de los dibujos arquitectónicos (de los siglos XVIII y XIX) en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 98 y 99 (2004), 121-273, p. 213.

registrado en los planos que se conservan en el Archivo de Villa) conoció estados sucesivos; sin ser ajeno a reveladoras dudas «estilísticas»: desde las iniciales propuestas de tratar el torreón con una crestería neoplateresca, al más puro estilo Monterrey, todavía pujante en España (y aun observable en algunos de los detalles con que Antonio Palacios estaba rematando su obra de Correos), hasta la propuesta finalmente construida [figs. 35 y 36].

En ésta, el torreón se cubre con sencilla cubierta a cuatro aguas, coronada por airosa veleta (réplica de la original del siglo XVI); y el ornato plateresco se desplaza —muy reducido— a la embocadura del balcón principal. También la «bien dibujada puerta por la plaza de la Villa, con hermosa cancela de hierro»,⁶² se simplifica, desistiendo del primer propósito de tratamiento conjunto con el balcón superior; y todo ello se enmarca en una fachada de mayor sobriedad, a base de la estructura preferida por Bellido (lo dejó bien probado en sus múltiples obras del Matadero): la fábrica mixta de cajones de mampostería con verdugadas y embocaduras de ladrillo visto. La composición se complementa con cadenas de sillares en las esquinas, destacando y verticalizando el cuerpo del torreón; así como notables diseños de filiación plateresca en la obra de cerrajería.

El pasadizo de enlace con la Casa de la Villa sigue el tratamiento general de la fachada, salvando la luz con arco carpanel (que, en estadios anteriores del proyecto y con objeto de resolver la diferencia de cota entre los forjados de las dos construcciones, se intentó con una difícil solución en arco rampante). El efecto perceptivo de este arco, antes de que se demolieran las casas de la calle de Madrid que seguían a la Casa de Cisneros [fig. 37], era muy distinto al que podemos contemplar hoy; como lo era, también, el que producía la fachada proyectada por Bellido a la angosta calle del Rollo, antes de que la demolición de esa manzana en los años 90 —con el subsiguiente, amplio y controvertido espacio resultante— ofreciera una perspectiva para la que no estaba concebida.

El patio interior es casi todo de nueva factura, en ladrillo visto, con lienzos realizados en el citado aparejo castellano. El ritmo binario del cuerpo de basamento del lado oeste, al que se incorporan escuetos motivos en azulejería de Talavera, nos remite a otras obras de nueva planta del arquitecto [fig. 38].

La obra, muy celebrada en su momento —considerada «modelo ideal de actuación»⁶³ y premiada por la Sociedad Española del Amigos del Arte (1911), por la Exposición Nacional de Bellas Artes (1912) y, como



37. Vista del pasadizo de enlace de la Casa de Cisneros con la Casa de la Villa, apreciándose, tras éste, las casas de la calle de Madrid más tarde derribadas.



38. Detalle de la fachada del patio interior de la Casa de Cisneros, con la inscripción en azulejería relativa a su restauración.

62 *La Casa de...*, p. 8.

63 Cabello Lapiedra, en su *La Casa española. Consideraciones acerca de una arquitectura nacional* (1917), lo cita «como un ejemplo a seguir en la reutilización de los lenguajes históricos nacionales» (cit. en ORDIERES, Isabel, *op. cit.*, p. 150).

mejor obra de restauración, por el Ayuntamiento de Madrid (1915),⁶⁴ no llegó a evitar la lectura siempre crítica de Gaya Nuño contra los epígonos del siglo XIX; explícita cuando se refiere a los arquitectos ganadores del citado premio:

Leonardo Rucabado, por un proyecto de casona montañesa; Francisco Pérez de los Cobos, por otra de estilo mudéjar; Luis Cabello Lapiedra, por otra más de porte isabelino; Carlos Gato de Lema, por un ayuntamiento plateresco; Luis Bellido, por la restauración de la Casa de Cisneros (...).

Gaya, en lo que juzgaba como «equivocada tónica reinante» en la arquitectura madrileña, incapaz de desasirse de lo ecléctico y lo tradicional (aspecto del que no desvinculaba la figura de Lampérez), encontraba que «coincidían tanto los arquitectos de una generación como los de otras».⁶⁵

Conviene, en sentido contrario, aportar el testimonio de López Sallaberry, cuando, contestando el discurso de ingreso de Bellido en la Academia, pondera el nuevo modo de la restauración mostrado en la Casa de Cisneros. En ésta, entiende que «ha demostrado una pericia poco común y el dominio de la historia del Arte que exige esta clase de restauraciones»;⁶⁶ lo que contrapone sin ambages a la recreación goticista llevada a cabo por Jareño, en el último cuarto del XIX, en la vecina Casa de los Lujanes:

Bien quisiera decir lo mismo respecto de las obras que se realizaron en la Torre y Casa señorial de los Lujanes hace bastantes años, pero forzoso es reconocer que no presidió el acierto al restaurarlas, y que con ellas han quedado como ejemplo vivo de esa insinceridad constructiva que anatemiza con tanta razón el señor Bellido en su discurso.

Tal confrontación entre los criterios seguidos en estos dos edificios es pertinente, por cuanto de inmediato se empezaría a considerar la transformación —primera explícita «desrestauración» en Madrid— de la Torre de los Lujanes. A partir de 1926, Pedro Muguruza, propondría «una obra de sana restauración en que se arranque todo lo postizo y se deje al descubierto las fábricas de ladrillo, complementándola con adiciones efectivas de ladrillo y piedra» en donde fuera necesario por el

64 NAVASCUÉS, Pedro, «Los Premios de Arquitectura del Ayuntamiento de Madrid (1901-1918)», *Villa de Madrid*, 52 (1976), 15-26.

65 GAYA NUÑO, Juan Antonio, *op.cit.*, p. 42.

66 LÓPEZ SALLABERRY, José, «Contestación» en BELLIDO, Luis, *La insinceridad constructiva como causa de decadencia de la arquitectura* [discurso de ingreso en la RABASF], Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1925, 39-54.

deterioro;⁶⁷ así mismo, eliminaría el remate almenado del cuerpo ático para sustituirlo por una cubierta a cuatro aguas, en línea con la intervención de Bellido en la Casa de Cisneros. Es indicativo en este sentido que Gómez Moreno, en su informe de la Academia de la Historia sobre el proyecto de Muguruza para la renovación de las fachadas señale que éste se hizo «sobre la base, muy razonable, de destruir cuantos postizos hay en ellas, debidos a una restauración de tipo romántico hecha en el siglo XIX, sustituyéndolos por elementos más sobrios y en armonía con los restantes edificios, ya renovados, en la plaza de la Villa».⁶⁸

Así, entre la labor directa de Bellido y la que pudiera propiciar en Muguruza, ese principal espacio de Madrid adquirió su actual fisonomía, que en poco se compadece con la que tenía a principios del XX.

En la plaza de la Villa, Bellido intervino también en otros edificios incorporados a la administración municipal. Caso notable para el patrimonio cultural de Madrid, el de sus trabajos de adaptación de las Casas de los Lujanes para sede de la Hemeroteca Municipal (1921) [figs. 39 y 40].

La primera sede de la Hemeroteca había sido la Casa de la Carnicería —o Tercera Casa Consistorial— de la Plaza Mayor, habilitada para tal uso también por Bellido (1918).⁶⁹ El traslado del organismo a la plaza de la Villa (Casa de los Lujanes) pretendía la mejora de sus instalaciones y salas de consulta «algo incómodas y estrechas en el anterior emplazamiento»;⁷⁰ objetivo este que satisfizo el nuevo proyecto de Bellido, pero que, con todo, no tardaría en quedar superado por el cúmulo de ejemplares y de usuarios. Nuevas extensiones de la sede no tardaron en ser intentadas (ocupando, incluso, una parte de la concluida Casa de Cisneros), y todas resultaron insuficientes: hasta que, mucho después del período que aquí comprendemos, se procediera a la mudanza al Centro Cultural que hoy acoge esta exposición.

La intervención en la Hemeroteca Municipal supuso también una reflexión, por parte de Bellido, sobre el valor patrimonial de la traza urbana. En la «reforma de alineaciones en la calle del Codo y zona conti-



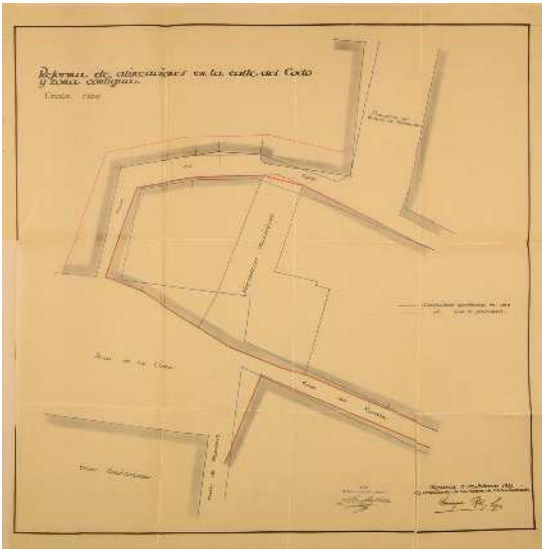
39 y 40. Vistas de la fachada de la Casa de los Lujanes (Hemeroteca) antes y después de su restauración.

67 AGA, Educ. Caja 4883; cit. en ORDIERES, Isabel, *op.cit.*, p. 180.

68 GÓMEZ MORENO, Manuel, «La Torre de los Lujanes», *Boletín de la Academia de la Historia*, t. XCIC, (jul-sept. 1931), 7-10, p. 7. Por otra parte, el informe, firmado en noviembre de 1931 y que aquí (p. 10) se incluye (lo que hace presumir que ese número de la revista fue publicado con retraso), concluía que no se encontraba mérito suficiente en la casa de los Lujanes como «para que se la incluyera en el tesoro artístico nacional».

69 Constituida por acuerdo de pleno del Ayuntamiento (25.8.1916), su primera denominación fue «Archivo de periódicos e Instituto de Investigaciones Históricas» (no obstante, hasta 1919 no fue independiente de la Biblioteca Municipal). El éxito que tuvo esta iniciativa del Ayuntamiento, así como de la «Biblioteca circulante», queda registrado en testimonios del momento; véase CARRETERO, Tomás, «El Madrid que trabaja. La Hemeroteca Municipal», *Nuevo Mundo* (7.3.1919).

70 CARPALLÓ BAUTISTA, Antonio, «Descripción de la Hemeroteca Municipal del Ayuntamiento de Madrid», *Documentación de las Ciencias de la Información*, 24 (2001), 293-302, p. 294.



41. Enrique PLIZ Y LÓPEZ: «Reforma de alineaciones en la calle del Codo y zona contigua», con visto bueno de Luis Bellido, 1932.



42. Monumento a Álvaro de Bazán, tras la intervención de Bellido en 1926.

gua» (1932), documento firmado por el arquitecto de la Sección de Urbanismo, con el visto bueno de Bellido como Director de Arquitectura, se superponen las alineaciones propuestas a las aprobadas en 1859 [fig. 41]. Éstas, acordes con las transformaciones emprendidas a mediados del XIX, regularizaban y escuadraban el accidentado perímetro de la plaza de la Villa; y ello, a costa de la —hoy entenderíamos que injustificable— mordedura practicada al conjunto de Casa de los Lujanes y Hemeroteca. Muy otramente, la propuesta de las alineaciones avaladas por Bellido salvaguardaba la traza quebrada de la plaza y de la estrecha e irregular calle del Cordón; no obstante, aun manteniendo la alineación de la calle del Codo en su lado sur (Lujanes), no tenía estorbo en ensancharla del lado norte, desmantelando la estrechísima, pintoresca apertura a la plaza.

Además de todo ello, Bellido, con su proyecto de verja y aislamiento de la estatua de Álvaro de Bazán, contribuyó a la sucesión —aún vigente en nuestros días— de cambiantes diseños del espacio urbano de la plaza de la Villa. El monumento, obra de Benlliure (1891), se encontraba a principios de siglo rodeado de jardines que ocupaban la casi totalidad de la plaza. En 1905 (el mismo año en que Bellido se estrenaba como arquitecto municipal) el Ayuntamiento, entre los preparativos de cara a la visita a Madrid del presidente de la República Francesa, había llevado a cabo una reforma de la plaza, «convertida —según la prensa del momento— en un precioso jardín, que hermosea felizmente aquel sitio».⁷¹ Subsiguientes reformas fueron reduciendo la zona ajardinada hasta limitarla, entrando los años 20, a un escueto parterre alrededor de la estatua.

La intervención de Bellido (1926), con un sentido urbano por entero distinto —lo que ahora calificaríamos de «plaza dura»—, eliminó todo elemento de jardinería en torno al monumento y diseñó la verja sobre desnuda plataforma de piedra [fig. 42]. El solo vestigio del pretérito ajardinamiento residía en el reducido grupo de coníferas del fondo de la plaza (no tan pequeño como para no ocultar —más tarde sería también eliminado— la fachada de la Casa de Cisneros con que Bellido, años antes, había transformado en no poco el ambiente de este recinto histórico).

Las intervenciones de Bellido remataron una imagen de la plaza de la Villa como sede del poder municipal, ya ennoblecida en sus orígenes con las aportaciones de Gómez de Mora, Ardemans, Villanueva... Seguramente —podríamos conjeturar— Bellido nunca imaginó que no llegaría a pasar un siglo sin que ese poder abandonara tan histórico lugar para preferir el edificio de Palacios y Otamendi que él había visto empezar a construir (el mismo año, por cierto, en que se incorporaba al Ayuntamiento).

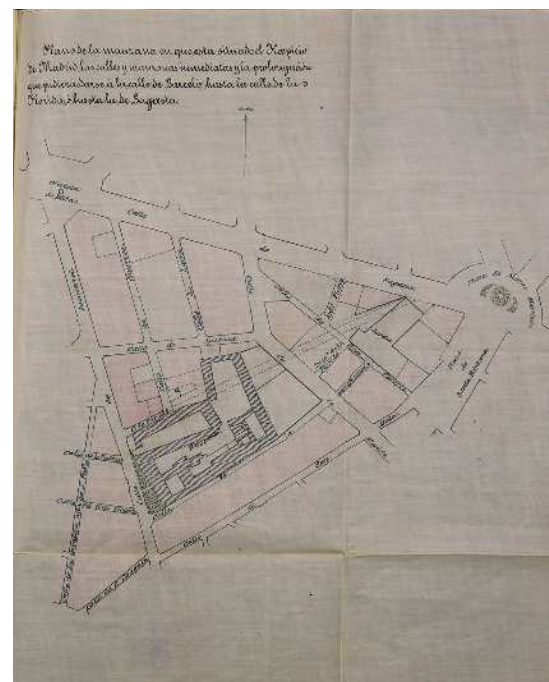
71 «El nuevo jardín de la Plaza de la Villa», *Nuevo Mundo* (12.10.1905).

Si el proyecto para la Casa de Cisneros había obedecido, en definitiva, a lo que luego se llamaría «rehabilitación» (dotar al edificio de un nuevo y prefijado uso, como ampliación de las dependencias administrativas de la aneja Casa de la Villa), la intervención que Bellido realizó más tarde en el antiguo Hospicio (1924-1928) operaba en sentido diverso. Aquí, de lo que se trataba era de preservar el alto valor arquitectónico del viejo edificio y, por tanto, el hecho de «encontrar» un nuevo uso, como Museo Municipal, fue imprescindible —y providencial— para que ese valor no desapareciera (y a punto estuvo) bajo la acción de la piqueta.

La gran obra de Pedro de Ribera, si bien ya declarada como «Monumento Arquitectónico-artístico» en 1919,⁷² se salvó, en efecto, en última instancia: ya iniciados los trabajos de demolición de la parte norte del conjunto (1922); y cuando ya se habían hecho estudios para el traslado de la monumental puerta barroca (cosa que en nada hubiera salvado el valor arquitectónico —si acaso, muy limitadamente, el escultórico— del monumento).⁷³

En esta situación crítica para el edificio surgió —en palabras de Bellido— «la salvadora iniciativa del Ayuntamiento de Madrid, que en un rasgo digno de su gloriosa historia y de los prestigios, no siempre reconocidos, que tiene conquistados en el orden cultural, se ofreció a comprar el edificio para salvarlo de la ruina».⁷⁴ La adquisición municipal (1924) comprendía todos los terrenos que ocupaba el conjunto y que pertenecían a la Diputación Provincial; una superficie de 1,5 ha, mucho mayor que la que hoy permanece, extendiéndose hacia el norte y hacia el este hasta la calle de la Florida (hoy de Mejía Lequerica) [fig. 43].

El proyecto de alineaciones entonces establecido dividió esta área según dos nuevas calles, la muy ancha de Barceló y la prolongación de la de Larra; de modo que se originaron dos grandes manzanas y dos solares.⁷⁵ Una de éstas comprendía «la parte conservada del edificio, que ha quedado aislada en todos sentidos y rodeada de jardines»;⁷⁶ jardines que —ya referidos más arriba— conocerían sucesivas transformaciones.



43. «Plano de la manzana en que está situado el Hospicio de Madrid, las calles y manzanas inmediatas y la prolongación que pudiera darse a la calle de Barceló, hasta la calle de la Florida o hasta la de Sagasta», 1918.

72 Se protegía, con tal declaración (en el marco de la ley de 1915), «la fachada, primera crujía y capilla». Cfr. *Gaceta de Madrid*, 333 (29. nov. 1919).

73 El derribo se inició en 1922, una vez que la Diputación decidiera la construcción de un nuevo edificio para hospicio en otra parte de la ciudad. Ante la alarma suscitada en algunos sectores, la Diputación contempló la posibilidad de desmontar la histórica portada para recomponerla en otro lugar. Véase CASTROVIDO, Roberto, «La puerta del Hospicio y el churriguerismo», *La Esfera* (30.4.1921).

74 BELLIDO, Luis, «El antiguo Hospicio», en *El antiguo Madrid. Catálogo general ilustrado*, Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, 269-272, p. 270.

75 El conjunto del Hospicio, en su extremo norte llegaba casi a la calle de Apodaca (comprendiendo el solar en que, enseguida, Luis Gutiérrez Soto construiría el Cine Barceló (1931).

76 BELLIDO, Luis, *op. cit.*, p. 270 (cfr. AVM. 24-459-22).

La mayor parte de las edificaciones y grandes patios que comprendía el conjunto fueron derribados. Sólo permaneció el bloque principal de la calle de Fuencarral y los que, junto con el volumen de la capilla (a eje de la célebre puerta, no exactamente en el centro —como suele indicarse— de la fachada de Fuencarral), conforman el patio interior que linda con Beneficencia [figs. 44, 45, 46 y 47].

Esa acción «salvadora» del Ayuntamiento estuvo inducida por dos factores: uno, atendiendo a la necesidad de un nuevo uso para el viejo edificio, vino de la mano de la Sociedad Española de Amigos del Arte; y el otro, moviéndose en un orden más conceptual, llegó con la vindicación del barroco madrileño que en esos años se estaba produciendo en la cultura española y que dio en cristalizar, precisamente, en la defensa de este edificio.

El hecho de que la citada Sociedad decidiera organizar la exposición *El Antiguo Madrid* en el Hospicio (1926), avanzó las labores de reparación y acondicionamiento del edificio, llevadas a cabo por Bellido; pero, sobre todo, sentó las bases para su definitiva restauración y preservación como futuro Museo Municipal (1929).⁷⁷ El gran éxito alcanzado por la muestra, cuya Comisión Organizadora presidía Félix Boix (y en la que figuraba Luis Bellido), sirvió de plataforma para reencauzar definitivamente la propuesta de un museo para la historia de Madrid.

La propuesta de tal museo se había formulado ya en los primeros años del siglo, instalándose en 1908 un museo en la Casa de la Panadería. La incorporación de distintas colecciones reclamaba una nueva sede; y en este punto encontramos ya el nombre de Bellido, cuando en su ya citado plan de ordenación para el Parque Sur [fig. 34], aledaño a su obra del Matadero, sitúa el «emplazamiento del Museo Municipal» y esboza su esquema (1915).

Con todo, ningún proyecto de nueva planta se llegó a realizar: otra idea, la de ocupar un edificio histórico, vendría a cruzarse en la aventura del museo; y aun entretenerse, mediante la conspicua figura del marqués de la Vega Inclán, con la propuesta de un museo para el Madrid del romanticismo.

En 1921 el marqués había realizado una considerable donación de pinturas y muebles al Estado, con objeto de servir de *núcleo inicial* para tal museo; y apuntaba ya la oportunidad de que éste tuviera por sede el Hospicio, recién declarado monumento.⁷⁸ Esta sugerencia fue inmediatamente reforzada por Ortega y Gasset, quien, con motivo de la exposición de tales objetos, organizada también por la Sociedad Española

77 *Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo general ilustrado*, Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926.

78 La exposición de esos objetos se realizó en tres salas (acondicionadas por Pedro Muguruza) de la Sociedad Española de Amigos del Arte. Cfr. VEGUÉ Y GOLDONI, Ángel y Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, *Tres Salas del Museo Romántico (Donación Vega Inclán)*. Catálogo, Madrid: Rico, 1921.



44 y 45. Vistas de la fachada del Hospicio: antes de su restauración (apreciándose a la izquierda parte del conjunto luego demolido, en lo que llegaría a ser calle de Barceló); y después de ella.



46. Patio central del antiguo Hospicio antes de su demolición, hacia 1922.



47. Vista general del Hospicio tras su restauración, con el nuevo jardín, hacia 1929.

de Amigos del Arte, pronunció una conferencia de programático título: «Para un Museo Romántico», publicada —y esto es indicativo— por la Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística, de la que el marqués de la Vega Inclán era responsable desde su fundación en 1911.

Es interesante notar cómo, en ella, Ortega enlaza dos argumentos coadyuvantes en doble dirección —el del carácter del edificio que justifica ese uso compatible y el del uso que viene a *salvar* el edificio—, como innovadora práctica para rescatar construcciones históricas en peligro: «A este edificio [el Hospicio] debería llevarse el Museo Romántico. Con ello se lograría doble ventaja. La época tan madrileña que en él va a conservarse quedaría alojada en muros de espíritu afín, y, por otra parte, el Museo salvaría el edificio».⁷⁹

Tal propuesta fue acogida por el Ministerio de Instrucción Pública, que en 1923 intentó la adquisición del conjunto a la Diputación Provincial; pero, al no conseguirse el acuerdo, se alquiló para la donación de Vega Inclán el vecino palacio del marqués de Matallana, entre la calle de San Mateo y la de la Beneficencia; y allí se fundó, al año siguiente, el Museo Romántico.⁸⁰ El mismo año en que éste se desvinculaba de la suerte del Hospicio, el Ayuntamiento adquiría la propiedad; y, dos años después, con la citada Exposición, se despejaba definitivamente su futuro como Museo Municipal, inaugurado finalmente en 1929.⁸¹

Por lo que toca al segundo factor apuntado, esa cultural *redención* del barroco madrileño, la restauración del Hospicio fue reflejo de las reivindicaciones habidas en el primer cuarto del siglo XX y aun, en algún caso, llegó a abanderarlas.

En esos años no sólo se empezó a valorar el barroco madrileño,⁸² tan denostado, sino que ello promovió, a su vez, la manera neobarroca en los nuevos edificios. La llamada Casa del Cura (1910-1913), de Juan Moya, adosada a la iglesia de San José y continuando las formas barrocas de la fachada de Pedro de Ribera, fue el comienzo exacto de la Gran Vía. Fue inicio también de esta tendencia que, a lo largo de esa nueva avenida, dejaría no pocas muestras; hasta llegar a yuxtaponer un lenguaje barro-

79 ORTEGA Y GASSET, José, *Para un Museo Romántico*, Madrid: Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística, 1922, p. 7.

80 Cuyo título fue cambiado en 2009 por el de Museo del Romanticismo (a mi juicio, tan inapropiadamente —por no atender a la histórica significación onomástica— como se hizo, casi a la vez, con el vecino Museo Municipal). En el palacio de Matallana tenía su sede, desde 1921 (oficialmente, desde 1923), la Comisaría Regia.

81 Para la constitución del Museo Municipal, véase PRIEGO, Carmen, «Un museo para la ciudad. El antiguo Madrid recupera su historia», en *Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1919. Ciclo de conferencias*, Madrid: Museo Municipal de Madrid, 2005, 30-53.

82 Sobre la rehabilitación del barroco español en esa década cabe citar, entre otras, la fundamental aportación de Otto SCHUBERT, *Geschichte des Barock in Spanien*, de Otto Schubert, Eslingen: Paul Neff, 1908 (traducido al español en 1924); LOREDO, Román, «La portada del Hospicio de Madrid», *Arquitectura*, 8 (1918), 226-228; también, el número monográfico de *Arquitectura*, 22 (febr. 1920).

co —muy de Ribera— a la modernidad tipológica y formal del rascacielos de la Telefónica. El propio Bellido, que no escatimaría el elogio a este *prototipo* de Moya,⁸³ tendría ocasión de extender también tales formas a su propia arquitectura (como en la neobarroca composición para el convento de las Reparadoras de Chamartín) [figs. 6 y 7].

Bellido defiende el valor de la portada del Hospicio, que considera «justamente como la obra culminante de Pedro de Ribera».⁸⁴ En su discurso de ingreso en la Academia (cuando está trabajando, precisamente, en su obra del Hospicio), al concretar qué entiende por «decadencia de la arquitectura» indica, como cautela previa, que no se está refiriendo a los períodos artísticos llamados *decadentes*, incluyendo entre ellos «los desenfrenos tan interesantes del churriguerismo»;⁸⁵ y marca distancias, aun citándolo, con Madoz y sus conocidas diatribas contra la histórica portada. No puede seguirle, desde luego, cuando indica que el *corruptor* Ribera «mostró en ella como en todas su mal gusto, siendo sin duda [de] las peores que de su género hay en Madrid».⁸⁶

No fue ésta la más acerba crítica de las muchas y exageradísimas que, desde finales del siglo XVIII y todo el XIX, se dirigieron contra el estilo de Ribera. Recordemos cómo Ponz ya lo censuraba sin tapujos en el XVIII; y que Ceán Bermúdez, dando un paso más, extendía la invectiva a la incitación materialmente demoledora, lamentándose de la permanencia de las obras de Ribera y de Churriguera «(...) sin que se haya pensado aún en derribar tales monstruos que deshonran la arquitectura española y los sitios en que se conservan».⁸⁷

Lo extremo de tal afirmación, aun haciendo abstracción de las coordenadas históricas y personales en que fue pronunciada, refleja el riesgo de contemplar el patrimonio desde un punto de vista único que se toma por fundamentado (visión que, desde luego, iba a cambiar en el siglo XX); pero, sobre todo, nos lleva a considerar la complicidad que tales argumentos tuvieron en la real destrucción del patrimonio barroco. Ya sea ello por inducción directa, como en este caso,⁸⁸ o, con mayor frecuencia, por eficaz inacción.

En este último sentido, el arquitecto Román Loredo se dolía, en 1918 (cuando ya se estaba hablando del derribo del Hospicio), de la falta de

83 BELLIDO, Luis, «Necrología de D. Juan Moya», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 3-6.

84 BELLIDO, Luis, «El antiguo ...», p. 269.

85 BELLIDO, Luis, *La insinceridad...*, p. 21.

86 MADOZ, Pascual, *Madrid. Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa (Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar)*, Madrid, 1848, p. 354.

87 LLAGUNO, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España... con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez*, Madrid, 1829, p. 36.

88 Caso también (lo hemos visto al tratar del Matadero) de las invectivas de Gaya Nuño contra la conservación de los edificios neomudéjares de Madrid.

una crítica que hubiera sabido valorar —con objetividad y sin los «prejuicios obstinados del exclusivismo»— edificios como el que nos ocupa.⁸⁹

Si tal suerte hubieran alcanzado estos monumentos del Barroco madrileño (que son casi las únicas galas histórico-arquitectónicas de la villa y Corte), no nos pareciera ahora tan dolorosamente probable la amenaza de su próxima destrucción, porque encontrarían su más eficaz defensa en la opinión pública y en el cariño del pueblo. Triste pero forzoso es el reconocer que todavía pesan mucho sobre ellos el escarnio y la mofa con que los críticos neoclásicos, idólatras del cartabón y de la regla, menospreciaron (...) tales obras llenas de vida y de fantasía (...).

El que en 1919, como queda dicho, el edificio fuera declarado *monumento arquitectónico-artístico* denota una nueva apreciación patrimonial, claramente registrada en las acciones reivindicativas de la Sociedad Central de Arquitectos (presidida por Ricardo García Guereta) y de las Academias de la Historia y de Bellas Artes;⁹⁰ y su restauración, así, comportó especial resonancia en la cultura española.

Es aclaratorio el modo en que Bellido defiende, en su intervención, la dimensión arquitectónica del edificio, alejándose de quienes habían pretendido proteger sólo el valor aislado y *escultórico* de la monumental portada. Ésta no puede, para él, ser contemplada por separado al resto del edificio. El elogio que hace de la arquitectura madrileña de los siglos XVII y XVIII se centra, precisamente, en el tan particular juego de las embocaduras de los vanos en la plana lisura de los paramentos (algo, en su procedencia, no ajeno al económico empleo de materiales de construcción):⁹¹

(...) supieron aquellos artistas combinar sabiamente las partes más nobles de la construcción, con las modestas y sencillas, concentrando en las primeras la ornamentación y riqueza, que así campeaba sobre fondos tranquilos que les daban mayor realce, como ocurre en la arquitectura palaciana madrileña de esas épocas, cuyas magníficas portadas, verdaderos retablos de piedra barroqueña, destacan sobre paramen-

89 LOREDO, Román, «La portada del Hospicio de Madrid», *Arquitectura*, 8 (1918), 226-228, p. 227.

90 Muy destacables, los siguientes: LANDECHO, Luis, «Solicitud de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, pidiendo a la Academia acuerde las medidas necesarias que deban tomarse para que no desaparezca la artística portada del edificio del Hospicio, con motivo de su derribo», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, t. IX (1915); *ibid.*, «Informe acerca de la conveniencia de que sea declarado Monumento Nacional el Hospicio de esta Corte», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, t. XIII (1919); y LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, «La fachada, crujía y capilla del Hospicio de Madrid», t. LXXV (1919).

91 BELLIDO, Luis, *La insinceridad...*, p. 21.

tos de ladrillo o mampostería, descubiertos o revocados, desnudos de decoración en toda o la mayor parte de la extensión de las fachadas.

Así, en la intervención de Bellido en el Hospicio es perceptible su énfasis en la cuestión del revoco; y muestra, en su articulación de valores formales y documentales, una actitud muy en línea con las contemporáneas tendencias —en España, vivamente explicitadas por Torres Balbás— de conservación del patrimonio:⁹²

Encargado de la restauración de las construcciones respetadas por los derribos, me preocupó sobre todo el decidir la clase de revoco o revestimiento a adoptar para los paramentos de fachadas, a fin de devolver a éstas, en lo posible, su primitivo aspecto y carácter; teniendo la fortuna de encontrar vestigios suficientes del revoco del siglo XVIII, que cual ocurre en muchos otros edificios de la misma época, se conservaba más o menos mutilado debajo de los enlucidos más modernos, debido a la gran adherencia de aquél con las fábricas, que hacía sin duda se desistiese de arrancarlo en su totalidad, limitándose a un simple «picado a punta de paleta», cuando se trataba de revocar de nuevo.

En su restauración, los lienzos de fachada adquirían el papel protagonista (el resto de la intervención atendió a la reparación y conservación de elementos del interior, como la capilla y la escalera de entrada). Contrastando con las guarniciones de vanos y demás elementos de piedra, Bellido quiso seguir el procedimiento tradicional de revoco a imitación de ladrillo, con estuco de cal o yeso «sobre el cual se gravaban con punta acerada las dos finas estrías que limitaban los tendeles y juntas, dejando éstas en blanco y pintando de sepia las estrías y de rojo los fingidos ladrillos» [figs. 48 y 49].

En el tratamiento urbano, la actuación en el Hospicio operaba un cambio. Si por un lado, previó los ya citados jardines del lado norte, por otro, en la fachada principal eliminó los jardinillos (que, en su forma triangular, resolvían la divergencia ente ésta y la calle de Fuencarral) y trazó la nueva acera en paralelo a la fachada (ensanchando en no poco la calzada, a favor —como otras reformas intentadas entonces— del tráfico rodado).⁹³

La intervención de Bellido en el antiguo Hospicio representó una de las más destacadas operaciones del momento en conservación del patrimonio arquitectónico; y también, con la proactiva busca de un uso eficiente y compatible con el carácter del edificio, constituyó algo muy



48 y 49. Detalles de la fachada del Hospicio: antes de la restauración, con el antiguo revoco; y después de ella.

92 BELLIDO, Luis, «El Antiguo...», pp. 270-271.

93 Más tarde, dichos jardinillos serían parcialmente recuperados con dos parterres; y más recientemente eliminados de nuevo y adjudicándose esta superficie tras una verja al terreno del museo.

cercano a lo que hoy denominamos «gestión» del patrimonio. La notable transformación del espacio urbano supuso también, a costa de las demoliciones llevadas a cabo, un preciso registro de las reformas urbanas emprendidas —o ya próximas a emprender— en el Madrid de entonces.

Ciudad nueva y nueva arquitectura

A propósito de la recuperación del Hospicio y la nueva configuración urbana que propició conviene indicar cómo ésta se vio involucrada, aun desde presupuestos muy diferentes, en los intentos de nuevos trazados que en procura de mejoras de la circulación —pero no sólo por eso— se propusieron para la ciudad en los años 20 y 30. Cuando los derribos del conjunto del viejo Hospicio estaban a punto de comenzar, el inopinado y *extramunicipal* «Proyecto de reforma interior en Madrid» (1921), de José Luis Oriol Origüen, ya proponía, entre otras caprichosas mutilaciones de la trama urbana histórica, la creación de la avenida Hospicio-Antón Martín (en que la fachada del Hospicio «pudorosamente se habla de trasladar»⁹⁴). Y, más tarde, en tiempos de la República, la atrevida propuesta de Zuazo para un Plan de Reforma Interior de Madrid (1934) situaba el edificio del Hospicio, ya restaurado, en una nueva configuración urbana: el ensanche de la calzada realizado por Bellido determinaba, precisamente, el ensanche de la calle de Fuencarral en su proximidad al cruce con el proyectado gran vial entre las Salesas y la calle de San Bernardo.⁹⁵

Torres Balbás, en su pertinente oposición al proyecto de Oriol, marcando lo inadecuado de que cuestiones-clave como la de la circulación viaria fuera atendida por «curanderos», ya establecía «lo que debe ser un proyecto de reforma interior». Destacaba la dificultad de que tal empresa fuera abordada por un impulso particular, siendo así que la gran cantidad de datos que se requiere para su elaboración sólo está en manos de los municipios y siendo éstos —señala además— «los que representan teóricamente a la ciudad, y parece natural han de acordar los diversos intereses en pugna que la realización de una reforma interior lleva consigo».⁹⁶

La reflexión de Torres Balbás —la petición de una política municipal— reflejaba el caldo de cultivo del que nacería la oficina municipal de *Información sobre la ciudad* (1929), cuya célebre y determinante *Memoria*, dirigida por el arquitecto municipal Eugenio Fernández Quintanilla

94 TORRES BALBÁS, Leopoldo, «El proyecto de reforma interior en Madrid del Sr. Oriol», *Arquitectura*, 30 (oct. 1920), 284-291, p. 290.

95 [ZUAZO UGALDE, Secundino], «La reforma interior de Madrid», *Arquitectura*, 7 (sept. 1934), 175-206, pp. 204 y 205.

96 TORRES BALBÁS, Leopoldo, *op. cit.*, p. 285.

(1887-1932), constituyó el verdadero «fondo informativo» para el concurso internacional de anteproyectos para la extensión de la ciudad que el Ayuntamiento acordó convocar en 1928,⁹⁷ y cuya influencia fue de tan largo alcance.

En dicha *Memoria* se destaca la relevancia de obtener cuantas informaciones sean necesarias para la intervención en la ciudad, «a fin de que fuesen no sólo bases para conocer el estado de cada problema, sino materiales de fácil catalogación y manejo que pudieran irse completando a cada hora».⁹⁸ Este complejo proceso de sistematización de datos, en el que participaran Bellido y otros arquitectos de la Corporación,⁹⁹ esta idea de proceso abierto y «exposición permanente», abordaba la cuestión de la ciudad como entidad histórica; y, articulando valores formales y documentales, no estaba lejos de la formulación del nuevo concepto de «patrimonio urbano» ya extendido por Torres Balbás (y, en Italia por la figura de Giovannoni, que en 1931 concluiría su decisivo *Piano regolatore di Roma*).

Si volvemos a la intervención urbana de Bellido en el conjunto del Hospicio podemos descubrir una intención coherente con ese proceso de conjugación de valores e intereses; y aun un caso de práctica de *esponjamiento* próxima a la teoría de Giovannoni (en oposición a los *sventramenti* en que encajarían muy bien las intenciones de Oriol y aun las —no tan arbitrariamente cruentas— de Zuazo).

De consuno con la idea de una nueva ciudad se avivó, en el período de entreguerras, la cuestión clave de la nueva arquitectura —de las nuevas arquitecturas, podríamos matizar— o, mejor, de la programática indagación *hacia una arquitectura*. La busca de Bellido en este sentido se distancia de la experimentación formalista para centrarse en el meollo constructivo y tipológico; pero hay que diferenciar aquí, con carácter categórico, su etapa madrileña de la anterior en el norte de España. En ésta, con el cambio de siglo, dominó la manera ecléctica, en «dos vertientes muy claras»:¹⁰⁰ la neomedievalista, para la religiosa; y la francesa internacional, para la arquitectura residencial (esta última, todavía apreciable en su primera obra en Madrid, el edificio de viviendas en Alonso Martínez) [fig. 1].

Con muy otros presupuestos, la etapa madrileña, animada desde el principio por el eficaz reactivo del Matadero, participó en esa búsqueda

97 Acuerdo del Ayuntamiento (25.6.1928). Encomendado para la dirección de estos estudios el arquitecto municipal Eugenio Fernández Quintanilla, con la colaboración de otros arquitectos de la corporación, se creó en enero de 1929 la oficina que luego se denominaría *Información sobre la Ciudad*. Poco después publicaba su citada *Información sobre la ciudad* (y significativamente, para frontispicio de la publicación se usaba una fotografía de la fachada del Hospicio —ya Museo Municipal— antes de su restauración por Bellido).

98 FERNÁNDEZ QUINTANILLA, Eugenio, «Al Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid», en *Información sobre...*, XI-XIV, p. XII,

99 Cfr. RIVAS, Pilar, *op. cit.*, p. 74.

100 NAVASCUÉS, Pedro, *Arquitectura Española...*, p. 573.

da: una exploración que, en definitiva, lo fue contra la pérdida de valores que Bellido enraizaba en el siglo XIX y entendía que persistía aún en el juego reduccionista de los lenguajes formales; esto es, la idea de *insinceridad constructiva* —como tituló reveladoramente en su discurso de ingreso en la Academia (1925), esa «expresiva fórmula de su firme y constante criterio profesional»¹⁰¹ como causa de la decadencia de la arquitectura.

Notemos, así, cómo reconoce el «error» del modernismo, precisamente, «por haberse limitado a innovar en lo puramente externo, sin interesar generalmente a las estructuras»; o el de la copia del plateresco, «sustituyendo la arquitectura por la escenografía, por algo efímero y pasajero, sin más que la apariencia de perdurable»; o, en fin, el de la «fiebre del sevillanismo».¹⁰² Errores estos, en todo caso, en los que él mismo habría incurrido siquiera venialmente: en el primero, con su proyecto para la Exposición de Industrias Madrileñas de 1907 (uno de los capítulos, por otro lado, más interesantes y menos estudiados del escuálido devenir del modernismo en Madrid); el segundo, con las dudas neoplatrescas mostradas en el proceso de proyecto de la fachada de la Casa de Cisneros a la plaza de la Villa; el tercero, con el torreón coronado por cúpula de cerámica vidriada y cierto aire orientalista —casi en estilo Aníbal González— en la Casa *dos Portugueses*.

No tiene mayor sentido destacar aquí la aparente contradicción entre las críticas de Bellido a la insincera arquitectura y la realidad de los lenguajes que yuxtapuso, en algunos casos, a sus edificios (o, maticemos, a partes muy concretas de éstos). Si tuviéramos que caracterizar la arquitectura de Bellido nos fijaríamos en otras dimensiones, incluso formales: el gusto, como en Anasagasti, por los elementos torreados; la ventana termal que recorre todo su repertorio (desde los espacios industriales del Matadero y otros mercados hasta la iglesia de las Reparadoras); el medido, inteligente juego de las artes aplicadas; la atención al código semántico de la puerta... Pero, ante todo, nos resultaría llamativa la cuestión del uso y el tipo arquitectónico en relación al orden impuesto por la construcción.

Destacaríamos, así, la sintaxis y valor espacial de sus estructuras metálicas, primero, y en hormigón armado después; su articulación franca con las paredes de fábrica mixta o de ladrillo; el modo en que incluso elementos aparentemente decorativos cumplen una misión precisa en el orden tectónico; la incorporación de la luz natural como materia constructiva. Y esa «verdadera revolución» que reconocía Bellido en los nuevos materiales estructurales, en todo caso, debía quedar expedita en

101 LÓPEZ OTERO, Modesto, «Necrología: Don Luis Bellido y González», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 5 (1955-1957), 21-26, p. 23.

102 BELLIDO, Luis, *La insinceridad...*, pp. 22-23, 24 y 30.

la forma exterior, sin ser ocultada con elementos decorativos propios de otros sistemas constructivos, cuando no flagrantemente —por no usar el loosiano «delictivamente»— contradicha.¹⁰³

Un rasgo muy característico, casi definitorio, de la arquitectura de Bellido, tanto en su obra nueva (Matadero, Puericultura, Reparadoras...) como en la intervención en lo ya construido (Casa de Cisneros), es el empleo de la mencionada fábrica mixta de mampostería careada entre cajones de ladrillo. En este sistema, heredado de la construcción romana y que pervivió durante siglos en la tradición castellana, encontraba Bellido una racional y flexible adecuación de materiales constructivos económicos a distintas —y nuevas— exigencias estructurales y funcionales.

El sistema del aparejo en ladrillo (verdugadas, embocaduras de vanos, cornisamentos...) junto con la estereotomía de la cantería (cadenas de las esquinas y zócalo) y la cuidada mampostería de los cajones establece un todo en que la razón de ser estructural se imbrica con los motivos formales (que, en pureza, no cabría entender como «decoración» añadida, en tanto que emanan de la propia mecánica constructiva). El aspecto formal de estas fábricas es sutilmente apreciado por Bellido:¹⁰⁴

(...) con los más modestos, los ladrillos, las mamposterías, las aplicaciones discretas de cerámica vidriada, se pueden obtener efectos de gran fuerza expresiva, con sólo la policromía natural y variadísima que dan esos materiales, sin necesidad de prodigar los ornamentos ni interrumpir las superficies lisas y tranquilas. ¡Cuánta belleza, honrada y fuerte, no hay en esos grandes lienzos aparejados de fábricas mixtas, con escasos huecos, sobriamente ornamentados de piedra los más importantes (...).

Su proposición para una nueva arquitectura se concreta en la busca de esa sinceridad constructiva; algo que —ya lo he recordado más arriba— enuncia en tres cumplimientos (los tres, limpiamente seguidos y alentados en la obra del Matadero —pero no sólo en ella—): lógica dispositiva y estructural; empleo racional de los materiales y de los sistemas de construcción; y atención a las exigencias del clima y la orientación.¹⁰⁵ Y en estos principios, más que en las supuestas reivindicaciones —a lo Vicente Lampérez— de una arquitectura nacional (toda vez que precisas influencias europeas, como pueda ser la de Berlage, son

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 25 y 26.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 24.

apreciables en su arquitectura),¹⁰⁶ creo que estriba la mejor aportación de Bellido.

Sus ideas acerca de en qué podía consistir la necesaria renovación de la arquitectura no se apoyaba tanto en el discurso formalista cuanto en propósitos funcionales: higienismo, durabilidad, economía de procesos de producción y, como hoy diríamos, sostenibilidad del artefacto construido; todos ellos, determinantes de una conformación arquitectónica externa a partir de condiciones *interiores* (las plantas y secciones que observamos en los planos de esta exposición dan cuenta de ello).

Es clara la condición de Bellido como «puente generacional». Si con él se extinguía «el grupo de arquitectos que representan una señalada época transitiva de nuestra arquitectura»,¹⁰⁷ no menos cierto es que constituyó, también, una avanzada de nombres tan conspicuos en la renovación de la arquitectura española como los de Antonio Flórez (1877-1941), Amós Salvador (1877-1955) o Teodoro Anasagasti (1880-1938).¹⁰⁸ Los dos primeros, en especial, representan el seguimiento de la «línea de buen sentido» en el uso del ladrillo trazada por Bellido;¹⁰⁹ línea esta de la arquitectura madrileña en ladrillo en que Bellido ocupa un papel central: como recapitulación de legados tan relevantes como el neomudejarista de Rodríguez Ayuso o el de Juan Bautista Lázaro, esencialmente comprometido con la mecánica del ladrillo; y avance, a su vez, de la evolución que llegaría hasta los arquitectos de la *generación del 25*.

Así, cuando el nombre de Bellido (aunque sea restringiéndolo a su primera etapa asturiana) aparece incluido en la lista de arquitectos que «no lograron incorporarse al lenguaje racionalista más que de forma esporádica o tardía»,¹¹⁰ da la impresión de que se atiende a la linealidad del discurso historiográfico de la ortodoxia moderna. Más que un expectante sentido *racionalista*, atento al formalismo del lenguaje plástico, cuadra a la arquitectura de Bellido un sentido *racional*, sustentado en la razón constructiva y en la razón funcional.

Es indicativo que Gutiérrez Soto, quien sucediera a Bellido en la Academia de Bellas Artes, glosara su figura, en el discurso de ingreso —*Sobre la nueva arquitectura*, precisamente— destacando cómo supo utilizar lo que consideró útil y verdadero de la doctrina funcionalista; la arquitec-

¹⁰⁶ CAPITEL, Antón, *op. cit.*, p.16.

¹⁰⁷ LÓPEZ OTERO, Modesto, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰⁸ Cfr. ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Inglés y españoles. La arquitectura de la Edad de Plata*, La Coruña: Universidade da Coruña, 2000, p. 190.

¹⁰⁹ FLORES, Carlos, *Arquitectura española contemporánea. I. 1880-1950*, Madrid: Aguilar, 1961 [1989], p. 181.

¹¹⁰ BALDELLOU, Miguel Ángel, «Hacia una arquitectura racional española», en *Arquitectura española del siglo XX [Summa Artis. Historia General del Arte, vol. XL]*, Madrid: Espasa Calpe, 1995, 7-354, p. 299.

tura de Bellido —llegaba a decir el nuevo académico— «fue un auténtico funcionalismo espiritual».¹¹¹

Su propuesta de una arquitectura nueva y funcional aunaba materia constructiva y uso. Cuando caracterizaba las arquitecturas fingidas —*insinceras*— «por haberse procedido de fuera a dentro, en vez de hacer arrancar toda la composición del esqueleto resistente en primer lugar»,¹¹² está centrando la cuestión en términos no muy distintos de los que iban a emplear los precursores de la modernidad; y, en particular, los jóvenes arquitectos del protorracionalismo madrileño: esa generación (los Lacasa, Sánchez Arcas, Bravo, Aguirre...) que no tardarían en esgrimir ese mismo principio —un edificio verdaderamente *moderno* debe proyectarse desde el interior, de dentro afuera— para proponer una nueva arquitectura que, sin embargo, no quedara limitada por lo que entendían dependencias formalistas de la incipiente ortodoxia moderna.

El concepto de «racionalismo municipal», utilizado para definir la arquitectura promovida por el Ayuntamiento de Madrid en los últimos años de la Monarquía y primeros de la República, está directamente ligado al nombre de Bellido. En el marco del Estatuto Municipal de 1924, promulgado en la dictadura de Primo de Rivera y que otorgaría a las corporaciones locales autonomía en materia de infraestructuras, servicios y urbanismo, el Ayuntamiento de Madrid realizó una importante reorganización; y la creación de la Dirección de Arquitectura, con Bellido como su primer responsable (1930), fue consecuencia de ello.¹¹³ Dos secciones que dinamizarían decididamente la política urbana se integraron en el órgano dirigido por Bellido: la de Urbanización y la de Arquitectura Escolar; a cargo, respectivamente, de Gustavo Fernández Balbuena y de Bernardo Giner de los Ríos. Si sumamos a éstos la figura de Javier Ferrero, encargado de la materialización del *Plan General de Mercados* (1927-1935), tenemos las bases para «la actitud de avanzada, referida a la arquitectura y el urbanismo»,¹¹⁴ que el Ayuntamiento de Madrid sentó entonces y que desarrollaría ampliamente bajo la II República.

Su personal busca de la *nueva arquitectura*, distanciándose de la explícita ruptura con lenguajes formales históricos, atendió a la conjunción de prácticas constructivas tradicionales, en la fábrica de los cerramientos, con la vía exploratoria de nuevos materiales y estructuras que llegaría a informar la cultura arquitectónica del siglo XX. Esa busca produjo en Madrid, frente a las construcciones monumentalistas

111 GUTIÉRREZ SOTO, Luis, *Breves consideraciones sobre la nueva arquitectura*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1960, p. 11.

112 BELLIDO, Luis, *La insinceridad...*, p. 35.

113 Sobre la estructura organizativa del Ayuntamiento en relación con los arquitectos municipales, véase el capítulo de Carlota Bustos en este libro.

114 BALDELLOU, Miguel Ángel, *op. cit.*, p. 226.

ampliamente ensayadas en el momento, una nueva *monumentalidad*: la de los mercados, naves industriales y otros edificios de infraestructuras públicas. La aportación de Bellido, que, a partir de un legado bien asimilado, se abrió a nuevas líneas de investigación formal y constructiva, es clave no sólo para el conocimiento de la práctica de los arquitectos municipales en el primer tercio del XX sino, muy destacadamente, para el de la historia arquitectónica y urbana de Madrid.

Un último Bellido

Si empezaba este escrito con la referencia a un primer Bellido, el Bellido *del norte*, justo es concluirlo con un Bellido que, aun jubilado ya de sus responsabilidades municipales en Madrid (1939), no cejó en su compromiso con la ciudad en esa etapa nueva, nueva también en la complicada historia del siglo XX en España.

Además de eventuales extensiones de su quehacer profesional (la última, en 1946, el recreado de dos pisos en el primer edificio —casa en Alonso Martínez— que, casi medio siglo antes, había proyectado en Madrid), mantuvo Bellido una intensa actividad en el debate acerca de la ciudad: ya fuera en el ámbito del Colegio de Arquitectos de Madrid y de la anterior Sociedad Central de Arquitectos, de la que fue presidente (1926); ya en la Academia de Bellas Artes, desde su ingreso en 1925 e incorporado a la Comisión de Monumentos;¹¹⁵ ya como miembro del Centro de Exposición e Información de la Construcción, creado en 1934 y dirigido por Mariano García Morales y José María Muguruza y a cuyo «importante» consejo asesor pertenecía;¹¹⁶ ya colaborando en buen número de revistas (presidiendo el comité redactor de *Arquitectura* en 1926) o asistiendo a un cúmulo de reuniones y congresos.

Hasta los últimos años de su vida, como recordara Gutiérrez Soto al sucederle en la Academia, estuvo presente en todas las manifestaciones de carácter profesional: «no perdió congreso ni homenaje donde él sintiera el deber y el compañerismo de sumarse humildemente como uno más».¹¹⁷ En la Academia era proverbial su asistencia sin excepción a las sesiones, lo que —como evocara López Otero— consideraba «un deber ineludible»;¹¹⁸ también Carlos de Miguel, organizador de las Sesiones Críticas de Arquitectura, de la *Revista Nacional de Arquitectura*, hacía

115 De cuyo quehacer tratan Pedro Navascués y Carmen Utande en el correspondiente capítulo de este libro.

116 ALONSO PEREIRA, José Ramón, *op. cit.*, p. 232.

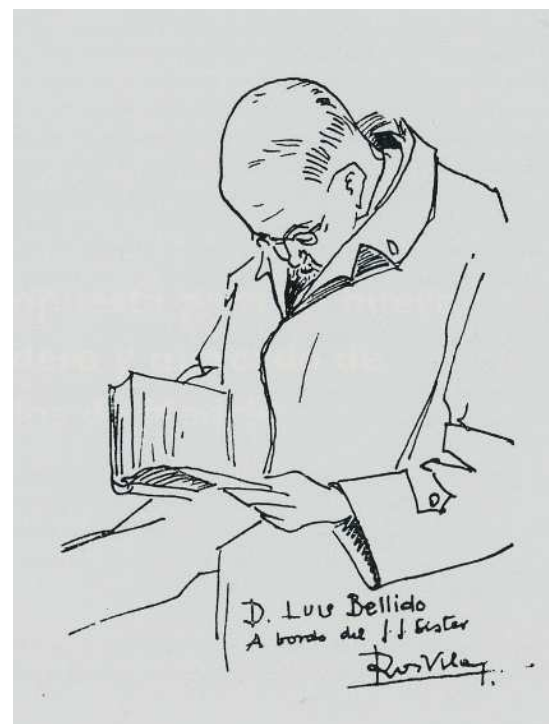
117 GUTIÉRREZ SOTO, Luis, *op. cit.*, p. 15.

118 LÓPEZ OTERO, Modesto, *op. cit.*, p. 24.

notar, poco después de su muerte, «que asistió a todas las sesiones, prestigiándolas con su presencia».¹¹⁹

En 1949, cuando cumplía 80 años, todavía lo encontramos asistiendo a la V Asamblea Nacional de Arquitectos, que se celebró en Barcelona y Mallorca, en el que uno de los principales temas a tratar fue el del Plan Nacional de Urbanismo; de ello conservamos un dibujo, debido al pintor y urbanista José María Ros Vila (1899-1993), que lo muestra «a bordo del J.J. Sister» con un libro en las manos [fig. 50].¹²⁰

Con todas las facetas de su tan activa personalidad, con toda su productiva etapa asturiana y con todo lo relevante de la obra arquitectónica privada que construyó en Madrid, con todo ello, el nombre de Luis Bellido queda caracterizado por su condición —que en esta exposición celebramos— de Arquitecto Municipal de Madrid (título este con que lo destaca el Ayuntamiento en la placa conmemorativa que instaló en 1991 en la casa de Conde de Xiquena, número 12, en que vivió y murió).



50. José María Ros Vila: «D. Luis Bellido, a bordo del J.J. Sister», 1949.

119 MIGUEL, Carlos de, «Crítica de las Sesiones de Crítica de Arquitectura», *Revista Nacional de Arquitectura*, 176-177 (agosto-sept. 1956), 71-83, p. 72. En el homenaje que, junto con Juan Moya, recibió en 1951, la revista constataba que «siguen interesados por todas las manifestaciones arquitectónicas y son un constante ejemplo y modelo para todos sus compañeros» ([MIGUEL, Carlos de], «Homenaje a dos ilustres arquitectos», *Revista Nacional de Arquitectura*, 114 (jun. 1951), xvii).

120 Este retrato de Bellido, en el barco de la Compañía Trasmediterránea, fue publicado en «Noticias de la Asamblea de Arquitectos», *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, 10 (junio 1949), p. 34.

De la investigación al proyecto: el Matadero y Mercado de Ganados de Madrid de Luis Bellido

Miguel LASSO DE LA VEGA ZAMORA

El estado de abandono y la falta de instalaciones que presentaba desde 1869 el Mercado de Ganados de Madrid, situado a las afueras de la Puerta de Toledo [fig. 1], generó toda una serie de críticas sociales y acciones públicas que concluyeron con la creación de un nuevo complejo industrial y comercial, capaz de satisfacer las demandas y necesidades de la época.¹

Un informe del arquitecto municipal Carlos Colubí en 1895, pidiendo solución al problema, fue el germen para que cuatro años después, el 9 de enero de 1899, el Ayuntamiento de Madrid convocara un concurso para la construcción de un nuevo mercado de ganados en la Dehesa de la Arganzuela, del que resultó ganador el proyecto presentado por el arquitecto Joaquín Saldaña.² Su propuesta consistía en una organización simétrica de pabellones independientes, relacionados por calles paralelas al paseo de la Chopera, reflejando la influencia de los mercados de Londres y París.³ Sin embargo, la falta de presupuesto y la necesidad de construir no sólo el mercado sino también un matadero inmediato, atendiendo a una recomendación de una comisión municipal, formada por el propio Saldaña y sus compañeros Francisco Andrés Octavio y Alberto Albiñana en 1902, paralizaron la ejecución del proyecto.

1 Los antecedentes del Matadero y Mercado de Ganados de Madrid, que habría de construirse en la Dehesa de la Arganzuela, y del que es objeto este texto, pueden consultarse en RIVAS QUINZANOS, Pilar, «El pasado de los mataderos madrileños», en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 33-46. Además, en esta misma obra colectiva, promovida por el Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid, se puede consultar un trabajo previo a este capítulo en: Lasso de la Vega Zamora, Miguel, «La propuesta para un nuevo matadero y mercado de ganados de Madrid», 66-100.

2 SALDAÑA, Joaquín, *Proyecto de mercado de Ganados*, 1899 [AVM. 17-139-23].

3 SALDAÑA, Joaquín, *Mercado de ganados. Proyecto elegido por el Excmo. Ayuntamiento*, Madrid: Fototipia Hauser y Menet, 1899.



1. Antiguo Matadero de la Puerta de Toledo.

El consistorio acabó por dejar sin efecto el concurso público y olvidarse del mismo, suscitándose una gran polémica y varios recursos judiciales por incumplimiento de contrato, mientras, en el mes de julio de 1907, encargaba directamente al arquitecto de Propiedades de la Villa, Luis Bellido y González, la realización de un más ambicioso complejo, que comprendiera los dichos matadero y mercado de ganados. Se basaba además esta petición en la obligación que el municipio había contraído con el Estado de construir o reformar su matadero, según el Real Decreto del 6 de abril de 1905, que ampliaba la Instrucción General de Sanidad del año anterior y tenía carácter regulatorio.

Seguramente en esta decisión municipal pudo pesar también la abierta crítica de Bellido a los modelos franceses e ingleses de mataderos y mercados, que la propuesta de Saldaña seguía,⁴ frente al más avanzado alemán que aquél conocía a la perfección. Por eso, en su cometido de redactar el proyecto de construcción del nuevo Matadero y Mercado se

4 RIVAS QUINZANOS, Pilar, «Pasado y presente de los mataderos madrileños», *Establecimientos tradicionales madrileños en el Ensanche Sur y la Ribera del Manzanares*, Madrid: Cámara de Comercio e Industria, t. VII, 1986, p. 148.

le pedía que lo hiciera «con arreglo a cuanto de más moderno y conveniente para Madrid se conociese en esta materia», a lo que él respondió sintiéndose «honrado» por esta asignación del alcalde,⁵ a la sazón el abogado y político conservador Joaquín Sánchez de Toca.

Luis Bellido era, por entonces, un joven arquitecto con apenas tres años de antigüedad en los servicios técnicos municipales madrileños, pero con experiencia en ellos por haber ejercido la profesión al servicio de los Ayuntamientos de Lugo y Gijón, entre 1894, año de su titulación y 1904.⁶ Pero es en la capital donde se le dio la oportunidad de construir su obra cumbre: este nuevo complejo para la industria cárnica, la más ambiciosa y la que le reportó el máximo reconocimiento profesional y social, sirviéndole de base para la redacción del Plan General de Mercados de Madrid (1927-1935), que desarrollaron después sus colaboradores.⁷

Entre la designación de Bellido como proyectista de este establecimiento municipal y la propuesta de Saldaña habían pasado ocho años, periodo durante el cual se lograron perfilar los fines que, con las edificaciones comprendidas en él, se pretendían alcanzar, resumidas en: la contigüidad del matadero al mercado bajo una misma administración; la facilidad de acceso del ganado, mediante el trazado de líneas de ferrocarril; el carácter público y libre, sin monopolios, de la empresa; la disposición de talleres para despojos y secciones sanitarias; la seguridad en la inspección; y la anulación del lucro de los agentes intermediarios, «innecesario y pernicioso», municipalizándose así completamente el abasto.⁸

Todas estas pautas se encaminaban a la mejora higiénica y económica de la producción, reflejando las ideas modernas de Luis Bellido sobre la materia, lo que haría suponer también su intervención en su definición, pues, como él afirmaba, llevaba entregado a su estudio de antemano, teniendo noticia de «la completa transformación y notables adelantos introducidos en el extranjero en el servicio de Mataderos» y conocimiento de los «mejores tratados de esta especialidad». Su aptitud para abordar la empresa, fomentada poco después de obtener la plaza municipal, no se detuvo aquí, pues inmediatamente, tras recibir el encargo, decidió completar y profundizar las investigaciones al respecto, con la experiencia directa de los principales mataderos de Europa.

5 BELLIDO, Luis, *El nuevo matadero y mercado de ganados. Memoria explicativa del edificio*. Madrid: Imprenta Municipal, 1918, p. 6.

6 Para el conocimiento de la figura y obra del arquitecto Luis Bellido, continúa siendo indispensable acudir a RIVAS QUINZAÑOS, Pilar, *Luis Bellido: vida y obra de un arquitecto municipal*, Madrid: MOPU, 1988.

7 ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Madrid 1898-1931. De corte a Metrópoli*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1985, p. 166.

8 Estas conclusiones, ampliadas, serían incluidas en el capítulo IV de las «Bases para la redacción de un proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid» (AVM. 27-456-2).

El mismo verano de 1907 se le concede la representación municipal para efectuar un viaje europeo,⁹ si bien a sus expensas,¹⁰ que le lleva a Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia y Portugal, y tras el cual confirma que la vanguardia en la construcción de mataderos le correspondía al primer país por su perfecta instalación y el «excelente y racional» funcionamiento de la mayoría de ellos.¹¹ No obstante, había otra nación modelo de progreso en la materia: los Estados Unidos de América, si bien su sistema peculiar lo hacía de difícil aplicación en los restantes lugares, incluso en los más próximos.

Bellido conocía bien el matadero español, sabía de sus muchas deficiencias y de sus escasas ventajas, como el que se hiciera todo «el trabajo en nave común». Los métodos eran tradicionales, directamente influidos por Francia, por lo que carecían de toda clase de condiciones higiénicas, iluminación y ventilación, y organización técnica, y ni siquiera seguían el mayor adelanto que este país tenía: la patente para practicar mecánicamente las operaciones en las triperías. No obstante, la situación española no era algo excepcional, pues todos los países del ámbito mediterráneo se hallaban bajo la órbita francesa, con escasas diferencias en cuanto a atraso y carencias, bastando mencionar como notabilidad las modernas precauciones sanitarias adoptadas en Italia y, concretamente, en el matadero de Roma.

Por su parte, Bélgica contaba con un establecimiento de interés en Bruselas, con un sistema mixto alemán y francés, en este sentido como concesión a las tradiciones, mientras que Inglaterra representaba un caso singular, al no ser obligatoria la construcción de mataderos públicos por los municipios, quedando su propiedad en manos privadas. Muchos de éstos se hallaban ya resueltos a la moderna, aunque sin alcanzar ese perfeccionamiento alemán, pudiendo en general tolerarse por la característica higiene de las costumbres inglesas.¹²

La ejemplaridad de los mataderos y mercados alemanes era reconocida ya por diversas naciones continentales e incluso otras muy lejanas, como Argentina,¹³ Venezuela, Australia y China. La disciplina casi militar que imperaba en todos los servicios públicos alemanes era la causa común de admiración y base para su eficacia.

En Alemania, Bellido visitó las instalaciones de Berlín, Colonia, Breslau, Offenbach y Leipzig,¹⁴ pudiendo comprobar como todas se habían

9 Expediente personal del arquitecto municipal don Luis Bellido y González [AVM. 41-223-12]; cit. en RIVAS QUINZAÑOS, Pilar, *op. cit.* (1986), p.154.

10 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), p. 7.

11 AVM. 27-456-2.

12 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp. 12-13.

13 Aquí destacaba Luis Bellido el Matadero de Liniers, a su juicio el mejor de América del Sur. Véase BELLIDO, Luis, «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna* (Madrid), 16 (agosto 1910), 298-305.

14 AVM. 27-456-2.

beneficiado de las leyes y medidas protectoras adoptadas por el gobierno desde el 18 de marzo de 1868, cuando quedaron prohibidos los mataderos particulares y se exigió a los Ayuntamientos la construcción de edificios públicos a tal fin. En 1881 se inauguró el de Berlín, el primero de los novecientos mataderos modernos que se construyeron en el país a lo largo de cinco lustros, continuamente perfeccionados en los sistemas empleados, «a medida que la higiene y la mecánica descubren nuevos recursos».

Hasta la inauguración del de Dresde en 1911,¹⁵ el de Offenbach, cerca de Fráncfort, pasaba por ser el más perfecto, si bien todos se hallaban organizados en dos partes principales y autónomas: el matadero y el mercado de ganados, con una única puerta representativa para todo el establecimiento, inmediata a los también comunes edificios administrativos, y un puerto ferroviario, que facilitaba el transporte desde cualquier lugar. Cada mercado contaba con muelles de desembarco separados por verjas, establos para toda clase de ganado y una gran nave para exposición y venta de vacuno, hallándose dividido del sector destinado a matadero por una sencilla tapia, con aberturas para conducir las reses de uno a otro, pues «la mansedumbre de las razas de aquel país no exige precauciones».¹⁶

En el matadero, y en su sección técnica, se distinguían las naves para el degüello del ganado vacuno, terneras, lanar y de cerda, siendo todas diáfanas, con el fin de conseguir el mínimo contacto entre las carnes y los operarios. La organización del espacio interior de cada nave se adecuaba perfectamente a la optimización del proceso, en el que se tenían en cuenta los accesos de los animales, su clase y las necesidades de cada trabajo individualizado, evitando el hacinamiento y disponiendo de un buen aislamiento acústico y acondicionamiento térmico.¹⁷ Desde aquí se transportaban los despojos a las triperías, situadas en edificios independientes, pasando antes por el taller de vaciado, donde se realizaba una primera limpieza en grandes pilas de agua.¹⁸ De este modo, la «precisión, el orden y la cultura» eran las máximas de estos establecimientos alemanes, contrastando grandemente con los tradicionales.

Una sección complementaria, y sin embargo inexcusable en un matadero moderno, era la constituida por las cámaras y antecámaras frigoríficas, a los que llegaban las carnes muertas por una red de monorrieles eléctricos, que alcanzaron gran desarrollo en Leipzig, y los departamentos de máquinas productoras de frío, que incluían una fábrica de hielo, para compensar con su venta el gasto de energía e infraestructuras. No menos importante era el área sanitaria, con establos para el ganado enfermo o sospechoso, así como mataderos propios, laboratorios de

15 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp.12-13.

16 BELLIDO, Luis, *La Construcción Moderna*, 16 (agosto1910), 298-305.

17 AVM. 27-456-2.

18 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp. 12-13.

análisis de reses, aquí sacrificadas o procedentes de otras localidades, y espacios de esterilización y aprovechamiento de carnes, para que pudieran consumirse con precaución.

Todas estas modernas ideas encontraron su directa aplicación en el proyecto de Luis Bellido para Madrid, quién, como conclusión y resumen, habría de establecer las siguientes bases para su redacción: agrupación de ambos establecimientos, matadero y mercado, en un solo recinto y bajo una dirección y administración única; emplazamiento conveniente, de fácil acceso desde la población a la que abastece, tanto por ferrocarril como con carro o a pie; inspección sanitaria eficaz en todas las fases de intervención, tanto para el ganado vivo como para las carnes; existencia de una sección sanitaria independiente, con lavadero, matadero especial y aparatos de esterilización de carnes enfermas; construcción de diferentes locales para el mercado de ganados, amplios y austeros, y de una bolsa de contratación de carnes vivas y muertas, directamente intervenida por la administración municipal; implantación de medios mecánicos modernos en la sección técnica, los cuales hicieran el trabajo más fácil, culto e higiénico; instalación de cámaras frigoríficas; obligación de pasar las carnes, tanto vivas como muertas, por medios mecánicos y automáticos; creación de un taller de vaciado de estómagos y vientres y de primer lavado; instalación de industrias complementarias relacionadas con el abastecimiento de carnes, que, sin riesgo económico, pudieran municipalizarse; y disposición y construcción de las edificaciones, teniendo en cuenta su posible ampliación.

Este programa, manuscrito en la memoria del proyecto en abril de 1910,¹⁹ publicado poco después,²⁰ sufrió su revisión ocho años más tarde, ampliando el número de bases a quince y reorganizando y modificando sustancialmente todas desde la tercera, al enumerar y detallar los edificios necesarios y pormenorizar el proceso. Los últimos principios eran el resultado de su directa experiencia en la ejecución, mientras que los primeros procedían de sus estudios y viajes.

La elección del emplazamiento y la organización del conjunto

Atendiendo a la segunda base o localización, se hizo preciso fijar la adecuada para el nuevo Matadero y Mercado de Ganados, una decisión del Ayuntamiento sobre la que se venía debatiendo desde al menos 1888,

¹⁹ AVM. 27-456-2.

²⁰ La memoria fue publicada primero por entregas a la redacción de la revista *La Construcción Moderna*, de la que era colaborador, entre el 15 de agosto y el 30 de noviembre de 1910, y después como monografía; véase BELLIDO, Luis, *Proyecto de matadero y mercado de ganados para Madrid. Memoria*, Madrid: Imprenta Municipal, 1910.

cuando la Junta Municipal de Sanidad aconsejó que aquélla se produjera «en la zona sur de la población, próxima al río y los ferrocarriles».²¹ Al año siguiente se acordaba su implantación en la Dehesa de la Arganzuela,²² manteniendo la ubicación del proyecto de Saldaña, pero fue sucesivamente desechada por sus malas condiciones higiénicas, ante la falta de saneamiento del río Manzanares, y su baja cota de nivel, que dificultaba el desagüe, el terraplenado y la cimentación.²³

En septiembre de 1907, tras el viaje europeo de Bellido, y cuando comenzaba a diseñar algunas de las edificaciones del Matadero, la Alcaldía anunció un concurso de ofertas de terrenos para su construcción, con la condición de que estuvieran situados entre los puentes de Toledo y Vallecas.²⁴ Resultó que ninguno de los ofrecidos era suficientemente aceptable para tal fin, por lo que, antes de estudiarlos, el Ayuntamiento pidió al arquitecto que reconociese nuevamente la dicha Dehesa para su emplazamiento, máxime tras haberse determinado encauzar el Manzanares y sanear sus aguas para la construcción de colectores generales.²⁵ De su análisis obtuvo Bellido que, de todas las propiedades del Municipio, ésta era la más idónea para el Matadero, si bien, no excluyendo su construcción en ella, veía necesarias obras costosas para elevar la rasante del terreno y para la ejecución de cimentaciones especiales.

Ante tal dictamen, el Ayuntamiento se vio obligado a disponer una comisión que estudiase las ofertas de fincas particulares, constituida por el propio Bellido, el arquitecto municipal Emilio Alba y el ingeniero de Fontanería-Alcantarillas, Julián Gil Clemente, con la condición de que la seleccionada fuera apta para la cimentación, desmonte, de fácil «comunicación con la capital y línea férrea» y con adecuadas condiciones higiénicas y de situación para facilitar el desagüe.²⁶ Se salvaron solamente dos: una inmediata a la Estación de las Delicias y la antigua Quinta de la Esperanza, a las que prontamente se sumó otra más, próxima a la primera. Todas tenían una superficie similar, pero variaba el coste del terraplenado y cimentación, en función de su proximidad al río, por lo que la elección quedó nuevamente en suspenso.

21 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp. 12-13.

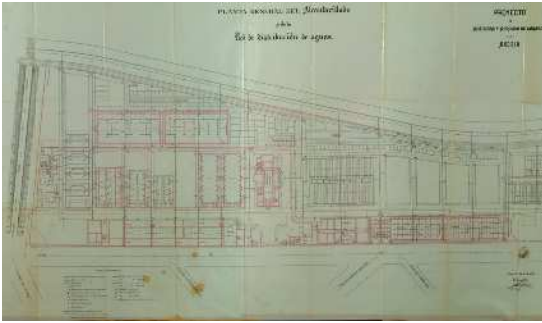
22 La Dehesa de la Arganzuela fue cedida a la villa de Madrid por los Reyes Católicos, «para apacentar al ganado que abastecía al matadero, situado por entonces donde se encuentra el actual, junto a la Puerta de Toledo»; véase SANZ EGAÑA, Cesáreo, *El Matadero público: Construcción, instalación y gobierno*, Barcelona: Revista Veterinaria de España, 1921.

23 AVM. 27-456-2.

24 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp. 12-13.

25 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910).

26 «Notas municipales. Los terrenos para el Matadero», *El Globo* (Madrid), (18.12.1908), p. 3.



2. Luis BELLIDO: «Planta general del alcantarillado y de la red de distribución de aguas», (1910).

Iniciado el año 1910, y hallándose muy avanzado el proyecto de canalización del Manzanares,²⁷ el Ayuntamiento retomó la posibilidad de ubicar el Matadero en la Dehesa de la Arganzuela, pues economizaba así el gasto en la adquisición del terreno y mantenía el uso predominante en su entorno, cerca de la calle de Toledo, por haberse establecido ya muchas industrias. De este modo, siendo alcalde Alberto Aguilera se le vuelve a plantear a Luis Bellido alcanzar una solución técnica satisfactoria para la Dehesa, quien, observando que la dificultad principal provenía de la necesidad de elevar el nivel del terreno para el alcantarillado [fig. 2] y asesorado por los expertos ingenieros Recaredo Uhagón y el referido Gil Clemente, opta por sustituir el saneamiento visitable por el tubular, rebajando así la pendiente del 1% previsible al 0,5%, siempre que se dotase a la red de depósitos de limpieza automática, sifones inspeccionables, registros y cambios de alineación. Con esta operación se reducía el coste también de las obras de explanación y cimentación, por lo que económicamente comenzó a vislumbrarse como ventajosa.²⁸

Aceptada finalmente la Dehesa, Bellido señaló a tal fin el sector suroccidental de la misma, el más elevado, alejado de la popular barriada del Puente de Toledo y próximo al ferrocarril. Sus lindes eran: «el paseo de la Chopera por el Norte, la carretera que conduce al Puente de la Princesa por el Este —actual vado de Santa Catalina—, el paseo límite del río Manzanares por el Sur y la prolongación del Paseo de Santa María de la Cabeza por el Oeste»; y la superficie encerrada por este perímetro, de 165.415 m² (lo que permitía su desarrollo con total holgura). El resto de la Dehesa, es decir 34.559,78 m², podría destinarse para ampliaciones futuras o para el pastoreo del ganado,²⁹ aunque su destino final fue el de parque, trazado años después por el propio Bellido en colaboración con el jardinero Cecilio Rodríguez.³⁰

Levantado con toda exactitud el plano del solar, objeto de la actuación, para lo que se tuvo en cuenta el trazado del paseo límite del río y el colector de la margen izquierda, el arquitecto habría de adaptar al mismo el anteproyecto encomendado, que había terminado y presentado el 12

27 Este proyecto fue fruto del encargo estatal realizado al ingeniero Fungairiño, tras el concurso convocado en 1909, el cual habría de quedar desierto y eso, a pesar, de que una de las propuestas, la del ingeniero Carlos Mendoza, serviría después, en la Posguerra, de base para la actual canalización. Constituido por un cauce de hormigón de 40 m para el lecho central y 15 para los laterales, la canalización de Fungairiño contaba con curiosos respiraderos simulando columnas jónicas. Su inauguración se produjo en 1926, haciéndole entrega el Estado de la canalización al Ayuntamiento de Madrid, junto con los márgenes del río, expropiadas y explanadas, para proceder así a su urbanización. AZURMENDI PÉREZ, Luis, «Río Manzanares. (En su zona Sur tradicional)», en *Madrid*, Madrid: Espasa-Calpe, 1979, t. II, p. 591.

28 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp. 12-13.

29 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910).

30 RIVAS QUINZAÑOS, Pilar, *op. cit.* (1986), p. 151.

de mayo de 1908 para su aprobación.³¹ Éste había sido una primera propuesta en la que apenas se habían tenido en cuenta los condicionantes del espacio físico en el que se asentaba, por cuanto se había realizado sin haberse determinado. No obstante, la Junta Consultiva Municipal, constituida por José López Sallaberry, arquitecto decano del Ayuntamiento, César Chicote, farmacéutico y director de sus Servicios Sanitarios, y nuevamente Gil Clemente, la cual debía dictaminar sobre el anteproyecto, lo consideró un notable trabajo, «efectuado como resultado de estudios previos higiénicos y técnicos especiales muy detenidos».³²

Se conoce una vista general del «Matadero y Mercado de Ganados para Madrid» firmada por el arquitecto, que debe responder a esta propuesta inicial [fig. 3], pues demuestra la falta aún de una ubicación definida, en un solar de difícil identificación, completamente diferente al luego elegido, pudiendo incluso tratarse de una idealización. Sin embargo, esta plataforma le sirve a Bellido para exponer sus ideas, una organización y composición de naves y elementos arquitectónicos que, con ligeras modificaciones, pudiera ser trasladada al emplazamiento definitivo, una vez escogido. Esto explica que haya una misma división en sectores tanto en el anteproyecto como en el proyecto: matadero y mercado de ganado de consumo, mercado de trabajo, área sanitaria, etc., y que la mayor parte de las edificaciones e infraestructuras sean similares a las construidas después, como la casa administración, las naves de degüello y de exposición, las cámaras frigoríficas, la caldera, la pista de pruebas o el ferrocarril.

El 28 de enero de 1909 se aprobaba el proyecto inicial de Bellido para el establecimiento, comenzando a partir de entonces a redactar el definitivo, sobre el que habría de introducir las modificaciones necesarias para adaptarse al terreno elegido, a su forma y a las condiciones de nivelación y subsuelo.³³ Por eso, en la memoria del proyecto presentado al Ayuntamiento, la planta general del conjunto y muchos de los más de ciento cincuenta planos de los edificios están fechados en abril de 1910, pues el alcalde José Francos Rodríguez le había pedido un mes antes, con la

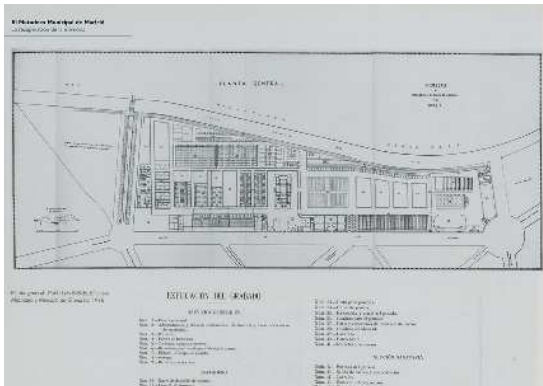


3. Luis BELLIDO: «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid. Vista general», hacia 1908.

31 Al día siguiente, el alcalde Nicolás de Peñalver, conde de Peñalver, presentaba esta primera propuesta de Matadero y Mercado de Ganados ante la prensa, calificándolo de magnífico y «el mejor de cuantos existen en Europa», con un presupuesto de ocho millones de pesetas. «Noticias generales», *El Globo* (Madrid), (13.5.1908), p. 3.

32 Esta solicitud de dictamen por el alcalde a los técnicos municipales se produjo en julio de 1908. También se pidió dictamen a la Asociación General de Ganaderos, para proceder cuanto antes a las obras, aun no habiendo solar elegido («La vida municipal. El mercado de ganados», *El Heraldo de Madrid* (Madrid), (21.7.1908), p. 2). En diciembre fue llevado el proyecto al Pleno del Ayuntamiento, siendo especialmente defendido por el concejal socialista, y luego presidente del Gobierno de la República, Francisco Largo Caballero; véase «La vida municipal», *El Heraldo de Madrid* (Madrid), (26.12.1908), p. 1.

33 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910).



4. Luis BELLIDO: «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», planta general, 1918.

máxima urgencia, la redacción del pliego de condiciones.³⁴ Del mes de noviembre de 1907 databan los restantes.³⁵

En su propuesta, «una pequeña ciudad productiva» capaz de abastecer a una población de más de «un millón de habitantes»,³⁶ el arquitecto divide el solar de la Arganzuela, de forma sensiblemente trapezoidal y escasa pendiente, en los referidos dos sectores, a fin de conseguir el óptimo funcionamiento, supeditándolos a los dos grupos principales que configuran el conjunto: el Matadero y el Mercado de Ganado de Consumo (vacuno, lanar y cerda). En función de sus relaciones con ellos dispone el arquitecto los demás grupos, esto es, los edificios de dirección y administración en general, el mercado de ganado de trabajo (caballar, mular y asnal), la sección sanitaria y el servicio ferroviario.

Una calle paralela al paseo de la Chopera, proyectada con 18 m de anchura, se convierte en arteria principal del establecimiento, pues relaciona los diversos grupos, situando en el medio, y transversalmente, el referido edificio administrativo, bolsa de contratación y otros servicios generales, que se constituye en el verdadero hito arquitectónico del conjunto [fig. 4]. Frente a este pabellón central, y en el propio paseo, se sitúa la entrada principal, desde la que arranca un eje que, con la calle interior, genera una malla ortogonal, no uniforme y adaptada a las necesidades y uso de las distintas edificaciones. No es, por tanto, una composición dominada por la simetría y la rigurosa geometría, sino por la función, con criterios conceptuales, más que formales, claramente modernos. El fácil acceso de personas y bestias, la seguridad de las primeras y el evitar el hacinamiento fueron otras de las premisas.

Si en el sector sur, el más ancho, la arteria principal separa las cámaras frigoríficas, salas de máquinas, calderas y fábrica de hielo, situadas al este, de las naves de degüello y triperías, otra paralela divide a éstas de los establos de cerda, lanar y ternera, materializando el límite entre el mercado y el matadero, incluso hasta el punto de poderse aislar uno del otro, por hallarse esta última calle configurada por muros a derecha e izquierda. Solamente el pabellón de exposición y venta de vacuno iba a quedar fuera de este esquema, pues sus mayores dimensiones impedían su ubicación en el mismo sector, si bien se posibilitó una fácil conducción hasta sus naves de matanza mediante una calle también cerrada y transversal a las citadas, la cual continuaba por detrás de la casa de administración. Estos itinerarios cercados, esta sólida división, en suma, son una singularidad española, justificada según Bellido por la naturaleza indómita del ganado y con el fin de evitar trastornos en los demás servicios y en las personas.

34 «Casa de la Villa», *La Correspondencia de España* (Madrid), (18.3.1910), p.5.

35 AVM. 27-456-2.

36 AZURMENDI PÉREZ, Luis, *op. cit.* (1979), p. 591.

Todo el límite occidental del conjunto lo ocupaba la vía ferroviaria, con sus muelles de embarque y desembarque, así como puestos de desinfección de vagones, situándose anejos a aquélla los diferentes corrales de espera, donde quedaban las «numerosas y poco manejables» reses,³⁷ en pequeños grupos, a la espera de su desplazamiento a los también inmediatos pabellones del mercado para su exposición. Previamente habría sido inspeccionado el ganado por los veterinarios, disponiéndose pasos al efecto y retirándose el enfermo a la sección sanitaria, ubicada en el extremo sur, también por la misma calle amurallada. Contaba esta sección con dos partes: lazareto y matadero, con establos de observación, aislamiento, laboratorios, departamento de autopsias, hornos, etc., asumiendo Bellido estrictamente los criterios higienistas observados en Alemania.

Desde las naves de exposición y venta, el ganado sano de lanar y cerda pasaba a las respectivas y próximas de degüello, similares aquéllas y diferentes éstas, en función de su clase, atravesando la vía cercada por pasos seguros, puntualmente dispuestos y abiertos en los muretes mediante puertas de hierro. Sin embargo, el ganado destinado a otros puntos geográficos se embarcaba en los vagones del ferrocarril por los muelles de llegada, a la espera de adoptarse el modelo belga con trenes completos, a modo de «pasadizo» comunicado, «en el que entran los animales con menos resistencia».³⁸

Realizada la matanza, según un ajustado turno, automáticamente eran sacadas las reses sacrificadas de las naves por monorrieles suspendidos, que las llevaban a las antecámaras frigoríficas o de oreo, donde permanecían hasta ser descuartizadas y pasar a las verdaderas cámaras frigoríficas, proyectadas en el segundo piso. Para efectuar el recorrido a cubierto se crearon marquesinas que protegían al monorriel en toda su longitud, cerrando la calle por los puntos necesarios.

Una vez descuartizadas las reses, se trasladaban los despojos al taller de vaciado, situado en una manzana entre las naves de degüello y la sección sanitaria, delante de las mondonguerías. El funcionamiento de estas edificaciones se adaptó al sistema de instalaciones mecánicas del matadero de *La Villette* de París, contando con secaderos de pieles que unían las mondonguerías por pasadizos abiertos, consiguiendo así la máxima ventilación.

En cuanto al mercado de ganado de trabajo, éste se dispuso contiguo al resto del establecimiento, en el sector norte del solar, siguiendo así una tradicional costumbre madrileña, «que ningún inconveniente hay en conservar».³⁹ Como su público era especial, y distinto al que acudía al mercado de ganado de consumo, se le dotó de autonomía, separado

37 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910), pp. 75-76.

38 *Ibid.*, p. 74.

39 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), p. 40.



5. «Pabellón de dirección y administración. Bolsa de contratación. Fonda. Restaurant. Viviendas de Empleados», 1918.

por un muro del resto y con acceso propio por uno de los vértices del conjunto, en la confluencia de los paseos de la Chopera, Yeserías y Santa María de la Cabeza; según explica Bellido: «se compone de las cuadras correspondientes, nave de exposición y venta del ganado, pista para pruebas, cantina, oficina de Administración y portería, cobertizos para los carros, con cuadras para las caballerías de uso de sus dueños y el lazareto de este Mercado».⁴⁰

Otra edificación complementaria fue el pabellón de reconocimiento de jamones y carnes que llegaban a Madrid y procedían de otros mataderos locales, el cual constaba de un local para venta de carnes esterilizadas, cuando los dueños de reses enfermas decidieran cederlas al Matadero Municipal.

Inicialmente se levantaron 48 edificios en el establecimiento,⁴¹ que en 1921 habrían de aumentar a 64,⁴² siguiendo como pauta común criterios utilitaristas y economicistas de la construcción, sin por ello renunciar a soluciones modernas basadas en el empleo de estructuras metálicas y, en determinadas partes, del hormigón armado, por cuestiones de resistencia, solidaridad, perdurabilidad,⁴³ o en la adopción de pavimentos continuos de mortero de cemento, por higiene, resistencia y antideslizamiento del ganado.

Descripción de los edificios

El foco urbano, centro a la vez de la administración del Matadero y Mercado, era el referido pabellón de servicios generales [fig. 5], el cual se resuelve con dos niveles: bajo y principal, más sótano para almacén, cocina y dependencias del restaurante y sotabanco. La planta inferior se dividió en tres partes: la más próxima a la entrada para oficinas de dirección y administración, la central para bolsa de contratación y la posterior para restaurante, mientras que la superior se destinaba a fonda para setenta habitaciones y veintinueve viviendas de empleados, éstas, con acceso independiente desde el exterior, desarrolladas en este nivel y el de ático, en función de su categoría. Las salas administrativas se componían de despachos para el director y el concejal, salón para comisiones del Ayuntamiento, inspección veterinaria, asistencia médica y oficinas de intervención y recaudación, éstas próximas a la Bolsa, con taquillas para despachar a ambas partes y así reducir el personal.

40 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910), p. 74.

41 BELLIDO, Luis, «El nuevo Matadero», *La Construcción Moderna* (Madrid), 10 (mayo 1910), p. 176.

42 Según el recuento de quién fuera su primer director, Cesáreo Sanz Egaña; véase SANZ EGAÑA, Cesáreo, *El Matadero público: Construcción, instalación y gobierno*, Barcelona: Revista Veterinaria de España, 1921.

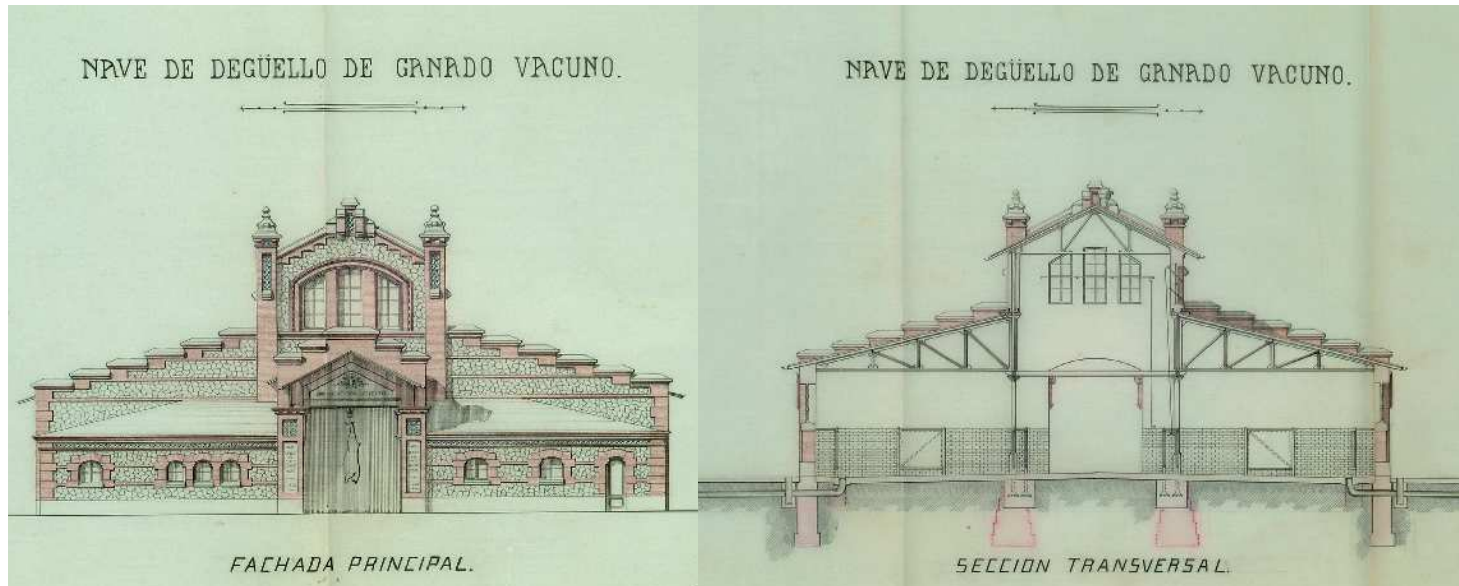
43 AVM. 27-456-2.

La Bolsa, de carácter autónomo y sede de la celebración de las transacciones entre tratantes, ganaderos y carniceros, contaba con un patio cubierto o salón de contratación de grandes dimensiones (24 x 14 m); sala de agentes o corredores, propuesto este cuerpo por Bellido, como de nueva creación, para evitar que estas funciones las desempeñara la Administración; sala de juntas de gremios, biblioteca y hemeroteca, con el fin de que el Matadero se mantuviera actualizado con respecto a lo realizado en el extranjero; locutorios, expendeduría, etc. Separado por una galería se situaba el café restaurante, con terraza exterior en el frente posterior, que podría ser arrendado por el Ayuntamiento, al igual que la fonda, con el fin de obtener un importante rendimiento.

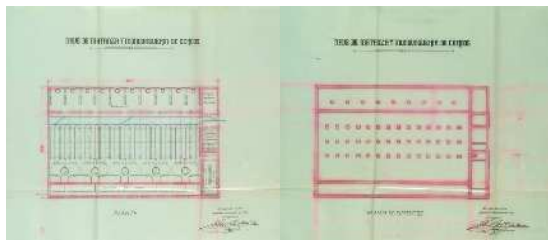
Inmediato al paseo de la Chopera, y a la izquierda de la entrada principal, se hallaba otro volumen de servicios generales, medianero con las cámaras frigoríficas, el cual comprendía el pabellón para reconocimiento veterinario y venta de carnes esterilizadas y laboratorio micrográfico, así como los «retretes y urinarios». Esta edificación facilitaba el acceso del público al despacho y fielato, constando a tal fin de dos plantas: baja y principal. El garaje contiguo, con entrada desde la calle paralela al paseo, servía para los coches del establecimiento y particulares que transportasen las carnes, proyectado providencialmente ya con este uso, aun cuando la automoción no fuera todavía un hecho extendido, si bien ya se adivinaban sus enormes posibilidades.

A la derecha del acceso principal, en simetría con el volumen antedicho, se situaba otro con dos sectores autónomos, que conformaban una planta en L. En él había varios cobertizos para perros, en torno a un patio, para evitar su circulación por dentro del conjunto y el riesgo de propagación de enfermedades. Así mismo, se disponía un «gran cocherón» rectangular (20 x 11 m) para los vehículos mecánicos y carros que, por tamaño o uso, no se pudieran aparcar dentro. Aquí se ubicaban también las cuadras, con capacidad para catorce animales, con su pajera, cuarto de piensos y habitación para el mozo, y el puesto de extinción de incendios. Éste contaba con sólo planta baja y se organizaba acorde a los principios modernos del cuerpo municipal de bomberos, dos plazas de cuadras, dormitorio del personal de guardia, cocina y retrete, y un local para la bomba de vapor, la cual podía no ser necesaria para el establecimiento, disponiendo, como disponía, de agua a presión en todos sus edificios y calles, pero seguramente útil al barrio inmediato, todavía poco poblado.

Flanqueando la puerta principal se situaban los pabellones de portería y fielato-cuerpo de guardia, a derecha e izquierda, respectivamente. Se trataba de dos pequeñas edificaciones, la primera de dos plantas con la superior abuhardillada, en la cual se hallaba la vivienda para el portero y local de vigilancia, mientras que la segunda, simétricamente ubicada, contaba con cuartos para el cuerpo de guardia, vigilante de consumos y para el fiel, en comunicación con el anterior. El cerramiento entre ambos



6. Luis BELLIDO: «Nave de degüello de ganado vacuno», fachada principal y sección transversal, 1910.



7. Luis BELLIDO: «Planta de la nave de degüello de cerdos», 1907.

pabellones lo constituye una verja de hierro de tramos curvos y rectos, entre pilares de ladrillo y piedra, bellamente dispuestos, rematados con farolas monumentales.

El sector meridional, o más concretamente el Matadero, contaba con varias naves de degüello, destinadas a ganado vacuno, ternera, lanar y porcino [figs. 6 y 7], planteando para el primer tipo de ganado dos naves idénticas, ubicadas en una posición privilegiada dentro de la distribución general, dada la importancia del consumo de carne de vacuno en Madrid. La duplicidad respondía a la necesidad de conseguir una máxima ventilación e iluminación de los espacios interiores y el reparto del sacrificio de reses para facilitar una mayor productividad.⁴⁴

La composición de cada nave vino determinada por la aplicación de un sistema de matanza moderno, que evitara el «peligro a los matarifes», especialmente cuando se tratara de reses bravas, buscando que el trabajo fuera «más ordenado y culto». Dividía, a la manera del Matadero de Liniers en Argentina,⁴⁵ el espacio en burladeros, con objeto de conseguir que cada animal que ingresara a la nave estuviera solo, pero consultada

44 Para conocer con más detalle la historia y la descripción de cada una de las naves del matadero, véase SANZ HERNANDO, Alberto, «Catálogo de los edificios del sector meridional del antiguo matadero y mercado de ganados de Madrid», en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 101-209.

45 BELLIDO, Luis, «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna* (Madrid), 20 (oct. 1910), p. 391.

su innovación con profesionales tuvo que modificarlo, permitiendo la entrada del ganado en grupo por el frente principal, aun sin renunciar a la posibilidad de que en un futuro se pudiera aplicar su sistema de aislamiento, haciéndolo por los laterales. El mantenimiento de esta y otras costumbres españolas, y la compatibilidad de su carácter y régimen de trabajo con el sistema alemán, obligó a Bellido a abordar diversas cuestiones, resueltas brillantemente en un ejercicio de economía y operatividad. Así consiguió, aumentando los tornos, que el número de reses que pudieran matarse en una jornada de cuatro horas llegara a 500; ensanchó las dimensiones del espacio central, para que cupieran todas las carnes que no estaban en aquéllos, en el caso «poco prudente» que se decidiera que no fueran todas a las naves frigoríficas; agrupó dos vías transversales en una sola con la colectiva longitudinal correspondiente, reduciendo a la mitad las puertas de los burladeros; y dotó a las naves de luz abundante y ventilación, proporcionada por vidrieras de hierro, bastidores giratorios y chimeneas.

En paralelo a las anteriores naves, pero separadas por terrenos sobrantes para la futura ampliación, [fig. 8] se emplazaron las de degüello de terneras y lanar, con una misma disposición interior y semejante a la referida de vacuno, pero de diferente tamaño entre sí y con ésta. Cambiaban los accesos, pues a derecha e izquierda había corrales separados por barandillas de otros más pequeños, y la realización de operaciones tras el degüello quedaba en la zona intermedia.

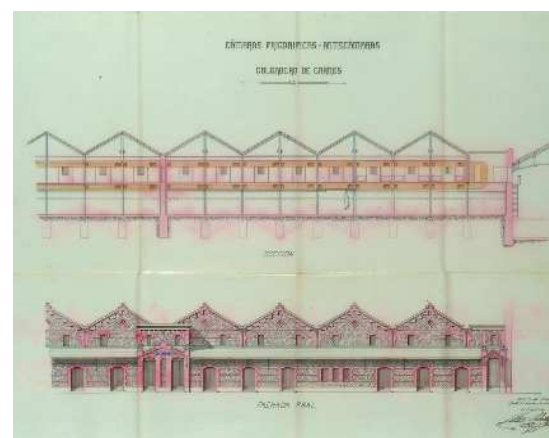
Contigua, separada por una calle, se ubica la nave de matanza de cerdos, diferente a las anteriores, ya que está constituida por un cuerpo principal y otros de dependencias auxiliares. El primero se subdividía a su vez en varias zonas: corralillos de espera de los animales que iban a ser sacrificados inmediatamente; otros corrales cercados con mallas de hierro, donde se producía el degüello; y las cubas de escaldar. Contaba con un almacén de despojos elaborados y, en planta principal, con un espacioso salón iluminado con luz del norte, que servía de laboratorio de análisis micrográfico.

A través de monorrieles, que atravesaban la calle principal del Matadero, se transportaban las carnes de las naves de degüello a las cámaras y antecámaras frigoríficas, proyectadas originalmente como una edificación de planta rectangular y dos pisos más buhardilla, precedida de otra de uno solo [fig. 9]. En la primera, y en su piso inferior, se encontraban las antecámaras frigoríficas, con capacidad para toda la matanza de un día, mientras que, en el superior, con el que se enlazaba mediante escaleras y montacargas, se hallaban las verdaderas cámaras, instaladas inicialmente sólo en una de las secciones, pero con previsible ampliación, así como las pilas de salazón de cerdos.

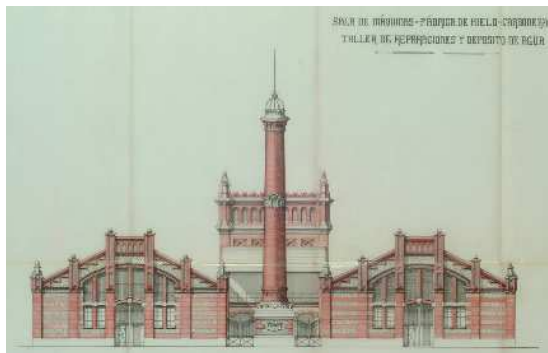
Sin embargo, durante la ejecución, Bellido decidió reformar el proyecto, diseñando un volumen de gran longitud, organizado en



8. «Vista interior de la nave de degüello de ternera», 1972.



9. Luis BELLIDO: «Cámaras frigoríficas. Antecámaras. Colgadero de Carnes», sección y alzados, 1907.



10. Luis BELLIDO: «Sala de máquinas, fábrica de hielo y carbonera. Alzado», 1907.

diferentes partes para retretes y garajes, colgaderos y cámaras frigoríficas, salas de máquinas, cafetería y almacén. La más amplia era la segunda, subdividida a su vez en tres: los dichos colgaderos, abiertos a la calle y destinados al peso de vacuno, ternera, lanar y cerda; las naves de oreo, en las que se disponían las carnes colgadas para su ventilación; y las propias cámaras frigoríficas, bien aisladas de la incidencia solar.

La diferencia cronológica de una década entre el proyecto original de esta nave y el definitivo supuso también la evolución en el planteamiento estructural por parte del arquitecto, optando por el hormigón armado frente al hierro, gracias a la colaboración con el ingeniero José Eugenio Ribera y la cada vez mayor participación en las obras del arquitecto municipal Francisco Javier Ferrero, perteneciente a una generación más joven y capaz de asumir la evolución constructiva.

Medianero con dicho volumen, y al final de la calle interior, se encontraban los edificios de instalaciones de máquinas para la producción de frío y vapor, depósito de agua, carboneras y fábrica de hielo [fig. 10]. Con ellos se conseguía refrigerar las cámaras, calentar el agua necesaria para las mondonguerías y nave de cerdos y suministrar agua a presión, en caso de falta en el Canal o por deficiencias en la red. Igualmente, durante el proceso, el arquitecto prefirió ubicar en el volumen meridional sólo las instalaciones estrictamente correspondientes a la sección frigorífica, trasladando el resto a otras edificaciones del establecimiento.

En cuanto a la fabricación de hielo, Bellido la planteó en función de un estudio de mercado del producto y las necesidades de su implantación, aun siendo los gastos de instalación y mantenimiento reducidos por la importante central de fuerza y refrigeración, y también dejó pendiente, en manos del Ayuntamiento, la producción de energía eléctrica para el alumbrado y demás usos del Matadero.

Equidistante con las naves de degüello, pero más al sur, entre éstas y la sección sanitaria, se dispuso la última manzana del grupo del Matadero, la destinada a despojos, con su taller para vaciado, elevado y accesible por una rampa, en cuyo centro se localizaban dos grandes pilas con agua corriente para la limpieza.

En continuidad, manteniendo alineaciones, y los ejes compositivos transversales a los restantes edificios del Matadero, se levantaron los cuatro pabellones para mondonguerías y pieles, separados por calles o patios para su mejor ventilación. La planta baja de tres de ellos se asignó a la primera función y la del otro para el almacén de la segunda, quedando los tres pisos superiores reservados para secadero (en el que podrían colgarse hasta quince mil cien pieles), comunicados por medio de puertas o pasadizos. Para conseguir que el aire circulara libremente se proyectó su estructura con pórticos de hor-

migón armado, «sin pared alguna»,⁴⁶ dadas sus propiedades constructivas, como material incombustible, inoxidable a la humedad e impermeable. Finalmente, esta nave de triperías conformó un único volumen de tres alturas más semisótano, conectadas por escaleras y montacargas, y caracterizadas por su gran diafanidad y funcionalidad, tras una nueva propuesta de Bellido de 1916.

Enorme interés tiene en este sector el depósito de agua, planteado desde el principio para asegurar las condiciones higiénicas de los procesos. Su construcción se efectuó a partir de 1916, con una capacidad de 800 m³ y altura de 17 m para conseguir la presión necesaria. Se prescindió de toda ornamentación y por eso muestra con rotundidad su solución estructural en hormigón armado.⁴⁷ Consta de tres partes: el basamento de planta octogonal y muros inclinados de mampostería de piedra, el doble círculo de pilares de hormigón, con tres niveles de vigas y jabalcones, y la propia cuba.

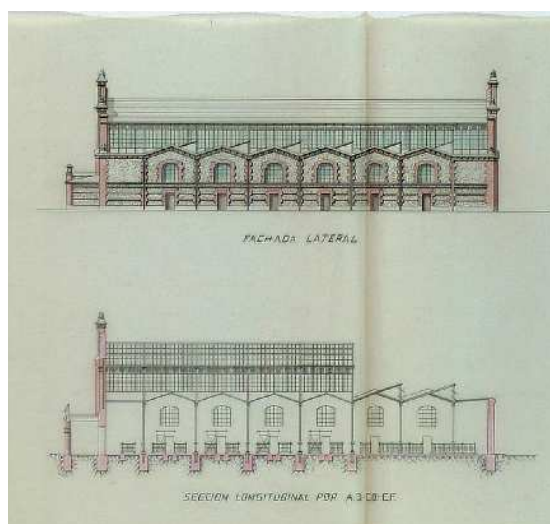
En el otro gran conjunto del complejo, en el Mercado de Ganado de Abastos, destacaban las naves de exposición y venta y, entre éstas, especialmente la de vacuno por sus dimensiones, un gran espacio rectangular (99 x 73 m), ubicado al norte de la Casa Administración, entre el muelle y los corralillos de inspección sanitaria y el paseo de la Chopera. Se dividía en cuatro sectores idénticos, separados por vías, en cada uno de los cuales había cinco recintos cerrados con compartimentos para reses en dos filas, lo que facilitaba las circulaciones para su reconocimiento. La estructura, de airoso diseño y proporción, se resolvía en proyecto con pórticos metálicos organizados en dos cuerpos de tres naves, más alta la central para iluminación interior, divididos por uno intermedio, que daba acceso a la calle longitudinal.

Asociado a este tipo de ganado se hallaban sus correspondientes establos y corrales, los primeros alineados con la vía pública y los últimos entre éstos y el ferrocarril. Los corrales se organizaron de modo que también permitieran el reconocimiento y desinfección del ganado, así como su recuento, separándose los toros de los demás animales de abasto y trabajo. Como el ganado vacuno bravo no podía estabularse, sus corrales debían ser de permanencia, con acceso directo desde el exterior, a través de una plaza semicircular, y capacidad para más de doscientas reses con holgura.

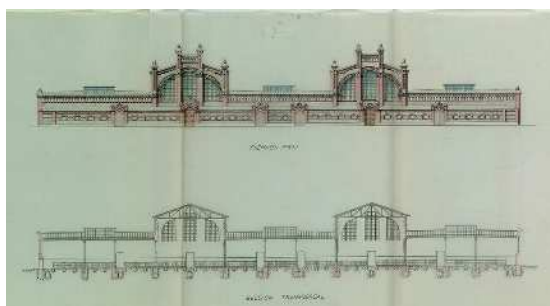
En cuanto a los establos para ganado vacuno, estos fueron diseñados premeditadamente por Bellido sin condiciones de lujo, «dentro de la economía que debe presidir toda construcción puramente utilitaria», y tomando como referencia los modelos que había visitado en el extranjero. Se trataba de un volumen constituido por diecinueve establos adosa-

⁴⁶ BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910), pp. 113-114.

⁴⁷ SANZ HERNANDO, Alberto, *op. cit.* (2006), 203-209.



11. Luis BELLIDO: «Fachada lateral y sección longitudinal de las naves de estabulación y venta de ganado lanar y cerda», 1910.



12. Luis BELLIDO: «Sección transversal y fachada principal de las naves de estabulación y venta de ganado lanar y cerda», 1910.

dos, los cuales alojaban hasta novecientos doce reses, creando espacios bien iluminados y ventilados, mediante ventanas situadas en los testeros sucesivos y una claraboya central, y desarrollada en toda la longitud resultante. Existía una preocupación por las condiciones higiénicas de esta edificación, que se reflejaba en el intento de evitar los contagios de enfermedades a través de la concentración y aumento de abrevaderos y sus desagües. Además, se pretendía reducir el gasto de la alimentación del ganado estabulado, destinando el bajo cubierta para almacén de paja y hierba, fácilmente descargable.

Tal y como se ha expuesto, en el mismo sector meridional y en relación directa con el grupo de edificaciones del Matadero, se hallaban las naves de estabulación, exposición y venta del ganado lanar y de cerda [figs. 11 y 12], dos volúmenes similares y monumentales, de planta rectangular, constituidos cada uno por dos altas naves diáfanas, a las que acometen ocho transversales, más un cuerpo de enlace de una crujía y poca altura, desarrollado en todo el frente posterior, en el que se situaban los comederos, almacenes de alimentos y cuartos de vigilantes. Ambas naves tenían una capacidad, respectivamente, para 6825 y 3870 reses y contaban con corrales anejos descubiertos, ya desaparecidos.

Entre dichas naves y las de ganado vacuno se creó otra más para estabulación, exposición y venta de terneras, con carácter mixto, la cual, siguiendo el ejemplo de los modernos mercados, se proyectó a modo de gran nave corrida, facilitando su vigilancia y cuidado, pero subdividida en corralitos para su mejor clasificación. Contaba con cinco recintos cercados, separados por circulaciones, a los que era previsible sumar otros, en función de las necesidades del establecimiento.

Atendiendo a los cálculos de entrada de animales de trabajo en el establecimiento (100 caballos, 200 mulas y 50 asnos) diseñó Bellido el cuarto grupo de edificios, destinados al mercado correspondiente, con cuadras, naves de exposición y venta, pista para pruebas y cantina, organizados de forma autónoma. La disposición y construcción de las cuadras y naves era similar a las de ganado vacuno, diferenciándose, en el primer caso, «sólo en longitud», y dividiéndose en plazas de 1,50 m, con sistemas de separación según su carácter. La nave de exposición se proyectó con siete recintos y capacidad para 350 animales. En cuanto a la cantina era independiente de la del resto del establecimiento, por la diferencia de público, consistiendo en un edificio de dos plantas, con la vivienda del arrendatario. La pista era una gran explanada rectangular con semicírculos en los extremos, así como una doble rampa en un lateral, todo lo cual con el fin de comprobar su velocidad y potencia. Tenía este grupo su propio lazareto para animales enfermos, con cuadras de aislamiento, pabellón veterinario, cuarto de mozo y pajar en desvanes.

Junto a este Mercado de Ganado de Trabajo se hallaba el de carros, otra gran explanada delimitada por barandilla de hierro, cobertizo para seis vehículos, cuadra de quince plazas y otras dependencias.

Enorme importancia dio Bellido a la referida sección sanitaria, prueba irrefutable de la modernidad y vanguardia del Matadero madrileño, en el que se agrupaban diversas edificaciones: pabellón de portería e inspección sanitaria, dos establos de observación y aislamiento, con divisiones de poca altura, dos mataderos, uno para vacuno y otro para lanar y terneras, siguiendo el mismo esquema de funcionamiento que el general, pabellón para tratamiento de carnes enfermas y restos orgánicos de todas clases, con dos partes una destinada a los esterilizadores de carnes y otra a extractores de grasas, así como caldera y horno crematorio, en un cobertizo sostenido sobre columnas.⁴⁸

El lenguaje compositivo del conjunto. Modernidad y singularidad

Además del propósito de estar a la vanguardia en el programa y en las instalaciones de este conjunto eminentemente utilitario, quiso Bellido proporcionarle un lenguaje arquitectónico que evitara el academicismo, en beneficio de la disposición más conveniente y práctica y de la sinceridad y economía constructiva, aun sin renunciar a la belleza. En la memoria del proyecto ya dejaba clara su apuesta por materiales autóctonos, piedra berroqueña en zócalos, ladrillo y mampostería caliza descubierta al exterior, elementos de sillería artificial en algunos puntos y con carácter ornamental, azulejos en impostas y cornisas, etc., y colores entonados «al modo clásico de la arquitectura castellana». ⁴⁹ Y en cuanto al sistema estructural predominante, en él se combinaban los muros de carga perimetrales, de mampostería de piedra caliza y verdugadas de ladrillo visto, con pórticos de perfiles metálicos roblonados y cerchas de lo mismo [fig. 13].

Lo que estaba ofreciendo Luis Bellido en el Matadero, desde el punto de vista formal, era su participación en el principal debate arquitectónico de la época: la búsqueda de un estilo nacional o castizo, que pudiera servir de guía para su generación. No es por eso muy lejana su propuesta para el Matadero de sus reinterpretaciones historicistas en la madrileña Casa de Cisneros, si bien en aquél avanzó en su indagación hacia una doctrina arquitectónica que conjugara lo propio con los modernos adelantos, logrando convertirse en un «antecedente inmediato de la renovación arquitectónica de los años veinte». ⁵⁰

Es cierto que su funcionalidad, racionalidad constructiva y sencillez conceptual relacionan al Matadero, no con los postulados del arqui-



13. «Vista general desde el secadero de sebos», 1918.

48 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910), pp. 113-114.

49 AVM. 27-456-2.

50 ALONSO PEREIRA, José Ramón, *op. cit.* (1985), p. 167.

tecto Berlage y el grupo de Ámsterdam, más visibles en otras de las obras de Bellido, sino con las corrientes vanguardistas centroeuropeas, como el *Werkbund*, pero carece, por ejemplo, de la rotundidad y sobriedad de un Peter Behrens en su edificio berlinés para la AEG de 1909. Y es que el arquitecto seguía manteniendo compromisos con los lenguajes «revival», en este caso el neomudéjar, no renunciando a su enraizamiento como ese referido «estilo nacional». Su adopción fue, en cualquier caso, una respuesta habitual para este tipo de arquitecturas, de carácter utilitario e industrial, haciéndolo en el Matadero, tal y como señaló González Amezqueta, a través de las «acentuaciones ornamentales» y su proceso constructivo «estrictamente artesanal»,⁵¹ en el que el ladrillo cobra un papel primordial.

La contratación de la obra y la intervención del ingeniero José Eugenio Ribera

La pormenorizada descripción que de todos los edificios hizo Luis Bellido en el proyecto fechado en abril de 1910, así como de su distribución, funcionamiento, características constructivas y decorativas, incluso el cálculo de sus estructuras,⁵² favoreció su rápida aprobación por el Ayuntamiento el 29 de julio siguiente y sanción por la Junta Municipal correspondiente el 10 de agosto, cuando ya había redactado el mismo arquitecto, con fecha de mayo, el citado pliego de condiciones, necesario para la licitación de las obras.

Este documento atendía a todas las partes del matadero y mercado, más depósitos de estiércol, corrales y cobertizos, muros y verjas, calles, andenes y muelles de embarque y del ferrocarril, alcantarillado, distribución de agua, pavimentación y otras obras accesorias. Igualmente, se exigían materiales constructivos de la «mejor clase que se conozca en la capital» y se especificaba su aplicación en los diferentes elementos de los diversos edificios y pabellones, demostrando el uso de la técnica más innovadora, a través de las soluciones en hierro, cristal y hormigón armado y de los sistemas mecánicos de ventilación y saneamiento.

El 9 de septiembre, el Consistorio abrió concurso público para la presentación de proposiciones para la ejecución, conforme al modelo titulado exactamente: *Pliego de Condiciones Económico-administrativas, para la contratación, por medio de concurso público de las obras en construcción de un Matadero general y Mercado de Ganado para esta*

⁵¹ GONZÁLEZ AMEZQUETA, Adolfo: «La arquitectura madrileña del Ochocientos», *Hogar y Arquitectura* (Madrid), 75 (marzo-abril 1968), p. 114.

⁵² AVM. 27-456-2.

Corte; éste dio lugar a la adjudicación, el 14 de noviembre de 1910, a una de las dos únicas licitaciones realizadas, la del citado ingeniero Ribera y su Compañía.⁵³ Quedaba fijada la obra en 7.918.659,08 pesetas.⁵⁴, rematada con una rebaja del 1% y el compromiso de su conclusión en dos años y medio.⁵⁵ La correspondiente escritura se firmó el 20 de marzo de 1911.

Había decidido apostar la corporación municipal por la confianza que le proporcionaba un técnico de reconocido prestigio, como entonces ya lo era José Eugenio Ribera Dutaste, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Catedrático de su Escuela en construcciones hidráulicas y civiles, además de autor de un gran número de obras, como el Viaducto del Pino (Zamora) de 1894, resuelto, extrañamente en él, con estructura metálica,⁵⁶ quizás por inicial, o los muchos otros puentes construidos en hormigón armado, en paralelo a la ejecución del Matadero. Entre éstos destacaban dos, los llevados a cabo junto al arquitecto Julio Martínez Zapata: el de María Cristina en San Sebastián, de 1904; y el de la Reina Victoria en Madrid, tres años posterior.⁵⁷ Contemporánea de la ejecución del Matadero es una de las actuaciones más significativas y espectaculares de Ribera, la canalización del río Urumea en San Sebastián de 1911.⁵⁸

Pionero en España del uso del hormigón armado, incluso visto, y divulgador de sus ventajas, clave adoptada después por su discípulo Eduardo Torroja, Ribera se alineaba así con la moderna renovación estética de la arquitectura, aun cuando siempre mantuvo una apuesta por los condicionantes económicos frente a la belleza.⁵⁹ Así se entiende que la adjudicación de la contrata del Matadero y la conocida introducción que hizo en España del hormigón (contribuyendo, como sin duda hizo, al desarrollo de técnicas y cálculos complejos para su avance) hayan hecho creer a muchos historiadores en la participación del ingeniero en esta obra madrileña, más allá de su propia ejecución. Sin embargo, esta supuesta atribución carece de fundamentos firmes e incluso restaría méritos al arquitecto Luis Bellido, único técnico que figura como autor en todos los documentos textuales y gráficos que se conocen, e incluso en las noticias de prensa de la época, quién basó su obra en la ampliación de sus conocimientos sobre esa tipología arquitectónica, obtenidos

53 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918).

54 «El nuevo Matadero y Mercado de ganados de Madrid», *La Construcción Moderna* (Madrid), 21 (nov. 1926), p. 335.

55 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918).

56 BÚRDALO, Soledad, «Liviana transparencia», *Fomento*, 33 (julio-agosto 2004), 64-70.

57 BERLINCHES ACÍN, Amparo (dir.), *Arquitectura de Madrid*, t. 2, Madrid: Fundación COAM, p. 131.

58 URRUTIA NÚÑEZ, Ángel, *Arquitectura española siglo XX*, Madrid: Cátedra, 1997, pp. 108 y 137.

59 BÚRDALO, Soledad, *op. cit.* (2004), p. 68.

del estudio y de su directa observación en otros lugares extranjeros más avanzados, según se ha relatado.⁶⁰

De lo que no hay duda es de que Ribera dio comienzo a la construcción del establecimiento madrileño el 21 de junio de 1911, una vez desbrozado el terreno de las plantaciones que lo ocupaban, si bien quedó paralizada tras meses después por desajustes en la economía municipal, que le impedían dotar convenientemente el crédito previsto. Remediado este percance en agosto de 1912, volvieron a suspenderse nuevamente las obras a finales de este año y por la misma razón, y así permanecieron hasta julio de 1914 en que se pudo volver a disponer de los fondos necesarios, gracias al alcalde Luis de Marichalar, vizconde de Eza.⁶¹

Es en este verano cuando se produce la excursión a las obras del Matadero de una delegación con el nuevo alcalde Carlos Prast y el arquitecto Bellido al frente, con representantes de la Cámara de Comercio, del Círculo de la Unión Mercantil, del Centro de Hijos de Madrid y de la Cámara de la Propiedad.⁶² El objetivo era presenciar las pruebas en unos forjados de hormigón armado y comprobar los adelantos, que se concretaron en la conclusión de la cimentación de todas las construcciones, el alcantarillado, la mayor parte de los muros de cerramiento de los corrales y tres edificios. Se calculaban dos años para su finalización,⁶³ pues trabajaban sin tregua entre seiscientos y ochocientos obreros,⁶⁴ pero siempre que el Ayuntamiento siguiera «facilitando con regularidad los medios económicos».⁶⁵

Realmente, la limitación del gasto no desapareció hasta julio de 1916, cuando ya se habían superados todos los plazos exigidos en el contrato y comenzaban a originarse otros problemas por falta de hierro, a causa de la Primera Guerra Mundial, «de capital importancia» para los edificios proyectados.⁶⁶

Para el control de eventualidades, e informar en general acerca de la obra del «Nuevo Matadero y Mercado de Ganados», el Ayuntamiento

60 Esto no supone una falta de colaboración del ingeniero José Eugenio Ribera con el arquitecto Luis Bellido, incluso durante la fase del proyecto, asesorando y resolviendo estructuralmente las propuestas arquitectónicas del último, o diseñando elementos y edificios más puramente ingenieriles, como el depósito elevado del agua, pero llamar coautor al primero del nuevo Mercado y Matadero de Madrid sería elevar su intervención sin pruebas documentales.

61 Así lo aseguraba Bellido en una entrevista para *El Gacetero de la Villa*, «El nuevo Matadero»; véase *La Correspondencia de España* (Madrid), (18.2.1915), p. 7.

62 Para esta visita, que duró más de tres horas, se habilitó un tren especial desde la Estación de Delicias, ofreciéndose a los invitados un *lunch* en uno de los pabellones terminados, quedando todos muy satisfechos («El nuevo matadero», *La Correspondencia de España* (Madrid), (12.1.1915), p. 4), con una obra que calificaron de «sencillamente hermosa» («El nuevo matadero», *El Herald de Madrid* (Madrid), (12.1.1915), p. 2).

63 «Las obras del nuevo matadero», *La Construcción Moderna* (Madrid), 2, (enero 1915), p. 11.

64 *La Correspondencia de España*, (12/01/1915), p. 4.

65 «Vida madrileña. El nuevo matadero», *ABC*, (24.1.1915), p. 10.

66 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), p. 80.

había nombrado el 24 de diciembre de 1915 una comisión técnica, formada por Enrique Colás, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, Antonio Peláez-Campomanes, Capitán de Ingenieros en el Laboratorio de Madrid, Amós Salvador Carreras, Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, Carlos Gato Soldevila, profesor de la Escuela Superior de Arquitectos de Madrid, y José Pedro Díaz-Agero, primer teniente de alcalde y vocal de la Junta Municipal del Censo de ganado caballar y mular.

Uno de los dictámenes más importantes que tuvo que realizar la comisión durante las obras fue con motivo de un expediente de denuncias, en las que se acusaba «la existencia de algunas deficiencias en la cimentación», ante el cual, tras comprobar que éstas existían sólo en dos únicos lugares, expuso que, siendo casos puntuales, el mismo pliego de condiciones del proyecto preveía el procedimiento a seguir en tales situaciones y la responsabilidad del director de la obra en su aplicación. Sin embargo, entendía la comisión que además debía realizar un examen más amplio y minucioso, con el fin de remediar «la atmósfera de recelos, suspicacias, dudas y vacilaciones», creada en torno a la obra del Matadero, fruto de las presiones políticas y de la «tramitación larga y dificultosa del expediente».

Después de efectuadas muchas visitas e inspecciones, practicando calas en diversos lugares, la comisión pudo emitir un juicio claro y contundente, informando, «sin género alguno de duda», que las cimentaciones se hallaban bien ejecutadas y también el resto de la construcción, esmerada y de buena calidad en los materiales. Así mismo consideraba que, por parte de la dirección de la obra, habían sido tomadas las precauciones y disposiciones precisas, de modo escrupuloso y austero y «aun cuando no necesita que se robustezca por parte de nadie el crédito técnico y moral de que D. Luis Bellido disfruta», su celo, inteligencia y laboriosidad eran dignos del mayor elogio. Y, lo que, es más, las obras del Matadero y Mercado de ganados eran modelo en su género y debían constituir para el Ayuntamiento «un motivo legítimo y justificado, no ya de tranquilidad, sino de satisfacción».⁶⁷

Estas palabras debieron ser un aliciente al trabajo desarrollado por Bellido, quién quedó tan justamente recompensado que decidió incorporar el referido informe en su publicación sobre el nuevo Matadero de Madrid de 1918.⁶⁸

El mismo año de 1916, y en el mes de diciembre, el Ayuntamiento abría tres concursos públicos para la contratación de las instalaciones mecánicas en general, las frigoríficas y las de carácter sanitario, precisas todas

67 «Las obras del nuevo matadero, Madrid. Informe emitido por la Comisión Técnica nombrada con dicho objeto por el Excmo. Ayuntamiento de esta Corte», *La Construcción Moderna* (Madrid), 16 (agosto 1916), 247-250.

68 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918), pp. 86-88.

para el nuevo Matadero, atendiendo a la redacción de los correspondientes pliegos de condiciones facultativas, llevando fecha de junio de 1917 el primero, de octubre siguiente el segundo y de fecha ignorada el tercero.

Asesorado el Consistorio por una Junta formada por un ingeniero civil y otro militar, se propuso a los autores, que acudieron a los concursos de instalaciones mecánicas y frigoríficas (pues a las sanitarias no se presentó ninguno), que las redactaran de nuevo conforme a «bases más restringidas y a un programa de servicios reducido a lo absolutamente indispensable», presentándose los proyectos el 22 de diciembre de 1917. Esto explica que todas las obras del Matadero, no dependientes del montaje de instalaciones, estuvieran concluidas en febrero de 1918, quedando pendiente en esta fecha la realización de los trabajos derivados de los citados concursos. Una idea de su estado la da el que, al terminar el año 1917, del presupuesto de contrata tan sólo restaba por invertir el 2 %, si bien era preciso aumentar aquél en un 35 %, con el fin de costear las máquinas y aparatos y las dichas instalaciones.

La conclusión del conjunto, inauguración y puesta en funcionamiento

En cuanto al desarrollo de las obras, se habían seguido en gran medida las pautas marcadas en el proyecto, si bien algunos elementos, como las naves de exposición de ganado vacuno, con una sección y alzado más rotundo, las cámaras frigoríficas, las mondonguerías y el depósito de agua sufrieron importantes modificaciones en su diseño.

También hubo que realizar variaciones en las fundaciones, por cuanto la estructura del subsuelo no era tan uniforme como las calicatas habían hecho creer, constituido en varias partes con rellenos a base de productos de desecho y afectado por filtraciones de agua, tanto más cuanto más se aproximara la distancia entre el paseo de la Chopera y el río. Además, por su carácter, hubo que cuidar extraordinariamente las cimentaciones de las cámaras frigoríficas y del depósito del agua: en el primero por el gran peso de la construcción, con muros de hormigón armado y gruesas capas de aislamiento; y en el segundo para evitar asientos que produjeran agrietamientos en la cuba.⁶⁹

Finalmente, en febrero de 1919 se adjudicaba la instalación frigorífica por 1.320.530,30 pesetas y el 1 de agosto siguiente se lograba la firma del contrato para la realización de las instalaciones mecánicas con la Casa *Dyle et Bacalan* de París, con presupuesto de 2.247.850 pesetas y plazo de ejecución de quince meses. Esto significaba una previsión de puesta en

⁶⁹ *Ibid.*

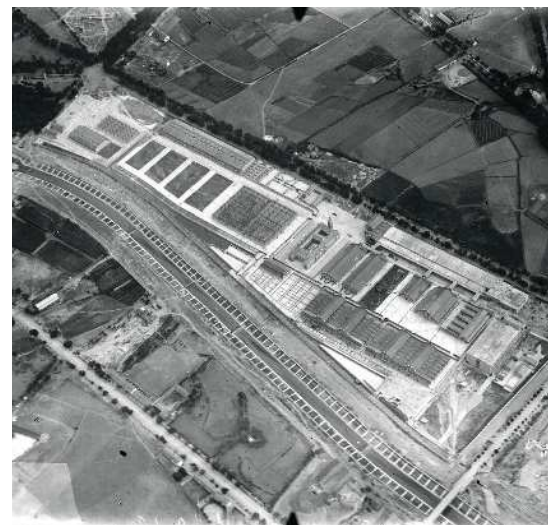
funcionamiento del Matadero para octubre de 1920,⁷⁰ aunque finalmente esta fecha no se cumplió, ni tampoco la que estimaba la conclusión para el mes de marzo de 1922, tras la visita de distintos concejales del Ayuntamiento de Madrid y vocales de la Sociedad Central de Arquitectos.⁷¹

El resultado fue una puesta en funcionamiento no general, sino gradual, por lo que entre julio de 1924 y junio de 1925 se inauguraron los principales servicios, como el transporte de ganado, el degüello, la mondonguería, el mercado, los talleres, las naves frigoríficas y, en gran medida, las actividades comerciales. Esto significa que habían pasado casi quince años de comienzo y fin de una obra que se había estimado en menos de tres. Y con el presupuesto total pasó algo similar, pues, incluyendo la contrata, sus sucesivas ampliaciones, intereses de demora, comisiones, instalaciones y otros gastos generales, se calculó en 19.982.759,44 pesetas, lo que, sin contar el valor del terreno y obligacionistas, casi supuso dos veces y media lo previsto en 1910.⁷²

Precisamente, el aspecto general que ofrecía el Matadero y Mercado de Ganados en ese periodo puede observarse en las fotografías aéreas del Ejército del Aire, fechadas las más antiguas hacia 1927. En ellas se ve el establecimiento rodeado por tierras labrantías, algunos paseos arbolados y el río canalizado. La imagen demuestra su actividad diaria, con sus corrales, los distintos edificios funcionalmente dispuestos, sus accesos e incluso los solares previstos para ampliaciones futuras [fig. 14].⁷³

Todo este tiempo de gestación y ejecución, largo y penoso, del nuevo Matadero y Mercado de Madrid, un total de diecisiete años, gratificó a Bellido con el reconocimiento profesional como máximo experto en la materia, fundamentado en sus múltiples y continuos escritos editados, en la mayoría de los cuales repitió su estudio y memoria del proyecto. Así lo hizo tanto en los artículos de la revista *La Construcción Moderna*, en 1910,⁷⁴ o en su publicación completa,⁷⁵ como en su obra *El Nuevo Matadero y Mercado de ganados* de 1918, ilustrada con interesantes fotografías de la obra de ese momento.⁷⁶

En estas imágenes se ven reflejados la mayor parte de los edificios ya concluidos, e incluso las cámaras frigoríficas, el depósito de agua y la



14. «Vista aérea del Matadero», hacia 1930.



15. «Naves de degüello. Garaje. Andén cubierto de los colgaderos. Depósito de agua», 1918.

70 «Las instalaciones mecánicas del nuevo Matadero», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 63 (15.8.1919), p. 15.

71 «Las obras del Matadero», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 63 (agosto 1919), p. 15.

72 SANZ EGAÑA, Cesáreo, *op. cit.* (1926).

73 *Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire* (CECAF), rollo 644, nº 644, 1ª AC.

74 BELLIDO, Luis, «Memoria del proyecto del Matadero y Mercado de Ganados de Madrid», *La Construcción Moderna* (Madrid), 16 (agosto 1910), 289-305; 17 (sept. 1910), 324-330; 18 (sept. 1910), 350-356; 19 (oct. 1910), 367-375; 20 (oct. 1910), 394-396; 21 (nov. 1910), 419-425; 22 (dic. 1910), 446-451; y 23 (dic. 1910), 462-465.

75 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1910).

76 BELLIDO, Luis, *op. cit.* (1918).

mondonguería [fig. 15], tal y como han llegado hasta la actualidad, y no como se proyectaron, como consecuencia de las modificaciones que se introdujeron durante las obras y antes de 1918. También en este momento se había planteado la transformación de la nave para exposición y venta de ganado vacuno, creando un gran volumen de planta similar a la primitiva, rectangular, con estructura metálica cubierta con un sistema de naves adosadas a dos aguas, sobre las que se eleva la central y su transversal, formando un crucero.

Por otra parte, la dicha memoria del proyecto sirvió también de base para el libro *El Matadero público*, publicado en 1921 por Cesáreo Sanz Egaña, Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias y primer director del establecimiento, nombrado interinamente tres años más tarde,⁷⁷ el cual fue prologado por el propio Luis Bellido.⁷⁸ En su escrito, éste reconocía su propia experiencia en estas cuestiones, «sobre todo, como es natural, en su aspecto constructivo», conocimientos que explican que el arquitecto acabara por tomar parte muy activa en el programa de mercados, para dotar a Madrid de modernos establecimientos de este tipo.⁷⁹

Inaugurado en gran medida el mercado de abasto y labor en julio de 1924 y el Matadero en octubre, Sanz Egaña redactaba la memoria del primer ejercicio al año siguiente, incluso publicándola en 1926,⁸⁰ en la que expondría su preocupación porque la plantilla fuera lo más reducida posible, prefiriendo «pecar de insuficiencia, a reserva de una ampliación futura, antes que recargar con nóminas y credenciales el presupuesto». También reflejaba la precariedad y aún insuficiencia de medios en los inicios del establecimiento, atendiendo primero a las necesidades urgentes, el gasto elevado que suponía el personal, el 72,9 % del presupuesto total, y el destino de una elevada partida a construcciones y material, para la corrección de pequeños detalles en los edificios.

A pesar del entusiasmo de Egaña, designado director oficialmente el 25 de febrero de 1925, y el respaldo de Bellido, recompensado con la dirección de la Sección de Arquitectura del Ayuntamiento, las quejas y críticas en la opinión pública y la prensa sobre el funcionamiento y administración del Matadero provocaron la formación, por parte del Ayuntamiento de Madrid, de una nueva comisión de investigación, constituida por el

77 Cesáreo Sanz Egaña fue un veterinario nombrado por la Junta de Abastos y ratificado su nombramiento interino por el concejo madrileño el 24 de mayo de 1924. A partir del 24 de julio de 1931 su cargo sería el de Director-Gerente. Él creía que el Matadero de Madrid habría de servir de ejemplo «a los que en lo porvenir se establecieran en nuestro país» (*El Imparcial* (Madrid), (2.8.1924), p. 3). Para conocer más la figura de Sanz Egaña, véase ECHÁNIZ MAKAZAGA, José Manuel, «La industria de la carne a través de los tiempos. Del *Macellum* de los romanos al Matadero Municipal de Legazpi», *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 17-29.

78 SANZ EGAÑA, Cesáreo, *op. cit.* (1921).

79 RIVAS QUINZANOS, Pilar, *op. cit.* (1988), 19-76.

80 SANZ EGAÑA, Cesáreo, *op. cit.* (1921).

teniente de alcalde Augusto Barrado y los concejales Andrés Arteaga Hernández y José Manuel de Aristizábal y Machón, alcalde éste desde diciembre de 1927 y todos expertos en beneficencia y sanidad, materializándose el dictamen del primero en una memoria concluida en julio de 1927.⁸¹

De este modo, la primera impresión de Barrado fue que la matanza se hallaba reducida a las 2/3 partes de lo normal y que los gastos «habían aumentado en cantidad fantástica, mientras los ingresos, por el contrario, disminuían en la misma proporción». Justamente, la excesiva y aumentada inversión en personal del Matadero iba a ser para el comisionado la prueba más determinante de la mala distribución de las partidas económicas en el mismo, lo que no había sido óbice para la entrega de gratificaciones y la concesión de un mes de permiso con sueldo y otra cantidad para gastos de viaje, tanto al propio gerente Sanz Egaña, como al Jefe de Servicios Comerciales, y luego subgerente, Manuel Cano.

Barrado no escatimaba críticas, incluso al proyecto, considerándolo «pésimo», especialmente por su deficiente instalación de saneamiento, incapaz, por su escasa pendiente y proximidad al río, de verter en él. Además, la cantidad de agua suministrada era tan reducida, que impedía la adecuada higiene de trabajadores y locales, aun cuando se quisiera hacer del establecimiento modelo por excelencia de salubridad, respecto a los existentes en poblaciones limítrofes.⁸² En cuanto a la mondonguería, el comisionado la encontraba erróneamente ubicada, en un sentido técnico, «a medio kilómetro de las naves de matanza» e instalada en un piso segundo, si bien aquí Barrado no consideraba que esta coyuntura ya había sido prevista por Luis Bellido, al instalar dos montacargas eléctricos junto a la gran escalera imperial. En cualquier caso, el transporte de despojos fue otra de las pruebas presentadas por aquél, como demostrativas del encarecimiento del funcionamiento del Matadero.

Las críticas demoledoras en la gestión y actividad del nuevo Matadero y Mercado de Madrid, más allá de lo meramente histórico-arquitectónico, concluían con el requerimiento de responsabilidades e iban acompañadas de soluciones, algunas inviables, como la separación de determinados servicios del conjunto, privatizándolos, esto es, la mondonguería, el transporte o las cámaras frigoríficas, la venta del parque automovilístico recién adquirido y también la reutilización de naves y terrenos para otros fines. De haberse llevado a cabo estas propuestas de Augusto Barrado, en lo que a nivel funcional representaban, habrían

81 BARRADO, Augusto, *Memoria que eleva al Excmo. Sr. Alcalde Presidente el teniente de Alcalde, vocal de la comisión designada para el estudio del régimen del Madero y Mercado de Ganado, con propuesta de soluciones pertinentes*, Madrid: Imprenta Municipal, 1927.

82 Estas críticas se mantenían una década después, considerando que la falta de agua y el emplazamiento habían hecho que el Matadero y Mercado de Ganados de Madrid no pudiera ser considerado «finalmente un modelo»; véase HERNANDO BOCOS, Francisco, «Informaciones de Madrid. Una mañana en el Matadero municipal de Ganados», *El Sol* (Madrid), (13.8.1935), p. 7.

supuesto el fin del Matadero de Bellido como conjunto arquitectónico, el cual, a cambio, sí había encontrado en su ámbito profesional un reconocimiento inmediato y unánime.

Prueba de esto es el apoyo que tuvo el arquitecto en la referida comisión técnica de 1915, en un informe riguroso y estrictamente administrativo, aunque de muy diferente signo al artículo elogioso que le dedicó a él y a su memoria descriptiva del Matadero su colega Teodoro Anasagasti en 1918 y desde la revista *La Construcción Moderna*.⁸³ En este artículo, reconociendo la complejidad del tema, de los «más difíciles que pueden presentarse a los arquitectos», no dudaba en comprobar la claridad, solidez y detalle de todas las circunstancias y requisitos que contiene la propuesta, adaptada en su modernidad a la idiosincrasia, clima y condiciones del ganado nacional. Esto le hizo plantearse a Anasagasti el que Bellido pudiera haber conseguido un tercer tipo para estos establecimientos, además del norteamericano y el alemán, «que, sin jactancia, puede denominarse español». Se trataría así de un modelo para todo el que en nuestro país hiciera otro matadero, «arte propio, pero con un aspecto original y nuevo, sobre lo enseñado por los países más adelantados».⁸⁴

En general puede decirse que la crítica de su tiempo fue generosa con Bellido y su obra municipal desde el inicio del proyecto,⁸⁵ al considerar que a una resolución «acertadísima del problema planteado», se unía una «expresión arquitectónica feliz», en la que se han cuidado con esmero «los detalles más insignificantes» y «la ejecución de todas las fábricas».⁸⁶

El proyecto para el Matadero y Mercado de Ganados de Madrid fue un proyecto abierto, susceptible de crecimiento en los terrenos previstos para ello, lo que explica la construcción junto a la mondonguería del mercado y matadero de aves y gallinas, proyectado también por Luis Bellido en 1926, aprobado por el Ayuntamiento tres años después y dirigida su ejecución,⁸⁷ en colaboración con Ferrero,⁸⁸ a partir de 1932, participación que explica su carácter diferenciado del resto.

La realidad es que las continuas ampliaciones y mejoras en las instalaciones a lo largo de su existencia, con el fin de evitar la obsolescencia, dieron un largo uso al Matadero de Madrid, prolongado durante casi

83 ANASAGASTI, Teodoro, «Memoria del Matadero de Madrid», *La Construcción Moderna* (Madrid), 13 (julio 1918), 1.

84 En este sentido se sitúan las palabras del arquitecto SALA, Luis de, «La construcción de Mataderos en España», *La Construcción Moderna* (Madrid), 22 (nov. 1924), pp. 265-266.

85 Véanse los elogios en la prensa madrileña desde 1908, en los diarios *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* o *ABC*.

86 R., «Arquitectura española contemporánea: Un nuevo Matadero y Mercado de ganados de Madrid», *Arquitectura* (Madrid), 10 (febr. 1919), pp. 43-44.

87 *Información sobre la ciudad año 1929. Memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1929, pp. 123-124.

88 RIVAS QUINZANOS, Pilar, *op. cit.* (1988), p. 71.

seis décadas, lo cuál es la mejor demostración de su acertado proyecto. Sólo su emplazamiento, finalmente absorbido por el crecimiento de la ciudad, fue la causa de su definitiva clausura en 1996 y su traslado al conjunto Mercamadrid.

Desde los años sesenta del pasado siglo, diversos colectivos y asociaciones vecinales del nuevo y populoso barrio de Legazpi, desarrollado en sus inmediaciones, habían comenzado a reclamar un cambio de uso en los terrenos para dotaciones socioculturales y, de este modo, una mejora en las condiciones salubres del entorno. Como primera respuesta el Ayuntamiento planteó la demolición del Matadero, con la aprobación de las leyes necesarias, pero el clima cultural en defensa de las edificaciones municipales, en línea con una nueva y generalizada concepción de la protección del patrimonio arquitectónico y urbano, reclamó en la década siguiente su reconversión en otro uso, sobre la base de su buen estado de conservación y su alta categoría histórico-artística. El proceso no resultó fácil.

Finalmente, en 1997, el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid incluía el Matadero Municipal en el Catálogo de Edificios Protegidos y calificaba su suelo como dotacional, para cinco años más tarde aprobar el Plan Especial de intervención, adecuación arquitectónica y control urbanístico-ambiental de usos. Esto permitió la actuación en las antiguas naves y su conversión en espacios expositivos, salas de artes escénicas, auditorio, casa del lector, cineteca, logrando el Ayuntamiento hacer de *Matadero Madrid* (pues con este nombre se rebautizó) un recinto para las más innovadoras manifestaciones culturales y artísticas, así como para la investigación y desarrollo de la creatividad en el siglo XXI.

Hoy, *Matadero Madrid* es un referente que ha logrado preservar para la posteridad este «hito de la arquitectura madrileña», el sueño cumplido de Luis Bellido que, como otros arquitectos visionarios, entendieron su obra como oportunidad y motor para el avance de la sociedad.

Funciones y competencias del arquitecto municipal en el Madrid de Luis Bellido (1905-1939)

Carlota BUSTOS JUEZ

*Asistir a todas las obras de dicha Villa, y cumplir
con lo mandado en cuanto a poner todas las trazas que se
diesen en su Ayuntamiento y otras circunstancias
que por menor se expresan...*

Con estas palabras se enunciaban las obligaciones a cumplir por el maestro mayor Juan Gómez de Mora (1586-1648), sobrino del que fue el primer arquitecto municipal con el que contó Madrid, Francisco de Mora (1553-1610). Este cargo surgió vinculado a la Junta de Policía Urbana, creada treinta años después de que Felipe II estableciese en 1561 la sede permanente de la Corte. Este hecho hizo que se duplicase el número de habitantes y la superficie, lo que provocó la necesidad de contar con un responsable para las obras de la Villa. A partir de entonces surgió un modelo de arquitecto cuyas funciones y competencias se fueron consolidando poco a poco, siempre vinculado a la historia y gestión de la ciudad y, por tanto, a su desarrollo.

Desde el siglo XVI han sido muchos los profesionales al servicio de Madrid que han cumplido con este cargo, que en la mayoría de las ocasiones era compartido con el de maestro mayor de Obras Reales. Así, la doble condición de Villa y de Corte con la que contaba Madrid quedaba reflejada en estas dos funciones asumidas por la misma persona. Alguno de los que ocuparon ambos puestos fueron los ya citados de Mora, además de Herrera Barnuevo, Ardemans, Ribera, Sachetti, Ventura Rodríguez y Villanueva. Esta duplicidad de funciones al servicio de lo municipal y de la corona, así como la intervención real en la elección y nombramiento de los arquitectos municipales, se prolongó hasta el siglo XIX.

De las competencias desempeñadas por estos arquitectos tenemos datos a través de los expedientes de sus nombramientos, aunque no en todos los casos quedan recogidos con detalle; como en el caso de las funciones del maestro mayor y fontanero Ventura Rodríguez, así definidas en 1786:

(...) formar diseños y planos de las obras propias de Madrid, sus fuentes y viajes de agua, dirigirlas hasta su conclusión, hacer los informes y declaraciones que se le encargan por el Ayuntamiento, corregidor y regidores, comisarios de policía; asistir a los incendios, ruinas de edificios, hundimientos y demás asuntos...¹

La trayectoria de este arquitecto ha sido motivo de una reciente exposición en el Centro Conde Duque de Madrid; no obstante, a pesar de la dilatada historia del cargo han sido pocos los que cuentan con investigaciones monográficas —entre las que se encuentran las de Pedro Ribera y Villanueva—.² Así, tras el estudio de Ventura Rodríguez, este trabajo de Luis Bellido al servicio del Ayuntamiento viene a dar nueva luz a la historia urbana de Madrid.

Las funciones básicas de los arquitectos municipales se han mantenido a grandes rasgos desde el siglo XVI hasta el comienzo del XX. Por el contrario, el modo de articular los departamentos técnicos ha ido cambiando con frecuencia, dado que la ciudad crecía, y con ella el número de secciones y del personal a cargo de su arquitectura e infraestructuras.³

En los años treinta del siglo XIX Madrid se dividía en los departamentos Alto y Bajo, correspondientes a las áreas norte y sur. En un folleto publicado en 1836 por el Ayuntamiento Constitucional se recogía la propuesta de contar con tres arquitectos, uno para cada departamento y otro de nueva creación que se ocuparía de la red de alcantarillado y fontanería en toda su extensión. También en este texto se definían las competencias:

1 «Informe hecho a S. M. en 31 de marzo de 1786 ...» (AVM. 1-38-87); véase también NAVASCUÉS, Pedro, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1973, p. 14.

2 AGULLÓ, Mercedes (dir.), *Juan Gómez de Mora (1586-1648): arquitecto, trazador del Rey y Maestro Mayor de Obras de la Villa de Madrid* [catálogo de la exposición], Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1986. VERDÚ RUIZ, Matilde, *La obra municipal de Pedro de Ribera*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1988. MOLEÓN, Pedro, Javier ORTEGA y José Luis SANCHO (comisarios), *Ventura Rodríguez y Madrid en las colecciones municipales* [catálogo de la exposición], Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2017. *Juan de Villanueva: arquitecto (1739-1811)* [catálogo de la exposición], Madrid: Museo Municipal, 1982.

3 Este artículo tiene como punto de partida la beca de investigación del Ayuntamiento de Madrid que obtuve en 2018: *Documentación relativa a los arquitectos municipales en el Archivo de Villa, con la finalidad de diseñar proyectos expositivos temporales*. El trabajo desarrollado, junto a Noé Varas Teleña y coordinado por Alicia Navarro, se centró en la exposición «Pedro de Ribera (1681-1742) en las colecciones municipales».

(...) levantar planos de las alineaciones en su distrito, curso de las alcantarillas y viajes de aguas del encargado de estos ramos (...) Será de la obligación de los Arquitectos la dirección y asistencia personal una o dos veces al día a las obras de las que tengan a su cuidado dentro de la población (...) Deberán formar las condiciones, planos y presupuestos de las obras que se hayan de hacer por contrata (...). Cada arquitecto tirará las cuerdas para la alineación de las casas que se construyan de nueva planta en su zona.⁴

El mismo año de 1836 el gobierno municipal acordó que sus arquitectos deberían ser nombrados por el Ayuntamiento sin intervención del rey. Además, la Comisión de Policía Urbana fijaba la división norte-sur de la Villa según una línea desde San Jerónimo a la Puerta de la Vega. En aquel momento se produjo también la unificación de la denominación del cargo y se prescribía que: «(...) se suprimen los títulos de arquitecto y fontanero mayor, tenientes y demás que se han dado hasta el día, por quedar resumidas en los tres arquitectos que se denominarán sin distinción Arquitectos del Excmo. Ayuntamiento de Madrid».⁵

Más avanzado el siglo, en 1882, la situación varió y de tres arquitectos se pasó a cinco, distribuidos en los diez distritos existentes.⁶ Además de contar con los profesionales destinados a los departamentos de «Fontanería y alcantarillado», «Depósito de planos», y «Ensanche».

En 1894 —dos años antes de que Luis Bellido acabara la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid— hubo otra reorganización de los servicios técnicos municipales. En ella Carlos Colubí planteaba las siguientes competencias, la tercera de las cuales Bellido asumió a partir de 1905:

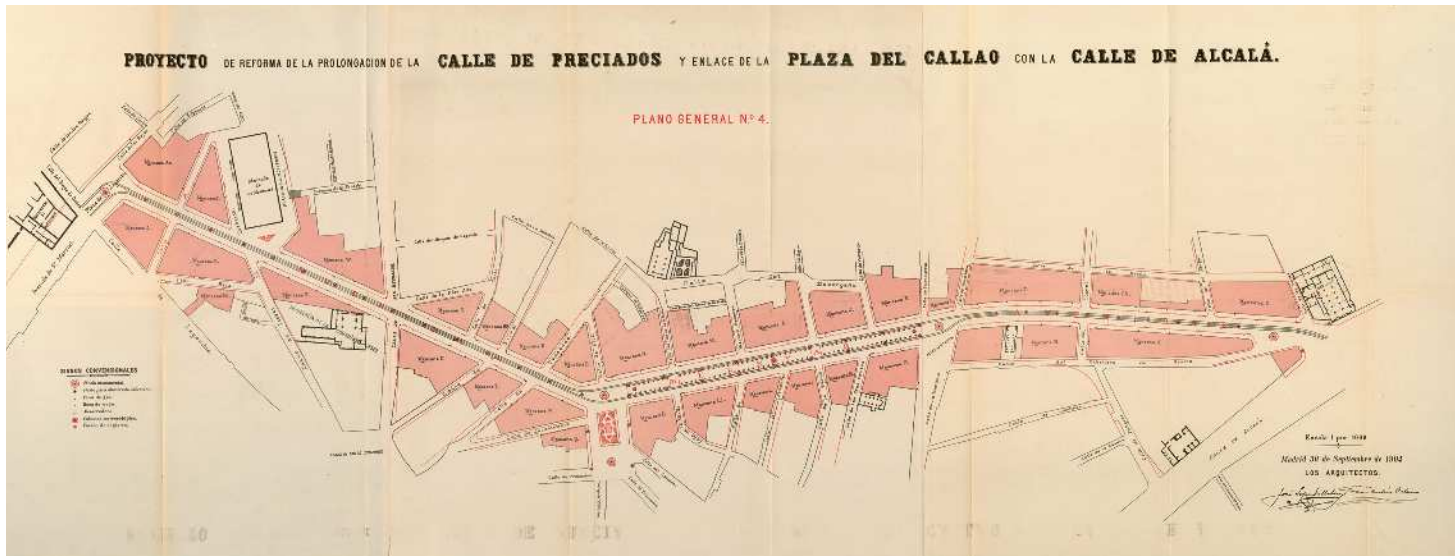
1. Señalamiento de alineaciones y fijación de rasantes para todas las casas que se construyan de nueva planta. Expropiaciones y apropiaciones.
2. Licencias de construcción de nueva planta; rectificación de alturas, licencias de alquiler, incidentes en obras de nueva construcción.
3. Proyectos de construcciones en edificios municipales y conservación de los existentes.
4. Obras de reformas en casas construidas, aumentos de pisos y revocos. Informes y reconocimientos sobre instalación de industrias.
5. Denuncias de casas ruinosas. Asuntos de policía urbana, higiene y salubridad. Portadas, muestras, farolas y demás obras menores.⁷

4 *Obligaciones de los arquitectos nombrados por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional para el servicio de esta M. H. Villa*, Madrid: Imprenta de Amarita, 1836 (AVM. 1-114-87).

5 *Sobre nombramientos de tres arquitectos y sus obligaciones...*, 1836-1837 (AVM. 1-171-35).

6 Los diez distritos, en la mayoría de los casos denominados «secciones», eran: Palacio, Universidad, Centro, Audiencia, Buenavista, Hospicio, Congreso, Hospital, Latina e Inclusa.

7 *Nueva organización de los servicios técnicos municipales. Acuerdo del 13 de abril de 1892* (AVM. 13-143-15).



1. FRANCISCO ANDRÉS OCTAVIO y JOSÉ LÓPEZ SALLABERRY:
«Proyecto de reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá», 1904.

Los arquitectos municipales testigos del cambio de siglo, pronto compañeros de Bellido en la administración madrileña, fueron obteniendo sus nombramientos con la siguiente secuencia: 1874, Pedro Domínguez Ayerdi; 1886, José López Sallaverry —quien tiempo después haría la contestación al discurso de Bellido en su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando—; 1894, Alberto Albiñana Chicote; y, en 1896, Pablo Aranda Sánchez. Sus carreras al servicio del Ayuntamiento están todavía pendientes de ser estudiadas.

Dos de los arquitectos municipales, Sallaberry y Francisco Andrés Octavio, trabajaron desde 1898 en un proyecto que sirvió de bisagra entre ambos siglos, la Gran Vía; el plan que, a partir de entonces, se convirtió en tema principal de las transformaciones urbanas del interior, consecuencia de la Ley de Saneamiento, Mejora y Reforma o Ensanche interior de las Grandes Poblaciones (1895).⁸ Estos dos arquitectos fueron los encargados de las propuestas iniciales y del ulterior seguimiento que exigió constantes modificaciones [fig. 1]. El caso se trae aquí por cuanto indica de reflexión sobre la importancia del papel ejercido por los técnicos municipales en la configuración del Madrid de la primera mitad del siglo XX.

8 Tiempo después, el propio Bellido se posicionó sobre los proyectos de Reforma Interior de Madrid trazados en 1930. Cfr. BELLIDO, Luis: «Un caso de reforma interior de Madrid: sector San Francisco-Puerta de Toledo», *Revista del Cuerpo Municipal de España*, 44 (1932), 165-167.

Arquitectos municipales del nuevo siglo

Frente a la urbe decimonónica y a las preocupaciones finiseculares, en las primeras décadas del siglo XX en Madrid empezaba a tomar forma la idea de la ampliación y extensión de su término municipal. La ciudad quedaría definida en tres áreas básicas: «Interior», «Ensanche» y «Extrarradio»; que articularon la reflexión, los programas y, en definitiva, la realidad urbana del periodo.⁹

En la década de 1910 la plantilla de arquitectos municipales, cuyos departamentos se mantuvieron con ligeras variaciones hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera, estaba formada por los siguientes doce jefes de servicio:

Propiedades de la Villa: Luis BELLIDO GONZÁLEZ
 Depósito de planos: Isidoro DELGADO VARGAS
 Incendios: José MONASTERIO ARRILLAGA
 Cementerios municipales: Francisco GARCÍA NAVA

Interior

1ª sección: Julio MARTÍNEZ ZAPATA
 2ª sección: José LÓPEZ SALLABERRY
 3ª sección y Decano: Pedro DOMÍNGUEZ AYERDI
 4ª sección: Pablo ARANDA SÁNCHEZ
 5ª sección: Alberto ALBIÑANA CHICOTE

Ensanche

Investigación: Gabriel José AGUADO Y AGUADO
 1ª sección: Emilio de ALBA F. CASTILLA
 2ª sección: Rafael RIPOLLÉS CALVO

Entre ellos se encontraban otros doce arquitectos auxiliares vinculados a cada servicio.¹⁰ Este listado se ha elaborado a partir del análisis del primer *Escalafón de empleados municipales* localizado, en

9 Algunas referencias bibliográficas sobre la arquitectura madrileña de estas tres décadas, cada una con sus propios mecanismos, problemáticas y contextos político-culturales: ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Madrid 1898-1931: treinta años de arquitectura madrileña* (tesis doctoral, E.T.S. Arquitectura de Madrid), 1982; del mismo autor, *Madrid 1898-1931. De Corte a metrópoli*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1985. FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora, *Urbanismo en Madrid durante la II República (1931-1939). Política y ciudad*, Madrid: Ministerio para las Administraciones públicas, 1991. PINTO CRESPO, Virgilio (dir.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad, 1850-1939*, Madrid: Fundación Caja Madrid-Lunwerg, 2001. SAMBRICIO, Carlos, «Ideologías y reforma urbana. Madrid 1920-1940», *Arquitectura*, 199 (1976), 77-88; «Las promesas de un rostro: Madrid, 1920-1940: de la metrópolis al Plan Regional», *Madrid, Urbanismo y Gestión Municipal 1920-1940*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1983, 19-136; «La política urbana de Primo de Rivera: del plan regional a la política de casas baratas», *Ciudad y territorio*, 54 (1982), 33-54.

10 De «Ensanche» Julio Conillan; de «Interior» Gonzalo Domínguez Espuñes, Jesús Carrasco, Juan García Cascales y José Elías Vías. De «Fontanería» José María de Lorite, Lorenzo Gallego y Vicente Botella. De «Incendios» Manuel Álvarez Naya y José López de Coca. Como ayudante de «Cementerios», Federico Arias Rey; «Junta de Salubridad», Luis María Cabello Lapiedra y, como excedente, José Carnicero Rodríguez.

Escalafón de los Arquitectos que prestan sus servicios al Exmo. Ayuntamiento», 1910.

Nº	Nombre y apellidos	Antecedentes de sus méritos	Edad	Clase de empleo	Fecha de ingreso	Salario
1.	D. Pedro Domínguez Ayerdi	Arquitecto municipal de Madrid	45 años	Facultativo	1899	1.000
2.	D. Juan López de Letona	Arquitecto municipal de Madrid	40 años	Facultativo	1900	1.000
3.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	35 años	Facultativo	1901	1.000
4.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	30 años	Facultativo	1902	1.000
5.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	25 años	Facultativo	1903	1.000
6.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	20 años	Facultativo	1904	1.000
7.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	15 años	Facultativo	1905	1.000
8.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	10 años	Facultativo	1906	1.000
9.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	5 años	Facultativo	1907	1.000
10.	D. Juan de la Cruz	Arquitecto municipal de Madrid	0 años	Facultativo	1908	1.000

2. «Escalafón de los Arquitectos que prestan sus servicios al Exmo. Ayuntamiento», 1910.

el que figuran dentro del personal facultativo.¹¹ A continuación de los «Arquitectos municipales» se exponía el personal del «Ensanche», con Pedro Núñez Granés como ingeniero director desde 1911, a su vez director de «Vías Públicas» desde 1899.

La definición del escalafón fue una de las preocupaciones debatidas durante el primer tercio del siglo, asunto que finalmente fue regulado.¹² Sobre ello se ha localizado en el Archivo de Villa un expediente del mayor interés que recoge las medidas que empezaban a ser propuestas para la dotación de plazas y los sueldos del equipo de arquitectos municipales. En él Pedro Domínguez Ayerdi, entonces decano, expuso lo siguiente: «... se ha hecho preciso adoptar un criterio imparcial, dada la delicadeza del asunto, a fin de que no aparezca ni mucho menos establezca preferencias personales».¹³ Entre esta documentación están los acuerdos y sucesivos listados manuscritos que dan idea del proceso, con las correspondientes firmas de aprobación [fig. 2].

Al ya mencionado Núñez Granés se le debe el Proyecto de urbanización del Extrarradio (1909); un instrumento, como es sabido, imprescindible —aunque no realizado— para el conocimiento de la ciudad a comienzos del siglo XX.¹⁴ Con éste podemos hacernos idea de lo que entonces quedaba conformado como perímetro y extensión urbana, sobre los que encuadrar las competencias del grupo de arquitectos citados.

El mismo año en que se publicaba el plano de Granés, Luis Bellido empezó a trabajar en el proyecto de restauración de la recién adquirida por el Ayuntamiento Casa de Cisneros (1909-1914), que pasó a ser una dependencia anexa de la Casa Consistorial de la Plaza de la Villa. Un aspecto interesante en este proyecto, más allá de los criterios adoptados por el arquitecto para su reforma,¹⁵ es que registró la definición de los espacios destinados a los técnicos vinculados a la arquitectura municipal. En la planta principal comprobamos cómo,

11 *Escalafones de los empleados facultativos y técnicos*, Ayuntamiento de Madrid: Imprenta Municipal, 1912. En estas relaciones de personal se incluía también el sueldo y las fechas de ingreso en la categoría. Dentro del personal facultativo estaban las siguientes secciones: «Archivo y biblioteca», «Ingenieros», que incluía aparejadores, topógrafos y delineantes, «Asesoría municipal», «Beneficencia municipal», «Instrucción primaria voluntaria», «Laboratorio químico municipal» y «Personal eclesiástico».

12 «Reglamento de secretarios de Ayuntamiento, interventores de fondos y empleados municipales en general», *Gaceta de Madrid*, 235 (26.8.1924), 1012-1024.

13 *Expediente instruido a virtud de acuerdo municipal para que se estudie un criterio fijo y definitivo...* 1909-1915, (25.8.1910) (AVM. 19-375-113).

14 Pedro NÚÑEZ GRANÉS, *Proyecto para la urbanización del extrarradio de Madrid*, Madrid: Imprenta Municipal, 1909. (BHM. M 204).

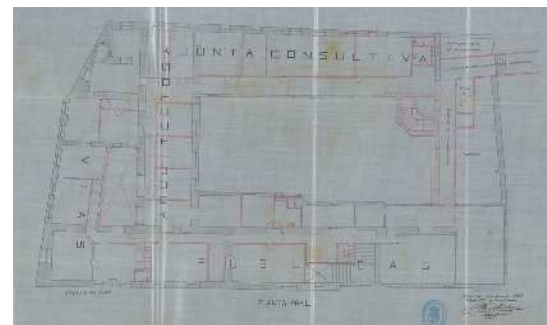
15 Sobre el mérito histórico y artístico del edificio emitieron informe Vicente Lampérez y Enrique María Repullés y Vargas, como miembros de la Sociedad Central de Arquitectos. Bellido recibió por el trabajo de rehabilitación de la Casa Cisneros un galardón de la Sociedad Española de Amigos del Arte (1911), la segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1912) y el premio del Ayuntamiento a la mejor reconstrucción de edificio singular (1915) (AVM. 19-70-28).

en el lado izquierdo del patio, Bellido representó el lugar de trabajo que ocuparía su equipo, así como la ubicación en las otras dos crujías de la «Junta consultiva de obras» y «Vías Públicas», como se ha dicho dirigida por Granés [fig. 3].

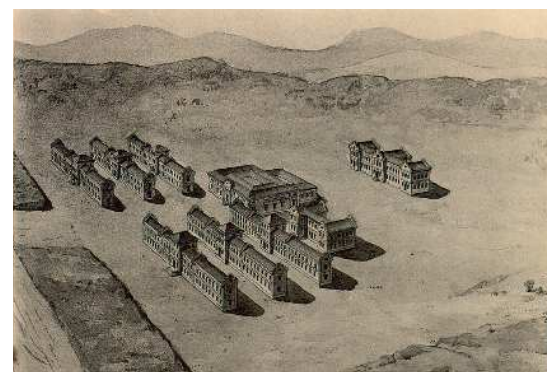
Un año después de que se concluyera la reforma, la Casa de Cisneros fue objeto de una publicación monográfica de la Imprenta Municipal.¹⁶ Una de las localizaciones de este folleto es la Biblioteca Histórica, donde se conserva encuadrada dentro de un volumen facticio titulado *Proyectos y obras municipales*,¹⁷ que reúne asuntos diversos desarrollados por el Ayuntamiento entre 1907 y 1931. La temática de las más de diez publicaciones que lo conforman da idea del trabajo llevado a cabo por el equipo de arquitectos e ingenieros municipales. Entre ellos estuvo el proyecto del Colegio de Nuestra Señora de la Paloma [figs. 4 y 5], a cargo del ya citado Francisco Andrés Octavio (1846-1912), ubicado en el entorno de la Dehesa de la Villa, para el que Bellido diseñaría más tarde (1923) el cerramiento del recinto.¹⁸ A pocos metros se construyeron las Escuelas Bosque (1914-1926) de las que nuestro arquitecto se encargó de la inspección.¹⁹

En este volumen están también incluidos el proyecto de urbanización del Ensanche, entonces a cargo de Emilio de Alba; y el proyecto de la reforma y construcción que se estaba llevando a cabo de la necrópolis del Este [fig. 6], de Fernando Arbós y José Urioste, presentado por el responsable de cementerios Francisco García Nava.²⁰

Además, encontramos las monografías dedicadas a una serie de infraestructuras urbanas, como las obras del suelo y subsuelo para la mejora de los pavimentos y galerías para canalizaciones de la Villa, responsabilidad de los arquitectos municipales José de Lorite y Juan García Casales. Antonio Arenas exponía las mejoras alcanzadas por el servicio de limpieza del Ayuntamiento, entre las que estaban la



3. Luis BELLIDO: Planta principal de la antigua Casa de Cisneros para su adaptación a segunda Casa Consistorial, 1909.



4 y 5. Asilo de Nuestra Señora de la Paloma: proyecto de Francisco ANDRÉS OCTAVIO, 1907; y vista aérea del conjunto, hacia 1920.

16 BELLIDO, Luis, *Casa de Cisneros*, Madrid: Imprenta Municipal, 1915. De la obra de Bellido también se publicó *El nuevo matadero y mercado de ganados: memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918.

17 *Proyectos y obras municipales*, Madrid: Imprenta Municipal, vol. facticio 1907-1931 (BHM. M 204).

18 *Memoria descriptiva del proyecto*, Madrid: Imprenta Municipal, 1907. En el Archivo de Villa el proyecto *Colegio-Asilo Nuestra Señora de la Paloma* queda recogido en los siguientes expedientes (AVM. 20-176-16 y 17, 20-177-1 a 4; 44-149-8; 45-53-13; 45-68-1; 45-121-2; 45-121-11; 45-356-10; 46-194-4). Proyecto de Bellido (AVM. 0.49-3-7).

19 Luis Bellido fue nombrado inspector del proyecto por decreto del alcalde Prat firmado el 10 de mayo de 1915: «Pase este expediente al Arquitecto de Propiedades para que haga el replanteo del terreno elegido para la construcción de los pabellones escolares, y autorícese la construcción de los mismos a Don Manuel Mendoza autor del proyecto, bajo la inspección de Bellido». A continuación, éste emite un informe, el presupuesto y, un año después, redacta el proyecto para el pabellón de servicios generales, del que no se conservan los planos (AVM. 24-131-4).

20 ALBA, Emilio de, *Proyecto de urbanización de la zona de Ensanche de esta Villa y Corte*, Madrid: Imprenta Municipal, 1917. GARCÍA NAVA, Francisco, *La Necrópolis*, Madrid: Imprenta Municipal, 1916.



6. Construcción del paso de carruajes y del edificio de administración de la Necrópolis del Este (cementerio de la Almudena), hacia 1916.



7. Pedro NÚÑEZ GRANÉS: «Proyecto para la prolongación del paseo de la Castellana», 1916.

dotación de nuevos vehículos hasta entonces inexistentes.²¹ Del ya mencionado Núñez Granés es la memoria para la prolongación del paseo de la Castellana,²² sobre lo que el Ayuntamiento venía trabajando desde hacía tiempo. Este punto de la ciudad fue finalmente planteado en 1926 por la Junta Técnica de Extensión; pero diez años antes Granés había propuesto una prolongación definida en línea recta y cruzada por cuatro grandes glorietas, la primera de ellas adornada con un monumento a Alfonso XIII [fig. 7].

Fueron éstos unos años de actividad intensa por parte de la corporación; un periodo en el que se fueron sucediendo nuevas ordenanzas (1909, 1919, 1925 y 1935) y en el que se aprobaron diversas disposiciones, entre las que estuvieron los reglamentos municipales de mercados (1903), de cementerios e incendios (1905), de fontanería y alcantarillas (1908), de empadronamiento vecinal (1910), y de vías públicas (1912).²³ En 1911 se aprobaba el reglamento que reorganizaba la «Junta constructiva municipal de obras», a la que Luis Bellido perteneció como jefe de sección.

Asimismo, Bellido fue testigo y protagonista de la creación de una serie de actividades e instituciones culturales fundamentales. Participó en la comisión organizadora de la exposición *El antiguo Madrid*, en cuyo catálogo escribió sobre la sede.²⁴ El antiguo Hospicio de la calle Fuencarral fue elegido por la Sociedad Española de Amigos del Arte para realizar esta muestra celebrada en 1926, en el monumento que un año antes había sido adquirido por el Ayuntamiento a la Diputación Provincial.

Antes de la celebración de esta exposición y la consecuente rehabilitación del edificio e instalación del Museo Municipal, Bellido había participado en la puesta en funcionamiento de la Hemeroteca

21 LORITE, José de, *Memoria del Proyecto de red de galerías para las canalizaciones del subsuelo de Madrid*, Madrid: Imprenta Municipal, 1916. LORITE, José de y Juan GARCÍA CASCALES, *Obras del suelo y subsuelo para la mejora de los pavimentos de dicha Villa: bases generales para el concurso de las indicadas obras y proyecto para las del subsuelo*, Madrid: Imprenta Municipal, 1913. ARENAS RAMOS, Antonio, *Memoria relativa a las mejoras alcanzadas en los últimos años por el Servicio de limpiezas*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918.

22 NÚÑEZ GRANÉS, Pedro, *Proyecto para la prolongación del paseo de la Castellana*, Madrid: Imprenta Municipal, 1917. Son abundantes los escritos del autor editados por la Imprenta del Ayuntamiento, por ejemplo: *Vías públicas del interior, ensanche y extrarradio*, 1906; *Ideas generales sobre la urbanización de los alrededores de las grandes urbes*, 1908; *Memoria sobre la vialidad en Madrid*, 1924; e *Ideas para evitar los inconvenientes de la aglomeración urbana en Madrid*, 1925. Algunas referencias localizadas en el AVM relativas a esta figura clave para el urbanismo madrileño (AVM. 30-167-11, 26-296-8); y sobre las conferencias impartidas en la década de los años veinte (AVM. 25-175-17, 25-174-18, 25-174-4 y 25-175-21).

23 Otros, de distinta naturaleza, fueron los bandos sobre circulación de carruajes y peatones (1907), disposiciones sobre el pan (1907), recogida de perros (1908), reglamentos sobre la Banda Municipal de Música (1909), guardias de policía urbana (1916)... Además, se creó el Banco Municipal de Construcción (1924) y el Estatuto Municipal (1924). Sobre ello véase: *Cincuentenario de Estatuto Municipal*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1975.

24 BELLIDO, Luis, «El Antiguo Hospicio», en *El antiguo Madrid* (catálogo de la exposición) Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte 1926, 269-272.

Municipal (1918); y un año después se creaba la Biblioteca Musical (centenarios que están siendo celebrados).²⁵ Para la creación de estas instituciones fue fundamental el trabajo desarrollado, entre 1892 y 1929, por el secretario del Ayuntamiento Francisco Ruano y Carriedo.

En 1929 se dieron dos acontecimientos muy significativos para la historia de Madrid y su ayuntamiento. En junio se abrió al público el Museo Municipal, en el ya citado Hospicio; por otro lado, se preparó la memoria a cargo de la Oficina Municipal de Información sobre la ciudad.²⁶ El documento fue elaborado como fondo documental para el Concurso Internacional del Plan de Extensión, cuyo material ofrece una visión panorámica de Madrid, que estaba conociendo importantes transformaciones, en paralelo a las competencias que asumía la propia administración local.

Bellido y el patrimonio municipal

En la trayectoria de Luis Bellido como arquitecto municipal de Madrid podemos distinguir tres etapas. En la primera, iniciada en 1905 [fig. 8], se ocupó especialmente, pero no en exclusiva, del Matadero y de las Casas Consistoriales; un segundo periodo, cuando en 1922 subió de escalafón dentro de la sección «Propiedades de la Villa»; y, por último, su etapa de director de Arquitectura que abarcó desde 1930 hasta su jubilación nueve años después.²⁷

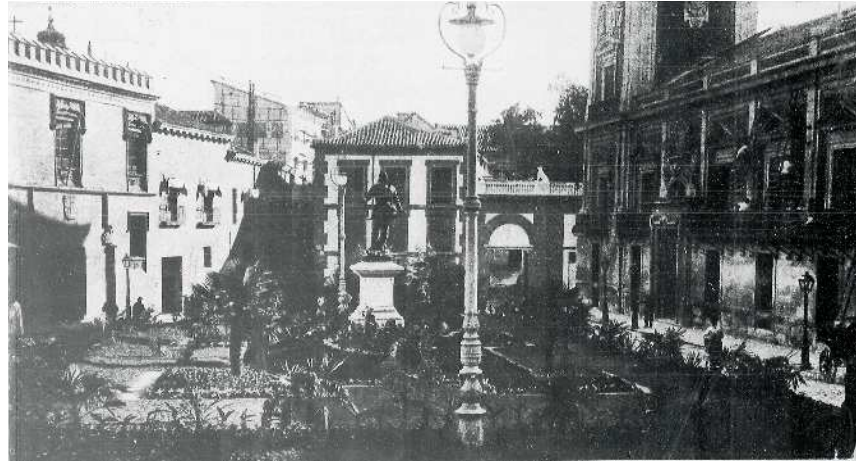
Luis Bellido ocupó el puesto de arquitecto municipal de Madrid el mismo año en el que Eduardo Vincenti y Reguera asumía la alcaldía. Un año después, en 1906, sucedió a éste Alberto Aguilera en su segundo mandato, de quien el arquitecto recibió los encargos para la Exposición de Industrias Madrileñas en el Parque del Retiro, y uno de los proyectos más significativos de su carrera, el nuevo matadero.²⁸

25 Estos centenarios han sido recientemente celebrados. Véase: BORDÁS, Cristina e Inmaculada SELDAS (comisarias), *100 años de la Biblioteca Musical Víctor Espinós* [catálogo de la exposición], Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2020; y ZARAGOZA GARCÍA, Inmaculada y Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN (comisarios), *Cuatro siglos de noticias en cien años: Hemeroteca Municipal, 1918-2018* [catálogo de la exposición], Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2019. Entre las instituciones entonces creadas también fue importante el *Servicio Fotográfico Municipal* (1914-1935).

26 *Memoria: información sobre la ciudad, año 1929*. Madrid: Imprenta y Litografía Municipal e Instituto Geográfico y Catastral, 1929. El trabajo fue dirigido por Eugenio Fernández Quintanilla, arquitecto del Cuerpo Municipal de Bomberos en el Ayuntamiento desde 1915, y realizado por la Oficina Municipal de Información sobre la Ciudad; véase Fernando de TERÁN, «Como era Madrid. Una visión panorámica», en *Memoria. Información de la ciudad. Año 1929*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2005, 10-29.

27 A través del expediente personal de Bellido se conocen sus honorarios, que arrancó en 1905 con 3.000 pesetas, con sucesivas subidas de sueldo hasta alcanzar en 1922 las 9.300 pesetas. Como Director de Arquitectura, a partir del 1 de enero de 1931, empezó a cobrar la cantidad de 20.000 pesetas anuales.

28 RIVAS, Pilar, «La labor de Luis Bellido como arquitecto municipal de Madrid (1909-1939)», en *El Matadero municipal de Madrid: la recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, p. 50.



8. «El nuevo jardín de la Plaza de la Villa», instalado el año en que Bellido ingresaba en el Ayuntamiento de Madrid, 1905.

A Aguilera siguieron treinta y ocho alcaldes hasta el final de la Guerra Civil, hecho que da idea de la inestabilidad política del periodo; ente ellos: Eduardo Dato, Conde de Peñalver, Francos Rodríguez, Alberto Alcocer y Pedro Rico.²⁹

La primera hoja de servicios del expediente personal de Luis Bellido está fechada el 1 de enero de 1905.³⁰ No obstante, entre esta documentación hay una serie de escritos anteriores que verifican cómo el Ayuntamiento le había «nombrado para los trabajos parcelarios de la Ribera del Manzanares» en agosto de 1904, aspecto del que por el momento no se conocen más datos.

La siguiente noticia de su vinculación al trabajo municipal es conocida a través de una serie de acuerdos por los que Bellido debía realizar «la medición, deslinde y obras de reparación necesarias en las diferentes fincas propiedad del ayuntamiento». Esta labor era una de las funciones encomendadas a cada uno de los arquitectos municipales de las diferentes secciones;³¹ pero, este trabajo —que en los escritos se manifiesta como una necesidad imperiosa— no era atendido, cuestión

29 TUSELL, Javier, *Sociología electoral de Madrid: 1903-1931*, Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1969. MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio: «Las elecciones municipales en la crisis de la Restauración: Madrid...», en GARCÍA DELGADO, José Luis (coord.), *La crisis de la Restauración. España entre la I Guerra Mundial y la II República*, Segovia: Siglo XXI de España, 1986, 121-148.

30 *Expediente personal* (contiene documentación de 1904 a 1961; jubilación en 1939) (AVM. 41-223-12).

31 *Creación de la Sección facultativa y conservación de edificios municipales*, 1901 (AVM. 15-327-39).

que había generado un serio «perjuicio a los intereses municipales» y que provocó que se destinase un arquitecto en exclusiva a tal fin. Con ello empezaba la carrera de Bellido como responsable de este patrimonio, con la experiencia previa de su ejercicio municipal en Lugo (1894-1899) y Gijón (1899-1904).

La labor de Bellido como director del patrimonio municipal madrileño se puede analizar sobre todo a partir de 1910, año en el que se empezaron a publicar los *Inventarios de propiedades municipales*, seguramente realizados por impulso del arquitecto. Éstos son unos folletos de unas cuarenta páginas, de periodicidad anual, que registraron un completo panorama de la actividad municipal. En ellos, además de los inmuebles —sesenta y seis, en 1910—, se incluían los solares y las fincas rústicas, de recreo y otros servicios del Ayuntamiento. Asimismo, se detallaron los siguientes datos: la ubicación de las fincas, su superficie, el uso, el título de la propiedad con modo y fecha de adquisición, la tasación y su data; todo ello organizado por distritos.

Este material se complementa con los *Boletines Oficiales del Ayuntamiento de Madrid (BOAM)*, en los que queda sistemáticamente recogido el ritmo de trabajo de la institución. A través de ellos se puede hacer un seguimiento semanal de los temas desarrollados por los distintos departamentos, entre ellos la «Sección de Propiedades», en la que se informaba acerca del número de presupuestos elaborados, de los trabajos de delineación y dibujos realizados, así como de reconocimientos, pliegos de condiciones, estudios, informes y oficios despachados.

Los presupuestos son otra valiosa herramienta para seguir la evolución de la arquitectura municipal.³² Desde 1900 encontramos en ellos una partida destinada a «Conservación y reparación de Casas Consistoriales y entretenimiento de edificios». En 1909 era sustituida por la «Sección facultativa de propiedades de la Villa», dentro de *Obras públicas*, tal y como se mantuvo hasta 1930. Durante las décadas de 1910 y 1920 los gastos del departamento a cargo de Bellido se distribuían básicamente entre su sueldo como arquitecto jefe, el del conservador de edificios municipales,³³ y los costes de dos delineantes topógrafos, dos escribientes, un ordenanza portamiras, y dos maquinistas encargados de la calefacción.

Bellido supervisaba o realizaba los proyectos de arquitectura propios de su sección, que incluía un amplio elenco de tipos arquitect-

32 La consulta de este material documental —presupuestos, inventario de propiedades, Boletines Oficiales— ha sido realizada para este trabajo en la Biblioteca Técnica del Ayuntamiento de Madrid; debiendo agradecer la ayuda prestada por su personal María Isabel García Rubio y David Quirós Monago.

33 El cargo de conservador de edificios municipales, con 4.000 pesetas de sueldo, recayó a partir de julio de 1926 en Enrique Guijo Navarro. Véase *Boletín Oficial del Ayuntamiento de Madrid (BOAM)*, (22.8.1927), p. 957.



9. «El nuevo Matadero de Madrid». El alcalde, Francos Rodríguez (1), concejales y periodistas, junto a Luis Bellido (2).

tónicos (recogidos en este catálogo): mercados —a considerar las muchas propuestas realizadas por él: Olavide, Cebada, Mostenses, Tirso de Molina, Pardiñas y Hospicio—, escolar, asistencial e infraestructuras culturales.

Junto a las grandes obras municipales de Bellido cabe informar también acerca de labores menores y de mantenimiento de edificios en uso: ampliaciones, reformas, restauraciones puntuales, obras necesarias para la conservación de los edificios municipales...³⁴

Como es sabido, uno de los trabajos más dilatados de su carrera fue el proyecto del Matadero en Arganzuela, surgido de la «necesidad de agrupar, centralizar los diferentes servicios relacionados con el abastecimiento de carnes». A él dedicó 18 años (1907-1925) y de su entrega al proyecto da cuenta esta solicitud en su expediente personal:

No hubiera vacilado en seguir simultaneando tales trabajos [nuevo Matadero] con los de la Sección de Propiedades de la Villa a mi cargo, como hasta ahora lo hice, si solo se tratase de imponerse un mayor esfuerzo de la voluntad. Pero desgraciadamente mi salud, quebrantada hace tiempo, no me permite ya tales excesos de trabajo; y ello me obliga a acudir a V. E. en súplica de que se sirva relevarme del citado cargo de Arquitecto de Propiedades, en el que seguramente me sustituirán con ventaja todos mis compañeros del Municipio, y de cuyo servicios podrían encargarse los Arquitectos de las respectivas Secciones como lo estuvieron en otro tiempo, para poder consagrarme exclusivamente a las obras del Matadero, en las que considero mi intervención de superior utilidad.³⁵

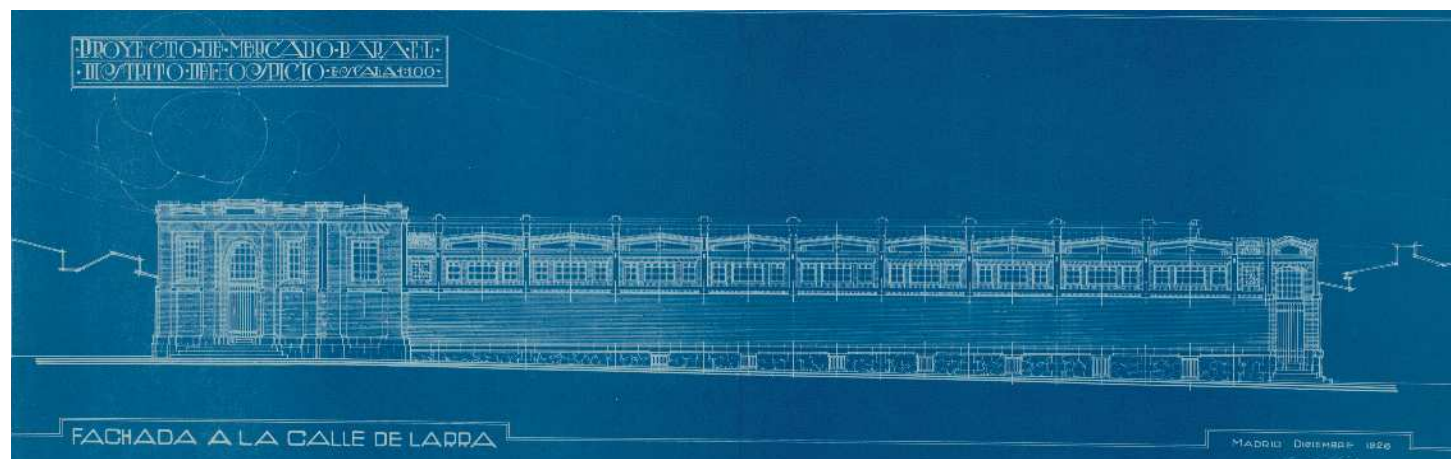
No obstante esta petición, Bellido continuó como jefe de «Propiedades de la Villa» en paralelo a su dedicación al Matadero, proyecto que tuvo una gran repercusión en la prensa periódica del momento [fig. 9].

A través del expediente personal que se conserva en el Archivo de Villa también se conocen las reuniones y los congresos internacionales a los que asistió: Viena (1907), Budapest (1930), Milán y Roma (1933).³⁶

34 Por ejemplo, las que se acometieron a lo largo de 1917 en las Escuelas Aguirre para la «construcción de una escalera para el servicio de duchas»; las obras en la Imprenta Municipal para la «reparación de urinarios»; o la «colocación de pararrayos» en el Asilo de Alcalá de Henares, según se puede leer en las páginas de los BOAM.

35 «Solicitud por parte de Luis Bellido de que se le releve del cargo de Arquitecto de Propiedades para dedicarse en exclusiva a las obras del Matadero», (20.12.1917), *Expediente personal* (AVM. 41-223-12).

36 Por otra parte, en relación con la formación profesional de Bellido, conocemos el conjunto de más de cuatrocientas publicaciones de su biblioteca legada al Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.



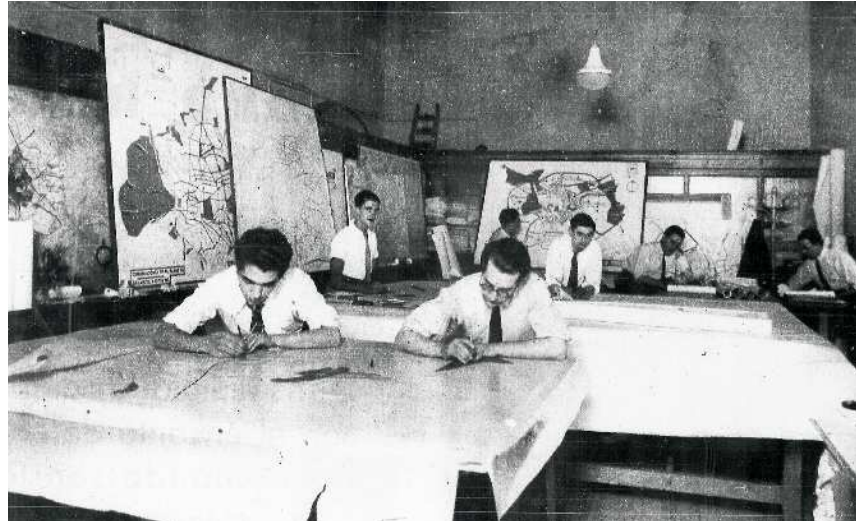
10. Luis BELLIDO: «Proyecto del Mercado para el distrito de Hospicio / Fachada a la calle de Larra», 1926.

A través del cúmulo de expedientes administrativos que Bellido supervisó, resolvió e informó, se advierten las dificultades presupuestarias y de personal a las que tuvo que hacer frente. Una de estas noticias se encuentra en un documento incluido en el expediente sobre la construcción del mercado del Hospicio, proyecto no construido firmado por Bellido en 1926 [fig.10]. El concejal del distrito le solicitó con urgencia este proyecto, a lo que Bellido respondió:

(...) no ha de ocultar el que suscribe la dificultad que ofrece, por no disponer de personal auxiliar idóneo para esta clase de trabajos, que tienen que ser llevados a cabo precisamente por arquitecto en la mayor parte de la labor, y ser muchos los asuntos de esta clase que, además del restante trabajo ordinario de esta Sección, tienen que ser realizados personalmente por el que suscribe. Una vez que sea implantada la reorganización de los servicios de Arquitectura proyectada, contará la Sección de obras y proyectos con suficiente personal para despachar en plazos regulares esta clase de trabajos.³⁷

La reorganización de los servicios a los que Bellido aludía en este y otros escritos llegó cuatro años después, a consecuencia de la autonomía que los ayuntamientos habían adquirido respecto al Estado (Estatuto Municipal de 1924). En julio de 1930, siendo alcalde José

37 BELLIDO, Luis, *Mercado de Hospicio*, ms. (8.3.1926) (AVM. 24-471-12). Otro expediente que recoge los problemas presupuestarios: *Oficio de Luis Bellido al Alcalde por el que comunica los problemas materiales surgidos a raíz de su designación como encargado del «Servicio técnico del Negociado de Plus Valía»*, (27.4.1928) (AVM. 26-336-46).



11. Sala de delineantes de la Oficina de Urbanismo del Ayuntamiento.

María de Hoyos y Vinent, marqués de Hoyos,³⁸ se publicó una importante reorganización de los servicios técnicos municipales.³⁹

El nuevo sistema, que afectó en no poco a la carrera de Bellido, establecía un criterio de agrupación de las secciones departamentales por funciones y cometidos, desde un punto de vista sensiblemente más moderno, cuyos conceptos básicos son los que se mantuvieron a lo largo del siglo XX.

Los servicios técnicos quedaban así agrupados en tres direcciones técnicas: «Dirección de Arquitectura», que Bellido asumió desde entonces hasta 1939; «Dirección de vías y obras públicas»; y «Dirección de obras sanitarias». Además, esta disposición desarrollaba las responsabilidades y cometidos de cada uno de los técnicos implicados, sus jornadas de trabajo y sueldos. Asimismo, delimitaba las competencias y atribuciones de ingenieros y arquitectos, reservando a

38 Hoyos, que había tomado posesión en febrero de ese año, cesaría un año después, era militar de carrera. Había pertenecido a la Asamblea Nacional Consultiva durante la dictadura de Primo de Rivera; y, al cesar en su cargo de alcalde, fue ministro del Interior hasta la II República. Aunque su perfil profesional no coincidiera con el de un urbanista hay que constatar que bajo su breve mandato se puso en marcha tan compleja reorganización de los servicios técnicos, elaborada por una comisión especial.

39 «Bases para la reorganización de los servicios técnicos municipales», BOAM, (7.7.1930), p. 673. Cfr. BELLIDO, Luis, «Servicios Municipales de Madrid: Dirección de Arquitectura», *Administración y Progreso*, 15 y 16 (1933), 38-41 y 9-14.

éstos la dirección de la sección de Arquitectura y a los primeros la de Vías y obras públicas, quedando indistintamente para ambos la tercera dirección. Por otra parte, se definieron las incompatibilidades y se imponía la dedicación exclusiva en determinados cargos.

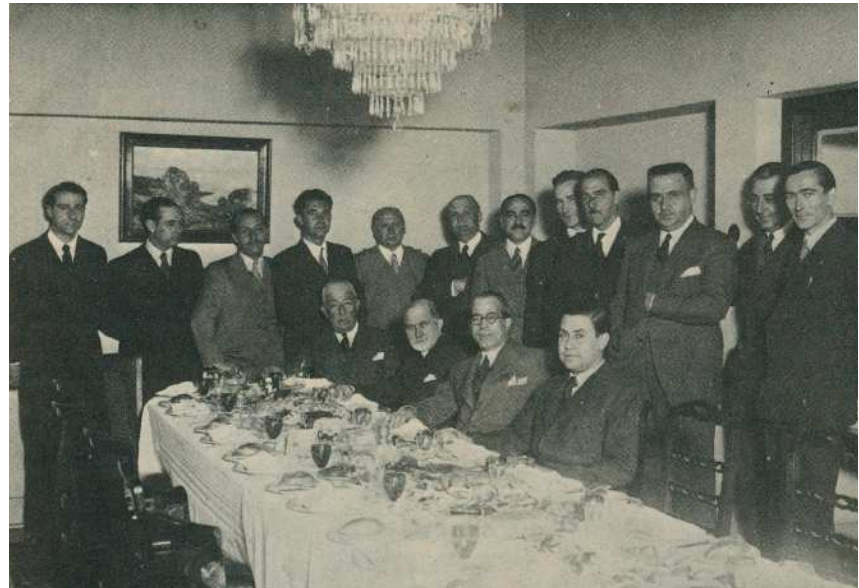
La dirección que recayó en Bellido se estructuró a su vez en «Sección de edificaciones», «Sección de construcciones, propiedades y servicios fiscales» y «Sección de urbanización». La primera agrupaba el control de los expedientes relativos a construcciones y actividades industriales y comerciales de particulares, licencias, inspecciones, tiras de cuerdas, edificios ruinosos e insalubres, así como tasaciones de fincas a través de su sección de edificación.

La «Sección de construcciones, propiedades y servicios fiscales» gestionaba las obras propiedad de la institución, proyectaba y dirigía las obras de arquitectura escolar, de cementerios municipales e inspección de los particulares; además de llevar a cabo la redacción de un conjunto de documentos imprescindibles para la gestión edilicia (entre éstos, la normalización de los pliegos de condiciones y los cuadros de precios para los presupuestos oficiales del Ayuntamiento). Por último, de esta sección formaban parte las oficinas técnicas encargadas de los arbitrios del incremento del valor de los terrenos, con el fin de asegurar la conservación del índice de valoraciones y del plano parcelario de solares.

La «Sección de urbanización» debía ocuparse de la redacción de proyectos de extensión, reforma o urbanización parcial de Madrid, así como del trazado de parques y jardines y sus construcciones arquitectónicas, junto con la conservación y formación de planos geográficos y parcelarios, y la estadística de viviendas. La actividad no proyectual del departamento se centraba en la recopilación y conservación de los datos informativos que sirvieran de base «(...) para toda clase de trabajos referentes a densidad de población, clima, salubridad, espacios libres, instrucción pública, industria, comercio, tráfico, medios de transporte y demás, cuya naturaleza pueda ser sentida». Es decir, se incidía en la complejidad y el dinamismo de la ciudad moderna [fig. 11].

Por otro lado, la dirección de «Vías y obras públicas», dirigida por José Casuco,⁴⁰ comprendía la sección que proyectaba, ejecutaba y liquidaba todas las obras precisas para el tránsito rodado y de peatones, incluyendo puentes monumentales, ferrocarriles y tranvías, estudios de urbanización del sistema viario de la ciudad, autopistas y comunicaciones aéreas; así como los elementos de ocupación del espacio urbano, anuncios, postes y transformadores. Se le encargaba la tarea, importante, de crear un laboratorio de materiales de cons-

40 BOAM, (1.9.1930).



12. Reunión del «Consejo del Centro de la Construcción» del 20 de junio de 1936.

trucción; así como lo relativo a las cuestiones de limpiezas, alumbrado y parque automovilístico. Por último, la «Dirección de Obras sanitarias», bajo dirección de José de Lorite, queda constituida por las secciones de aguas residuales y de aguas potables.

El trabajo de Bellido a cargo de la dirección de Arquitectura municipal con sus tres secciones abarcó también la redacción de proyectos y una tarea administrativa de gran responsabilidad, centrada en la emisión de informes, la supervisión de los proyectos, realización de presupuestos...

De esta etapa fue, entre otros, el dictamen que emitió en relación con la restauración de la Torre de los Lujanes,⁴¹ monumento de propiedad estatal que, a pesar de no estar bajo su responsabilidad sino la de Pedro Muguruza, le afectaba por su cercanía a la Hemeroteca y otras dependencias municipales de la Plaza de la Villa. También relacionado con esta zona fue el juicio que emitió con motivo de las alineaciones de la calle del Codo.

⁴¹ Expediente a oficio del director Hemeroteca Municipal por peligro de incendio en dicha dependencia, 1931 (AVM. 47-110-23).

Se funda la reforma [alineación de la calle del Codo] en el criterio que viene hace años presidiendo la labor municipal en este aspecto, de respetar todos los edificios de carácter monumental, artístico, histórico o simplemente pintoresco, dejándolos en su actual situación, sin modificar sus alineaciones, lo que obligaría a destruirlos.⁴²

Meses después de este comentario, en abril de 1932,⁴³ en el mismo expediente de esta alineación, de nuevo Bellido trasmitía su criterio:

(...) debo llamar la atención de la Superioridad acerca de la inconveniencia de estudiar aisladamente la reforma de la zona en que está enclavada la calle del Codo, pues las reformas que ella exija han de venir aconsejadas por las de conjunto que se están estudiando por la Sección de Urbanización para todo el interior de Madrid, y hasta tanto estén determinadas las líneas generales a que la reforma completa ha de obedecer, no podría hacerse el estudio de aquel sector con verdadero fundamento.

Seis años antes de que Bellido solicitara su jubilación proponía la plantilla mínima de arquitectos de la Dirección de Arquitectura. La propuesta contemplaba las siguientes secciones: «Edificaciones», «Construcciones y propiedades», «Técnica Fiscal», «Escolar» y «Urbanización»;⁴⁴ que estaban a cargo de un total de quince responsables, entre los que se encontraban José Monasterio, Jesús Carrasco-Muñoz, Enrique Pfitz, Francisco Javier Ferrero, y Bernardo Giner de los Ríos, más seis plazas a proveer.

En este listado, tras Luis Bellido como director, figura Felipe Trigo como Secretario Técnico de la Dirección. Este arquitecto había obtenido la plaza un año antes de este documento, en 1932. A la convocatoria del concurso que Trigo había ganado como arquitecto de la «Sección de Construcciones» se habían presentado 18 candidatos: Adolfo Blanco, Gaspar Blein, Antonio Camuñas, Guillermo Díaz Florez, Fernando García Mercadal, Rafael Hidalgo, Mauricio Jalvo, Alfonso Jimenez, Enrique López, Manuel López Mora, Rafael López, Manuel Muñoz Monasterio, Luis Pérez Minguez, Ángel Pérez, Augusto Sanz y Marcos, Enrique Simonet y Antonio Vallejo.⁴⁵ Varios

42 Expediente de reforma de alineaciones en la calle del Codo y zona contigua, (12.2.1932) (AVM. 45-68-4).

43 Con Pedro Rico como alcalde durante la II República. De este periodo fue importante la revista *Tiempos Nuevos*, a la que acompaña el subtítulo: *revista quincenal de estudios socialistas municipales*, editada entre 1934 a 1936 y dirigida por Andrés Saborit. Se trata de una publicación fundamental para conocer los proyectos y logros del gobierno municipal de esos años.

44 BELLIDO, Luis, *Plantilla mínima de arquitectos de la Dirección de Arquitectura*, (13.7.1933) (AVM. 28-465-55).

45 En el expediente se conservan los méritos alegados por los participantes (AVM. 9-259*-32). *Boletín Oficial Provincia Madrid*, 72 (24.3.1932).

de ellos, como Gaspar Blein y Manuel Muñoz Monasterio, asumirían puestos de responsabilidad en la posguerra Bellido constituía un puente entre promociones, a la vez que vivía un tránsito de etapas históricas tan diferentes y contradictorias [fig. 12].⁴⁶

A partir de 1937 Bellido formó parte del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid como representante del Ayuntamiento.⁴⁷ En junio de 1939 se anunciaba su jubilación por haber cumplido la edad reglamentaria de sesenta años;⁴⁸ terminando así su carrera en la institución el año en que había concluido la guerra. Vivió hasta 1955, tres lustros más de dedicación profesional al margen de la corporación, que no de la arquitectura ni de su conservación y difusión.

46 La fotografía que se muestra está tomada un mes antes del comienzo de la Guerra Civil. Representa la reunión del «Consejo del Centro de la Construcción» el 20 de junio de 1936; los retratados son, de izquierda a derecha, sentados: Muñoz Monasterio, Bellido, Sáinz de los Terreros, García Morales. De pie: Francisco Solana, Gabriel de la Torriente, Gutiérrez Soto, Sánchez Arcas, Zuazo, López Otero, Amós Salvador, Luis Villanueva, Gaspar Blein, Luis Díaz Tolosana, Pedro Muguruza y Miguel Artiñano.

47 RIVAS, Pilar, «La labor de Luis Bellido como arquitecto municipal de Madrid (1909-1939)», en *El Maderero municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, p. 64.

48 BOAM, (1.9.1939), p. 128.

Luis Bellido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Pedro NAVASCUÉS PALACIO
M^a del Carmen UTANDE RAMIRO

Elegir a un académico

En la revista *Arquitectura* y siendo Luis Bellido (1869-1955) el presidente de su consejo de redacción, Teodoro Anasagasti (1880-1938) adelantaba algunas páginas de su libro, non nato, *Ironía de las construcciones; hechos y dichos famosos de arquitectos, ingenieros, contratistas y propietarios, e irreverentes recuerdos profesionales y estudiantiles*.¹ En aquel anecdotario figuraba un episodio referido a la Sección de Arquitectura de la Academia de San Fernando, en relación con una candidatura para su posible ingreso en la Academia. El título del episodio decía: «¿Le votamos, o no, para académico?». Se trataba de una discusión interna de la mencionada Sección de Arquitectura sobre los méritos de un aspirante, cuyo nombre se silencia:

No se ponían de acuerdo los discutidores: unos le otorgaban todos los fervores; otros le negaban el agua y la sal. Cuando más enconada se hallaba la discusión, llegó el gran arquitecto Arturo Mélida, quien, al enterarse de la discusión, nada dijo, poniéndose a trazar rayas en un papel. El presidente le instó a que expusiera su parecer: ¿Qué te parece a ti? Di algo, hombre. Y Mélida repuso: No quería intervenir en la discusión, por dejaros en completa libertad de acción. Sin embargo, deseamos conocer tu opinión —le rogó el presidente—. Y Mélida continuó: Ya que a ello me obligáis, os diré sencilla y claramente que si a mí, por la labor que llevo hecha, me han dado en la Academia un sillón,

¹ ANASAGASTI, Teodoro, «Páginas sueltas», *Arquitectura*, 84 (1926), 129-160.

a ése habrá que darle, a lo más, una banqueta; y si me apuráis mucho, diré que con una banqueta en la cabeza. No hay que decir que, si no le dieron en la cabeza con la banqueta, sí le dieron con la puerta de la Academia en las narices.

Este era el perfil jocoso de aquella Academia, indudablemente seria, en la que Bellido fue propuesto en 1922 y donde ingresó tres años más tarde. En aquella fecha, la Sección de Arquitectura estaba formada por muy notables arquitectos como lo fueron Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), presidente de la Sección y autor de una obra muy amplia y enfática como el antiguo Ministerio de Agricultura en Madrid; Enrique María Repullés y Vargas (1845-1922), el arquitecto del edificio de la Bolsa de Madrid; José López Sallaberry (1858-1927), principal mentor de la madrileña Gran Vía; Manuel Aníbal Álvarez Amoroso (1850-1930), autor de la dolorosa «repristinación» de la iglesia de San Martín de Frómista; Manuel Zabala Gallardo (1853-1934), restaurador de la ermita del Cristo de la Luz en Toledo; Vicente Lampérez y Romea (1861-1923), secretario de la Sección e historiador de la arquitectura española; y Juan Moya Idígoras (1867-1953), arquitecto de Palacio y todavía académico electo. Es decir, se trataba de una buena representación de la arquitectura de la época de Alfonso XIII, muy ligada en estos nombres a la enseñanza en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, donde se formaron todos ellos.

Pero en la Sección de Arquitectura había, además, relevantes figuras de la vida política, profesional y social, ocupando las plazas llamadas de académicos «no profesionales», como en aquel momento fueron Rodrigo de Figueroa y Torres (1866-1929), primer duque de Tovar; Guillermo Joaquín de Osma y Scull, conde de Valencia de Don Juan (1853-1922), creador del Instituto que lleva su nombre en Madrid y que custodia una colección artística y documental absolutamente excepcional; Amalio Gimeno y Cabañas, conde de Gimeno (1852-1936), reputado médico y político que desempeñó varias carteras ministeriales bajo Alfonso XIII, como la de Instrucción Pública y Bellas Artes desde donde impulsó la creación de la Junta de Ampliación de Estudios, además de las carteras de Marina, Gobernación y Fomento, todo en aquellos años de nombramientos de muy corta duración. Cerraba este grupo de «no profesionales», Pedro Poggio y Álvarez (1863-1929), quien ocupó la primera Dirección General de Bellas Artes a raíz de su creación (1915), y a cuyo tema dedicó el interesante discurso de su ingreso en la Academia. Tuvo, además, aficiones pictóricas y fue presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, de Madrid.

La Academia estaba dirigida entonces por el Conde de Romanones, uno de los ejes políticos de la España de Alfonso XIII, quien desempeñaba el cargo desde 1910, y en ella ingresó Luis Bellido «por voto unánime

el día 25 de enero de 1925», como nos lo recuerda Modesto López Otero (1885-1962) en la necrología que publicó la Academia.² Sin embargo, su propuesta y la aceptación previa de Bellido habían tenido lugar tiempo atrás, el 20 de octubre de 1922, para cubrir la vacante producida por el fallecimiento de Enrique María Repullés y que habían firmado, en primer lugar, el arquitecto José López Sallaberry quien, como arquitecto municipal de Madrid, presentaba a un sucesor en el cargo; el escultor Mateo Inurria (1867-1924) y el pintor Marceliano Santa María (1866-1952). Pero sucedió aquí un hecho que deseamos recordar muy vivamente, pues nos remite a un tiempo en el que la Academia se movía con estímulos muy distintos a los de nuestros días y equilibra la aparente levedad del chascarrillo de Teodoro Anasagasti, recogido más arriba. El hecho es que propuesto Luis Bellido para el mencionado sillón dejado por Repullés, el propio arquitecto retiró su candidatura al conocer el orden de prelación que había establecido la Sección de Arquitectura, en relación con otro candidato presentado por los arquitectos Manuel Aníbal Álvarez y Manuel Zabala Gallardo, y el compositor Emilio Serrano Ruiz (1850-1939), antiguo pensionado por la academia en Roma y futuro presidente de la Sección de Música. Aquel candidato era nada menos que Antonio Palacios Ramilo (1874-1945), y Vicente Lampérez, que era secretario de la Sección de Arquitectura, dio a conocer en la sesión ordinaria de 13 de noviembre de 1922, el orden fijado por la Sección, señalando en primer lugar a Palacios y en segundo término a Bellido. Así, antes de iniciar la votación en la sesión extraordinaria convocada al efecto en 20 de noviembre, Sallaberry, primer firmante de Bellido, leyó una carta de éste en la que retiraba «su candidatura por respeto al voto de la Sección y por reconocimiento de los méritos de su colega».³

El hecho es que, al poco tiempo, con motivo de la muerte de don Vicente Lampérez quedó otra vacante en la Academia a la que de nuevo animaron a presentarse a Luis Bellido los firmantes de la anterior convocatoria. Esta vez, Bellido hubo de medirse con Modesto López Otero, candidatura sin duda de peso que fue presentada por el arquitecto Manuel Aníbal Álvarez, el escultor Miguel Blay (1866-1936) y el pintor Fernando Álvarez de Sotomayor (1875-1960).⁴ López Otero había hecho ya obras singulares en Madrid como los Hoteles Nacional y Gran Vía. La historia volvió a repetirse, pero esta vez, la Sección de Arquitectura ordenó las candidaturas presentadas dando preferencia a la de Bellido, que fue elegido el 26 de febrero de 1923, y retirando en esta ocasión López Otero la suya. Ejemplo de elegancia académica y de respeto hacia los

2 LÓPEZ OTERO, Modesto, «Necrología. Don Luis Bellido y González», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, (1955-1957), 21-26.

3 Libro de Juntas 1920 a 1922. ff. 609, 617 y 618. (Archivo RABASF 3-110).

4 Expediente personal de Luis Bellido y González. (Archivo RABASF 5-278-10).

compañeros, sin someter a los candidatos al enfrentamiento y recuentos de votos una, dos y hasta tres veces, como sucede hoy. Una Academia que apoyaba las decisiones de sus distintas Secciones, y al tiempo la Academia reforzaba su imagen desde éstas. Otro tiempo, otro mundo.

Bellido contaba entonces con amplia obra en Asturias, pero desde que en 1905 fue nombrado arquitecto municipal de Madrid en una de sus áreas, desarrolló una importante labor tanto de obra nueva como de restauración, pudiendo destacar dentro de esta última la Casa de Cisneros en la plaza de la Villa (1909-1914) que, en realidad, podría considerarse como de obra nueva dado el alcance de la intervención.⁵ El edificio había sido distinguido por la Sociedad Española de Amigos del Arte (1911), recibió una segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1912, y el Ayuntamiento de Madrid lo premió en 1915.⁶ Pero no sólo era este el Bellido reconocido por la Academia, sino que vieron en él al autor del magnífico, complejo y moderno proyecto del Matadero y Mercado de Ganados de Madrid,⁷ en una línea muy distinta al historicismo nacionalista de la Casa de Cisneros.

El hecho es que Bellido sucedió a Lampérez en el sillón de la Academia, mientras que López Otero, en aquel mismo año 1923, sucedía a Lampérez en la dirección de la Escuela Superior de Arquitectura, donde ya era catedrático de Proyectos. Pero las Parcas habían previsto el ingreso de López Otero en el propio año de 1923, pues al fallecer el que él consideraba su maestro, don Ricardo Velázquez Bosco, fue elegido el 12 de noviembre de 1923 como académico de número.⁸

El discurso de ingreso

El acto de ingreso de Luis Bellido en la Academia tuvo lugar el 25 de enero de 1925, a las cuatro de la tarde, leyendo un particular discurso sobre *La insinceridad constructiva, como causa de la decadencia de la Arquitectura*,⁹ al que respondió López Sallaberry con quien Bellido había trabajado durante veinte años a su lado en el Ayuntamiento de Madrid. En las palabras de bienvenida a Bellido, Sallaberry recordaba su largo recorrido como arquitecto municipal, pues antes de serlo de Madrid, había desempeñado igual servicio en los ayuntamientos de Lugo, Gijón y como archi-

5 BELLIDO, Luis, *La Casa de Cisneros*, Madrid: Imprenta Municipal, 1915.

6 NAVASCUÉS, Pedro, «Los Premios de Arquitectura del Ayuntamiento de Madrid (1901-1918)», *Villa de Madrid*, 52 (1976), 15-26.

7 BELLIDO, Luis, *El Nuevo Matadero y Mercado de Ganados*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918.

8 López Otero ingresaría en la Academia en 1926, leyendo su discurso sobre *Una influencia española en la arquitectura norteamericana*, Madrid: Gráficas Villarroca, 1926.

9 BELLIDO, Luis, *La insinceridad constructiva, como causa de la decadencia de la Arquitectura*. Madrid: Mateu Artes Gráficas, 1925.

tecto consultor en Avilés, comentando la diferencia entre arte y oficio en la profesión de arquitecto:

(...) pues si el gran Arte de la Arquitectura llega a las mayores sublimidades, cuando crea la forma de las cosas, en la práctica de la profesión, desciende infinidad de veces a extremos tales que le alejan en absoluto de toda idea relacionada con las Bellas Artes, no siendo de extrañar el que haya quien, juzgando en determinadas circunstancias, llegue a suponer que nuestra carrera no es arte sino oficio.

Sallaberry se refería de este modo al nuevo académico, pero hablaba también de sí mismo, buen conocedor «del despacho de miles de expedientes anejos a los cargos municipales, en los que se barajan asuntos de todas las naturalezas imaginables». Todo el texto del discurso de Sallaberry deja ver su cercanía a Bellido, hablando desde el profundo conocimiento personal de la administración municipal que exigía al arquitecto el dominio pleno de materias heterogéneas, incluso antagónicas, un espíritu equilibrado, inteligencia cultivada y una lógica inflexible. Tales eran las virtudes de Bellido que Sallaberry ponía ante los ojos de la Academia, para luego profundizar con más detenimiento en lo que él consideraba su más importante actuación en la arquitectura madrileña: el Matadero y Mercado de Ganados, y la ampliación y restauración de la Casa de Cisneros, entre otras.

Para Sallaberry el Matadero, como disposición, obedecía al modelo alemán; como construcción salía airoso por el empleo de distintos sistemas de cimentación, dadas las dificultades del terreno próximo al cauce del Manzanares; y «como obra de Arquitectura» era un modelo de las teorías que sobre la «sinceridad constructiva y empleo racional de los materiales» profesaba Bellido. Antes de continuar con su obra, Sallaberry hace una digresión para, de nuevo, hablar de sí mismo, pues habiéndose dedicado toda su vida «al estudio de los problemas de reforma y urbanización de las grandes poblaciones»,¹⁰ reivindicaba el papel del urbanista, aunque no lo llame así, frente al arquitecto —proyectista— que con una goma, un lápiz y papel, «planean, y resuelven transformaciones prodigiosas».

Hecho este personal paréntesis, Sallaberry se dolía de la falta de antiguos monumentos en Madrid, centrándose en la plaza de la Villa para destacar allí la Casa de Cisneros, ejemplo de actuación sobre un edificio histórico, frente a la malhadada restauración de la Torre y casa señorial de los Lujanes, «ejemplo vivo de esa insinceridad constructiva que anatematiza con tanta razón el señor Bellido en su discurso».

10 Su discurso de ingreso en la Academia versó sobre las *Consideraciones acerca de la fundación, desarrollo y reforma de grandes urbes*, Madrid: Imprenta Ducazcal, 1904.

Después de un largo comienzo dedicado a la vida y obra de Vicente Lampérez, con una extensión inusual en estos discursos académicos que se agradece, Luis Bellido centra el alcance del término decadencia dentro del título de su discurso, *La insinceridad constructiva, como causa de la decadencia de la Arquitectura*, para subrayar que no se refiere a los llamados periodos decadentes como las obras de fines del siglo XV y comienzos del XVI, o a los «desenfrenos tan interesantes del churriguerismo», «benditas decadencias» añade, es decir, lo que María Luisa Caturla llamó en un conocido ensayo, con aguda expresión, el *arte de épocas inciertas*.¹¹ Pero la decadencia de la que habla Bellido era otra cosa, si bien no podemos compartir su diagnóstico pues, a su juicio, todo arrancaba del mal entendido siglo XIX, carente de ideas propias, donde el progreso científico ahogó la espiritualidad y la fantasía artística. Y si esto ocurría en toda Europa, el panorama entre nosotros era aún peor pues, al parecer, nos dedicamos a copiar lo ajeno, «produciendo un arte inexpresivo y sin carácter, como de segunda o tercera mano». Resulta difícil hasta aquí, por inexacto, seguir el discurso de Bellido a quien oírían horrorizados, pensamos, sus compañeros de Sección, los que le votaron por vez primera y los que a estos sucedieron el día de su ingreso (Landecho, Juan Moya y electos como Antonio Palacios), pues ellos estaban en aquel saco tan denostado por no entender Bellido que el eclecticismo en que se movían era la hermosa y libre pauta del comportamiento general de la arquitectura en Europa, siendo entre nosotros los nombres de Velázquez Bosco, Repullés, Aníbal Álvarez o Vicente Lampérez, algunos de sus protagonistas más relevantes. Este último, a quien identificamos inexorablemente con el arte medieval español, se permitió incluso algunos gestos modernistas, como en la casa que hizo en la Plaza Mayor de Burgos bajo el amparo comercial de Mercurio,¹² modernismo del que abominaba igualmente Bellido que añade que «reconocido el error, fue abandonado el camino por los mismos artistas, sin esperar la repulsa del público». A su juicio, también en esto anduvimos faltos, pues imitamos «con preferencia a los ultramodernistas franceses y a los secesionistas austrohúngaros, pero sin acertar con un solo ejemplo de nuestra iniciativa». A cada aseveración de este porte se agolpan los ejemplos que dejarían en evidencia tales asertos.

Tras negar el modernismo, por su alcance decorativo sin correspondencia en la estructura del edificio, parece vislumbrarse en sus páginas un momento de inflexión al dibujarse en el horizonte «la nacionalización de la Arquitectura», aunque también esta tendencia apareció con quince o veinte años de retraso con respecto a Europa. Rápidamente

11 CATURLA, María Luisa, *Arte de épocas inciertas*, Madrid: Revista de Occidente, 1944.

12 IGLESIAS, Lena S., «Renovación y modernidad. La arquitectura burgalesa y Vicente Lampérez», en *Palabras de archivo: homenaje a Milagros Moratino Palomero*, Burgos: Ayuntamiento, 2018, 115-131.

Bellido señala e identifica este nacionalismo con el arte plateresco, «tan bello en sus contrastes de masas tranquilas y de partes bordadas de profusa ornamentación», que sólo convenía a los palacios y no «a nuestras mezquinas casas de pisos» donde, a su parecer, el ornato plateresco contribuía a sustituir la arquitectura por la escenografía. ¿Se refería Bellido a casas como la del duque de Sueca, en el número 8 de la calle Barquillo de Madrid, proyectada y construida por José Urioste y Velada (1850-1909), también arquitecto municipal y con quien coincidió Bellido al incorporarse al Ayuntamiento de Madrid, en 1904? Urioste, el autor del Pabellón español de la Exposición Universal de París de 1900, fue arquitecto conocido y premiado dentro y fuera de nuestro país, formó parte de la Academia y, sin duda, tuvo trato con Bellido.

El hecho es que todo aquello hacía «evidente —en palabras de Bellido— la existencia del mal que he llamado decadencia», cuyo remedio pasaba por aceptar tres condiciones, esto es, aplicar la lógica dispositiva y estructural, atender a las exigencias del clima y emplear racionalmente los materiales y sistemas constructivos. Respecto al primer punto y partiendo del hecho de que vivimos una sociedad nueva, Bellido se mostraba partidario de los nuevos materiales como el hormigón, que ofreciendo una estructura «monolítica y continua», no debía disfrazarse con elementos de la arquitectura clásica, reclamando una lógica elemental al componer nuestros edificios tanto en planta como en alzado. Insiste en que el hierro y los cementos han revolucionado la construcción, permitiendo salvar grandes vanos con elementos de reducida sección, de tal modo que vestir y disimular el hormigón con un determinado ornato constituía «un caso de flagrante insinceridad constructiva».

Estos pasajes terminan con la mención de la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales Modernas de París (1925), que en la fecha en que Bellido lee su discurso aún no se había inaugurado, pero que desde 1912 obedecía a un gran movimiento de opinión en favor de una exposición de artes decorativas «modernas», encabezando estas artes la propia arquitectura. La guerra de 1914 retrasó su celebración, pero en 1919 se volvió a tomar en consideración y «un decreto de 19 de julio decidió la preparación de esta exposición que se abrirá en París, el 1 de abril de 1925».¹³

La exposición excluía de forma expresa toda referencia al arte antiguo, advirtiendo el artículo 4º de su Reglamento que sólo serían admitidas las obras de «inspiración nueva y de una originalidad real» y que serían «rigurosamente rechazadas las copias, imitaciones y deri-

13 *Rapport... concernant l'Exposition internationale des Arts décoratifs et industriels modernes*, par M. Henry Bérenger, *Senateur. Sénat* (1875-1924), París: Imprimerie du Sénat, 1923, pp. 2-3. La exposición tendría por finalidad «reunir, por la colaboración del artista, del industrial y del artesano, todas las artes decorativas: la arquitectura, el arte de la madera, de la piedra, del metal, de la cerámica, del vidrio, del papel, de los tejidos, etc., bajo todas las formas (...)».

vacaciones de estilos antiguos o anteriores», como recordaba el crítico y académico José Francés (1883-1964) en su crónica sobre la exposición.¹⁴ A esta negación del pasado ahora se sumaba, paradójicamente, el autor de la iglesia de San Juan el Real de Oviedo (1912-1915) y de la mencionada Casa de Cisneros en Madrid, entre otras obras, todas muy lejanas de la renovación que el arte venía preconizando desde tiempo atrás y que cristalizó de un modo muy especial en la gran Exposición de París de 1925, que representa la consagración del Art Decó como estilo «moderno».¹⁵ En aquella ocasión, el pabellón español fue obra de Pascual Bravo (1893-1984), con quien Bellido coincidió en la Academia en sus últimos años, y en cuyo pabellón, que pasó sin pena ni gloria, «no quiso prescindir de lo tradicional»,¹⁶ según José Yárnoz (1884-1966), arquitecto y académico, con quien también coincidió Bellido en la Sección de Arquitectura.

Después de esta digresión muy superficial sobre la lógica dispositiva y estructural, había que atender en segundo lugar a las exigencias del clima para la «creación de una arquitectura propia de estos tiempos» que Bellido centra, muy especialmente, en el clima de Madrid. Según nuestro arquitecto «es frecuente ver servilmente copiadas o mal traducidas disposiciones de conjunto y aun elementos de detalle de otros países», con un clima muy distinto al de nuestra meseta central. Pone de ejemplo la mimesis de países como Francia, «para la construcción de casas en Madrid, conservando el tipo de tejado *a la mansard*, completamente inadecuado para resistir nuestros calores estivales», si bien lo cierto es que fueron muy pocos los palacetes madrileños que utilizaron esta solución, siempre a cargo de arquitectos franceses o belgas, como signo de distinción social de la aristocracia del dinero, pero excepcionalmente en edificios de renta.¹⁷ Es en el tema de las cubiertas de los edificios donde Bellido insiste, poniendo en evidencia el empleo de las azoteas a la catalana en Madrid o el abandono de los tradicionales tejados en esta ciudad, con el consiguiente perjuicio para sus moradores. Repentinamente da un salto en su discurso y plantea el fenómeno del *sevillanismo* del todo inapropiado para «el clima áspero y ceñudo de estas tierras castellanas», en las que surgieron «los pala-

14 FRANCÉS, José, «La sección española en la Exposición Internacional de Artes Decorativas», *La Esfera*, (25.7.1925), 16-19. Francés había sido nombrado por el Gobierno en 1924 Vocal de la Junta asesora de la exposición de París. Véase VILLALBA SALVADOR, M., «El académico José Francés. Actas, documentos y escritos para la reconstrucción de una historia», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 90 (2000), 159-181.

15 PÉREZ ROJAS, Fco. Javier, «La Exposición de Artes Decorativas de París de 1925», *Artígrama*, 21 (2006), 43-84.

16 YÁRNOZ, José, «La Arquitectura en la Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas», *Arquitectura*, 78 (oct. 1925), p. 232.

17 NAVASCUÉS, Pedro, «Palacios madrileños del Ochocientos», en *Casa de América. Rehabilitación del Palacio de Linares*, Madrid: Electa España, 1992, 23-28.

cios y jardines de El Escorial, Aranjuez, La Granja, El Pardo, la Moncloa...», y un largo etcétera que finaliza con Boadilla del Monte y Brihuega, como si fuera el eco de la conferencia que, en 1922, dio Javier de Winthuysen (1874-1956) en el Ateneo de Madrid, sobre los Jardines clásicos de España.¹⁸ El hecho es que ésta era la verdadera arquitectura, ajustada a nuestro clima, y no las arquitecturas importadas de climas tan alejados, que resultaban «insinceras y falsas».

Finalmente, hace un repaso por «el empleo racional de los materiales y de los sistemas constructivos», para combatir la insinceridad en arquitectura, sobre todo en Madrid, una vez más. Combate el «uso indebido de los revocos e imitaciones de materiales», si bien admite la larga historia de los revocos retrotrayéndose a los asirios y caldeos, que estucaron sus modestas fábricas, para llegar a los revocos de las murallas de la Alhambra; a los revocos a la cal en Andalucía; a los que protegen en Castilla los cajones de tapial; o a los enlucidos de los pueblos costeros para defenderse del agua. Este tipo de revestimiento es para Bellido lícito, porque no falsea la arquitectura, cosa que no ocurre «con el abominable estuco a la catalana... con imitaciones de sillería hechas con escayola y arpillera». Curiosamente, Bellido, por una vez, afirma que el uso racional de los revocos se ve en «las modernas arquitecturas extranjeras, principalmente en Alemania y Austria», combinando los estucos, con esgrafiados y pinturas al fresco. Poco a poco, el texto va deslizándose hasta llegar a los conceptos de simplicidad y sencillez que impone la vida moderna, como ocurre con «el traje en el hombre y aun en la mujer», en los viaductos, en las presas, en los navíos, en los automóviles, muebles, todo de líneas depuradas y formas sencillas: «(...) por eso vemos en todos los países volver los ojos a las arquitecturas rurales, para sacar de ellas enseñanzas de lógica aplicación de los principios dispositivos y constructivos». Se refiere, en definitiva, a lo que conocemos como arquitectura regionalista que tendrá su cenit, entre nosotros, en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-1930).

Finaliza su discurso con una cita de Charles Blanc, tomada de su *Grammaire des arts du dessin*, obra aparecida en 1867 y reeditada varias veces, a modo de manual de historia del arte: «La Arquitectura tiene de admirable que las leyes del gusto no son en ella contrariadas por las conveniencias de la construcción».¹⁹

18 Winthuysen dio esta conferencia el 19 de enero de 1922 (HERRERA TEJADA, Clara, *Inventario del archivo de Francisco Rodríguez Marín*, Madrid: CSIC, 1996, p. 87), anticipando la edición de la monografía que con el mismo título, y dedicada a Castilla, editó la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones en 1930.

19 BLANC, Charles, *Grammaire des arts du dessin. Architecture, Sculpture, Peinture...* Paris: Jules Renouard, 1867.

Tareas académicas

Instituciones como nuestra Academia nos sobreviven y se mantienen vivas, en una suerte de eterna apariencia, por la mera sucesión de sus miembros, quienes periódicamente se van pasando el testigo de sus tareas de unos a otros. Así, en 1931 y esta vez por fallecimiento de Manuel Aníbal Álvarez, Luis Bellido se incorporó como vocal a la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos, en la que se mantuvo activo como tal vocal hasta que, el 12 de febrero de 1953, la Sección de Arquitectura propuso su nombre como presidente de aquella que hasta entonces presidía Juan Moya e Idígoras, y del que Bellido hizo su necrológica.²⁰ La Academia le renovó en el cargo el 3 de enero de 1955, año final de su vida.

Los informes que aquí comentaremos muy brevemente, pertenecen a los últimos años de su paso por la Academia, es decir, informes en los que la opinión de Luis Bellido fue respaldada por la corporación, desde 1951 hasta su fallecimiento. El lector podrá comprobar lo distinto de los temas abordados que no son sino una muestra del papel desempeñado por la Comisión Central de Monumentos, tanto desde su creación en 1844, como desde su incorporación a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1857, si bien no se hizo efectiva hasta dos años más tarde.²¹

La Comisión Central de Monumentos, constituida por varios académicos, designaba un ponente de entre sus miembros y así, en 1951, Bellido se hizo cargo de una solicitud que la Dirección General de Bellas Artes hizo a la Academia sobre la «declaración de paraje pintoresco a favor de los terrenos que ocupan los Toros de Guisando (Ávila), así como los que corresponden a la antigua venta y al Monasterio con sus jardines, ermitas, y cuevas accesorias». La iniciativa partía de María de la Puente, marquesa de Castañiza, y de María Peláez de Navarro, condesa de Casa de Loja, propietarias de aquellos terrenos. Sin entrar en más detalles y guiado por el peso histórico del lugar, consultada la *Historia de España* (1851-1852) de Modesto Lafuente, así como lo que sobre este monasterio menciona el Padre Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo* (1595-1605), Bellido subraya en su informe que las «propietarias lo cuidan con el mayor esmero, no sólo la parte habitable, sino los muros y

20 Bellido escribió varias necrológicas en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, como las de Juan Moya (1953) y Manuel Escrivá de Romaní, conde de Casal (1954).

21 La Ley Moyano de Instrucción Pública, en su artículo 161, dice: «Se pondrá al cuidado de la Real Academia de San Fernando la conservación de los instrumentos artísticos del Reino y la inspección superior del Museo nacional de Pintura y Escultura, así como la de los que debe haber en las provincias; para lo cual estarán bajo su dependencia las Comisiones provinciales de Monumentos, suprimiéndose la central». Para más detalles sobre este asunto véase NAVARRETE, Esperanza, *Inventario de los legajos de las Comisiones Provinciales y de la Comisión Central de Monumentos Histórico-Artísticos*, 2001-2018. (www.rabasf.com)

restos de la Iglesia, embellecidos con jardines». ²² Por todo ello propuso a la Academia la pertinencia de su declaración como Paraje histórico, pintoresco y artístico. Ésta lo aprobó en su sesión de 30 de junio de 1952, y el 5 de febrero de 1954 un decreto publicado en el *Boletín Oficial del Estado* de 25 de abril de aquel año declaraba «Paraje Pintoresco los terrenos que ocupan los Toros de Guisando (Ávila) y otros edificios y parajes dentro del mismo término», aludiendo al informe favorable de la Academia.

Más compleja resultaba ser la también declaración de Paisaje Pintoresco, referido ahora al Pinar de Abantos en San Lorenzo de El Escorial (Madrid). De nuevo fue Bellido designado como ponente el 5 de enero de 1953, ajeno en aquellas fechas a que la tramitación de este espinoso expediente le sobreviviría ampliamente. ²³ El promotor principal de esta solicitud de declaración, en julio de 1952, fue la Asociación de propietarios y amigos del Pinar de Abantos, constituida en 1943, a la que se adhirió la Sociedad de Amigos del Paisaje y los Jardines, que se dirigieron a la Dirección General de Bellas Artes y ésta a la Academia. Uno de los propietarios y secretario de aquella Asociación fue el arquitecto Pascual Bravo, que todavía no había sido elegido académico de San Fernando. La Asociación se había dirigido sin éxito al Ayuntamiento de San Lorenzo para impedir ciertas obras, por lo que recurrió directamente a la Academia. Con el expediente en la mano Bellido redactó un informe sobre los límites y extensión del terreno, ponderando los valores paisajísticos y sus virtudes saludables como verdadero pulmón del Real Sitio. Parte del Pinar es propiedad del Estado, añade Bellido, y una gran extensión es de propiedad privada en forma de parcelas: «En las partes más bajas del Paraje se ha edificado un Barrio Residencial, en forma que aún revisiten las edificaciones el aspecto de *ciudad montaña* que sus fundadores pretendieron. La importancia de tal Barrio dedúcese de las edificaciones que lo integran y destacadas personalidades que lo habitan»; entre ellas, el propio Pascual Bravo que poseía un «chalet de vacaciones» en el lugar, en una de las parcelas enajenadas por Abantos S.A. y que, con otras muchas, fueron el núcleo de aquel barrio en el que un numeroso grupo de destacados arquitectos españoles proyectaron una serie de sobrias y singulares obras. ²⁴

22 Este expediente (Archivo RABASF, sig. 5-283-1-11) y otros muchos fueron acompañados de fotografías y planos que, desgraciadamente, no se conservan. Para tener una idea aproximada de cómo se encontraba el monasterio en aquella fecha, pueden consultarse las fotografías que Baltasar Cuartero y Huerta incorpora a su estudio sobre *El Pacto de los Toros de Guisando y la venta del mismo nombre*, Madrid: CSIC, 1952.

23 Este informe, con el título «Sobre el Pinar del Escorial», se publicó en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 83-85. (Archivo RABASF 5-362-2-25).

24 [FERNÁNDEZ-SHAW, Casto], «La Casa de D. Pascual Bravo (arquitecto) en el Real sitio de San Lorenzo de El Escorial», *Cortijos y Rascacielos*, 3 (1930-1931), 85-87; Amós Salvador es autor de otro chalet reproducido en [FERNÁNDEZ-SHAW, Casto], «Parque urbanizado de “Abantos” en San Lorenzo de El Escorial», *Cortijos y Rascacielos*, 17 (1934), 25-32.

A esta realidad se sumó «la especulación de los terrenos, el ansia de edificar, y al subdividirse las parcelas, comienzan a caer los pinos y amontonarse las edificaciones, alguno de los cuales ya fue alcanzado con fines lucrativos y en superficie y altura inadecuada...». Por todo ello, y teniendo en cuenta que se trataba, nada más ni nada menos, del entorno natural del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la Academia dio curso al informe de Bellido manifestando que «se muestra totalmente opuesta a cuanto signifique iniciar y proseguir edificaciones en tan histórica y hermosa finca; así como la explotación de la misma con sacas de arena, cantera y pastos», para añadir que procedía a acceder a la solicitud de su declaración como Paraje Pintoresco de Interés Nacional. Bellido que, en un párrafo final, incorpora algunos datos de interés tomados del telegrama recibido en la Academia y remitido por Pascual Bravo, como es el haber conocido el proyecto del Consejo de Patrimonio Nacional de iniciar la «construcción de edificaciones utilitarias de alquiler en la Real Dehesa de la Herrería», por lo que la Asociación de propietarios y amigos del Pinar de Abantos se había dirigido a «S.E. el Generalísimo suplicándole respetuosamente impida tan gravísimo atentado al paisaje escurialense». Pasaron los años, se multiplicaron las demandas, falleció Luis Bellido, se formó una comisión constituida por tres arquitectos representando a la Dirección General de Bellas Artes (ilegible), a la Dirección General de Arquitectura (Pons Sorolla) y a Patrimonio Nacional (Diego Méndez) que, en abril de 1961, acordó que «aun cuando sirve de fondo al Monasterio de El Escorial y, por tanto, debe ser cuidadosamente protegido para conservar y mejorar, en lo posible, el ambiente del Monumento, a juicio de los arquitectos que informan, no reúne ya las condiciones para ser declarado Paraje Pintoresco». Por entonces Pascual Bravo era ya académico, y la Academia le designó como ponente para este expediente, de tal manera que en la sesión plenaria del 26 de junio de 1961, la corporación se manifestó una vez más en los mismos términos que el primer día, cuando Bellido redactó su primer informe.²⁵ El 7 de diciembre de aquel año el *Boletín Oficial del Estado* publicaba el decreto 2418/1961 por el que se declaraba Paraje Pintoresco el Pinar de Abantos y Zona de la Herrería del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial.²⁶

25 BRAVO SANFELIÚ, Pascual, «El Pinar de Abantos», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 13 (2º sem. 1961), 79-80.

26 «Decreto 2418/1961, de 16 de noviembre, por el que se declara Pintoresco el Pinar de Abantos y Zona de la Herrería del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial (Madrid)», *Boletín Oficial del Estado*, 292 (7.dic.1961), p. 17296. Pascual Bravo fue ponente, por encargo de la Academia, del Informe relativo «al proyecto de modificar los perímetros de delimitación de las distintas zonas del Conjunto histórico-artístico de San Lorenzo de El Escorial (Madrid)», aprobado en sesión plenaria de 14 de febrero de 1972; véase *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 36 (1973), 79-80.

Si hemos llegado hasta aquí es porque, pasados los años, el referido decreto mantenía párrafos y expresiones intactas de Bellido redactadas ocho años atrás.

Entre los informes solicitados a la Academia sobre declaración de Monumentos Histórico-Artísticos, los actuales BIC, se encuentran dos expedientes informados favorablemente por Bellido, uno el de la Casa de Berga,²⁷ en Palma de Mallorca y, el segundo, el referente a la iglesia de San Esteban, en Valencia. El de la Casa Berga, o Can Berga, imponente casa-palacio en la Plaza del Mercado que ocupa hoy la Audiencia, cuenta con una información básica extraída de la breve monografía que le dedicó Diego Zaforteza y Musoles, en 1952.²⁸ La última familia propietaria del palacio, Burgués-Zaforteza, lo había vendido al Estado en 1950,²⁹ quedando un tiempo abandonado y sirviendo «como garage de taxímetros», hasta que se empezó a hablar de su futuro destino como palacio de la Audiencia. Ante este hecho, Bellido escribe cautelarmente que «es de temer que con ello pueda sufrir, por efecto de la transformación, alteraciones inconvenientes». Con ello se adelantaba a algunos cambios sustanciales en su interior, tales como la transformación del gran patio, abriendo nuevas soluciones porticadas y cambiando de lugar la magnífica escalera, sin necesidad alguna, y sólo para corregir la historia que, antaño, no necesitaba colocarla en el eje de la entrada principal, valorando las visuales quebradas y el factor sorpresa. En esta ocasión, la declaración tuvo lugar muy pronto, pues informada favorablemente por la Academia en junio de 1953, el *Boletín Oficial del Estado* la hacía pública en febrero de 1954.³⁰ Las obras de desnaturalización comenzaron enseguida y aún en 1957 se arbitraban nuevos medios para su terminación,³¹ cuando hacía dos años que Bellido ya no estaba entre nosotros.

El último informe que redactó nuestro arquitecto fue el de la iglesia de San Esteban, de Valencia, de muy compleja historia constructiva y ornamental,³² firmado el 17 de marzo de 1955 y aprobado por la

27 Este Informe, con el título «Sobre la Casa Berga, de Palma de Mallorca», se publicó en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1(1953), 86-88 (Archivo RABASF 5-283-1-259).

28 ZAFORTEZA Y MUSOLES, Diego, *C'an Berga. Historial de la casa palacio de esta familia en Palma de Mallorca*, Valencia: Sucesor de Vives Mora, 1952.

29 «Decreto de 10 de agosto de 1950 por el que se aprueba la compra de la denominada Casa Berga, de Palma de Mallorca, para instalar los servicios de la Administración de Justicia», *Boletín Oficial del Estado*, 241 (29.8.1950), 3785-3786.

30 «Decreto de 5 de febrero de 1954 por el que se declara monumento histórico-artístico la casa de Berga, en Palma de Mallorca (Balears)», *Boletín Oficial del Estado*, 54 (23.2.1954), p. 1005.

31 En 1957 se aprueba un proyecto adicional para «las obras de construcción y adaptación de la “Casa Berga” para sede del Palacio de Justicia de Palma de Mallorca»; véase *Boletín Oficial del Estado*, (10.10.1957).

32 En 2009, aparecieron nuevas pinturas del siglo XVII en la bóveda de unas de sus capillas. (Archivo RABASF 5-284-2-36).

Academia el 6 de junio siguiente. En él, Bellido se limita a repetir la documentación enviada por el párroco de la iglesia y por la Comisión de Monumentos de Valencia, debiendo subrayar que urgía la declaración por estar necesitado el templo de «una obra de consolidación urgente, que ofrece llevar a cabo la Dirección General de Regiones Devastadas, tan pronto se conceda la solicitud de declaración en el plazo más breve posible, obra que, como se indica en los planos de planta y sección que se unen a los reseñados documentos, consistirá fundamentalmente en la construcción de una armadura metálica que soporte el peso del tejado que ahora descansa en el relleno de escombros de los senos de las bóvedas produciendo grietas declaratorias de la ruina que amenazan».³³ Un decreto de 14 de septiembre de 1956 lo declaraba Monumento Histórico-Artístico.³⁴

En otras ocasiones, Bellido se sumó al rechazo de la presencia de determinadas arquitecturas «modernas» levantadas en delicadas tramas urbanas de ciudades singulares como Sevilla, atendiendo al requerimiento del Presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Sevilla. Éste era, en 1952, José Hernández Díaz,³⁵ quien ponía en conocimiento de la Academia de San Fernando la construcción de un edificio en la calle de la Sierpe o calle de las Sierpes, número 27,³⁶ cuya fachada producía un «lamentable espectáculo».³⁷ La denuncia pasó a la Sección de Arquitectura que presidía Juan Moya; y de aquí, a la Comisión Central de Monumentos, que designó a Bellido como ponente.³⁸ Éste, a la vista de la fotografía que acompañaba al expediente, observó que «desentona abiertamente con la arquitectura característica de tan típica calle, verdadero corazón de la ciudad», por lo que la Academia debía de «unir su protesta más enérgica a la de los organismos sevillanos... dirigiendo el oportuno escrito al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla». La casa, para colmo de males, tiene un ligero retranqueo sobre la alineación general de la calle, con lo cual esconde el edificio, sí, pero a su vez, deja delante un compás para percibir mejor su mala arquitectura. Efectivamente, con independencia de que desentone de los edificios inmediatos, correctísimos edificios sevillanos, lo desdichado es que

33 Los documentos a que se hace referencia no constan en el expediente (Archivo RABASF 6-6-55-190).

34 *Boletín Oficial del Estado*, 287 (13.10.1956).

35 José Hernández Díaz era académico correspondiente de San Fernando desde 1948, pasando a ser numerario en 1970. Entre sus muchos cargos académicos y políticos, fue alcalde de Sevilla. En *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 87 (2º sem. 1998), 53-74, varios compañeros de la corporación le dedicaron un elogio fúnebre.

36 MONTOTO, Luis, *La calle de las Sierpes*, Sevilla: Tipografía Gironés, [1920].

37 (Archivo RABASF 5-287-2-55).

38 Este informe, con el título «Sobre la calle de las Sierpes, de Sevilla», se publicó en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 90.

su diseño resulta pésimo y ha resistido muy mal el paso del tiempo, sin que la Academia y corporaciones varias sevillanas consiguieran en su día el difícil propósito de su modificación. Pero más lamentable aún es que aquél fue un primer golpe al que siguieron otros análogos, afectando especialmente a los bajos comerciales en una calle comercial por excelencia, desvirtuando así el carácter de la arquitectura de una calle con nombre de serpiente.

Por último, añadiremos que, en el año 1954, Bellido informó dos expedientes muy distintos, el de la posibilidad de construir en las inmediaciones del yacimiento del Tossal de Manises (Alicante),³⁹ y el posible traslado de la fuente denominada Foncalada, en Oviedo (Asturias). El primero, referido a la antigua ciudad ibero-romana de *Lucentum*, arrastraba una primera consulta a la Academia del 12 de mayo de 1950 y ahora, en resumen, se trataba de frenar la presión urbanística ejercida por los propietarios de los terrenos colindantes al yacimiento y la posición de la Academia que no podía «formar juicio completo del asunto sin el examen del plano... [y] para disponer de él se han hecho gestiones en la Dirección General de Bellas Artes con resultado negativo». Con todo, se declaró Monumento Histórico-Artístico en 1961 y el Estado expropió las parcelas inmediatas al yacimiento en 1973, que desde 2017 es propiedad de la Diputación de Alicante.

En relación con la construcción de un edificio en las inmediaciones de la fuente de Foncalada, en Oviedo, poco cabe decir, ante el espectáculo edilicio que hoy abrumba esta fuente del siglo IX, declarada Monumento Histórico-Artístico en 1931,⁴⁰ pues se ha actuado como si no existieran las reglas de juego, donde todo vale. Tuvo más suerte el Tossal de Manises que la Foncalada, pues aquí no hubo expropiación ni distancia; y hoy, la menguada fuente mira la indignidad de su entorno que no quisimos o supimos resolver en su día. En junio de 1954, la Academia encargó a Bellido un informe a solicitud de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional,⁴¹ la cual reenviaba una comunicación del Negociado de Obras del Ayuntamiento de Oviedo, ciudad que Bellido conocía bien, y el informe del arquitecto Luis Menéndez Pidal, Conservador de Monumentos de la 1ª Zona, ambos en relación con la Foncalada y su entorno. El Ayuntamiento se encontraba con la imposibilidad económica de hacerse

39 El «Informe sobre El Tossal de Manises (Alicante), aprobado en la sesión celebrada por la Comisión Central de Monumentos, el día 28 de junio de 1954», fue publicado en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 3 (1^{er} sem. 1954), 274-275. (Archivo RABASF 5-283-1-6).

40 Monumento Histórico-Artístico por Decreto de 3 de junio de 1931.

41 El informe final, con el título «Informe sobre La Foncalada de Oviedo, aprobado en la sesión celebrada por la Comisión Central de Monumentos, el día 28 de junio de 1954», fue publicado en *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 3 (1^{er} sem. 1954), 273-274. (Archivo RABASF 5-287-2-47).

cargo del coste de la expropiación y la Comisaría sugería el traslado de la fuente que, «desde el punto de vista histórico no es demasiado recomendable, pues modifica esencialmente el monumento». Por ello, Bellido finaliza su dictamen señalando que «esta resolución no es perfecta... pero se ha adoptado ya varias veces, cuando, por ejemplo, se trató de salvar un monumento anegado por las aguas de un embalse o en casos análogos». Al año siguiente, con el visto bueno de las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia, la Dirección General de Bellas Artes autorizaba el traslado de la Foncalada a la plaza de Santullano. Transcurrido más de medio siglo, hechos y publicados numerosos estudios sobre la fuente y sus materiales todo sigue igual,⁴² salvo su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO y una delimitación del entorno publicada en el año 2009,⁴³ ante la que cabe preguntarse ¿ya, para qué?

42 HEVIA BLANCO, Jorge (coord.), *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana*, Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1997.

43 El 30 de septiembre de 2009, se publicó en el *Boletín Oficial del Estado* el Decreto 57/2009, p. 82507, de 1 de julio, por el que se delimita el entorno de protección de La Foncalada, en Oviedo.

El primer Luis Bellido: arquitectura y ciudad en la España finisecular

Salvador GUERRERO

Para quienes se acerquen a conocer la obra del arquitecto Luis Bellido (1868-1955),¹ su trayectoria adquiere sin duda una nueva dimensión y una mayor proyección pública con su traslado a Madrid y su incorporación al Ayuntamiento de la capital como arquitecto municipal a partir de 1905. Sin embargo, sería un lapsus inexcusable no considerar su trabajo anterior a esa fecha, realizado en el norte peninsular, en Galicia y Asturias —principalmente en Gijón—, tras su titulación como arquitecto en 1894, por muy novel que pudiera ser nuestro protagonista durante aquellos primeros años de ejercicio profesional.

Al contrario, el número de proyectos redactados y lo significativo de muchos en la imagen de las ciudades donde se construyeron, su importancia en los nuevos usos y las nuevas prácticas sociales que propiciaron o la relevancia de gran parte de su clientela, reclaman su estudio detallado. Además, constituyen un buen testimonio de las preocupaciones profesionales y culturales del colectivo de los arquitectos, y de la sociedad para la que trabajaron, en unos años en que España asistía a la pérdida de sus últimas colonias de Ultramar tras su derrota, frente a los Estados Unidos de América, en la Guerra de Cuba.

Luis Bellido y González había nacido en Logroño el 8 de mayo de 1869. Procedía de una familia en la que destacaban los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. De hecho, su padre fue ingeniero jefe de Obras Públicas en la provincia de Logroño. Esta vocación de funcionario público a través del ámbito de la ingeniería y la construcción civil deter-

¹ Sobre el arquitecto Luis Bellido es de obligada consulta: RIVAS QUINZAÑOS, Pilar, *Luis Bellido*, Madrid: MOPU, 1988, que incluye un prólogo del profesor Antón CAPITEL titulado «La arquitectura de Luis Bellido, un testimonio del eclecticismo español», 9-18. También, RIVAS QUINZAÑOS, Pilar, «La figura de un arquitecto municipal: Luis Bellido y González», *Q Arquitectos*, 50 (1981), 16-33.



1. Sede del Círculo de las Artes en Lugo, 1912.

minó los intereses del joven Bellido, que alcanzaría el título de arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid el 4 de abril de 1894, con un proyecto fin de carrera que tenía como temas «Croquis de puerta monumental de ingreso a un jardín botánico» y «Proyecto de un gran salón de conciertos».

Arquitecto en Galicia: los primeros encargos profesionales

Aunque el tiempo que permaneció Luis Bellido en Galicia fue muy escaso, de esta etapa hay que destacar algunas obras y proyectos significativos. De hecho, desde que se instaló en la ciudad de Lugo en julio de 1894 hasta que se trasladó a Asturias, primero como arquitecto diocesano y después como arquitecto municipal de Gijón, apenas transcurrió un año.² No obstante, en Lugo dejó el proyecto de un nuevo teatro

2 Sobre la etapa lucense de Luis Bellido véanse: ABEL VILELA, Adolfo de, *Urbanismo y arquitectura en Lugo: arquitectura isabelina y de la Restauración*, Sada-La Coruña: Edición do Castro, 1996, 279-285; y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé, *Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875-1914)*, vol. 2: *Edificación del ferrocarril, escolar y de recreo*, La Coruña: Universidade da Coruña, 1996, 312-313.

municipal,³ finalmente no construido, y levantó el emblemático Círculo de las Artes, inaugurado en diciembre de 1898 y desde entonces la principal sociedad recreativa y sociocultural de la ciudad. Y en Lugo construiría años más tarde, instalado ya en Madrid, el conjunto de pabellones del nuevo Hospital Municipal de Santa María, un proyecto puesto en marcha en 1917, cuya obra fue adjudicada en 1920, puesta su primera piedra en 1921 e inaugurada finalmente en 1930, en vísperas de la Segunda República, bajo la dirección del prestigioso médico Rafael de Vega Barrera.⁴

La presencia de Luis Bellido en Lugo hay que buscarla en los vínculos que tenía con esta provincia, de donde era originaria su familia materna. Este dato quizás pueda servir para entender por qué opositó a la plaza de arquitecto municipal convocada por el Ayuntamiento de Lugo en 1894, apenas terminados los estudios, en una convocatoria pública a la que también concursó el arquitecto madrileño Alberto Albiñana y Chicote, y de la que salió ganador Bellido por once votos a favor frente a uno de Albiñana.

El principal legado arquitectónico de Luis Bellido en Lugo es, sin duda, el edificio que acoge al Círculo de las Artes [fig. 1], a lo que contribuye su destacada localización en la plaza Mayor lucense y, por ende, su invariable presencia en la vida cotidiana de la ciudad. La entidad tiene su origen en la iniciativa auspiciada por casi medio centenar de habitantes de la población, que fundaron, en agosto de 1855, el Circo-recreo de Artistas, Comerciantes y Curiales, muy poco tiempo después renombrado, ya de forma definitiva, como Círculo de las Artes.

Para resolver los problemas de espacio de su primera sede, a finales de diciembre de 1889 se acordó, a petición de un grupo de socios, estudiar la construcción de un nuevo edificio para las instalaciones del Círculo. Pero no sería hasta 1894 cuando se determinase la compra de tres solares en la calle Obispo Aguirre y en la plaza Mayor, y un año más tarde, la adquisición del solar correspondiente a la casa número 1 de la plazuela del Colegio que linda con la calle Obispo Aguirre, lo que les permitió disponer de la superficie necesaria para poner en marcha el ambicioso proyecto. Éste fue encargado al arquitecto Luis Bellido el 16 de octubre de 1895. El 6 de diciembre de 1898, siendo presidente del Círculo Eduardo Cumbras y Fouce, se firmó el acta de recepción definitiva de las obras del nuevo edificio, que fue inaugurado oficialmente el 12 de diciembre de ese mismo año.

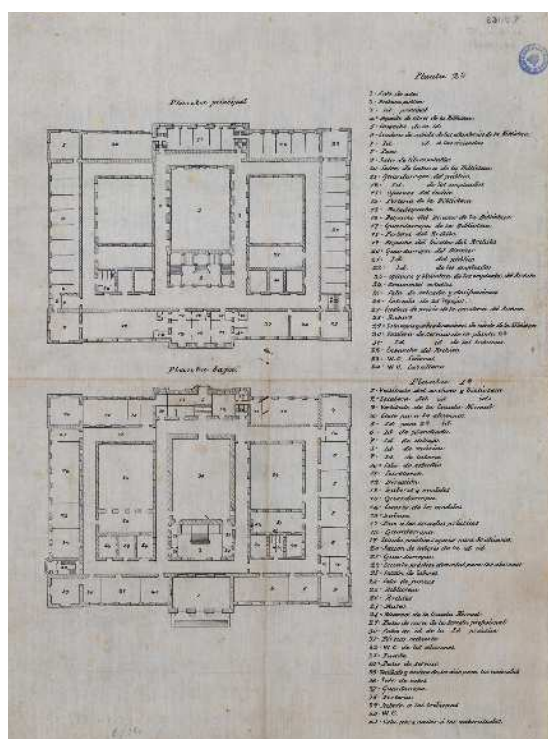
El edificio utiliza un lenguaje clasicista de filiación francesa, sólo enfatizado por un torreón cilíndrico con remate en cúpula localizado en la esquina de la parcela, que ejerce la función de charnela entre la fachada principal y la lateral de la calle Obispo Aguirre. Un rasgo caracterís-

3 CARBALLO ARCEO, Julia, «Arquitectura teatral en Lugo: del teatro municipal al teatro circo», *Boletín Académico da Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña*, 9 (1988), 54-62.

4 Cfr. INSÚA CABANAS, Mercedes, *Arquitectura hospitalaria gallega de pabellones*, La Coruña: Universidade da Coruña, 2002, 427-434. Sobre el Hospital Municipal de Santa María de Lugo puede consultarse también el artículo publicado en la revista *España Médica*, 636 (1933), 19-24.



2. Escuelas públicas de Sarriá (Lugo), 1896.



3. Luis BELLIDO, «Proyecto de edificio destinado a Escuela Normal de Maestras y su agregada la Práctica Superior, Archivo General e Histórico de Galicia y Biblioteca Pública que habrá de construirse en La Coruña», planta principal y planta baja, 1898.

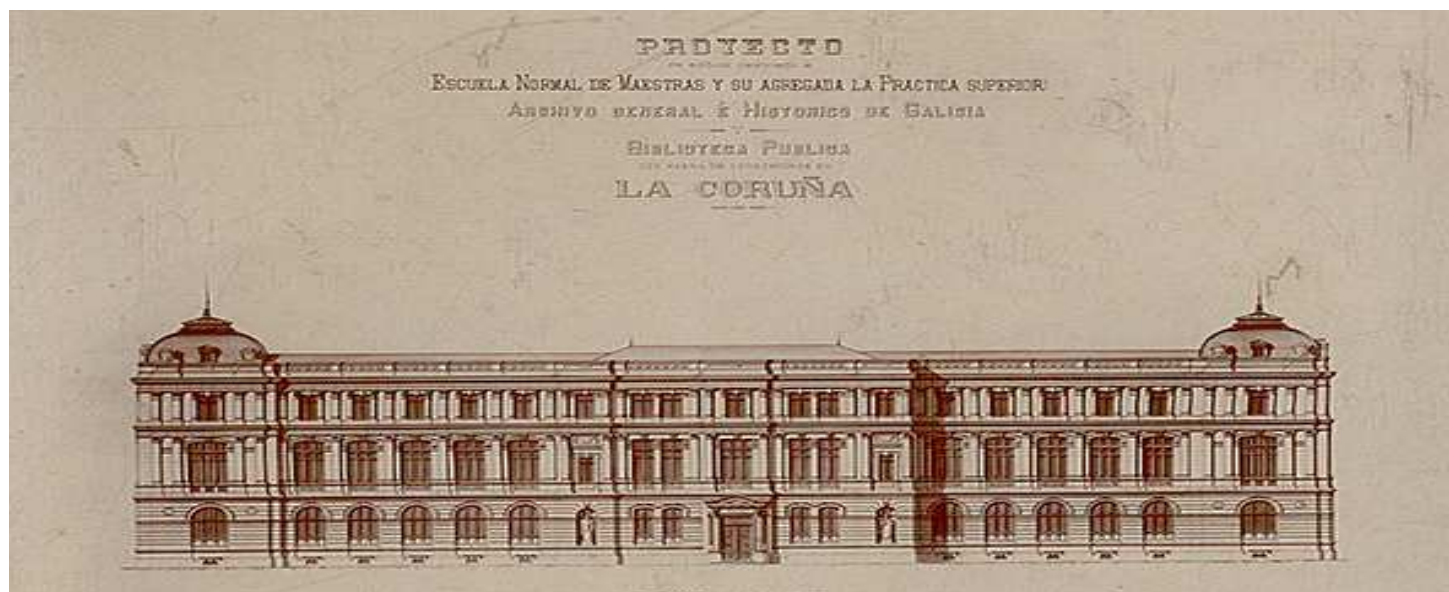
tico de otros proyectos del arquitecto, tanto en Gijón como en Madrid. Sus ordenadas y bien compuestas fachadas tienen un remate en el tímpano con el que se acaba el tramo central de la fachada principal, que acoge una cartela con el nombre de la sociedad recreativa y un relieve con los símbolos de algunas disciplinas artísticas como la pintura, la escultura o el teatro.

En la provincia de Lugo, Luis Bellido construyó también, finalizadas en 1896, las Escuelas Públicas de Sarriá [fig. 2]. El equipamiento docente fue fruto del encargo recibido a través de una disposición de la testamentaria, como muestra de generosidad hacia su localidad natal, del propietario de una famosa fábrica de chocolates de la época, Matías López y López. Un gallego hecho a sí mismo afincado en Madrid que llegaría a ser, además de un notable y exitoso empresario, diputado y senador vitalicio, nombrado por el rey Alfonso XII, e importante filántropo y buen representante de los ideales empresariales y políticos de la Restauración canovista.

El nuevo edificio educativo respondía a un patrón arquitectónico común en la arquitectura escolar de la segunda mitad del siglo XIX (en este sentido, López Sallaberry da noticia, en la contestación al discurso de ingreso de Luis Bellido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la construcción por parte del nuevo académico de siete edificios escolares de nueva planta en diferentes localidades de Galicia y Asturias). Formado por un cuerpo central, que incluía el vestíbulo, los despachos del maestro y de la maestra y el salón de actos, y unas alas laterales a ambos lados, derivadas de la separación funcional del alumnado entre niños y niñas, con las aulas escolares, su disposición nos remite, a través de formas claras, racionales y articuladas en volúmenes simples, a los sistemas compositivos derivados del academicismo decimonónico.

Sin salir de Galicia, para La Coruña, Luis Bellido realizaría el ambicioso proyecto, fechado en 1898 y firmado en Oviedo, de Escuela Normal de Maestras y su agregada la Práctica Superior [fig. 3],⁵ que incluía en su programa el Archivo General e Histórico de Galicia y la Biblioteca Pública de La Coruña. El edificio, que se proyectaba construir en la ciudad gallega bajo los auspicios del Ministerio de Fomento, respondía a un esquema tipológico más complejo y derivaba en su composición y carácter de algunos de los edificios públicos más característicos del Madrid de la Restauración. Estaba emparentado con la obra del influyente arquitecto Ricardo Velazquez Bosco, uno de los profesores de Bellido en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y dentro del conjunto de su obra con su proyecto para la sede del Ministerio de Fomento en la madrileña glorieta de Atocha.

5 Proyecto de edificio destinado a Escuela Normal de Maestras y su agregada la Práctica Superior, Archivo General e Histórico de Galicia y Biblioteca Pública que habrá de construirse en La Coruña, Oviedo, 1898 [Colección Cartográfica e Iconográfica del Archivo del Reino de Galicia].



Su programa funcional, que incluía un centro educativo, un archivo y una biblioteca pública, se organizaba en un edificio de forma compacta, de planta rectangular y tres patios: uno central y los otros dos situados a ambos lados, en torno a un potente eje de simetría que definía los accesos por un frente y por su contrario [fig. 4]. Figurativamente, Bellido lo sitúa en un «Renacimiento moderno», es decir, y siguiendo sus propias palabras, en «un estilo en que las líneas generales son del clásico griego y romano, pero no sujetando en los detalles estrictamente a ninguno de ellos sino a las necesidades a satisfacer, lo que ha servido como norma principal de la composición arquitectónica ha sido el dar a cada parte del edificio su carácter propio, acusando al exterior el destino de sus diversas dependencias, aunque procurando no perder de vista la unidad del conjunto», como puede leerse en la memoria del proyecto.

No obstante, está aún por hacer el inventario completo de la obra de Luis Bellido —tanto la proyectada como la construida— en Galicia, región con la que nunca perdió los vínculos. Lo pone de manifiesto el reciente conocimiento de su autoría en el proyecto de algunas villas suburbanas en La Coruña,⁶ como la villa Isabel, construida en 1899 para Luciano Marchesi Buhigas —miembro de una influyente familia gallega

4. Luis BELLIDO, «Proyecto de edificio destinado a Escuela Normal de Maestras y su agregada la Práctica Superior, Archivo General e Histórico de Galicia y Biblioteca Pública que habrá de construirse en La Coruña», fachada posterior, 1898.

⁶ Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, Jesús Ángel, «Entre la persistencia de lo autóctono y la seducción por lo foráneo. Espacios residenciales en Galicia en los siglos XIX y XX (pazos, quintas, villas y chalets)», en CREIXELL, Rosa M. y Teresa M. SALA, (eds.), *Espais interiors: casa i art. Des del segle XVIII al XXI*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2007, 233-243.

dedicada al comercio y a la banca cuyo patriarca, José Marchesi Dalmau, había sido alcalde de La Coruña en la última década del siglo XIX— en la parroquia de San Pedro de Nos, en el municipio de Oleiros, no reseñada en el catálogo completo de su obra. Para esta misma familia, Bellido realizaría también la villa Galicia, en Nos igualmente y hoy muy desfigurada, y la villa Marchesi, en Montrove, con vistas a la ría del Burgo y de notables valores pintorescos, rasgo este también presente en la quinta Bauer de Gijón. Con posterioridad, en 1907, Luis Bellido proyectó, junto con el reconocido ingeniero José Eugenio Ribera, el puente de acceso a la isla pontevedresa de Cortegada, adquirida por suscripción popular para ser donada al rey Alfonso XIII con el fin de construir en ella un palacio real como residencia de verano.⁷ Un proyecto que quedó suspendido cuando la familia real española estableció su residencia estival en Santander.

Arquitecto diocesano de Asturias: las iglesias parroquiales, el seminario conciliar y un desaguisado en la catedral

Uno de los capítulos más relevantes de la trayectoria de Luis Bellido en Asturias,⁸ donde contó con la protección de su tío materno y padrino, el abogado y fiscal de la Audiencia de Oviedo José Gabriel González y Somoza, corresponde a la arquitectura religiosa. Bellido se trasladó a vivir a Asturias en la primavera de 1895, para ocupar el puesto de arquitecto diocesano de Asturias bajo las órdenes del obispo fray Ramón Martínez Vigil (1840-1904),⁹ singular sacerdote dominico que había sido consagrado obispo de Oviedo el 9 de junio de 1884 tras una larga estancia en Manila, la capital de Filipinas.

La labor pastoral realizada por el obispo Martínez Vigil en Asturias hay que inscribirla en el nuevo papel asumido por la Iglesia católica

7 Apuntado en: PAULOS CAMPOS, José Luis y Jesús Ángel SÁNCHEZ GARCÍA, «Un *château* para el rey de España. Alternativas estilísticas en el proyecto de palacio para Alfonso XIII en la isla de Cortegada (1907-1914)», *Goya: Revista de Arte*, 340 (2012), 236-253.

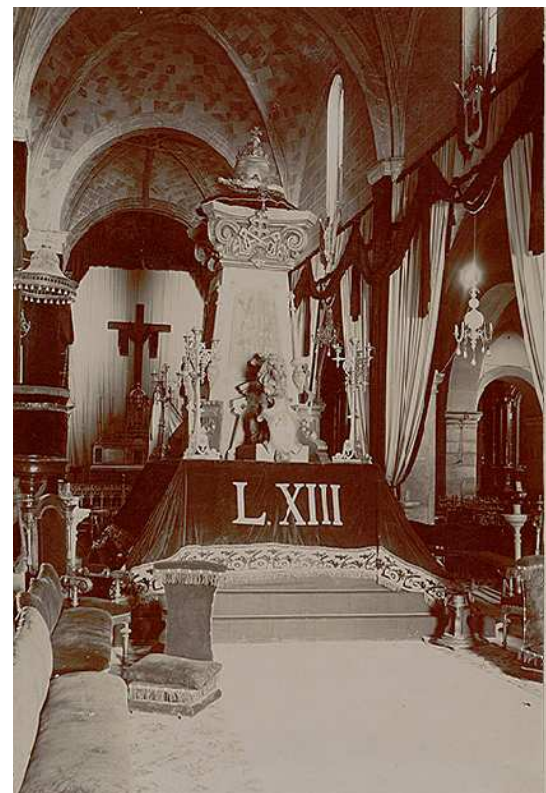
8 Sobre la obra de Luis Bellido en Asturias se han ocupado, entre otros, aunque no de forma monográfica: MORALES SARO, María Cruz, *Gijón, 1890-1920. La arquitectura y su entorno*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 1978; MORALES SARO, María Cruz, *Oviedo. Arquitectura y desarrollo urbano. Del Eclecticismo al Movimiento Moderno*, Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1981; MORALES SARO, María Cruz, *El modernismo en Asturias: arquitectura, escultura y artes decorativas*, Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1989; ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Historia general de la arquitectura en Asturias*, Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1996; ARANDA, Joaquín, *Autores de arquitectura en Asturias*, Gijón: Aranda, 2011; y GRANDA ÁLVAREZ, Francisco Javier, *Arquitectura de Gijón y otros elementos de su patrimonio urbanístico*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2011.

9 Sobre el obispo Martínez Vigil véanse: BARRADO BARQUILLA, José, *Fray Ramón Martínez Vigil (1840-1904). Obispo de Oviedo*, Salamanca: San Esteban, 1996; y AAVV, *Centenario del Obispo Martínez Vigil*, O.P. 1904-2004, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005.

con respecto a la cuestión social y en el nuevo cometido adquirido en la escena pública en su lucha por mantener su influencia sociopolítica en un periodo convulso como fue el de la España de la Restauración.¹⁰ Más, en una sociedad en plena transformación social como era la de Asturias durante la primera industrialización, con el auge de la minería y de la industria siderometalúrgica y ante los retos contraídos para con la clase obrera por el grupo krausista de la Universidad de Oviedo. Este afán hay que situarlo y encuadrarlo, en otro orden de escala, en la labor desarrollada por el papa León XIII [fig. 5],¹¹ cuyo pontificado se desarrolló durante los años que median entre 1878 y 1903 y supuso un primer acercamiento de la Iglesia católica a la realidad del mundo moderno, y singularmente a los nuevos retos sociales derivados de la situación y de los problemas de la clase obrera. Ello propiciaría que en 1891 diera a conocer la encíclica *Rerum novarum*, en la que deploraba la opresión de los más desfavorecidos y preconizaba salarios justos y el derecho a organizar sindicatos (obviamente católicos), aunque rechazaba vigorosamente el socialismo.

El obispo Martínez Vigil, que llegó a hablar de un verdadero «renacimiento de la arquitectura cristiana» en Asturias,¹² trazó un paralelismo entre la historia de la arquitectura cristiana en Asturias a través de obras como Santa María del Naranco, San Miguel de Lillo, Santa Cristina de Lena, la propia Catedral, cuya torre es «el orgullo de todos los ovetense», para añadir después que es «una obra bellísima y casi sin igual en nuestra patria», y así sucesivamente hasta la iglesia de Santo Domingo —habría que recordar aquí de nuevo su condición de fraile dominico—, y la nueva arquitectura religiosa promovida durante su pontificado.

Una política de construcción de iglesias la impulsada por Martínez Vigil que no tuvo como único protagonista a Luis Bellido,¹³ a tenor de la presencia de otros arquitectos en ella, como Nicolás García Rive-



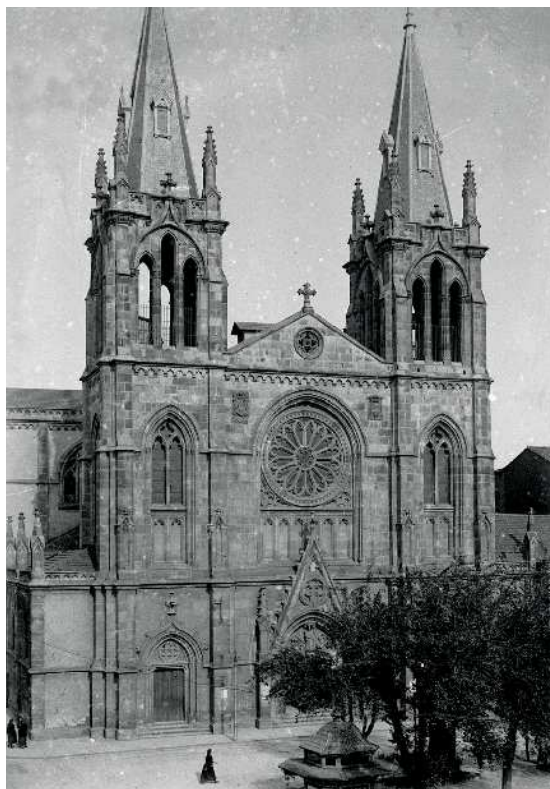
5. Monumento funerario levantado en Gijón con motivo de las exequias de León XIII, 1903.

10 Véase a este respecto: URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «Cuestión social, espacio público y lucha por la hegemonía. La iglesia asturiana en el periodo intersecular», en CHUST CALERO, Manuel (coord.), *De la cuestión señorial a la cuestión social: homenaje al profesor Enric Sebastià*, Valencia: Universitat de València, 2002, 215-234.

11 Entre el conjunto de fotografías que pertenecieron a Luis Bellido, y hoy custodia la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, hay dos, realizadas por el fotógrafo gijonés Ricardo del Río, que corresponden a un monumento funerario levantado con motivo de las exequias del papa León XIII en 1903. Aunque las fotografías están sin identificar probablemente testimonien un trabajo de Luis Bellido, realizado a instancias de su protector el obispo Martínez Vigil, en la iglesia de San Pedro Apóstol de Gijón. De hecho, tenemos constancia de que en esta ciudad el fallecimiento del papa provocó significativas reacciones de duelo, tanto por parte del Consistorio de la villa como de la feligresía de la parroquia.

12 MARTÍNEZ VIGIL, Ramón, «El renacimiento de la arquitectura cristiana», en CANALS, Salvador, *Asturias, información sobre su presente estado moral y material*, Madrid: M. Romero, 1900, XII-XIII.

13 PLATERO FERNÁNDEZ-CANDAOSA, Ramón, «Templos parroquiales construidos durante el pontificado de Fray Ramón Martínez Vigil, O.P.», en AAVV, *Centenario del Obispo Martínez Vigil, O. P. 1904-2004*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005, 101-169.



6. Fachada principal de la iglesia de San Lorenzo, Gijón.

ro, Javier Aguirre, Lucas María Palacios, Juan Miguel de la Guardia o Federico Aparici; pero de la que sí podemos decir que fue su principal ejecutor.

Como arquitecto diocesano, Luis Bellido proyectó las iglesias de San Lorenzo en Gijón, inaugurada en 1901; la de Santo Tomás de Canterbury (o iglesia nueva de Sabugo) en Avilés, inaugurada en 1903; y la de San Juan El Real, en Oviedo, inaugurada en 1915, localizadas en las tres principales ciudades de Asturias. Un conjunto de edificios religiosos que merece por sí mismo un lugar destacado en la prolífica trayectoria del arquitecto. Así lo señaló el arquitecto Modesto López Otero en el obituario leído en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con motivo del fallecimiento de Luis Bellido en 1955, cuando apostilló: «De sus numerosas obras recordaré ahora las más importantes: los templos de San Juan, en Oviedo; de Santo Tomás, en Avilés, y de San Lorenzo, en Gijón, durante su primera época: grandes templos, de sólidas fábricas, de estilo bizantino, sobriamente modernizado el primero, y ojival de diferentes períodos los otros dos».¹⁴

Además, este conjunto de iglesias constituye un ejemplo destacado del auge de la arquitectura religiosa en la España de la Restauración alfoncina. Para empezar, y en relación con la geografía asturiana, no pueden desvincularse de la construcción de la basílica de Covadonga. El proyecto historicista del arquitecto Federico Aparici Soriano, profesor y director de la Escuela de Arquitectura de Madrid durante los años en los que se formó Luis Bellido, devino pronto en un perfilado símbolo de la Iglesia de la Restauración y en un ostensible emblema de un nacionalismo de signo conservador.

Y en el ámbito nacional, tampoco pueden desligarse del extraordinario apogeo que vivió la construcción de iglesias (también conventos, colegios religiosos y asilos) en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX. El proyecto inicial de la catedral de la Almudena en Madrid, redactado por el arquitecto Francisco de Cubas y cuya primera piedra fue colocada por el rey Alfonso XII en 1883 —calificado por el profesor Pedro Navascués como «el proyecto neomedieval más importante de la arquitectura española del siglo XIX»—;¹⁵ la iglesia y el convento de las Salesas en Barcelona, edificados entre 1882 y 1885 y obra de Joan Martorell; el templo expiatorio de la Sagrada Familia, también en Barcelona, con proyecto inicial de Francisco de Paula del Villar y, a partir de 1883, en manos de Antonio Gaudí; el proyecto de la catedral del Buen Pastor en el ensanche de San Sebastián, del arquitecto Manuel Ochave, cuya

¹⁴ LÓPEZ OTERO, Modesto, «Necrología. Don Luis Bellido y González», *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 5 (1955-1957), 21-26.

¹⁵ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «La catedral de Santa María de la Almudena de Madrid», en AAVV, *Las propuestas para un Madrid soñado: de Texeira a Castro*, Madrid: Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura, 1992, 167-176.

primera piedra fue puesta en 1888; la basílica inconclusa de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, del arquitecto Enrique María Repullés y Vargas, cuyas obras dieron comienzo en 1898; la inacabada catedral nueva de Vitoria, cuyas obras arrancaron en 1907 con proyecto de los arquitectos Julián de Apraiz y Javier de Luque, estarían entre los ejemplos más significativos.

Entre ellos, los templos asturianos de Luis Bellido definen un conjunto con una entidad y unos valores propios,¹⁶ tanto por la variedad de registros y la versatilidad de tipos arquitectónicos utilizados en las iglesias urbanas y en las rurales, como por los lenguajes arquitectónicos escogidos dentro del neomedievalismo historicista, desde el neogótico en las diferentes versiones de San Lorenzo y de Santo Tomás de Canterbury (en cuanto a su especialidad interior, un *revival* del gótico del siglo XV la referencia del primer caso y un gótico más temprano la del segundo) hasta el neobizantino de San Juan el Real.

La historia de la construcción de la iglesia de San Lorenzo en Gijón (1896-1901) [fig. 6], de las tres la más sujeta a estrictos modelos historicistas neogóticos, comienza cuando el 13 de julio de 1896 el obispo Martínez Vigil hizo presente a la corporación municipal de la ciudad su deseo de llevar a cabo en el mes de agosto de ese mismo año la colocación de la primera piedra de la iglesia, cuya solemne ceremonia tuvo lugar el domingo 23 de agosto de 1896 en un acto en el que se repartieron entre los concurrentes láminas con la vista de la nueva iglesia según el proyecto del arquitecto diocesano Luis Bellido, y en el que por la noche hubo iluminación y música en el vecino paseo de Begoña. La consagración de la nueva iglesia tuvo lugar el 9 de agosto de 1901 y al día siguiente, festividad de San Lorenzo, tuvo lugar la inauguración oficial del templo con una solemne misa pontifical presidida por el obispo acompañado de su primer párroco. La enumeración de todos estos pormenores nos permite entender la implicación de la burguesía conservadora de la ciudad en el proyecto, donde la nueva arquitectura religiosa pasaba a convertirse en un elemento más de sus anhelos y de su proyección como grupo social.

La iglesia de Santo Tomás de Canterbury [fig. 7], construida con ínfulas y trazas de catedral en lo que sería el futuro epicentro del ensanche burgués que amplió la trama urbana de la antigua villa marinera de Avilés a finales del siglo XIX, cumplió también los anhelos modernizadores de la nueva burguesía local. Consagrada el 5 de septiembre de 1903, se construyó en el lugar primitivamente ocupado por el antiguo convento de La Merced (dato que explica que cuando el proyecto de Luis Bellido se publicase en algunas revistas profesionales, como la barcelonesa *Arquitectura* y



7. Fachada principal de la iglesia de Santo Tomás de Canterbury, Avilés.



8. Iglesia de San Juan el Real en Oviedo, hacia 1910.

¹⁶ Véase: BELLIDO Y GONZÁLEZ, Luis, «La arquitectura en España en el siglo XIX: provincia de Asturias», en *Resumen de Arquitectura*, 7 (1900), 98-101.



9. Hastial, torres y cúpula de la iglesia de San Juan el Real, Oviedo.



10. Iglesia de Santa María en Pola de Laviana (Asturias), hacia 1915.

Construcción,¹⁷ a la sazón dirigida por el arquitecto Manuel Vega y March, se mencione como iglesia de La Merced), construido entre 1672 y 1723 y utilizado tras la desamortización de 1836 por el Ayuntamiento como colegio, fábrica de tejidos y asilo, y finalmente demolido en 1895. El nuevo edificio es un templo neogótico de amplias dimensiones, con planta de cruz latina y tres naves, de 60 metros de largo y 20 de ancho, que alcanzan los 30 metros en el crucero, y ábside poligonal, y con una altura de clave de bóvedas de 19 metros. Su fachada principal presume aún hoy de sus dos torres de 45 metros de altura, del escudo de la ciudad y de las esculturas de los cuatro evangelistas, realizadas en mármol italiano de Carrara.

Por su parte, la iglesia de San Juan el Real [fig. 8],¹⁸ de formas neorrománicas y bizantinas, fue edificada entre 1904 y 1915 para sustituir a la antigua iglesia románica de igual título situada cerca de la catedral,¹⁹ demolida en 1882. El nuevo templo parroquial —localizado en un amplio chaflán formado en la confluencia de las calles Melquíades Álvarez y Doctor Casal, del nuevo ensanche burgués formado en torno al eje de la calle Uría, surgido de la conexión de la ciudad antigua con la estación del Norte—, tiene planta de cruz latina de una sola y amplia nave, con capillas laterales y una gran cúpula sobre pechinas en el transepto, recubierta en el exterior por piezas cerámicas de color rojizo. La cabecera y el transepto se rematan en ábsides poligonales. Toda su fábrica es de buena cantería de piedra rosa y grisácea, con profusión de pináculos, molduras y capiteles. La fachada, en forma de ampuloso hastial, ostenta un enorme ventanal mixtilíneo de tres huecos sobre la portada y está flanqueada por dos torres coronadas por templete que albergan las campanas [fig. 9].

Todo ello contribuye a manifestar el enfático carácter de su fábrica arquitectónica, que se completa con unos espléndidos vitrales de inspiración modernista realizados por la casa Maumejean. Por otra parte, los notables trabajos de decoración del interior (con los frescos de la cúpula y los tres ábsides), el diseño y la construcción de los retablos y otros elementos litúrgicos como los confesonarios o el atril fueron llevados a

17 SAINZ DE LOS TERREROS, LUIS, «Actualidades. Nuevo templo en Avilés», *La Construcción Moderna*, 20 (octubre 1903), 449 y 451. Igualmente: CABELLO Y LAPIEDRA, LUIS MARÍA, «Arquitectura española contemporánea. Iglesia de La Merced en Avilés (Asturias). Arquitecto: D. Luis Bellido», *Arquitectura y Construcción*, 138 (enero 1904), 6, 8-9 y 11.

18 El proyecto de la iglesia de San Juan el Real de Luis Bellido recibió una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906. Véase el *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1906*, Madrid: Imprenta Alemana, 1906; aquí se reproduce el alzado de la fachada principal de la iglesia.

19 Uno de los contratistas de la obra fue Claudio Alsina Bonafont, antiguo colaborador de Antonio Gaudí, con el que trabajó en proyectos como el templo expiatorio de la Sagrada Familia, la casa Vicens, el palacio Güell y el colegio de las Teresianas. Gracias a la confianza ganada con Gaudí, fue enviado a supervisar las obras de la casa Botines en León, lo que propició que más tarde se instalara en Asturias, donde ejecutó como contratista algunas obras proyectadas por Luis Bellido y llevó a cabo la dirección facultativa de la construcción del templo del Sagrado Corazón de Jesús en Gijón, obra del arquitecto Joan Rubió i Bellver.

cabo, al igual que en Santo Tomás de Canterbury de Avilés y la capilla de la Fábrica de Mieres,²⁰ por los Talleres de Arte Granda, la empresa de arte litúrgico fundada por el sacerdote asturiano Félix Granda Buylla, para la que Luis Bellido realizaría diversos trabajos como arquitecto en su sede madrileña del Hotel de las Rosas.²¹

La construcción de estos tres templos supuso por parte de la Iglesia asturiana la conquista de su presencia hegemónica en los nuevos espacios urbanos de los incipientes ensanches burgueses de sus principales ciudades, donde pasaron a ser el epicentro de la vida social en el singular momento de la España del cambio de siglo. No obstante, junto a estas tres monumentales iglesias hay que añadir, además de mencionar el arreglo, la reforma y la adecuación de numerosos templos ya existentes, la construcción de un buen número de templos y capillas repartidos por toda la geografía asturiana, con especial atención a las cuencas mineras, donde la Iglesia católica buscaba reforzar su papel en un ámbito geográfico en el que éste peligraba ante el auge del asociacionismo sindical propio del mundo obrero.

Entre las primeras, hay que destacar la iglesia de Santa María en Pola de Laviana [fig. 10]; la iglesia de San Salvador en Cabañaquinta; la desaparecida capilla de la Fábrica de Mieres, importante empresa siderúrgica vinculada al empresario francés Numa Guilhou, una de las figuras más importantes de la primera industrialización en España; la iglesia de San Esteban del Mar en el barrio obrero del Natahoyo en Gijón, costeada a expensas de los condes de Revillagigedo; la iglesia de San Esteban en Tapia de Casariego; la iglesia de San Pedro en Dego, la capilla del Ecce Homo en Noreña [fig. 11]; la iglesia de Santa María de la O en Miyares; la iglesia de San Pedro de los Arcos en Oviedo, situada en las faldas del monte Naranco, que toma su nombre de la arquería del cercano acueducto de Pilares, inaugurada en 1910; o la iglesia de San Antonio de Padua en Infiesto [fig. 12], inaugurada en 1912, lo que pone de manifiesto la prolongación de su trabajo más allá del 16 de agosto de 1904, fecha del fallecimiento del obispo Martínez Vigil.

El capítulo de la arquitectura religiosa de Luis Bellido en Asturias se completa con la construcción del seminario diocesano de Oviedo (1896-1904), puesto bajo la advocación de Santo Tomás de Aquino [figs. 13 y 14]. Su traza arquitectónica,²² que quería competir con centros de la

20 GRANDA Y BUYYLA, Félix, *Talleres de Arte*, Madrid: Blass y Cía., 1911.

21 Véase: GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia, «El Hotel de las Rosas: La sede histórica de los Talleres de Arte Félix Granda», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 57 (2017), 161-196.

22 ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga, «El seminario de Santo Tomás de Aquino de Oviedo (1895-1922)», en AAVV, *Homenaje a Juan Uría Riu*, vol. 2, Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1997, 635-677. El edificio del seminario fue vendido por el Obispado de Oviedo al Ejército en 1921 y transformado en un edificio de uso militar conocido como Cuartel de Pelayo. En la actualidad, el conjunto tiene un uso universitario y forma parte del Campus del Milán de la Universidad de Oviedo.



11. Capilla del Ecce Homo en Noreña (Asturias), hacia 1920.



12. Iglesia de San Antonio de Padua en Infiesto (Asturias), hacia 1960.



13 y 14. Cuartel de Pelayo (antiguo seminario diocesano) en Oviedo, hacia 1930.

Compañía de Jesús como el seminario de Comillas y la Universidad de Deusto, fue resuelta por Bellido a través del uso racional de los conceptos de «higiene» y «economía» propios del racionalismo decimonónico en un programa que utilizaba una distribución de pabellones en forma de peine a semejanza «de la que suele emplearse en hospitales, asilos, cuarteles y demás edificios en que han de vivir gran número de personas de modesta condición», como refiere el propio arquitecto. La publicación del proyecto en la revista madrileña *La Construcción Moderna* fue aprovechada por Luis Bellido para hacer un panegírico de su mecenas en los siguientes términos:²³

Ante el repentino fallecimiento del obispo de Oviedo, D. Fr. Ramón Martínez Vigil ocurrido el pasado verano, cuando tantos beneficios morales y materiales podía aún esperar aquella diócesis de sus singulares dotes de talento y carácter, ha venido a interrumpir el desarrollo verdaderamente extraordinario que las construcciones religiosas alcanzaron durante su largo y por todos conceptos provechosísimo pontificado.

Cúpome la honra de secundar en los últimos diez años sus iniciativas y actividad imponderables, proyectando y dirigiendo todos los edificios que, bajo sus auspicios, y algunos por su cuenta, se elevaron en ese tiempo; y tanto porque esta circunstancia me permitió conocer a fondo los méritos que adornaban a tan eminente prelado, como por las consideraciones y el afecto con que se dignó distinguirme, cumplo un deber de justicia y de gratitud tributando a su memoria sincero home-

23 Cfr. BELLIDO, Luis, «Nuevo Seminario de Oviedo», *La Construcción Moderna*, 2 (enero 1905), 26-30.

naje de respeto y de cariño, ahora que gracias a la amabilidad de los directores de esta Revista, van a ver la luz de la publicidad algunos de esos trabajos tan modestos como míos, y que, si algún mérito tienen es sólo el que pueda haberles comunicado el genio de su fundador.

Sin embargo, este apartado tiene un episodio sombrío con la participación de Luis Bellido en el dismantelamiento del coro de canónigos, incluido el trascoro, los órganos, la sillería, los púlpitos y las rejas de la nave mayor y de muchas de las capillas y de la vía sacra del coro de la catedral de Oviedo [figs. 15 y 16], operación promovida igualmente por el obispo Martínez Vigil, aún con el cabildo en contra, en 1901.²⁴ De «desaguisado en la catedral» fue calificada por el diario ovetense *El Carbayón*, que se imprimía bajo el conservador lema de «Periódico de intereses morales y materiales». La arquitectura religiosa de Luis Bellido tuvo su continuidad en Madrid con el convento de las Reparadoras (1919-1920) y el noviciado de los Santos Ángeles Custodios (1924), ambos localizados en Chamartín de la Rosa, en unas coordenadas arquitectónicas diferentes de las que marcaron su obra religiosa en Asturias.

Arquitecto en Gijón: la obra municipal, la renovación de la vivienda burguesa y la arquitectura bancaria

Luis Bellido fue arquitecto municipal de Gijón entre 1899 y 1904, lustro durante el que realizó tanto obra pública como privada, pues el cargo no le impedía la realización de proyectos de iniciativa particular. De hecho, fueron los encargos privados los que le darían el prestigio y el brillo social con el que, a la postre, llegaría a Madrid mediada la primera década del nuevo siglo.

Gijón vivía a finales del siglo XIX un notable proceso de transformación urbana en el que destacó la construcción del ensanche burgués. El origen de este desarrollo arranca del *Plan general de mejoras propuesto al Ayuntamiento de Gijón* impulsado en 1782 por el prócer ilustrado natural de la villa Gaspar Melchor de Jovellanos, aunque no se materializaría en sus términos urbanísticos hasta finales del siglo XIX con la conquista de

24 Sobre este tema hay una amplia literatura, entre la que señalo lo último que se ha publicado al respecto: GARCÍA CUETOS, Pilar, «“Un desaguisado en la catedral”, la azarosa vida de la sillería del coro de la *Sancta Ovetensis*», en AAVV, *Centenario del Obispo Martínez Vigil*, O. P. 1904-2004, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005, 51-78; y, de la misma autora, el trabajo titulado «Arte, liturgia, manera: el obispo Martínez Vigil y la eliminación de los coros en las catedrales españolas», en GAMBÚS SAIZ, Mercedes, *La Catedral de Mallorca és el document: la reforma de Gaudí cent anys després*, vol. 2, Palma de Mallorca: Publicacions Catedral de Mallorca, 2015, 115-146. Para una perspectiva más general del tema es de obligada consulta: NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Teoría del coro en las catedrales españolas: discurso del académico electo Pedro Navascués Palacio*; y *contestación de Fernando Chueca Goitia*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1998.



15 y 16. Nave central de la catedral de Oviedo antes y después de las reformas de Bellido: arriba (foto de Jean Laurent), entre 1860 y 1886; abajo (foto de Otto Wunderlich), entre 1930 y 1936



17. Pabellón de la firma de sidra achampanada Muñiz, Gamba y Belaunde en la Exposición Regional de Gijón, 1899.

los terrenos del Arenal de San Lorenzo y su posterior urbanización.²⁵

Como arquitecto municipal de Gijón, Luis Bellido fue partícipe del progreso económico e industrial vivido por la ciudad *circa* 1900 y del gran cambio que experimentó, fruto principalmente del regreso de los capitales forjados por los asturianos en América tras la crisis de 1898. A ello contribuyó notablemente la construcción y el desarrollo del nuevo puerto de El Musel, que sustituyó al viejo puerto pesquero de la ciudad. No en vano sus instalaciones sirvieron para las exportaciones del carbón y el acero producidos por la minería y la industria asturianas. En definitiva, la ciudad fue modernizada a través de su mejora y embellecimiento. Y a ello cooperó la implantación de una moderna red de abastecimiento de agua —Bellido intervino en las obras del depósito de agua de Llantones— y de alcantarillado, la renovación de calles y aceras con proyectos de nuevas alineaciones, el uso de la electricidad en el alumbrado público —Bellido realizaría el diseño de unas farolas para la calle Corrida—, la construcción de parques y jardines —Bellido realizaría un proyecto de parque en el Coto de San Nicolás—, entre otras operaciones urbanísticas. A través del Ayuntamiento de Gijón le llegó el encargo de construir el Asilo Pola, fruto de la herencia legada por el indiano Mariano Suárez-Pola para la construcción de una escuela para hijos de obreros. También, Luis Bellido se encargaría de la renovación del salón de plenos de la Casa Consistorial.

La celebración en 1899 de la Exposición Regional de Gijón fue un acicate importante para esta activación económica de la ciudad y, en general, de toda Asturias.²⁶ Luis Bellido participó en ella con un pabellón encargado por la empresa de sidra achampanada Gamba, Muñiz y Belaunde [fig. 17]. De arquitectura efímera, el pabellón fue resuelto a modo de capricho o *folie* de jardín y compuesto por extravagantes y caprichosas formas que hacían más hincapié en la expresión artística que en los aspectos más puramente funcionales. Si bien esta obra pone de manifiesto su breve tránsito por la arquitectura modernista, su presencia en la Exposición Regional de Asturias de 1899 permite entender cuán decisiva pudo ser la experiencia de la muestra gijonesa en la organización de la Exposición de Industrias Madrileñas, que Bellido dirigiría en 1907 en el parque del Buen Retiro.

En el capítulo de la arquitectura residencial privada, donde la obra realizada por Luis Bellido compite y rivaliza con la de otros colegas, como Mariano Marín Magallón —que había sido compañero suyo de promoción en la Escuela de Arquitectura de Madrid y con el que tendría algún que otro enfrentamiento profesional—, Miguel García de la Cruz o Manuel del Busto, Bellido manejó con notable soltura diversos

25 Cfr. LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés, *Desarrollo económico y urbano de Gijón en los siglos XIX y XX*, Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1994.

26 Cfr. AAVV, *Gijón y la Exposición [Regional] de 1899*, Gijón: Tipografía La Industria, 1899.

repertorios, sobre todo eclécticos, algunos modernistas e incluso neo-barrocos, al servicio de la pujante burguesía local. Deben reseñarse, entre otros, el edificio de viviendas para el indiano Gumersindo García Cuervo, que albergó los Almacenes Simeón, en las calles San Bernardo, Munuza y Merced (1901), con alusiones afrancesadas en los dos torreonnes con cúpula de sus esquinas; la casa para el alcalde Eduardo Martínez Marina (1902) en las calles Moros [fig. 18], Santa Lucía y Buen Suceso, de orientación modernista con *revival* gótico-flamígero;²⁷ las viviendas en la calle Corrida con frentes a las calles Langreo y Libertad, con algunos detalles modernistas; los proyectos para Rogelio García Carrera en la calle Corrida y para Manuel Villaverde en la calle de la Artillería (1902); el edificio del actual número 56 de la calle Cabrales (1903) [fig. 19]; la casa para Miguel López en la calle Santa Doradía y el proyecto de casa para Antonio Riera (1903), de un original estilo ecléctico, no llegado a ser construido; o el edificio de viviendas de la plaza del Marqués que con posterioridad acogió al elegante Gran Hotel Malet, finalizado en 1905 y hoy demolido.

Contemporánea a estas obras realizadas en Gijón fue su primera obra en Madrid, el edificio de viviendas que proyectó para su hermano Manuel en la calle de Almagro (1900-1903) —cuyas obras estuvieron dirigidas por el arquitecto Ignacio de Aldama Elorz—,²⁸ donde combinó repertorios cosmopolitas —como el tratamiento de la esquina entendido como un invariante muy característico de su quehacer profesional, presente en el temprano Círculo de las Artes de Lugo y en obras de plena madurez como la madrileña Casa dos Portugueses—, con otros elementos procedentes de la arquitectura tradicional madrileña.

Entre la actividad edilicia de Luis Bellido en la villa de Jovellanos hay que destacar también el conjunto de casas suburbanas construidas en Somió, la ciudad jardín de Gijón,²⁹ entre ellas, la quinta Bauer (también conocida como La Concepción),³⁰ construida para Fernando Bauer y fechada en 1903; los dos chalets gemelos (para los empresarios Amador Gutiérrez González-Posada y Joaquín Juliana Albert) en el Campo de la Guía [fig. 20], que formaban un singular conjunto urbano hoy amputado por la desaparición de la capilla.³¹ Se atribuye también a Bellido, aun-

27 «Arquitectura española contemporánea. Casa propiedad de D. E. M. Marina. Gijón (Asturias). Arquitecto: D. Luis Bellido», *Arquitectura y Construcción*, 163 (julio 1906), 207-209, 211, 213 y 215.

28 «Arquitectura española contemporánea. Casa en la calle de Almagro, n.º 2, Madrid. Arquitecto: D. Luis Bellido», *Arquitectura y Construcción*, 138 (enero 1904), 4 y 6-7.

29 ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Ramón María, *Somío, la ciudad jardín de Gijón. Estudio de Geografía Urbana*, Gijón: Fundación Alvargonzález, 1999.

30 B. P., «Arquitectura española contemporánea. Chalet de D. Fernando Bauer, en Somió (Gijón). Arquitecto: D. Luis Bellido», *Arquitectura y Construcción*, 163 (febrero 1906), 37-39, 41, 43 y 45.

31 La desaparecida capilla neogótica de la Guía en Somió fue obra del arquitecto Juan Miguel de la Guardia y no de Luis Bellido, como algunas veces se ha referenciado.



18. Calle de los Moros en Gijón: al fondo, la casa de Eduardo Martínez Marina; y a la derecha, la sede del Crédito Industrial Gijonés (después Banco de Gijón), hacia 1915.



19. Edificio de viviendas en la calle Cabrales en Gijón, hacia 1903.



20. Chalets gemelos para los empresarios Amador Gutiérrez González-Posada y Joaquín Juliana Albert en el Campo de la Guía de Somió (Gijón), hacia 1910; en primer término, la capilla de la Guía, obra del arquitecto Juan Miguel de la Guardia.

que no está documentada, la quinta Bertrand, encargo del empresario e industrial Sr. Arza que pronto sería adquirida por la familia Bertrand, que hoy le da nombre.

De todas ellas, la quinta Bauer [fig. 21] fue la más destacada y vuelve a poner a Luis Bellido en el entorno de la oligarquía económica de la España finisecular. La presencia de los Bauer en Somió debió de tener su origen en los vínculos familiares establecidos en 1898 entre su familia y la de Ángel Rendueles Llanos, propietario de La Redonda, al contraer matrimonio aquel año una de sus hijas, María de la Concepción Rendueles y Bernaldo de Quirós, con Fermín Bauer, hijo de Ignacio Bauer, banquero y durante muchos años representante de la casa Rothschild en España. El conocimiento directo de la parroquia de Somió como lugar de veraneo adquirido por los Bauer desde entonces, tal vez impulsó a uno de ellos, Fernando Bauer y Morpurgo, a realizar el encargo a Bellido y fijar en ella su residencia estival. Años después la quinta Bauer pasaría a manos de la también influyente familia Figaredo.

La quinta Bauer, contemporánea de la mencionada villa Marchesi de La Coruña, con la que guarda puntos de contacto, tiene un marcado carácter pintoresco, fruto de su privilegiada localización en la carretera de la Providencia. Su arquitectura acumula referencias del eclecticismo galo —la quinta tiene algo de *château* francés, no en vano un medio que

tuvo gran predicamento entre los arquitectos españoles del eclecticismo fue la *Revue Générale de l'Architecture et des Travaux Publics*, fundada por César Daly— con otras procedentes de la tradición pintoresca inglesa propia de la época victoriana, como el juego cromático de la piedra y el ladrillo visto o la construcción tipo *cottage* del garage, que Luis Bellido supo conjugar con una precoz maestría.

En la ciudad jardín de Somió, Luis Bellido proyectó también la historicista quinta del Obispo y su neogótica capilla aneja del Rosario, en terrenos adquiridos por la diócesis de Oviedo para la construcción de una residencia episcopal para el obispo Ramón Martínez Vigil [fig. 22]. La quinta fue aprovechada por el clérigo para reunirse durante la temporada estival con la nutrida colonia veraniega de Somió, formada por algunos prohombres de la Restauración, entre otros, el todopoderoso político y académico Alejandro Pidal y Mon, los Revillagigedo o la prolífica familia de los duques de Riansares y Tarancón, lo que permite hacerse una idea de los influyentes círculos a los que tuvo acceso Bellido y que sirvieron para afianzar su posterior carrera en Madrid.

En su quehacer profesional en Gijón hay que destacar también sus trabajos en el ámbito de la arquitectura bancaria. Luis Bellido trabajó para el Banco de Gijón y para el Crédito Industrial Gijonés, dos entidades de banca para las que realizó sus sedes, la primera localizada en la calle Munuza con vuelta a la calle de La Merced y a la calle Instituto (1899), hoy desaparecida [fig. 23]; y la segunda con su entrada principal en el chaflán de Moros y Munuza (1902). El Banco de Gijón había sido fundado por el comerciante indiano Florencio Rodríguez,³² una vez retornado a su Asturias natal con la fortuna amasada en Cuba. El Crédito Industrial Gijonés fue promovido, entre otros, por el empresario y político Luis Belaunde y Costa, que fue su presidente, y por los empresarios Luis Adaro y Fernando Alvargonzález y Pérez de la Sala, con el objetivo de —según puede leerse en sus estatutos—: «Estudiar, emprender, crear, desarrollar, dirigir, acreditar, y explotar toda clase de negocios industriales o mercantiles, dentro o fuera de Asturias, y preferentemente aquellos que puedan establecerse en Gijón o en localidades comercialmente relacionadas con Gijón». Si el primero tuvo un carácter de banco comercial, el segundo fue un banco industrial con una amplia cartera de empresas. Y esa diferencia supo trasladarla Luis Bellido a sus respectivas sedes. Sin embargo, una vez liquidado el Crédito Industrial Gijonés en 1909, afectado por las sucesivas crisis económicas de 1905 y 1908, su sede pasaría a engrosar el patrimonio inmobiliario del Banco de Gijón, que hizo del

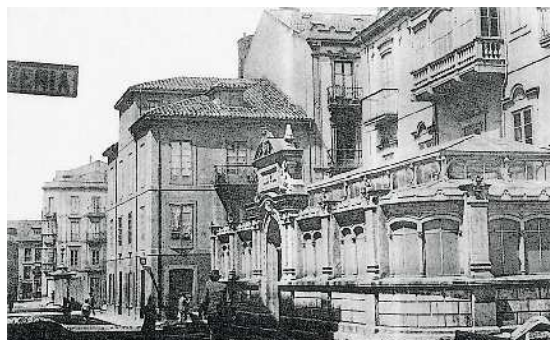


21. Quinta Bauer en Somió (Gijón), hacia 1910.



22. Quinta y capilla del Obispo en Somió (Gijón).

³² Luis Bellido realizaría para el banquero Florencio Rodríguez su capilla funeraria, que aún se conserva, en el asilo de ancianos que construyó a sus expensas en su localidad natal de Pola de Siero (Asturias).



23. Sede del Banco de Gijón en la calle Munuza con vuelta a la de La Merced y a la del Instituto en Gijón, hacia 1903.

emblemático edificio de Bellido su imagen corporativa.³³

El inmueble inicialmente construido para albergar la sede del Crédito Industrial Gijonés [fig. 24] ocupa una pequeña manzana independiente formada por las calles Moros, Munuza, Begoña y Enrique III en una de las principales áreas de expansión de la ciudad a finales del siglo XIX. Se desarrolla en cinco plantas, incluida la de nivel de calle, más buhardilla, y en el entronque de las calles Moros y Munuza el inmueble desarrolla un enfático chaflán enmarcado por dos medias columnas corintias de orden gigante que enfatizan la entrada principal y que, junto con las pilastras de las fachadas laterales, sostienen las ménsulas que soportan la cornisa de la cuarta planta. El edificio se remata con una cubierta amansardada con óculos, revestida de placas de pizarra de regusto parisino, coronada por cresterías de hierro entre afilados pináculos con forma de jarrón y en el chaflán con una cúpula de base hexagonal que culmina el cuerpo donde se aloja un reloj. A pesar de su carácter ecléctico, en la ornamentación aparecen algunos elementos de carácter modernista, como los diseños de algunos vanos, la rejería de los antepechos y las pequeñas caras femeninas que adornan parte de los ventanales de la planta baja. Empaque y ostentación —«muy aparatoso y afrancesado» son los términos que utiliza Navascués,³⁴ frente a Alonso Pereira,³⁵ que califica la obra como «la más cosmopolita y culta versión de la Asturias del novecientos»— propios de la burguesía financiera del momento que quiere reflejar al exterior una solidez favorable a la actividad económica que se desarrolla en su interior.

Una ampliación del catálogo de la arquitectura bancaria de Luis Bellido está representada por el ecléctico inmueble encargado al arquitecto por el comerciante Gregorio Vigil-Escalera y Crespo en Pola de Siero, que albergó la sede del Banco de Siero en sus bajos y viviendas para la familia fundadora de la entidad de crédito en las plantas superiores. Estos edificios de Bellido forman parte del importante patrimonio arquitectónico aglutinado en torno a la banca en Asturias,³⁶ como la sede del Banco Herrero en Oviedo, notable obra del arquitecto Manuel del Busto; la del Banco Asturiano de Industria y Comercio en Oviedo, obra de los arquitectos Juan Miguel de la Guardia y Julio Galán Carvajal; la del Banco de Oviedo, cuya autoría no está aclarada entre Julio Galán y Manuel del Busto; las del Banco Minero Industrial de Asturias; la de la Banca Maribona en Avilés, que construyó el maestro de obras Arman-

33 Sobre el Banco de Gijón véase: GARCÍA LÓPEZ, José Ramón, *El Banco de Gijón, 1899-1977*, Gijón: Fundación Museo Evaristo Valle, 1999.

34 NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Arquitectura española: 1808-1914. Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XXXV, Madrid: Espasa-Calpe, 1993, p. 573.

35 ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Historia general de la arquitectura en Asturias*, op. cit., 272.

36 Sobre la historia de la arquitectura bancaria española puede consultarse: GIMÉNEZ SERRANO, Carmen (dir.), *Arquitectura bancaria en España*, Madrid: Ministerio de Fomento/Electa, 1998.

do Fernández Cueto; la de la Banca Trelles en Luear, con un edificio de Manuel del Busto; o la del Banco Gijonés de Crédito, que ocupó un edificio del arquitecto Mariano Medarde—. Todos ellos simbolizan el fugaz optimismo económico que vivió Asturias tras el Desastre del 98.

El primer Luis Bellido: eclecticismo fin de siglo

El análisis pormenorizado de la obra temprana de Luis Bellido nos ha permitido constatar como su idea del proyecto arquitectónico estuvo determinada por la cultura del eclecticismo con un frente cosmopolita de raíz clasicista para la arquitectura civil y otro medievalizante para la religiosa.³⁷ El eclecticismo arquitectónico se benefició de la importancia que la enseñanza del dibujo tuvo en la formación de los arquitectos desde la creación de las Escuelas de Arquitectura a mediados del siglo XIX. Y con el dibujo se entrelazaban la historia, las determinaciones programáticas y funcionales, las consideraciones constructivas, estructurales y de ejecución, también los aspectos económicos y legales de la arquitectura. Con este utillaje técnico y artístico se incorporó a la práctica profesional vinculado a la actividad municipal en Lugo y Gijón, perfil que le acompañaría a partir de 1905 en el Ayuntamiento de Madrid y que mantendría a lo largo de toda su vida. Paradójicamente, de su primera etapa como arquitecto, la que tuvo como eje el año de 1900 y se desarrolló en Galicia y Asturias entre 1894 y 1904, sería la arquitectura para el cliente privado la que determinó su quehacer más característico.

Puede afirmarse que Bellido fue uno de los últimos representantes de una forma de hacer arquitectura que tenía entre otros actores a Velázquez Bosco, Repullés, Urioste o Sallaberry, arquitectos todos ellos identificados con la España de la Restauración. Sin embargo, la arquitectura del primer Luis Bellido se aleja en su planteamiento arquitectónico de la opción defendida por Velázquez Bosco en el edificio del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos de Madrid, fechado en la significativa fecha de 1898; también de la opción neoplatresca defendida por José Urioste en el Pabellón de España en la Exposición Universal de París de 1900 —no obstante, algunas reminiscencias hay en la casa para Eduardo Martínez Marina en Gijón—; se aleja también de lo preconizado por José López Sallaberry en el edificio para la sede de *Blanco y Negro* en la madrileña calle de Serrano, de 1898-1899; o por Enrique María Repullés y Vargas en la Casa Consistorial de Valladolid, de 1897. Por el contrario,



24. Sede del Crédito Industrial Gijonés (después Banco de Gijón), en el chaflán de las calles Moros y Munuza en Gijón, hacia 1915.

37 Sigue siendo útil, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación y de la numerosa literatura que se ha publicado desde entonces sobre el tema, la consulta de: NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX», *Revista de Ideas Estéticas*, 114 (1971), 23-37. Del mismo autor remito a las páginas que dedica a Luis Bellido en su *Arquitectura española: 1808-1914*, op. cit., 572-573.

su trabajo primero va a estar más próximo a las opciones cosmopolitas e internacionales, principalmente francesas, que representan edificios como *La Equitativa*, de José Grases y Antonio Farrés, en la calle de Alcalá esquina con Sevilla, de 1889-1891, o algunos trabajos de su compañero de promoción Joaquín Saldaña.

Aunque hace tiempo que la existencia de una «generación fin de siglo» ha sido puesta en crisis por la historiografía española más renovadora, en su huída de las lecturas más canónicas —aquellas que arrancan de Azorín—, lo cierto es que el desastre de la derrota colonial que puso fin a la soberanía española en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, planteó no sólo la crisis de la Restauración, sino también una toma de conciencia sobre la situación de España. Y fijó la necesidad de una convivencia entre el estudio y la reflexión sobre lo propio con la apertura al exterior como el sendero más fecundo para la regeneración del país que reclamaban múltiples voces.

El debate que se produjo entonces entre quienes rechazaban la modernidad desde diferentes perspectivas —fruto de la angustia que provocaban las nuevas formas de la vida moderna—, estimuló toda una serie de debates y reflexiones entre lo viejo y lo nuevo, entre lo antiguo y lo moderno, que también llegaron al debate arquitectónico. De hecho, desde que Lluís Domènech i Montaner publicara en 1878 el ensayo *En busca de una arquitectura nacional*, el debate entre tradición y modernidad aglutinó buena parte de los intereses de la crítica arquitectónica del momento. Una crítica que puso ahora el acento en lo nacional como nuevo paradigma surgido a partir del fin de siglo.

El primer Luis Bellido fue un representante conspicuo del eclecticismo fin de siglo, que no abrazó de forma desprejuiciada el modernismo, con independencia de la presencia de algunos motivos en su arquitectura, como tampoco el empeño nacionalista. Si López Otero señaló con motivo de la muerte de Bellido que con él desaparecía definitivamente el grupo de arquitectos que representaron «una señalada época transitiva de nuestra arquitectura», creo, a riesgo de equivocarme, que la arquitectura de sus etapas gallega y asturiana podría entenderse también desde esas claves de transición entre dos ciclos. En Galicia y, sobre todo, en Asturias, Bellido mantuvo una lúcida distancia entre la alternativa modernista y la regeneracionista, opción esta última que iban a preconizar nombres como Lampérez y Rucabado y a la que se incorporaría paulatinamente a partir de 1905, cuando fijó de forma definitiva su residencia en Madrid, en un progresivo agotamiento de las fórmulas eclécticas que habían caracterizado su trabajo hasta entonces.

La documentación de Bellido en el Archivo de Villa

Irene SANCHIDRIÁN

Existen más de 40 proyectos diseñados por Luis Bellido, entre 1900 y 1950, conservados en los fondos del Archivo de Villa. También, un considerable número de expedientes que, sin ser de su autoría, están íntimamente relacionados con su figura de Arquitecto Municipal, ya que supervisaba y autorizaba la construcción de otros muchos edificios.

Si bien se tiene constancia de la salvaguardia de algunos documentos en instituciones como el Archivo General de la Administración o la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, así como el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, la información referente a la trayectoria profesional madrileña del logroñés se concentra en el Archivo de Villa.

Su documentación está muy protegida. En la mayoría de las ocasiones, el investigador sólo puede acceder a la digitalización del documento de su interés, o, en otros casos, a su microfilm. Esta política se mantiene para evitar el deterioro del documento a causa de su manipulación. Sin embargo, en nuestro caso, se creía primordial conocer de primera mano el estado de conservación de los documentos que se proponían para la exposición, pues se necesitaba saber si su restauración era necesaria. El Archivo favoreció nuestro acceso a todos los documentos, bien fueran expedientes consultados en sala o planos conservados en sus depósitos.¹ No obstante, se mantuvieron las medidas extraordinarias que siguen todos los usuarios: los expedientes se consultan de uno en uno, se recomienda el uso de lápices en sala y se tiene gran control sobre los documentos que pide, consulta y devuelve cada investigador.

De esta forma, se pudieron registrar los datos extraídos de los documentos de Bellido en el Archivo de Villa y se observaron otras variables

¹ Debemos agradecer el apoyo y las facilidades prestadas a todo el personal del Archivo de Villa, particularmente a María Luisa Crespo Rodríguez y a José Luis Ramos González.

como su materialidad o las técnicas de ejecución utilizadas por el arquitecto, que, sin este proceder, no hubiese sido posible.

La documentación textual: signaturas y memorias

Los inventarios del Archivo de Villa se ordenan por signaturas en las que se añade una breve referencia a su contenido al igual que su fecha de inicio.² Éstas se organizan en tres dígitos: un primer número que hace referencia a la caja donde se conserva el documento, un segundo dígito correspondiente al legajo y finalmente, una última cifra concerniente al expediente; ello permite su rápida localización e identificación en el depósito.

En cuanto a su contenido, el trabajo de Bellido en Madrid se puede subdividir entre los encargos del Ayuntamiento (de nueva planta, restauración y supervisión) y algunos ejercicios de obra privada. Todo ello se concibe como la materialidad de una actividad administrativa, bien fuera a su cargo como Arquitecto Municipal o fruto de la tramitación de las licencias urbanísticas correspondientes en la construcción privada.

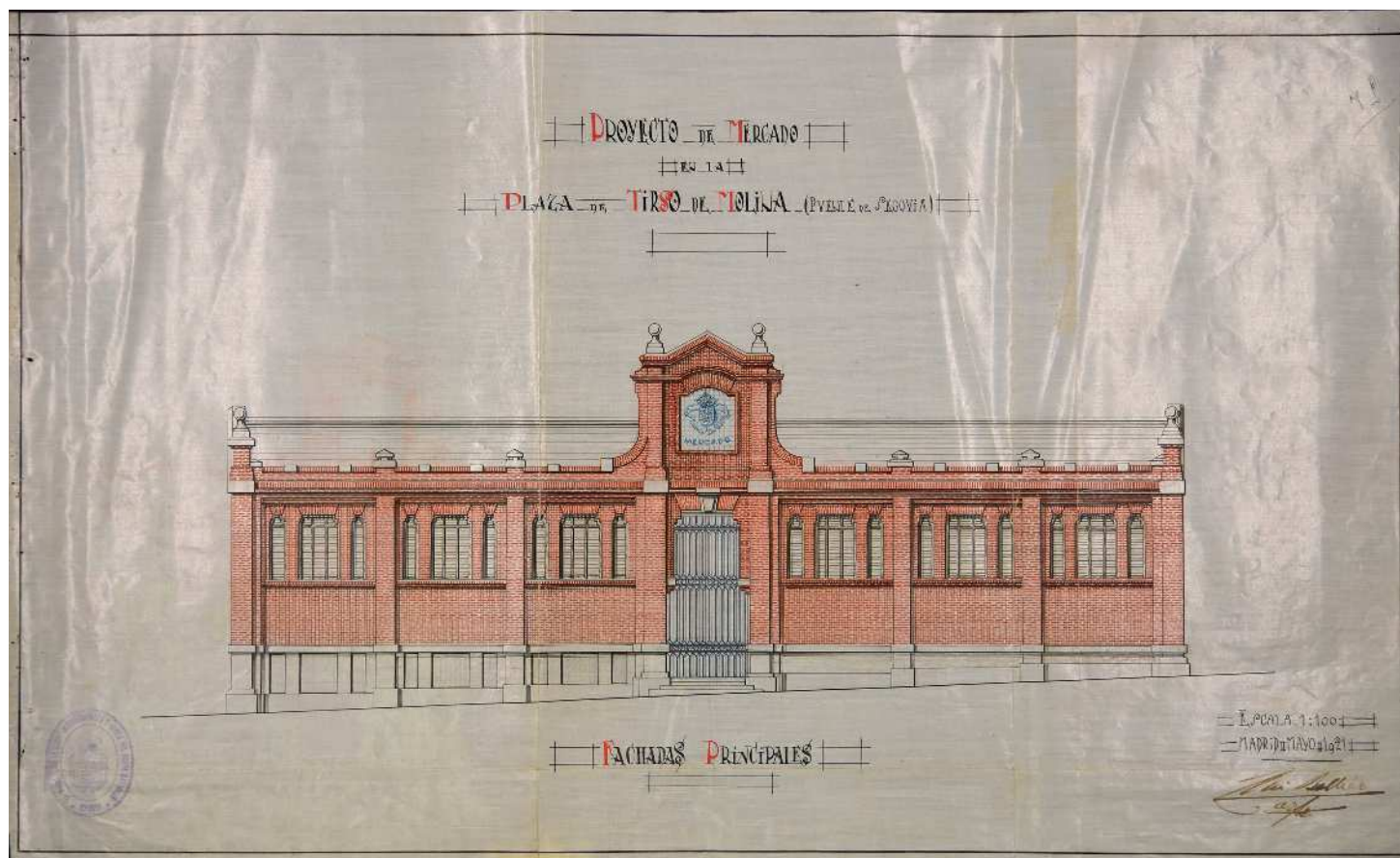
De esta forma, se conserva material textual y gráfico en hojas unidas mediante grapas o cosidos sencillos. Esto conforma unos expedientes, que, a su vez, se alojan en subcarpetas, legajos y cajas organizados según su información.

Los expedientes responden siempre al mismo patrón. Comienzan con la solicitud de construcción por parte del propietario o el administrador; continúan con los distintos informes, tanto del autor como de la Comisión que lo revisa; y, finalmente, se exponen las licencias de obra una vez que todas las vicisitudes han sido superadas.

Igualmente, a través de hojas y cuartillas cosidas, se registran los trámites necesarios que se han tenido que seguir a fin de poder ejecutar los trabajos pertinentes. Así, no sólo se ha logrado preservar el momento inicial de la construcción sobre papel sino además todas sus modificaciones y porvenires en materia edilicia y administrativa, pues se incluyen licencias, actas de inspección o solicitudes de subasta.

Estos datos quedaron escritos en un tipo de papel muy utilizado en la época: papel continuo, a veces, con marca de agua. Además, si el documento es municipal, aparece en papel timbrado acompañado de los distintos sellos concernientes a la Sección que corresponde. Del mismo

2 El Archivo de Villa posee varios inventarios que quedan subdivididos por clases o asuntos hasta 1899. No existe un inventario referente a la arquitectura del siglo XX. Por ello, el investigador ha de realizar una búsqueda genérica, acudiendo a fuentes secundarias como la Guía del COAM. Otro gran aliado del investigador es el catálogo en línea del Archivo de Villa, en el que se han localizado referencias y algunos expedientes digitalizados: <https://catalogoarchivo.madrid.es/ms-opac/>.



1. Luis BELLIDO, «Proyecto de Mercado en la Plaza de Tirso de Molina (Puente de Segovia) / Fachadas principales», 1921 (tinta s/ papel tela).

modo, todas las hojas suelen estar foliadas, lo que permite llevar un control del número de páginas de cada expediente.

Al mismo tiempo, en este tipo de documentación se muestran pliegos de condiciones, mediciones, presupuestos o correspondencia. Se podría leer cada carta, comparecencia o instancia de manera independiente, sin embargo, no se comprendería el contexto en conjunto, ya que no se conocerían todos los hechos. Así, es necesario entender los datos de cada expediente como un cuerpo unitario que abarca parte de la historia de un edificio.

Manuscrito a tinta, mecanografiado o impreso,³ Bellido ofrece relevantes detalles sobre sus obras en los expedientes consultados. En

3 Las primeras máquinas de escribir se incorporan en la década de 1910.



2. Modelo de fichero toponímico en AVM.

muchas ocasiones, los planos de proyecto se mantienen cosidos en ellos, por lo que letra y dibujo se complementan. Estos dibujos suelen tener un buen estado de conservación, a excepción de aquellos que, a causa de distintos pliegues, han perdido parte de la información representada o han acabado desgarrándose por esa zona.

Por otro lado, se ha podido advertir la pérdida de este material gráfico en algunas ocasiones. Una muestra es el Pabellón de Servicios Generales para las Escuelas al Aire Libre de la Dehesa de la Villa,⁴ pues, si bien en la memoria se indica la existencia de ciertos planos, parece que éstos hayan sido cortados o descosidos del propio documento.

En algunas de las obras atribuidas a Bellido no se habían difundido ni planos ni memorias de su autoría: un ejemplo es el Mercado de Tirso de Molina. Se tenía constancia de su localización en la actual Plaza Huarte de San Juan, antigua Plaza de Tirso de Molina. Tras esta observación, se buscaron signatures referenciadas a este antiguo nombre, encontrándose la memoria, acta de inauguración y los planos firmados por el arquitecto (fig. 1).

Por el contrario, a pesar de que las fuentes secundarias sostienen que las Tenencias de Alcaldía en el distrito de la Latina y de Universidad son de Bellido, no se ha localizado fuente primaria que nos cerciore de ello. Uno de los métodos que sirven para rastrear documentación en el Archivo de Villa es acudir —normalmente mediante microfilm— a su fichero toponímico. Así pues, se buscó Alberto Aguilera, 20 (fig. 2), en relación con el distrito de Universidad; y Carrera de San Francisco, 8, con el de La Latina. En ambos casos, aparecieron algunas signatures que se revisaron, pero no contenían plano alguno del edificio construido, sino otros originales de muy diferente índole. Esto se debe a que el número referenciado se ha reutilizado en algún momento de la historia del archivo, habiéndose perdido o traspapelado su contenido inicial.

El material gráfico: originales y copias

El Archivo de Villa conserva abundante documentación textual en referencia a Luis Bellido, así como numerosa producción gráfica.

En ella destaca la «Vista del Proyecto de Matadero General y Mercado de Ganados de Madrid», un dibujo a tinta y acuarela de gran tamaño. Si éste se compara con la gran cantidad de plantas, alzados, secciones y detalles que realiza sobre esta misma edificación, podemos obtener una significativa idea del proceso creativo del proyecto.

De hecho, existen más de 50 planos que consideramos esenciales para conocer la historia y funcionamiento del edificio. Todo ello se

4 Véase: AVM. 24 – 131 – 4.

completa con la memoria, presupuestos y mediciones,⁵ así como otros legajos que informan puntualmente acerca de la importancia y enorme dedicación que supuso esta construcción en su trayectoria profesional; caso, por ejemplo, de la solicitud formulada por nuestro arquitecto para ausentarse de su puesto de trabajo durante un mes, al objeto de visitar los establecimientos análogos en el extranjero y poder utilizar su experiencia en el proyecto para Madrid.⁶

Estos planos, que ahora son seleccionados para la exposición, no sólo por su valor documental sino también por su valor formal y gráfico, eran en origen material de trabajo. Un ejemplo de esto se ve en los dibujos a escala natural que realiza Bellido en proyectos como el de la Casa de Cisneros (fig. 3), sirviendo de modelo o plantilla para un elemento concreto de la construcción.

El método de trabajo también se observa en el uso del papel milimetrado. En estos casos, además de realizar el boceto a escala, añadía acotaciones o incluso modificaba sus propias ideas (fig. 4). Después, el dibujo se pasaba a los distintos tipos de papeles translúcidos, como se ve en este mismo ejemplo (fig. 5), aunque no llegara a ser definitivo. Estos soportes eran muy útiles entre arquitectos porque se usaban para el calcado. En ellos, destaca la diferencia entre la cara recta, pulida y ligeramente brillante, frente a un verso mucho más mate.

Bellido también utilizó papel continuo para sus dibujos. Aquí solía manejar tinta y pigmentos con aglutinante graso, sin embargo, la característica principal de este tipo de soporte es su opacidad. Esto significa que podía usarse por ambos lados, como se observa en un ejemplar dedicado a la «planta segunda» de la Casa de Cisneros, donde utiliza la parte trasera para explicar la «Memoria de hierros de la Casa de Cisneros» (fig. 6).

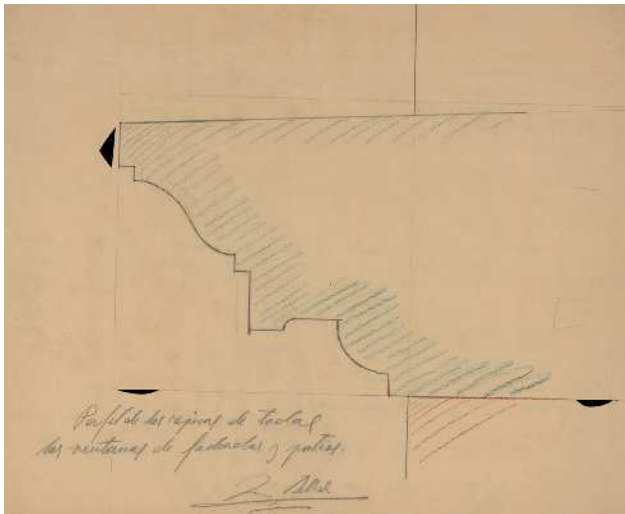
Si bien el grafito y la acuarela son otras de las técnicas de ejecución que empleaba Bellido en soportes opacos, en los translúcidos añadía un proceso de coloración mediante distintas tintas. En la representación gráfica de materiales de construcción como el ladrillo en alzados, o el relleno del grueso de los muros en sus plantas (Fig. 7), el arquitecto sombreaba el pliego verso, para que así se generara un aspecto de sutileza y transparencia al ver la cara recta en esas zonas.

Por otra parte, entre el material gráfico conservado, encontramos dibujos que reflejan trazas del proceso creativo, difíciles de hallar en los planos del proyecto. En uno de sus bocetos para la Casa de Cisneros, por ejemplo (fig. 8), muestra un significativo aprovechamiento del papel: en un sentido, el detalle de la arquería; y girándolo media vuelta, el diseño de la portada.

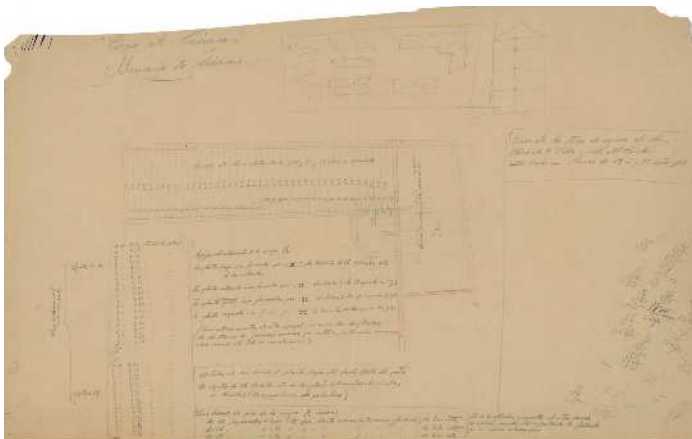
5 Existe numerosa documentación sobre Matadero. Algunas firmas del Archivo de Villa al respecto son: AVM. 27 - 456 - 2; AVM. 27 - 457 - 1; AVM. 27 - 456 - 3; AVM. 27 - 462 - 1; AVM. Planos y dibujos. 0,39 - 3 - 1 o AVM. Planos y dibujos. 1,40 - 16 - 1.

6 AVM. 41 - 223 - 12.

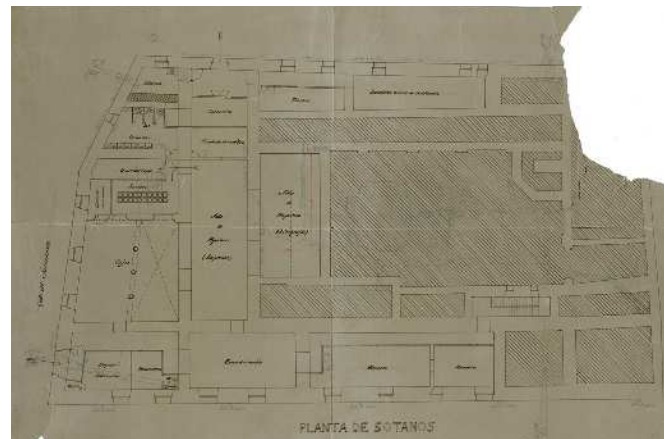
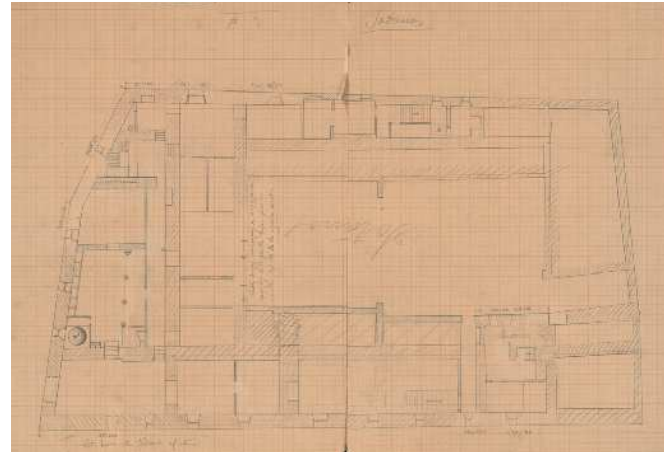
3. Luis BELLIDO, «Perfil de las esquinas de todas las ventanas de fachadas y patios» (Casa de Cisneros), hacia 1910 (tinta y grafito s/ papel continuo).



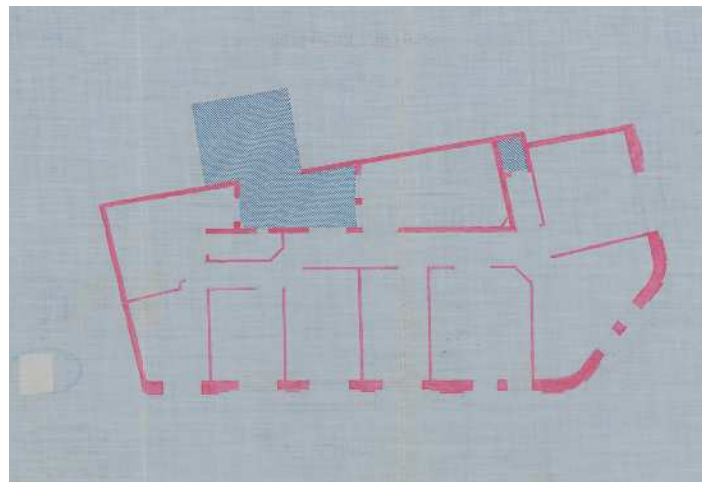
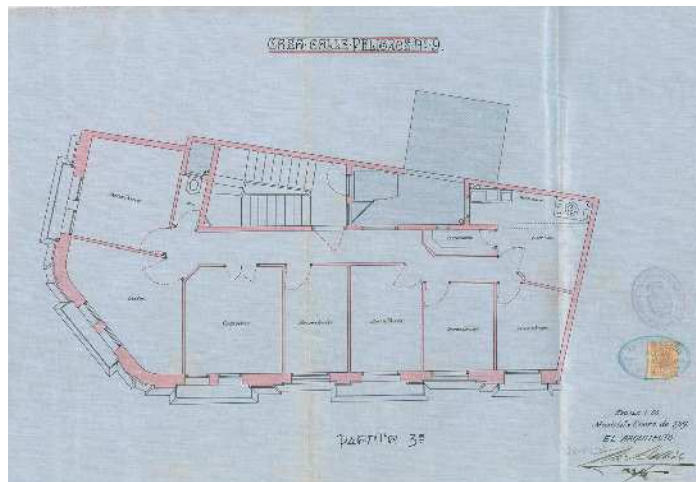
6. Luis BELLIDO: «Casa de Cisneros / Memoria de hierros», hacia 1910 (grafito s/ papel continuo).



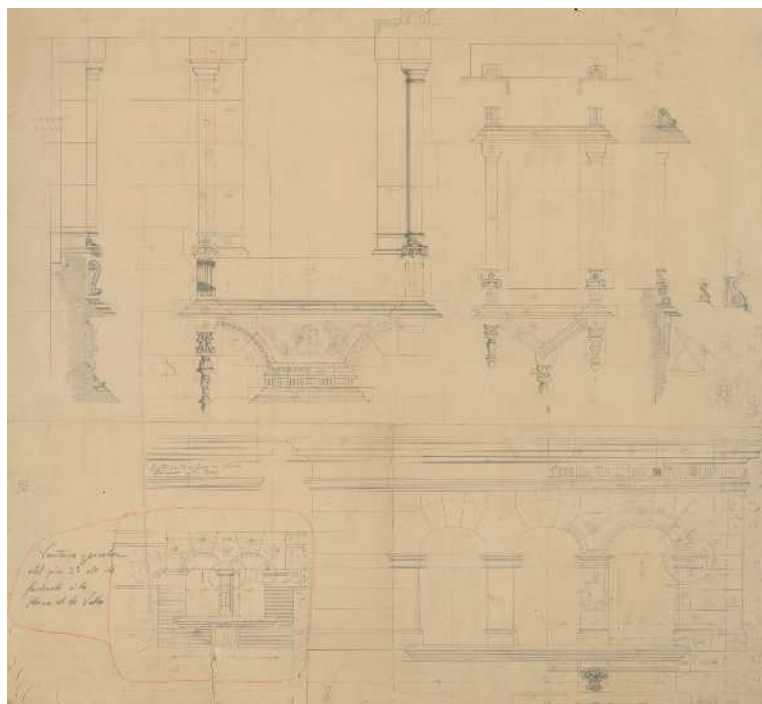
- 4 y 5. Luis BELLIDO: Casa de Cisneros, hacia 1910: «Sótanos» (grafito s/ papel milimetrado); y «Planta de sótanos» (tinta s/ papel vegetal).



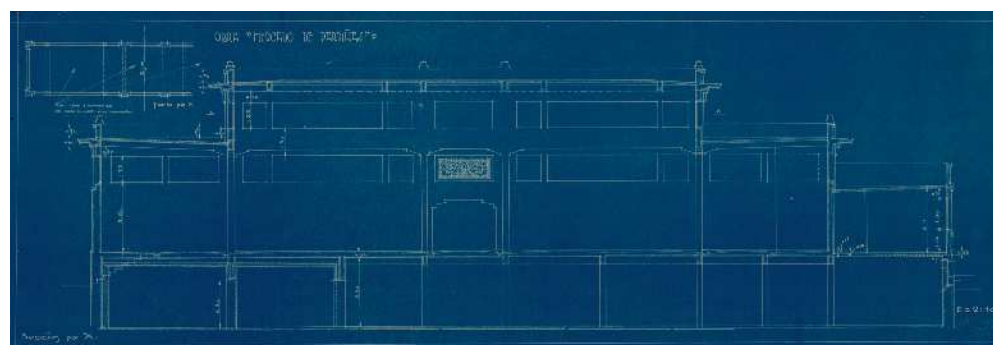
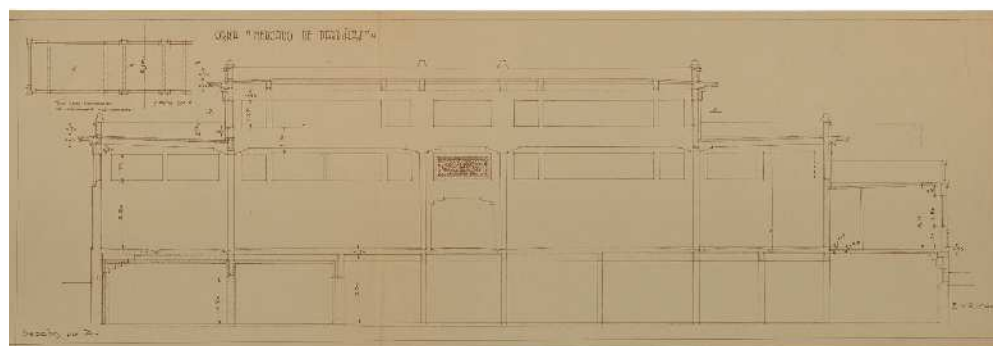
7. Luis BELLIDO: «Casa Calle Peligros nº 9 / Planta 3ª», 1919 (tinta s/ papel tela, observándose en el reverso el proceso de coloración realizado).



8. Luis BELLIDO: Detalles de ventanas, portadas y arquería de la Casa de Cisneros (en que se observa la utilización del papel en ambos sentidos: en uno, la arquería; girándolo media vuelta, la portada), hacia 1910 (tinta y grafito s/ papel continuo).



9 y 10. Luis BELLIDO: «Obra
«Mercado de Pardiñas»»:
«Sección por A», hacia
1928 (diazotipo); y
«Sección por A», 1928
(ferroprusiato).



La preservación de la obra gráfica, en general, es tarea muy delicada. El envejecimiento químico, la biodegradación o el desgaste físico son algunas de las consecuencias de la mala conservación, normalmente condicionada por factores como el polvo o la falta de circulación de aire y niveles inadecuados de humedad y temperatura.⁷

El Archivo de Villa guarda la mayoría del material gráfico en planeeros metálicos, donde permanece en posición horizontal, abierto y en carpetillas individuales. Éstos se mantienen en una zona restringida donde las condiciones ambientales y de acceso son extremadamente controladas. Todo ello posibilita que el estado de conservación sea muy bueno (aunque esporádicamente pueda aparecer algún plano de papel vegetal fragmentado debido a los dobleces a los que fue sometido tiempo atrás).

En el caso de Bellido, en ocasiones, no se conserva el ejemplar original, sino su copia al ferroprusiato (es decir, contacto fotográfico obtenido en papel sensibilizado, con una imagen en negativo cuya

7 Sobre material documental véase CLAVAIN, J., *Soportes y técnicas documentales: causas de su deterioro*, Madrid, 2011 y HERMOSÍN, R., «La cartografía como patrimonio documental: Características de los distintos soportes sobre los que se reproducen planos y esferas», *Revista PH* (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico), 77 (febr. 2011), 47-53.

característica principal es un intenso color azul sobre el que destaca el trazo en blanco).⁸

Se dan también otros tipos de copias como los diazotipos (de marcada línea sepia). Se trata de una técnica surgida en los años 20 que permitió el duplicado de la producción gráfica de una manera más barata y eficiente que los ferropusiatos, pero éstos se siguieron utilizando.

Estas copias, aunque no den la misma información que los originales sobre sus matices gráficos, resultan especialmente útiles en cuanto a la documentación arquitectónica: esto se puede observar en las reproducciones conservadas de la «Sección A del Mercado de Pardiñas» (fig. 9 y 10), de las que, sin embargo, no se tiene el original.

Todos estos planos exponen lo que Bellido ideó. Sin embargo, para saber si sus edificios se construyeron según sus diseños, una fuente fundamental es la que brindan las fotografías históricas. Éstas poseen valor documental indudable en sí mismas, pues atestiguan un momento concreto de la historia de sus edificios. Por ello, no sólo se consultaron ejemplares que expusieran la fisonomía del inmueble una vez fueron erigidos, sino también aquellas que ejemplificaban su funcionamiento y su uso interno. Además del Museo de Historia de Madrid, hay que señalar archivos como el del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, donde, además, se localizaron copias de algunos planos no conocidos, y, sobre todo, el de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, donde pudimos encontrar gran cantidad de representaciones fotográficas de la Casa de Cisneros, la Exposición de Industrias Madrileñas y el Convento de las Reparadoras.

Todos los tipos de material gráfico quedaban así consultados. No obstante, se creen más significativos los dibujos y planos estudiados, por considerarse fuente fundamental de la entrega y trabajo de Bellido, siendo las fotografías su mejor complemento.

* * *

La documentación referente a la trayectoria profesional de Luis Bellido en Madrid bien fuera textual o gráfica, sirve de fuente primaria para entender la *biografía* de sus obras así como su proceso creativo. El Archivo de Villa se convierte así en el máximo expositor y guardián de su producción arquitectónica, pues, además, permite analizar en profundidad —cuando no «descubrir»— obras de arquitectura que han podido desaparecer o ser alteradas o, en fin, que nunca llegaron a ser construidas.

8 En este caso, si dichos planos se incluyen en esta exposición se opta por reproducirlos —ya que no son estrictamente originales— en vinilo.

Luis BELLIDO

ARQUITECTO MUNICIPAL DE MADRID (1905-1939)

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

CENTRO CONDE DUQUE

Los documentos del catálogo siguen las secciones establecidas para la exposición. Dentro de la sección, cada proyecto se introduce con un título descriptivo, distinguiéndose los distintos casos:

- Si sólo se indica el título de la obra se denota que el proyecto fue construido, registrándose a continuación el intervalo entre proyecto y final de obra.
- Si se indica «proyecto» o «anteproyecto» se denota que la obra no fue construida, registrándose a continuación la fecha correspondiente; cuando aparece un intervalo con dos fechas se entiende que éstas se refieren a distintas fases.
- Para obras de conservación o intervención en edificios existentes se especifican éstas al comienzo del título, registrándose a continuación el intervalo de las actuaciones.

En las fichas del catálogo se distinguen los siguientes campos:

- 1_ Número del catálogo, en negrita; con asterisco si se ha mostrado en la exposición.
- 2_ Autor; entre corchetes si no figura en el documento.
Si se trata de una institución (por ejemplo, *Servicio Fotográfico Municipal*) o una compañía se indica en cursiva.
- 3_ Título en negrita. Se distinguen dos casos: si el título figura en el propio documento se transcribe, literalmente, en redonda (en cursiva si se trata de publicación); si no es así, se hace la descripción entre corchetes.
Si en la transcripción aparecen barras inclinadas se denota con ellas que separan distintos niveles de títulos o titulillos.
Si en la transcripción aparecen entrecomillados o guiones se debe a que así figuran en el documento.
En el caso de que aparezcan abreviaturas en el documento, éstas se transcriben completando la palabra. El uso de iniciales mayúsculas en sustantivos no se sigue en la transcripción.

Si se trata de una publicación, después del título se hace la referencia bibliográfica a ésta.

- 4_ Fecha; entre corchetes si no aparece en el documento.
- 5_ Técnica, soporte y, en su caso, escala del dibujo (esta última, dado que aparece en distintas notaciones, ajustada a la manera actual).
Si se trata de una reproducción fotográfica se indica «fotografía» y, a continuación, entre paréntesis, las medidas (o, en su caso, la publicación de que procede).
- 6_ Dimensiones en mm (alto x ancho). Si se trata de una fotografía montada en cartulina se indican las dimensiones de aquélla seguidas de las de ésta, aunque no se reproduzca en el catálogo, entre paréntesis.
- 7_ Signatura del archivo o institución correspondiente; de acuerdo al siguiente listado de abreviaturas:

AFxG	Archivo Félix Granda
AVM	Archivo Villa de Madrid
BHM	Biblioteca Histórica de Madrid
Bibl. ETSAM	Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid
BNE	Biblioteca Nacional de España
BRM	Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid <i>Joaquín Leguina</i>
COAM	Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Servicio Histórico
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales
HMM	Hemeroteca Municipal de Madrid
IMAL	Imprenta Municipal Artes del Libro de Madrid
MHM	Museo de Historia de Madrid

MERCADOS MUNICIPALES

- Intervenciones de conservación en el Mercado de la Cebada y proyecto de ampliación (1905-1917)
- Anteproyecto de Mercado de Olavide (1914-1926)
- Obras de conservación en el Mercado de los Mostenses (1917-1925)
- Mercado de Tirso de Molina (1921-1932)
- Mercado en el barrio de Pardiñas (1926-1935)
- Proyecto de Mercado para el distrito del Hospicio (1926-1935)

MATADERO Y MERCADO DE GANADOS (1907-1925) / MATADERO DE AVES (1926-1933)

EDIFICIOS ASISTENCIALES Y DOCENTES

- Proyecto de Asilo de Noche en la calle de Santa Engracia (1910)
- Proyecto de Casa de Socorro del distrito de Palacio (1912-1913)
- Proyecto de Asilo del Puente de la Princesa (Legazpi) (1914)
- Proyecto de Asilo Nocturno junto al antiguo Asilo de Santa Cristina (Moncloa) (1917)
- Escuelas Bosque en la Dehesa de la Villa (1914-1926)
- Escuela Municipal de Cerámica (1921-1927)
- Instituto Municipal de Puericultura y Maternología (1923-1925)
- Valla de Cerramiento del conjunto del Colegio de la Paloma en la Dehesa de la Villa (1923)
- Obras de acondicionamiento en las Escuelas Aguirre (1929)

PARQUES Y JARDINES

- Exposición de Industrias Madrileñas en el parque del Retiro (1907)
- Proyecto de zona de Espectáculos en el parque del Retiro (hacia 1910)
- Kiosco para la Banda Municipal en el parque del Oeste (1910-1923)
- Proyecto de Parque Sur en la Dehesa de la Arganzuela (1915)
- Traslado y reconfiguración de la puerta de Mariana de Neoburgo (1922-1926)
- Casetas de Libros en la Cuesta de Moyano (1924-1925)

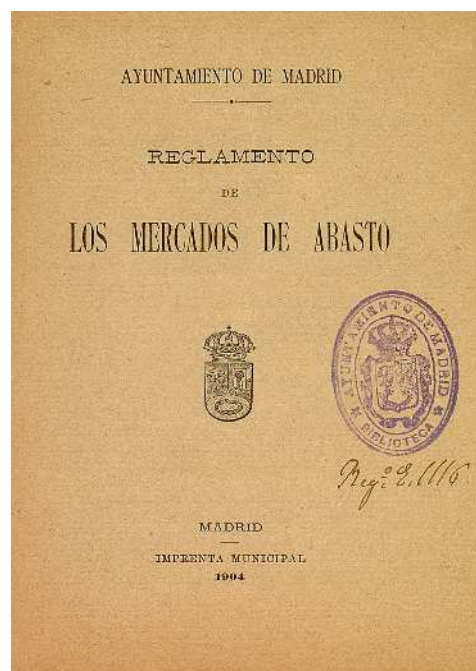
INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO

- Intervención en la Casa de Cisneros (1909-1914)
- Instalación de la Hemeroteca Municipal en la Casa de la Carnicería (1916)
- Instalación de la Hemeroteca Municipal en la Casa de los Lujanes (1921)
- Verja para el monumento de Álvaro de Bazán, en la plaza de la Villa (1926)
- Intervención en el Hospicio para su conversión en Museo Municipal (1924-1928)

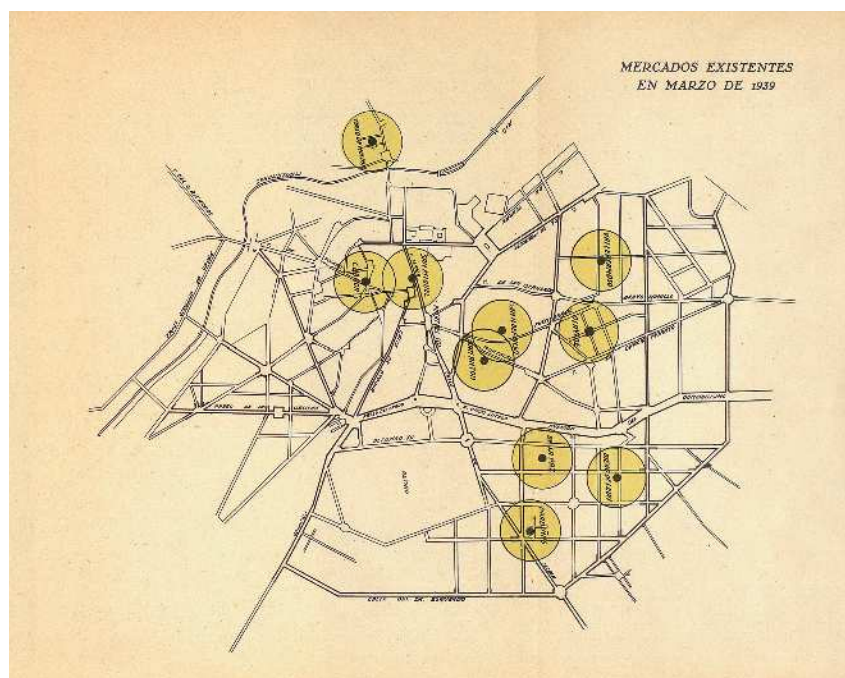
EJERCICIO LIBRE DE LA PROFESIÓN

- Edificio de viviendas en la glorieta de Alonso Martínez (1900-1905) y posterior recreado de dos plantas (1946)
- Proyecto de talleres del escultor Félix Granda, en el Paseo del Hipódromo (1913)
- Edificio *dos Portugueses* en la calle de Peligros (1919)
- Edificio de viviendas en la calle de Pelayo (1924)
- Noviciado de las Reparadoras, en Chamartín (1920-1925)
- Restauración del Teatro de la Comedia (1915)

SOBRE LA FIGURA DE BELLIDO



1 *
Reglamento de los mercados de abasto
 1904
 Madrid: Imprenta Municipal
 156 x 113 mm
 BHM. F 1549



2 *
Mercados existentes en marzo de 1939
 en *Mercados de Madrid: labor realizada por el excelentísimo Ayuntamiento durante los años 1939 a 1943*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1944, p. 18.
 265 x 305 mm
 BHM. MA 5717

INTERVENCIONES DE CONSERVACIÓN EN EL MERCADO DE LA CEBADA Y PROYECTO DE AMPLIACIÓN (1905-1917)

3 *

[Luis BELLIDO]

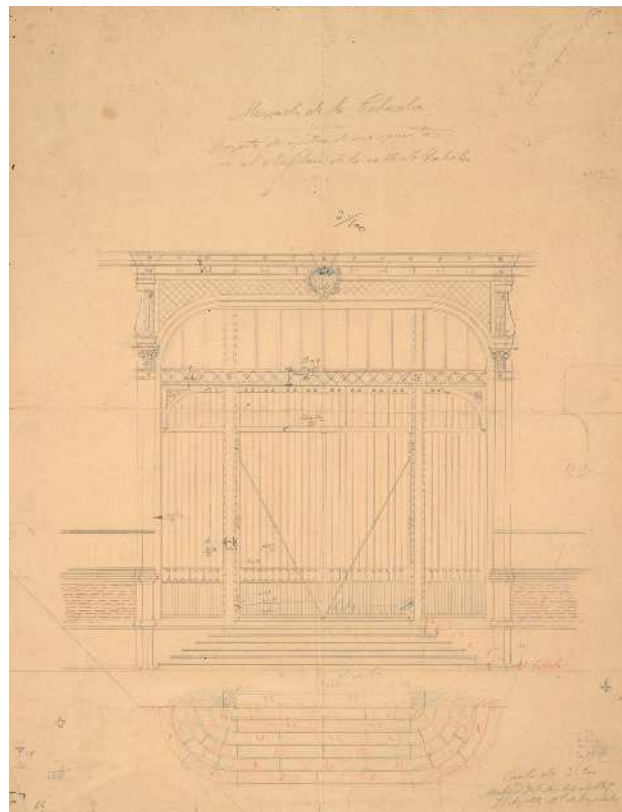
**Mercado de la Cebada / Proyecto de apertura
de una puerta en el chaflán de la calle de Toledo**

dic. 1905

lápiz s/ papel / 3: 100

580 x 457 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89 - 42 - 7 (37)



4 *

Servicio Fotográfico Municipal

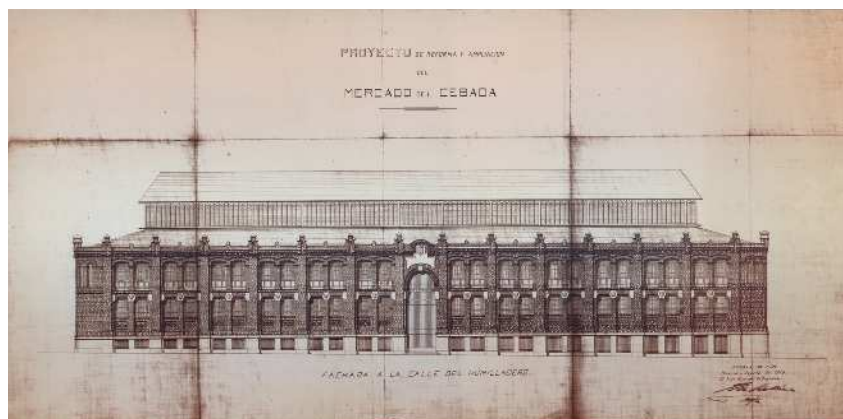
**Mercado de la Cebada [vista de la puerta del chaflán
a la calle Toledo]**

s.f. [hacia 1929]

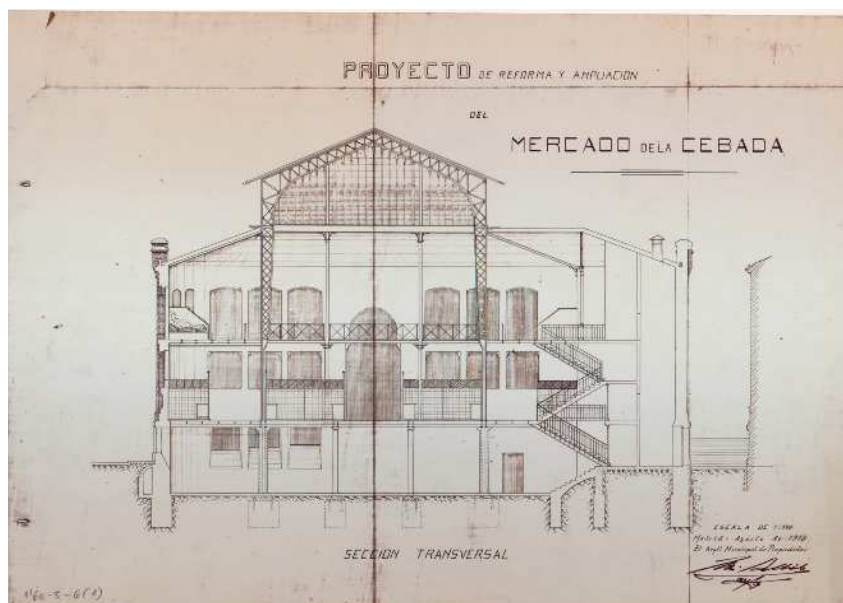
fotografía (130 x 180 mm)

MHM. 00009.002





5 *
Luis BELLIDO
Proyecto de reforma y ampliación del Mercado de la Cebada / Fachada a la calle del Humilladero
agosto 1910
copia en papel vegetal / 1: 100
393 x 798 mm
AVM. Planos y dibujos. 1,60-5-6 (2)



6 *
Luis BELLIDO
Proyecto de reforma y ampliación del Mercado de la Cebada / Sección transversal
agosto 1910
copia en papel vegetal / 1: 100
370 x 527 mm
AVM. Planos y dibujos. 1,60-5-6 (1)

7

[Luis BELLIDO]

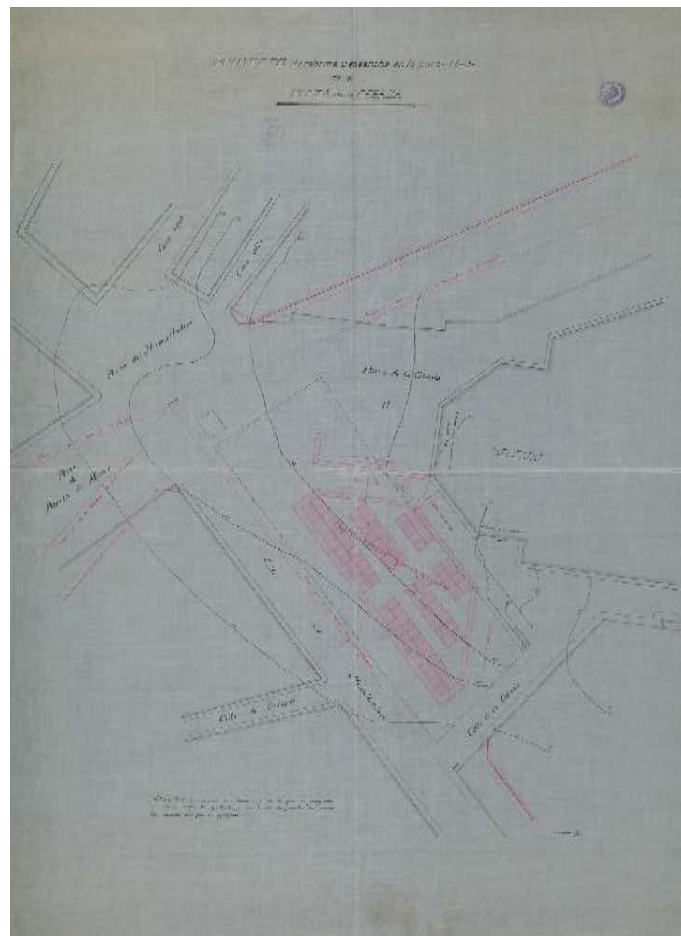
Proyecto de reforma y ensanche en la parte oeste de la plaza de la Cebada

s.f. [hacia 1929]

tinta s/ papel tela

1086 x 810 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-42-7 (32)



8 *

Servicio Fotográfico Municipal

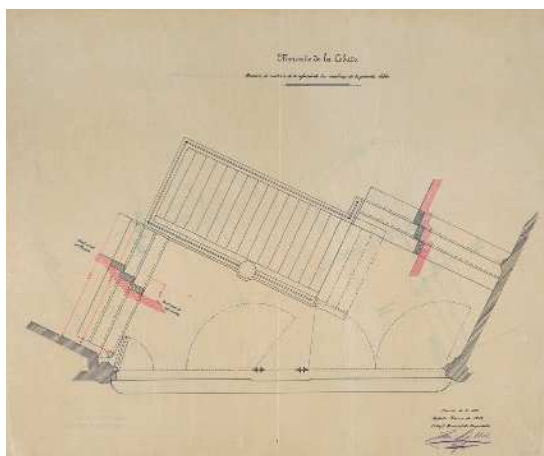
Mercado de la Cebada

s.f. [hacia 1929]

fotografía (130 x 180 mm)

MHM.00009.004





9

Luis BELLIDO

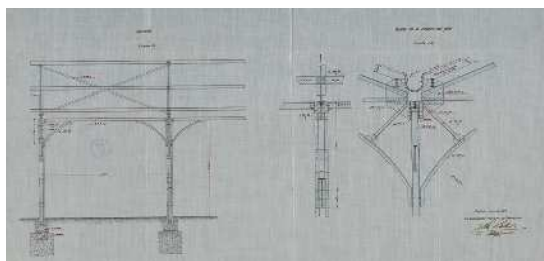
Mercado de la Cebada / Memoria de cantería de la reforma de las escaleras de la puerta doble

febrero 1912

tinta y tinta color s/ papel / 1: 20

605 x 745 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-7 (53)



10 *

Luis BELLIDO

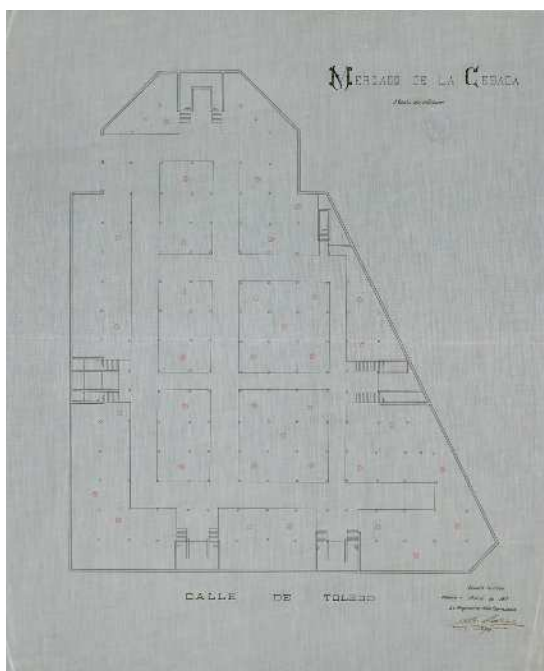
[Detalles de la estructura metálica] / Costado / Detalle de la cabeza del pilar

julio 1917

tinta s/ papel tela / 1:25 y 1: 10

376 x 793 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-7 (44)



11 *

Luis BELLIDO

Mercado de la Cebada / Planta de sótanos [estado original]

marzo 1917

tinta s/ papel tela / 1: 200

680 x 568 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-7 (14)

ANTEPROYECTO DE MERCADO DE OLAVIDE (1914-1926)

12 *

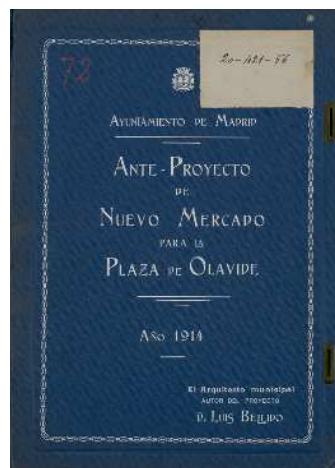
Luis BELLIDO

Anteproyecto del Nuevo Mercado para la plaza de Olavide

1914

350 x 267 mm

AVM. 20-421-56



13 *

Luis BELLIDO

Anteproyecto de Nuevo Mercado para la Plaza de Olavide / Fachada (las cuatro iguales)

dic. 1914

copia en papel vegetal / 1: 200

371 x 827 mm

AVM. Planos y dibujos. 1,60-5-4



14 *

Luis BELLIDO

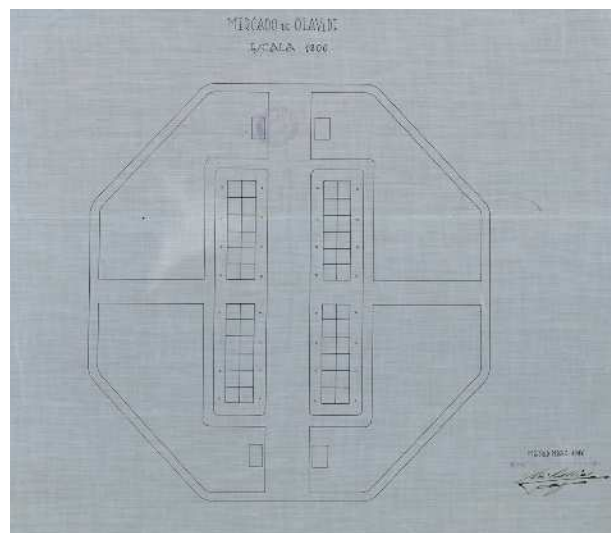
Mercado de Olavide / [Planta]

mayo 1926

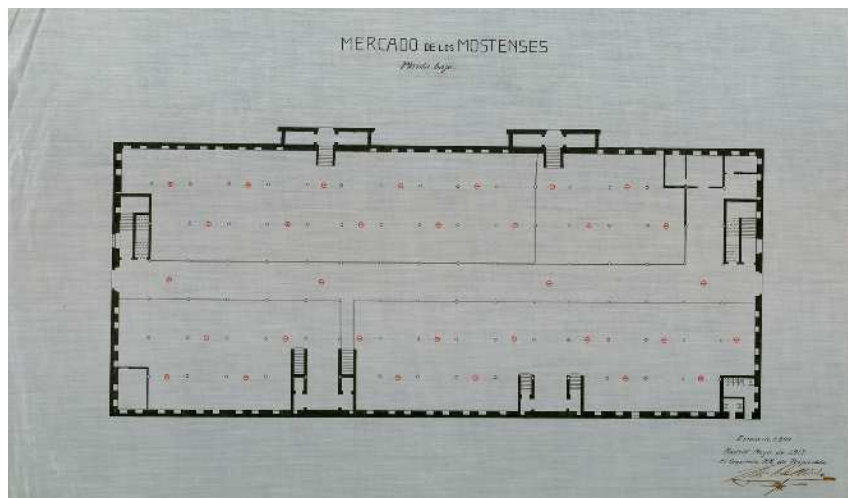
tinta s/ papel tela / 1: 200

460 x 530 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-41-1 (10)



OBRAS DE CONSERVACIÓN EN EL MERCADO DE LOS MOSTENSES (1917-1925)



15

Luis BELLIDO

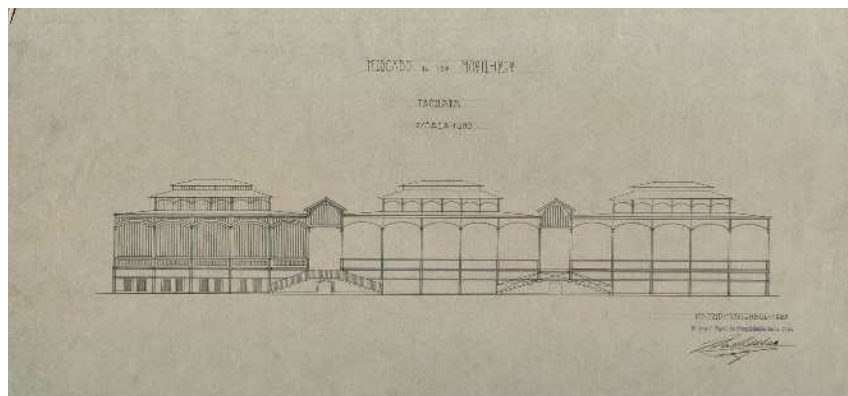
Mercado de los Mostenses / Planta baja [estado original]

mayo 1917

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 200

380 x 640 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-9 (11)



16 *

Luis BELLIDO

Mercado de los Mostenses / Fachada [alzado original]

nov. 1925

tinta s/ papel croquis / 1: 200

300 x 634 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-9 (13)

MERCADO DE TIRSO DE MOLINA (1921-1932)

17 *

Luis BELLIDO

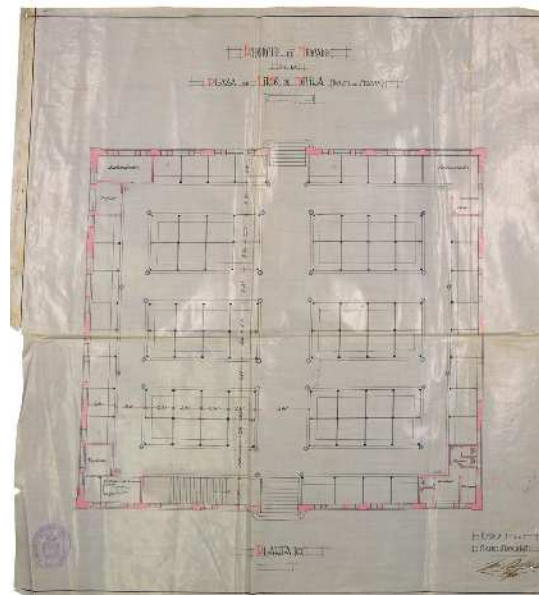
**Proyecto de Mercado en la plaza de Tirso de Molina
(Puente de Segovia) / Planta**

mayo 1921

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

543 x 495 mm

AVM. 45-352-6



18 *

Luis BELLIDO

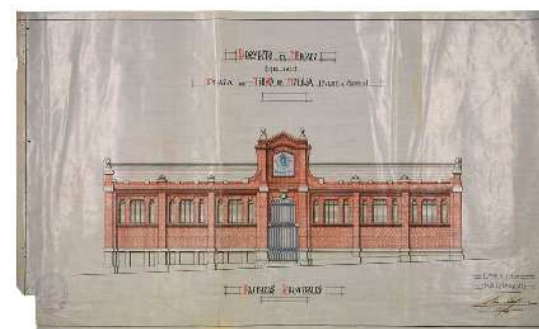
**Proyecto de Mercado en la plaza de Tirso de Molina
(Puente de Segovia) / Fachadas principales**

mayo 1921

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

330 x 538 mm

AVM. 45-352-6



19 *

Luis BELLIDO

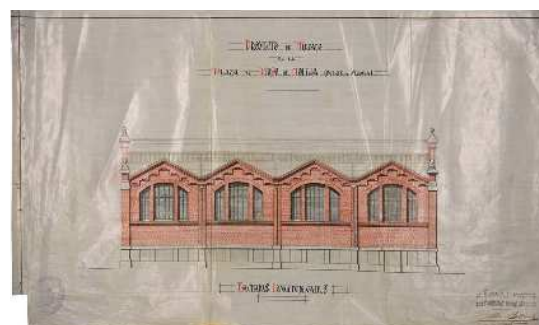
**Proyecto de Mercado en la plaza de Tirso de Molina
(Puente de Segovia) / Fachadas longitudinales**

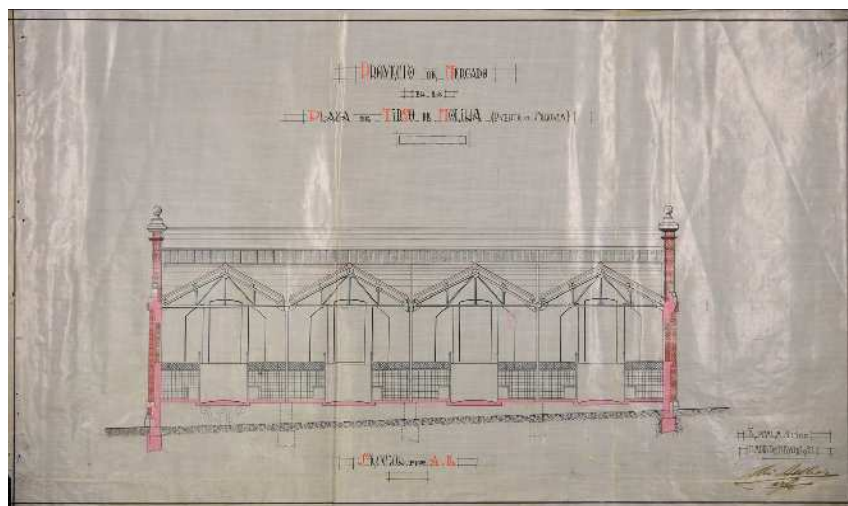
mayo 1921

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

332 x 556 mm

AVM. 45-352-6





20 *

Luis BELLIDO

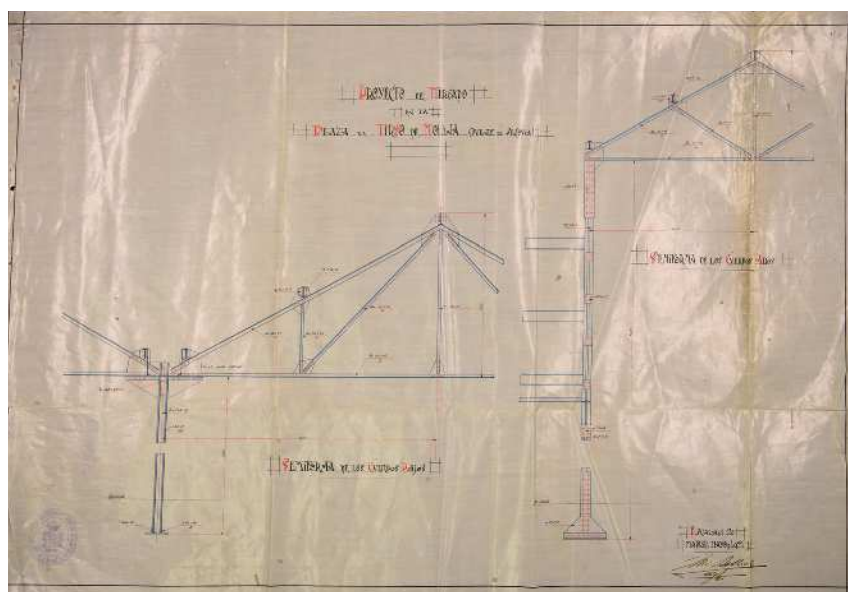
**Proyecto de Mercado en la plaza de Tirso de Molina
(Puente de Segovia) / Sección por AB**

mayo 1921

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

317 x 530 mm

AVM. 45-352-6



21

Luis BELLIDO

**Proyecto de Mercado en la plaza de Tirso de Molina
(Puente de Segovia) / Semiforma de los cuerpos
bajos/ Semiforma de los cuerpos altos**

mayo 1921

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

434 x 630 mm

AVM. 45-352-6

MERCADO EN EL BARRIO DE PARDIÑAS (1926-1935)

22

Luis BELLIDO

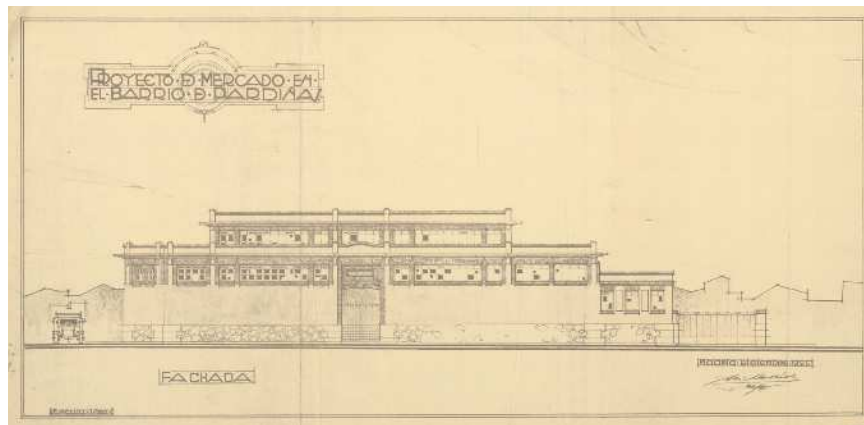
**Proyecto de Mercado en el Barrio de Pardiñas /
Fachada [a General Díaz Porlier]**

dic. 1926

diazotipo / 1: 100

335 x 662 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-10 (8)



23 *

Luis BELLIDO

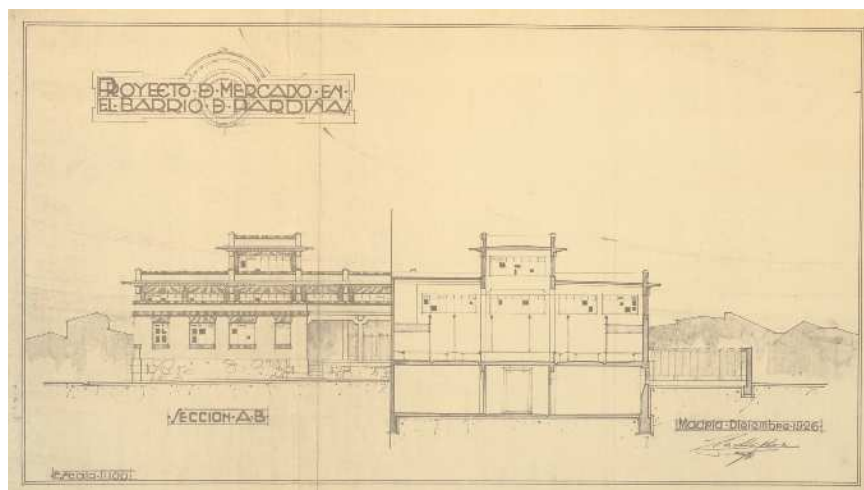
**Proyecto de Mercado en el Barrio de Pardiñas /
Sección AB**

dic. 1926

diazotipo / 1: 100

341 x 603 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-10 (9)



24

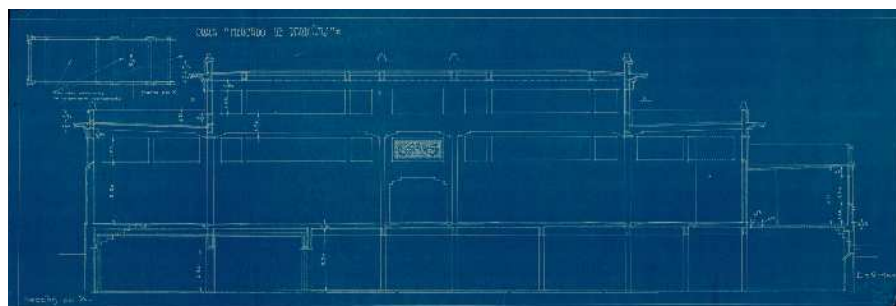
Luis BELLIDO

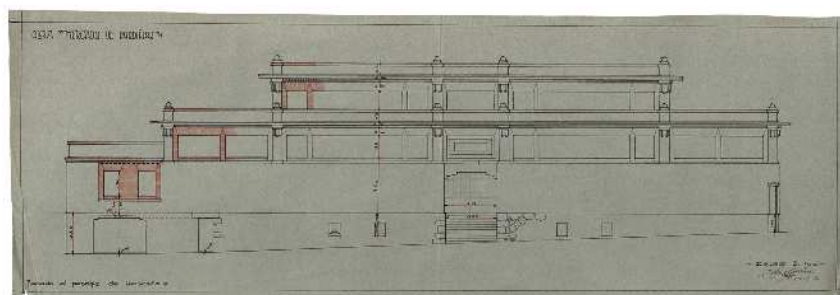
Obra «Mercado de Pardiñas» / Sección por A
febrero 1928

ferroprusiato / 1: 50

333 x 959 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-10 (21)





25

Luis BELLIDO

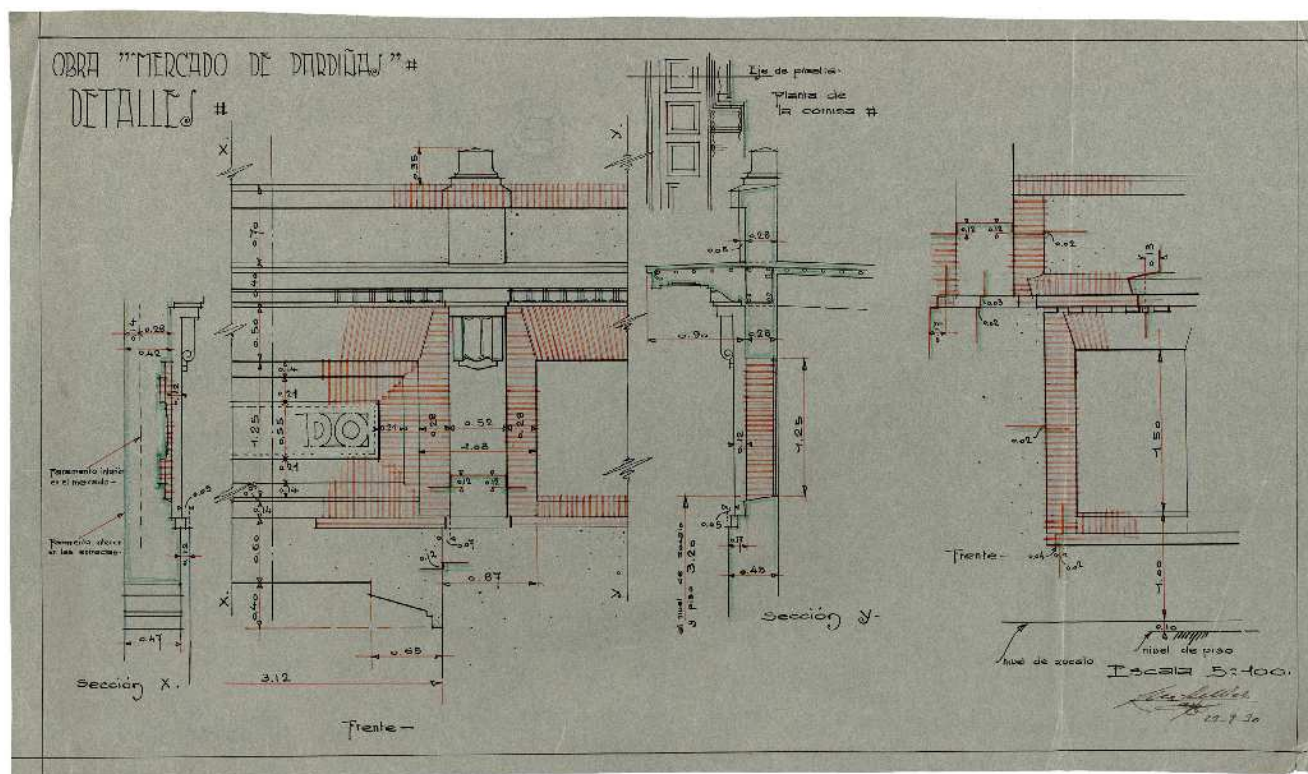
Obra «Mercado de Pardiñas» / Fachada al pasaje de Hermosilla

febrero 1930

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 100

331 x 965 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-42-10 (18)



26 *

Luis BELLIDO

Obra «Mercado de Pardiñas»: detalles [frentes y secciones]

sept. 1930

tinta, tinta color y lápiz color s/ papel vegetal / 1: 20

354 x 560 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-42-10 (22)

27 *

Luis BELLIDO

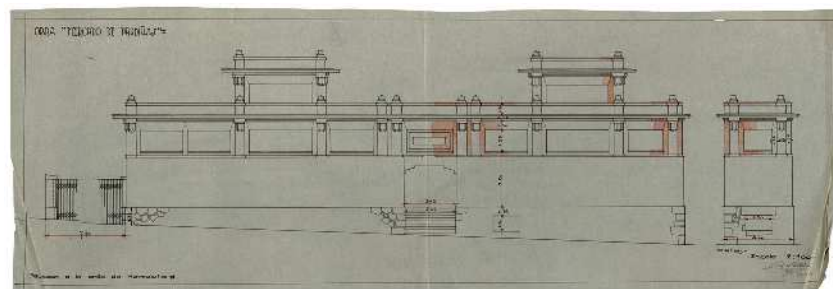
Obra «Mercado de Pardiñas» / Fachada a la calle de Hermosilla / Chaflán

sept. 1935

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 50

332 x 965 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-10 (16)



28 *

Luis BELLIDO

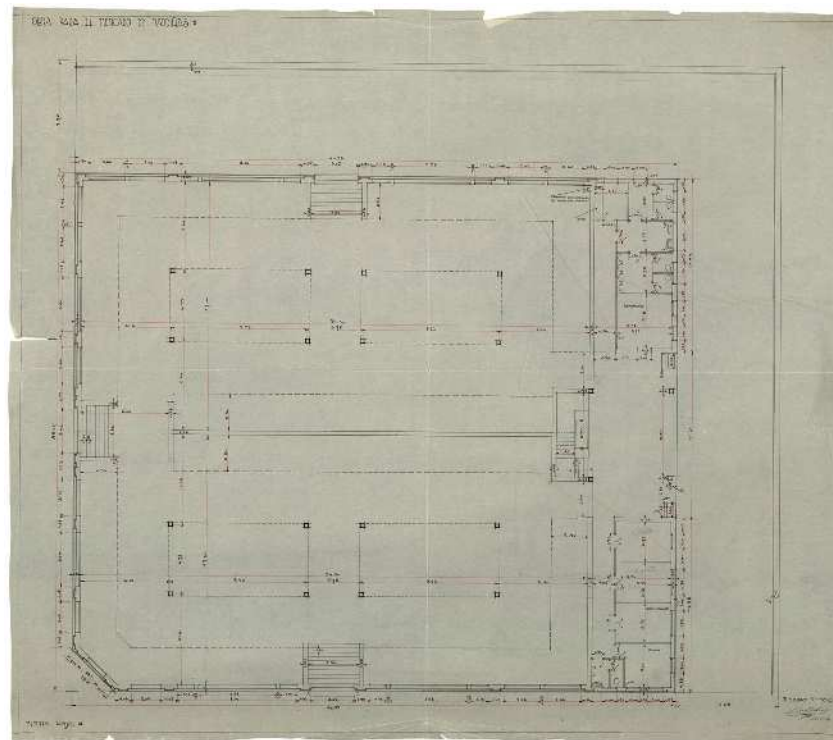
Obra para el Mercado de Pardiñas / Planta baja

sept. 1930

tinta s/ papel vegetal / 1: 50

1000 x 1154 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-10 (13)



PROYECTO DE MERCADO PARA EL DISTRITO DEL HOSPICIO (1926-1935)



29 *

Luis BELLIDO

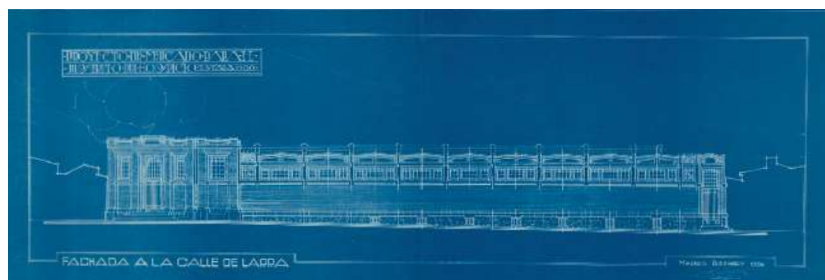
**Proyecto del Mercado para el Distrito Hospicio /
Planta de sótanos**

dic. 1926

ferroprusiato / 1: 100

823 x 1000 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-41-4 (4)



30 *

Luis BELLIDO

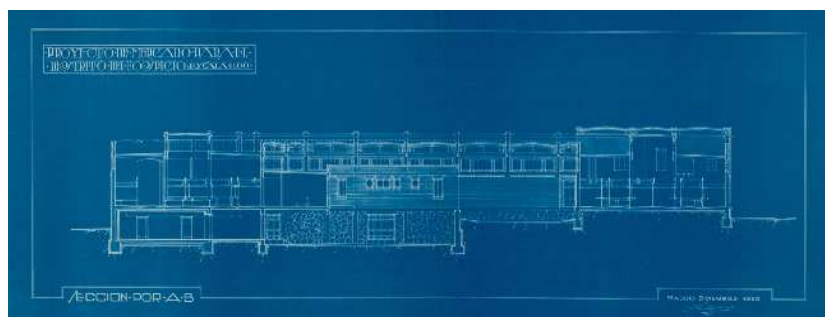
**Proyecto del Mercado para el Distrito Hospicio /
Fachada a la calle de Larra**

dic. 1926

ferroprusiato / 1: 100

355 x 996 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-41-4 (1)



31 *

Luis BELLIDO

**Proyecto del Mercado para el Distrito Hospicio /
Sección por AB**

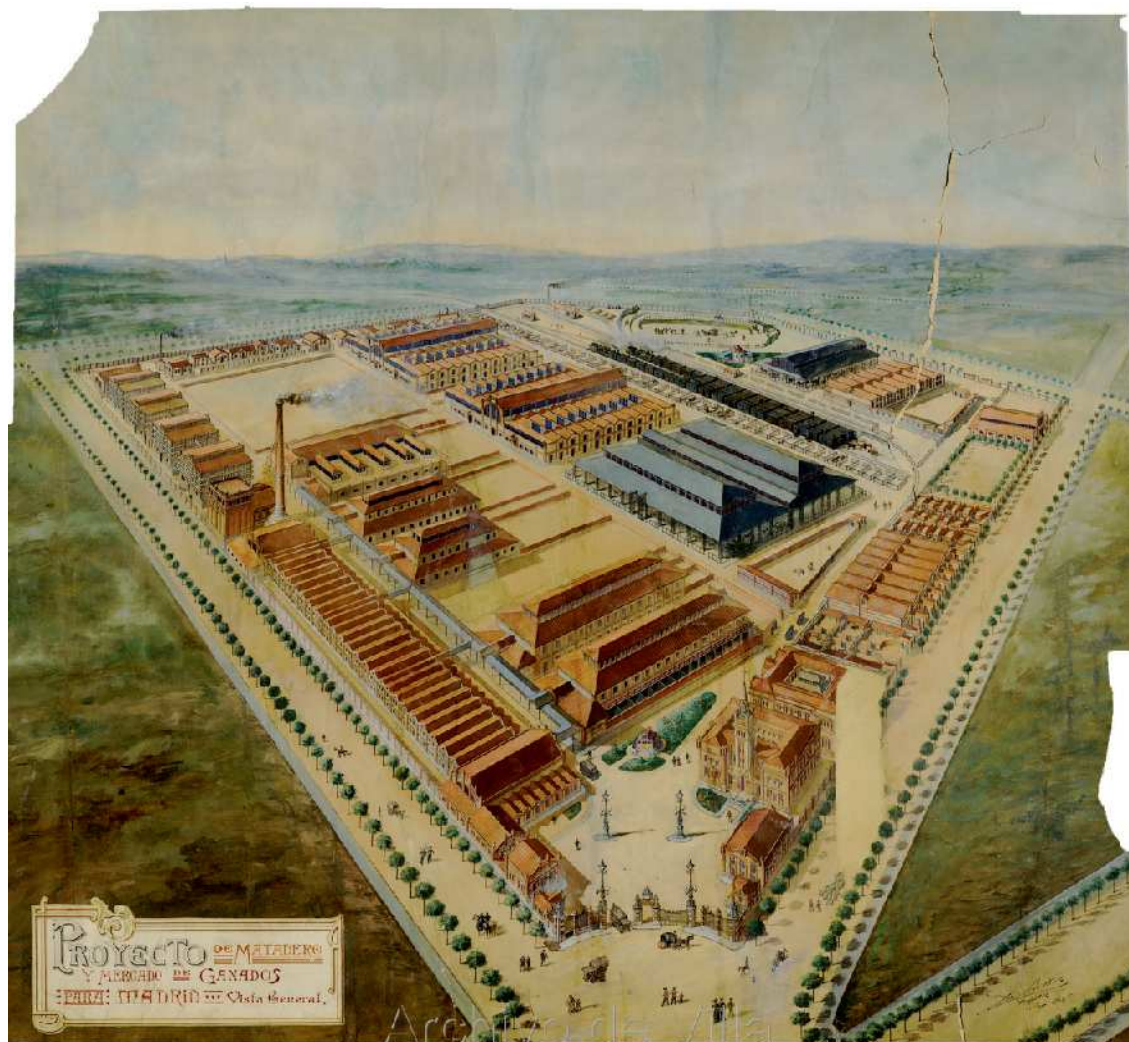
dic. 1926

ferroprusiato / 1: 100

376 x 1001 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-41-4 (2)

MATADERO Y MERCADO DE GANADOS (1907-1925) / MATADERO DE AVES (1926-1933)



32 *

Luis BELLIDO

Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid / Vista general

mayo 1908

tinta, lápiz y acuarela / papel

1120 x 1180 mm

AVM. Planos y dibujos. 1,40-16-1



33 *

Luis BELLIDO

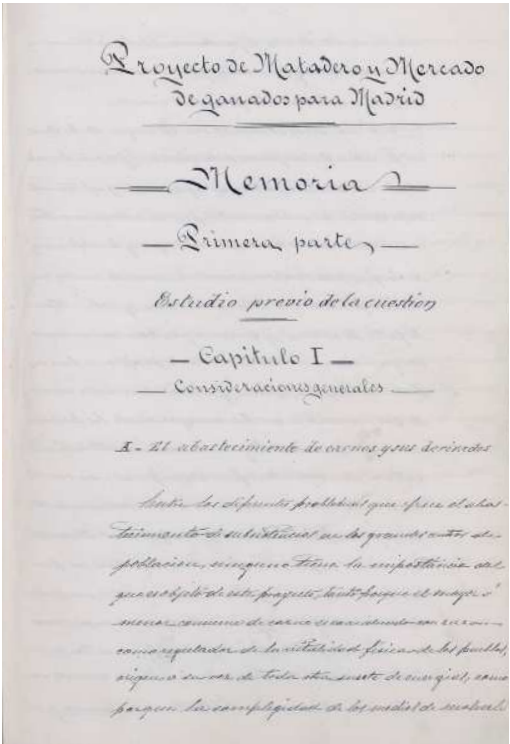
**Proyecto de Matadero General y Mercado de Ganados
de Madrid [vista aérea del conjunto]**

s.f. [hacia 1907]

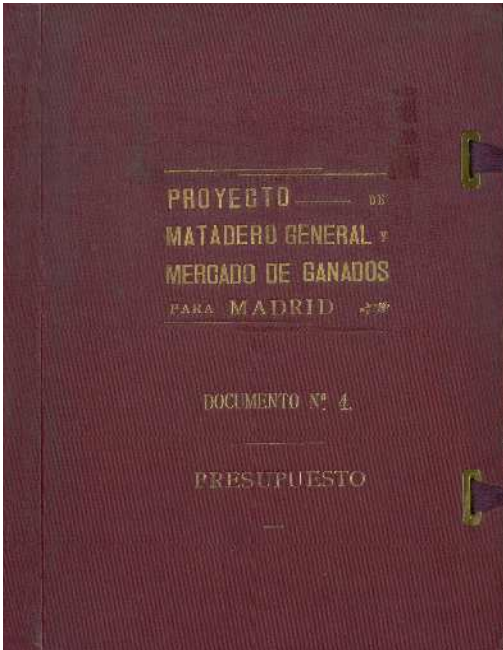
fotografía montada en cartón

86 x 280 (178 x 375) mm

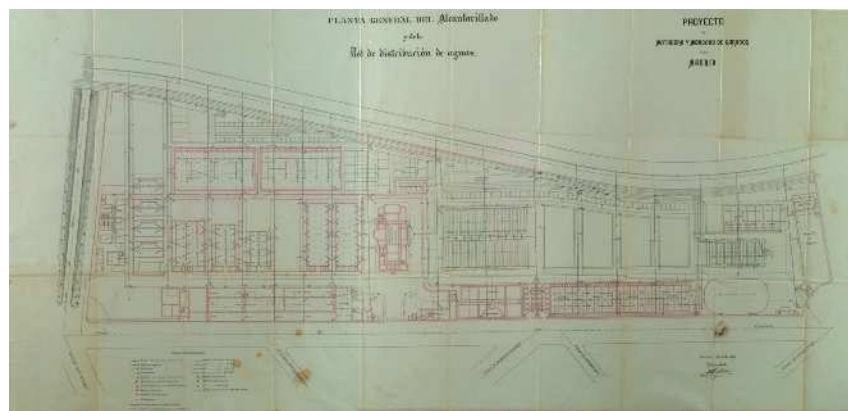
AVM. Planos y dibujos. 0,39-3-1 (1/3)



34 *
Luis BELLIDO
Proyecto de Matadero General y Mercado de Ganados para Madrid / Documento nº 1 / Memoria
abril 1910
manuscrito (encuadernado)
330 x 235 mm
AVM. 27-456-2



35 *
Luis BELLIDO
Proyecto de Matadero General y Mercado de Ganados para Madrid / Documento nº 4 / Presupuesto
abril 1910
335 x 285 mm
AVM. 27-456-2



36 *

Luis BELLIDO

Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid / Planta general del alcantarillado y de la red de distribución de aguas

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela

966 x 2030 mm

AVM. 27-456-2 (1)



37 *

Luis BELLIDO

Detalle de fachada [de las naves de estabulación, exposición y venta de ganado lanar y de cerda]

nov. 1907

tinta y tintas color s/ papel tela / 1: 50

887 x 902 mm

AVM. 27-456-2 (16a)

38 *

Luis BELLIDO

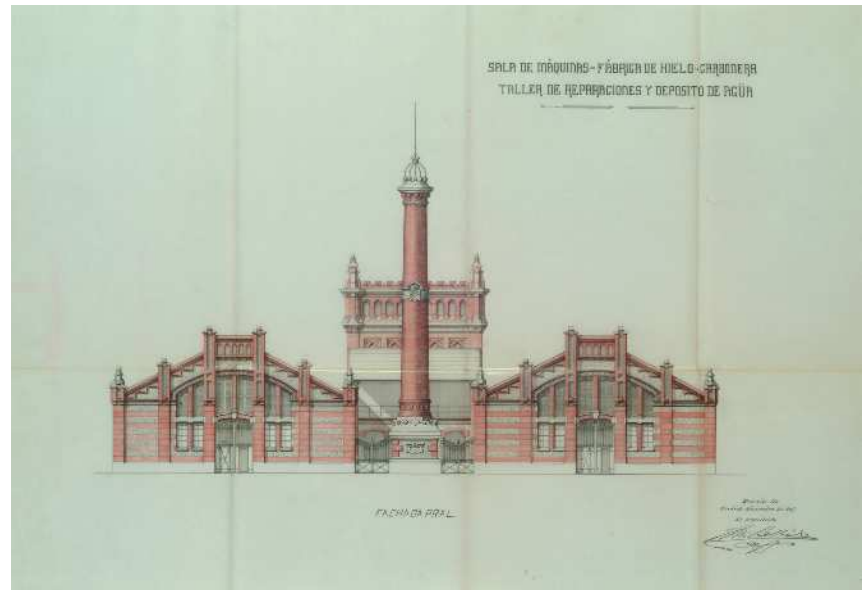
**Sala de máquinas, fábrica de hielo, carbonera,
taller de reparaciones y depósito de agua /
Fachada principal**

nov. 1907

tinta y tintas color s/ papel tela

528 x 787 mm

AVM. 27-456-2 (12a)



39 *

Luis BELLIDO

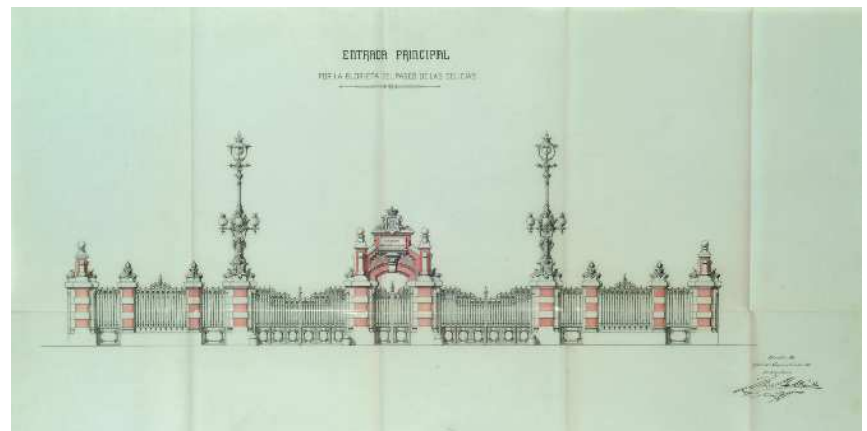
**Entrada principal por la glorieta del Paseo
de las Delicias**

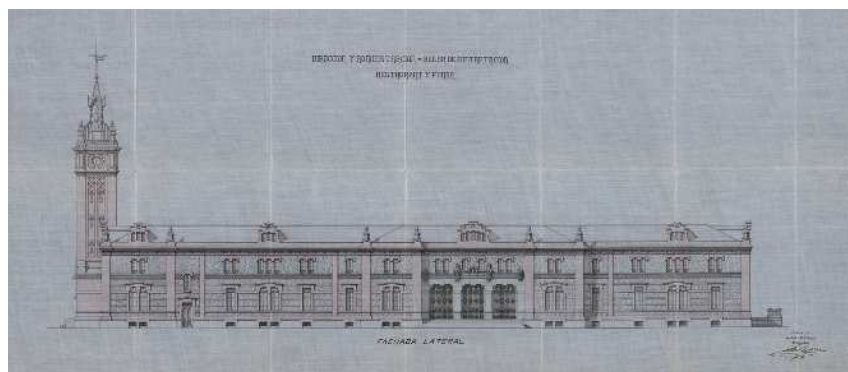
nov. 1908

tinta y tinta color s/ papel tela

460 x 942 mm

AVM. 27-456-2 (27)





40 *

Luis BELLIDO

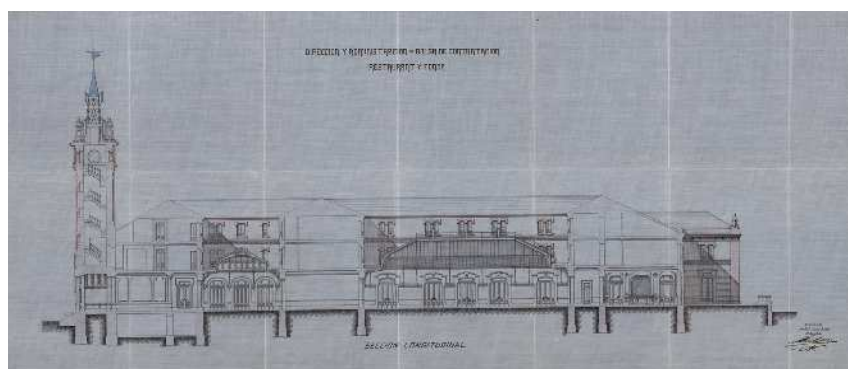
Dirección y administración, bolsa de contratación, restaurant y fonda / Fachada lateral

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 75

575 x 1345 mm

AVM. 27-456-2 (3a)



41 *

Luis BELLIDO

Dirección y administración, bolsa de contratación, restaurant y fonda / Sección longitudinal

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 75

573 x 1370 mm

AVM. 27-456-2 (3b)



42 *

Dirección y Administración. Bolsa de Contratación. Fonda. Restaurant. Viviendas de empleados

s.f. [hacia 1918]

fotografía (170 x 220 mm)

Bibl. ETSAM. PO6-1. CRO1-2

43

Luis BELLIDO

Dirección y Administración. Bolsa de contratación, restaurant y fonda / Fachada principal

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 75

605 x 697 mm

AVM. 27-456-2 (3c)



44

Luis BELLIDO

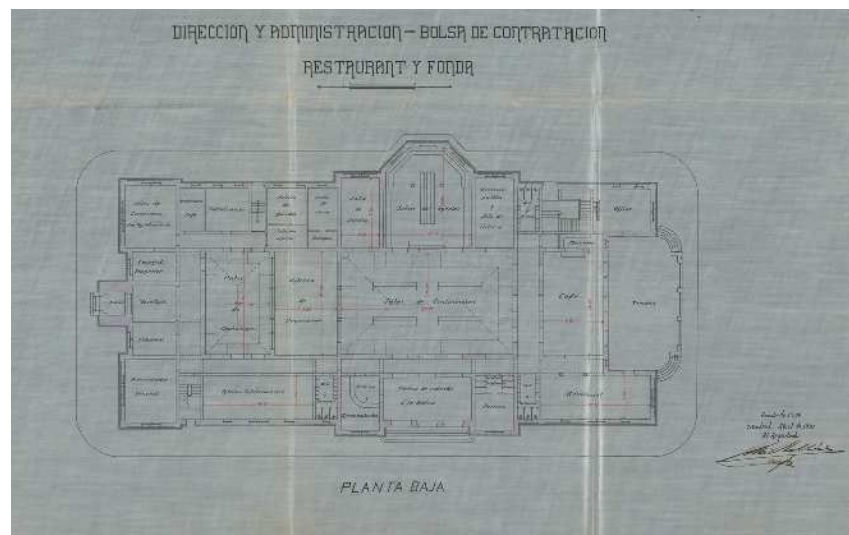
Dirección y administración. Bolsa de contratación, restaurant y fonda / Planta baja

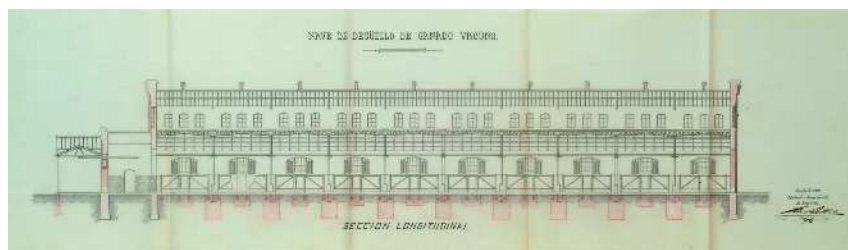
abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 200

398 x 645 mm

AVM. 27-456-2 (3d)





45 *

Luis BELLIDO

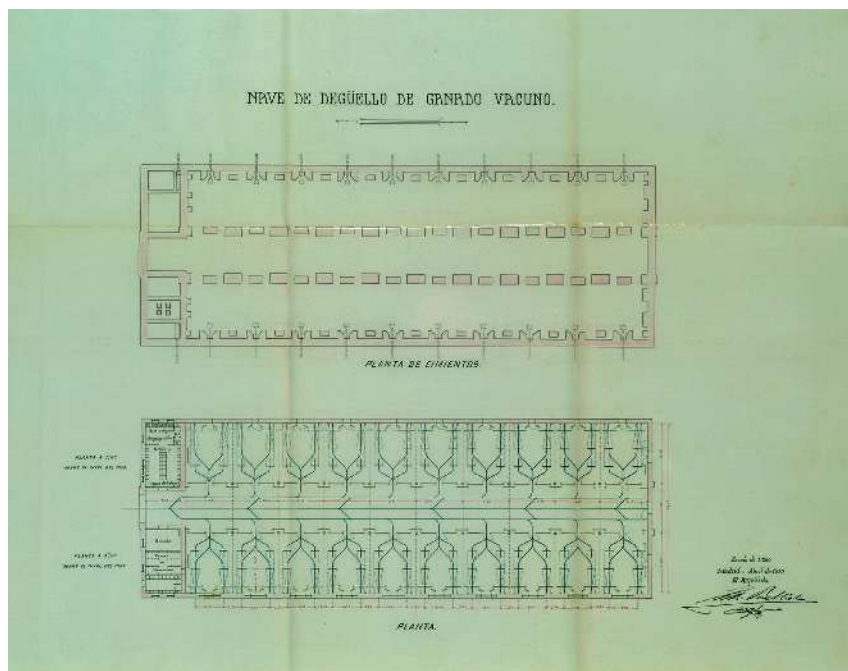
Nave de degüello de ganado vacuno / Sección longitudinal

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

290 x 1027 mm

AVM. 27-456-2 (9c)



46

Luis BELLIDO

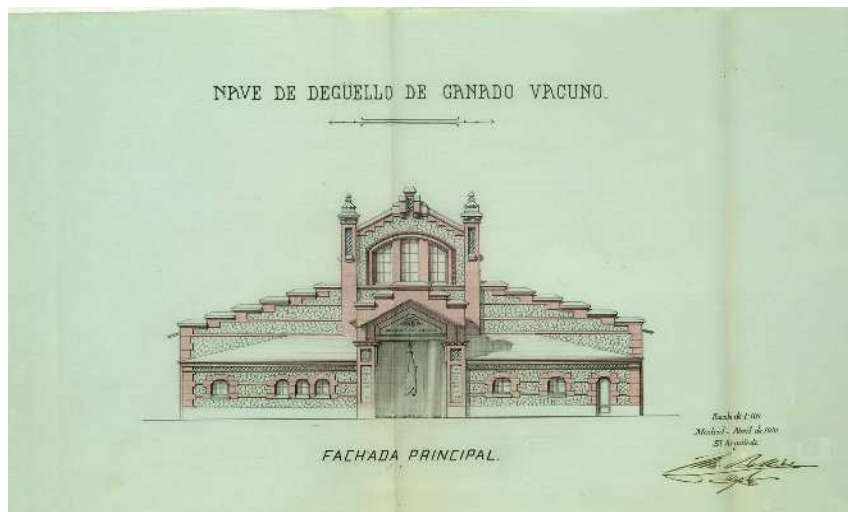
Nave de degüello de ganado vacuno / Planta de cimientos / Planta

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 200

475 x 630 mm

AVM. 27-456-2 (9e)



47

Luis BELLIDO

Nave de degüello de ganado vacuno / Fachada principal

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

286 x 478 mm

AVM. 27-456-2 (9a)

48 *

Luis BELLIDO

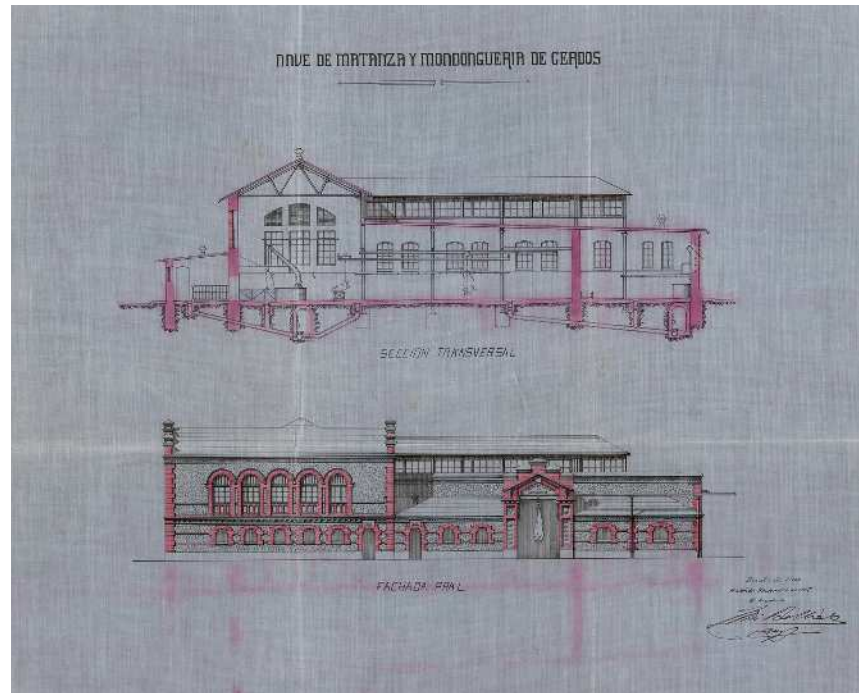
**Nave de matanza y mondonguería de cerdos /
Sección transversal / Fachada principal**

nov. 1907

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

520 x 640 mm

AVM. 27-456-2 (10a)



49

Luis BELLIDO

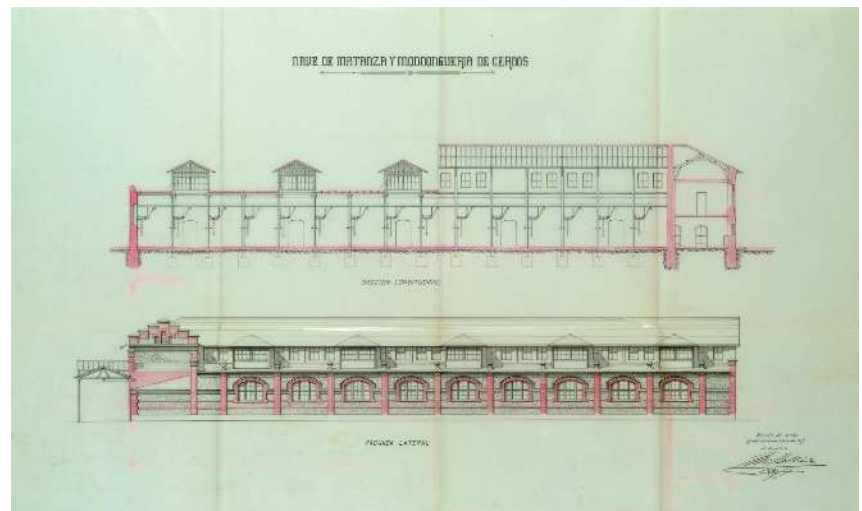
**Nave de matanza y mondonguería de cerdos /
Sección longitudinal / Fachada lateral**

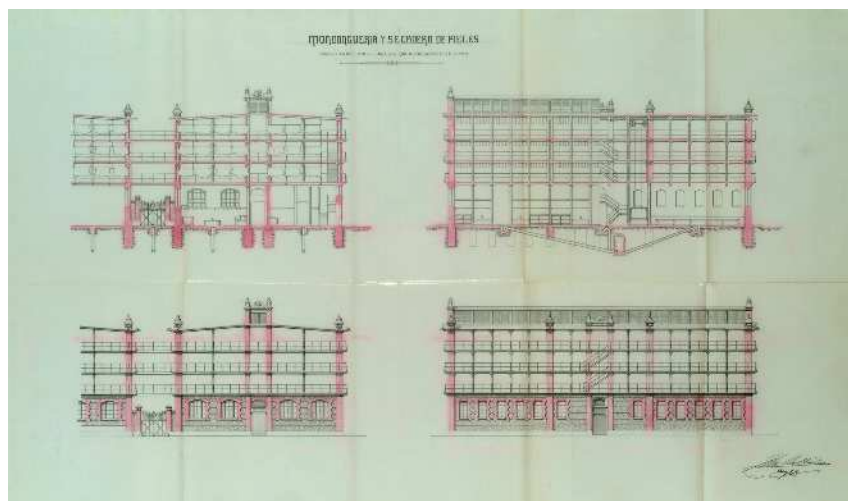
nov. 1907

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

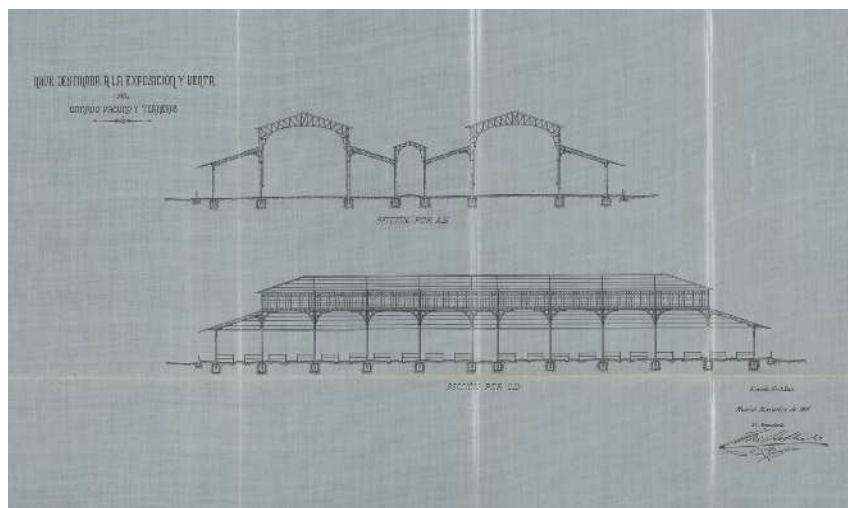
510 x 851 mm

AVM. 27-456-2 (10b)

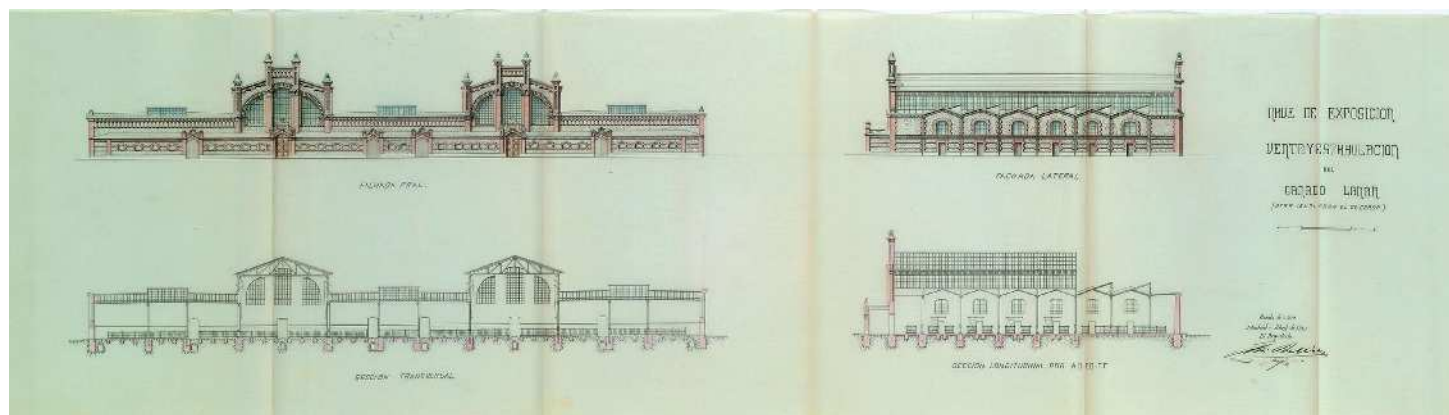




50
Luis BELLIDO
Mondonguería y secadero de pieles / Cuatro pabellones iguales al que representa este plano
s.f. [hacia 1910]
tinta y tinta color s/ papel tela
582 x 996 mm
AVM. 27-456-2 (14a)



51
Luis BELLIDO
Nave destinada a la exposición y venta del ganado vacuno y ternera / Secciones
nov. 1907
tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 200
455 x 772 mm
AVM. 27-456-2 (15b)



52

Luis BELLIDO

Nave de exposición, venta y estabulación del ganado lanar (otra igual para el de cerda) / Fachada ppal.

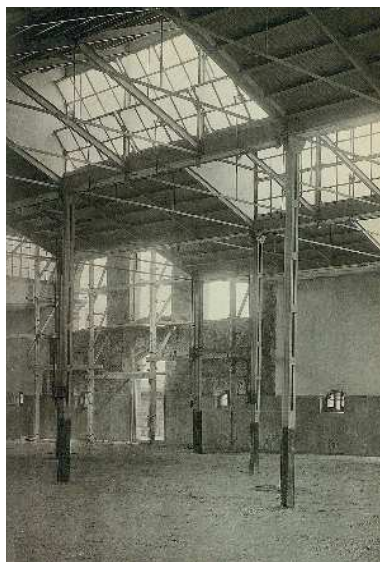
/ Fachada lateral / Sección transversal / Sección longitudinal por AB-CD-EF

abril 1910

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 200

323 x 1199 mm

AVM. 27-456-2 (16b)



53 *
Nave de exposición, venta y estabulación de cerdo / (Otra igual para ganado lanar) / Vista del sistema de vidrieras giratorias
 en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918 [265 x 191 mm]
 BHM. MA 10695



54
Patio de operaciones de la Bolsa de contratación
 en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918 [265 x 191 mm]
 BHM. MA 10695



55 *
 [José] PADRÓ
Transporte de corderos al peso [vista del sistema aéreo de transporte de canales]
 s.f. [hacia 1929]
 fotografía s/ cartulina
 161 x 225 (297 x 317 mm)
 Bibl. ETSAM. PO6-1. CRO1-2

56

Luis BELLIDO

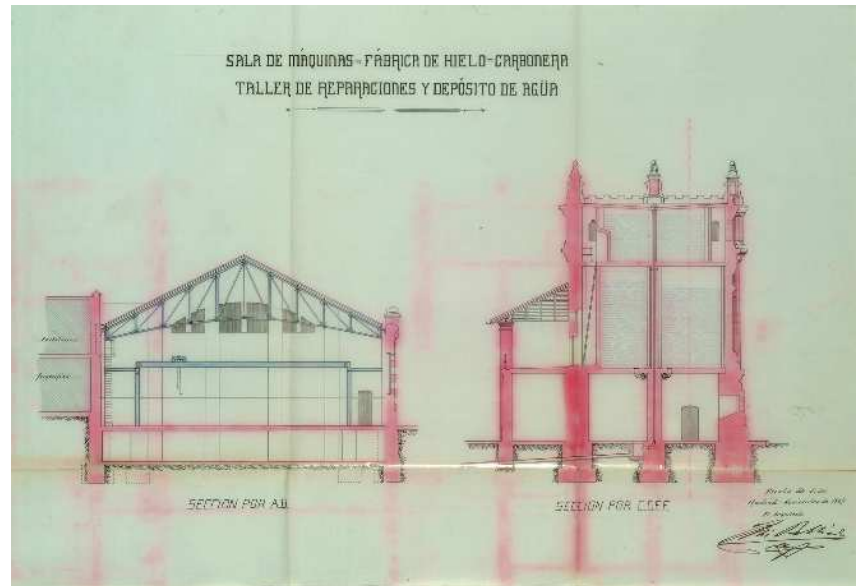
Sala de máquinas, fábrica de hielo, carbonera, taller de reparaciones y depósito de agua / Sección por AB / Sección por CDEF

nov. 1907

tinta y tintas color s/ papel tela / 1: 100

412 x 618 mm

AVM. 27-456-2 (12c)



57

Luis BELLIDO

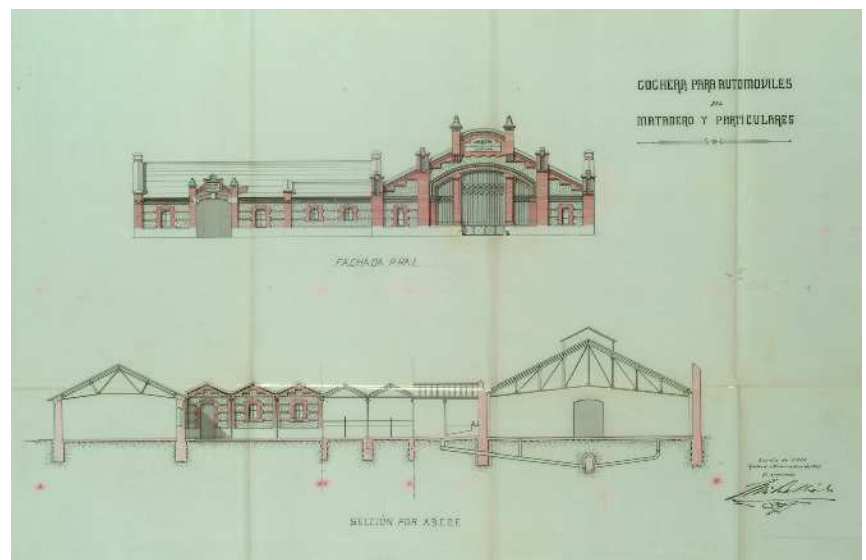
Cochera para automóviles del matadero y particulares / Fachada principal / Sección por ABCDE

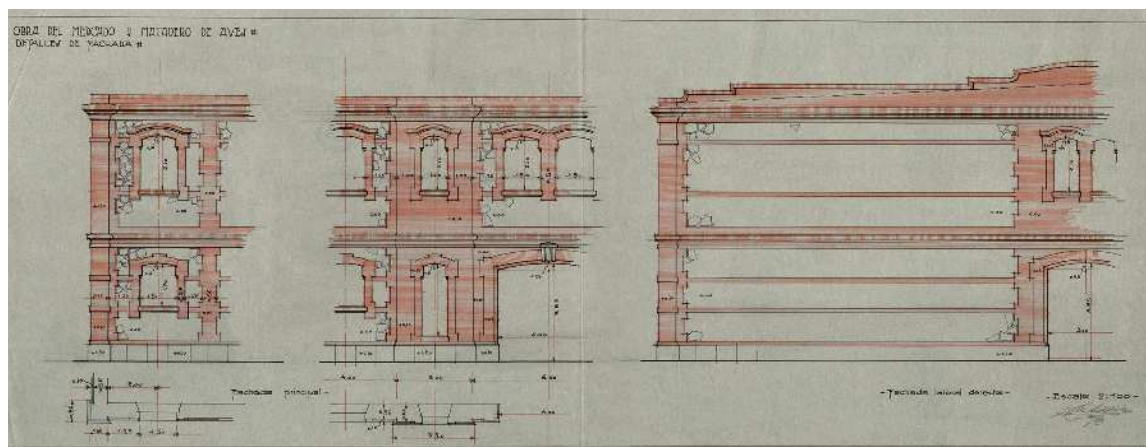
nov. 1907

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

490 x 760 mm

AVM. 27-456-2 (8a)





58 *

Luis BELLIDO

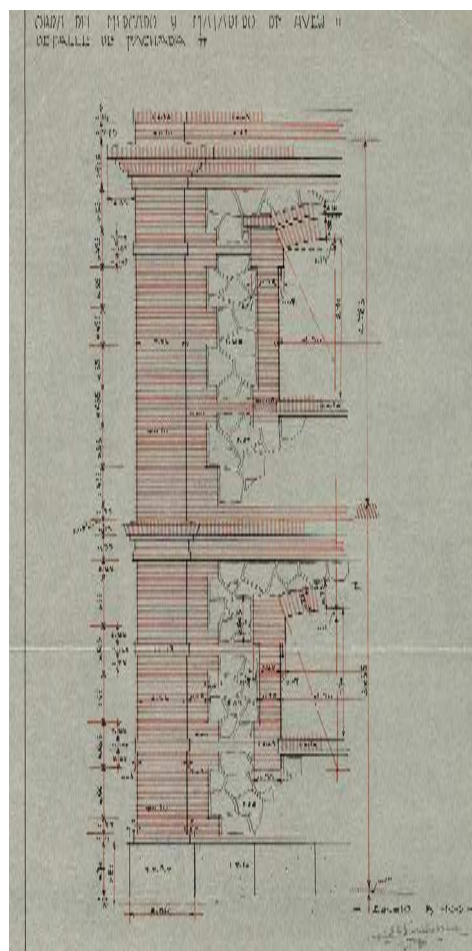
Obra del Mercado y Matadero de Aves / Detalles de fachada / Fachada principal / Fachada lateral derecha

s.f. [hacia 1926]

tinta y tinta color s/ papel vegetal / escalas 1: 50

362 x 943 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-43-3 (24)



59

Luis BELLIDO

Obra del Mercado y Matadero de Aves / Detalle de fachada

s.f. [hacia mayo 1926]

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 20

661 x 336 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-43-3 (28)

60 *

Luis BELLIDO

[Solicitud para ausentarse de su puesto de trabajo durante un mes, para visitar los establecimientos extranjeros que serían de utilidad al proyecto del Matadero]

julio 1907

manuscrito en papel timbrado

224 x 160 mm

AVM. 41-223-12



61 *

Luis BELLIDO

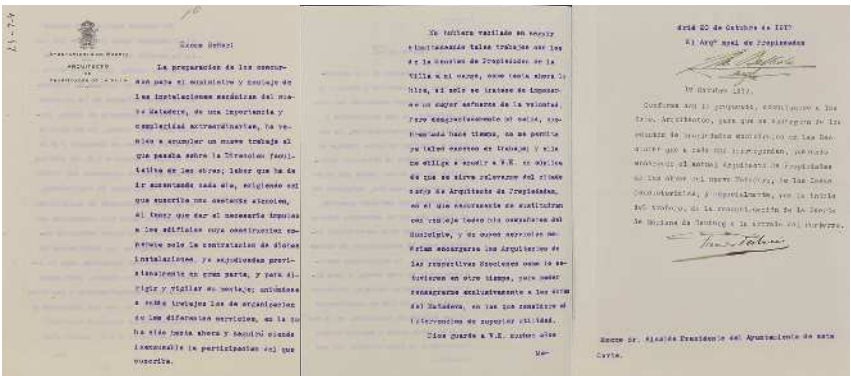
[Solicitud de ser relevado del cargo de Arquitecto de Propiedades para dedicarse exclusivamente a las obras del Matadero]

oct. 1917

mecanografiado en papel timbrado

220 x 176 mm

AVM. 41-223-12



62 *

[Julio] DUQUE

El nuevo Matadero de Madrid [Bellido explica el plano general del proyecto al alcalde, Carlos Prats, y otras personalidades]

en ABC (13. enero. 1915) [335 x 230 mm]

HMM. (3661-3767/2)





63 *

Aviación Militar

Matadero y Mercado de Ganados

en *Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1929*,
Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1929 [330 x 255 mm]
BHM. MA 7809



64 *

**Calle principal del Matadero / Garaje / Andén
cubierto de los colgaderos / Depósito de agua / Naves
de degüello**

en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria
explicativa del edificio y del estado de su construcción*,
Madrid: Imprenta Municipal, 1918 [265 x 191 mm]
BHM. MA 10695

65 *

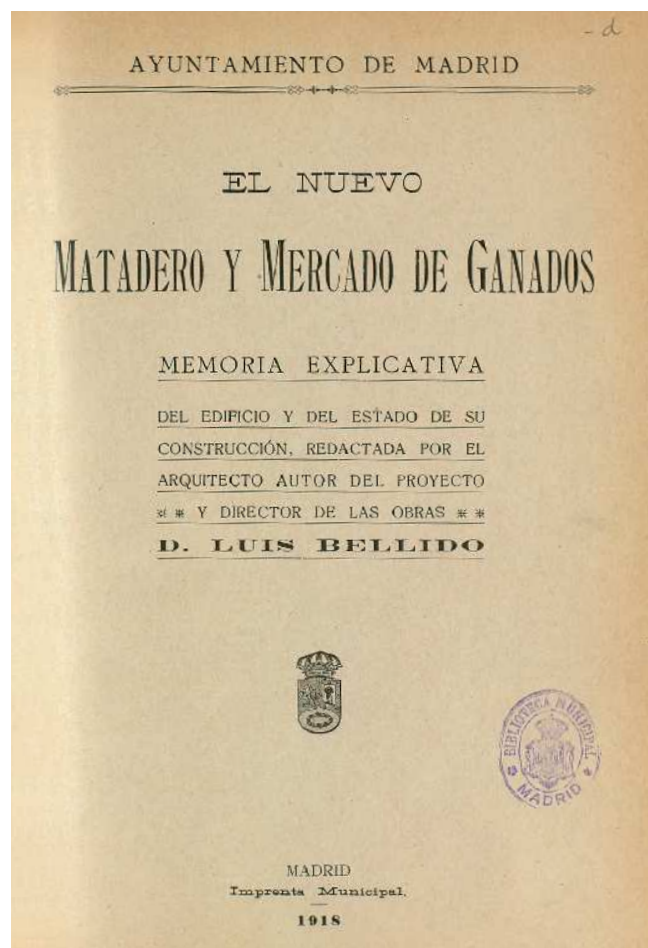
Luis BELLIDO

El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción

Madrid: Imprenta Municipal, 1918

265 x 191 mm

BHM. MA 10695



66 *

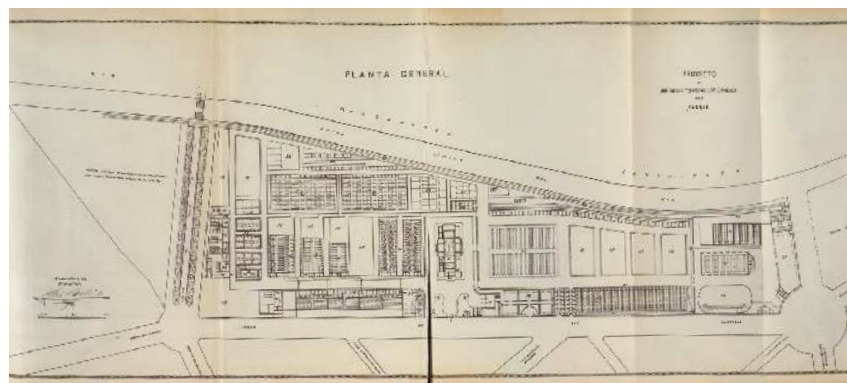
Luis BELLIDO

Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid / Planta General

en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918

265 x 640 mm

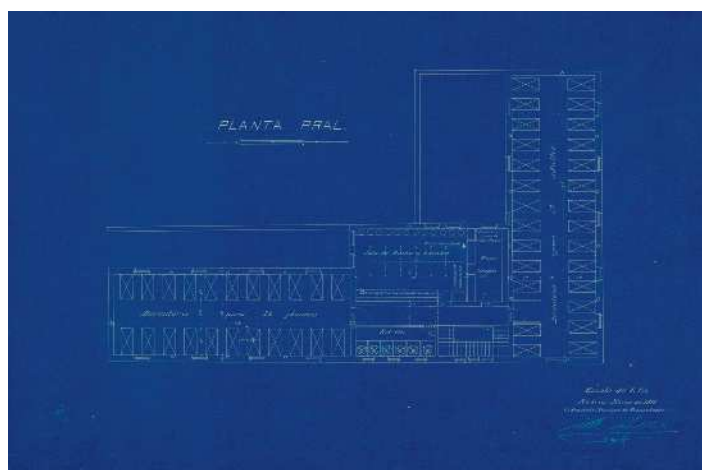
BHM. MA 10695



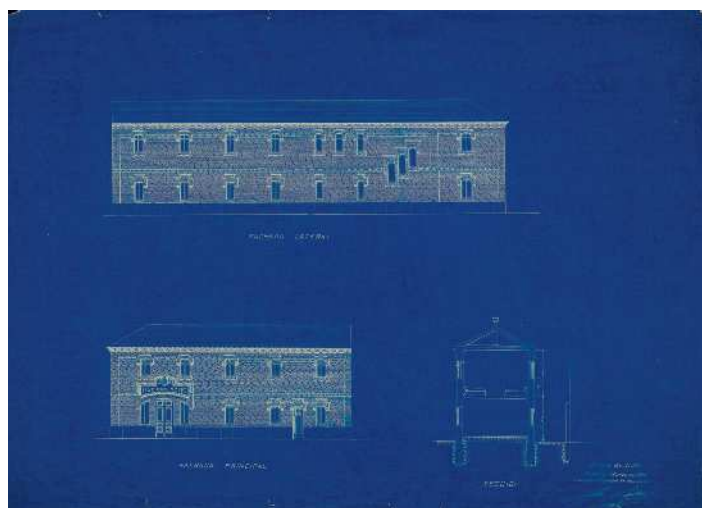
PROYECTO DE ASILO DE NOCHE EN LA CALLE DE SANTA ENGRACIA (1910)



67
Luis BELLIDO
Planta baja
marzo 1910
ferroprusiato / 1: 100
367 x 715 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,49-3-1 (1)



68 *
Luis BELLIDO
Planta principal
marzo 1910
ferroprusiato / 1: 100
331 x 474 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,49-3-1 (2)



69 *
Luis BELLIDO
Fachada lateral / principal / Sección
marzo 1910
ferroprusiato / 1: 100
457 x 592 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,49-3-1 (3)

PROYECTO DE CASA DE SOCORRO DEL DISTRITO DE PALACIO (1912-1913)

70 *

Luis BELLIDO

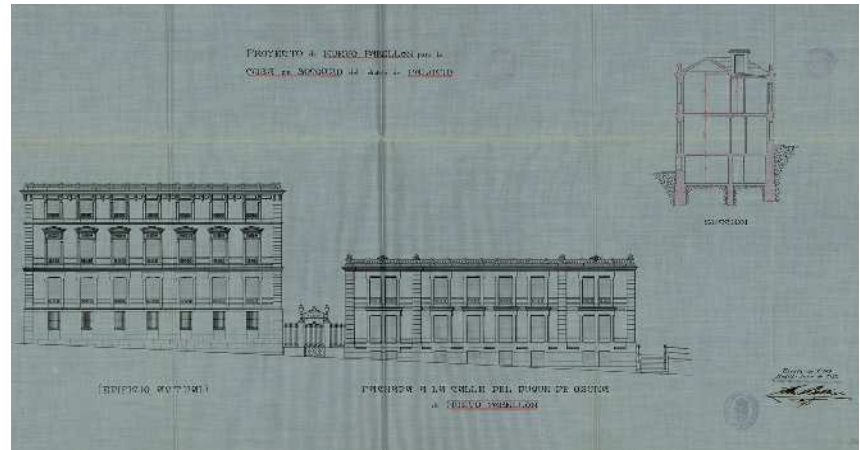
Proyecto de nuevo pabellón para la Casa de Socorro del distrito de Palacio / Fachada a la calle de Duque de Osuna del nuevo pabellón / Sección

julio 1912

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

460 x 885 mm

AVM. Planos y dibujos. O,39-11-1 (7)



71 *

Luis BELLIDO

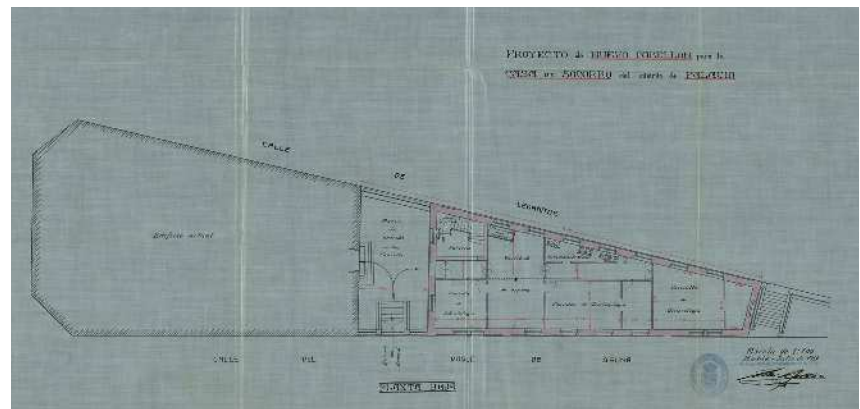
Proyecto de nuevo pabellón para la Casa de Socorro del distrito de Palacio / Planta baja

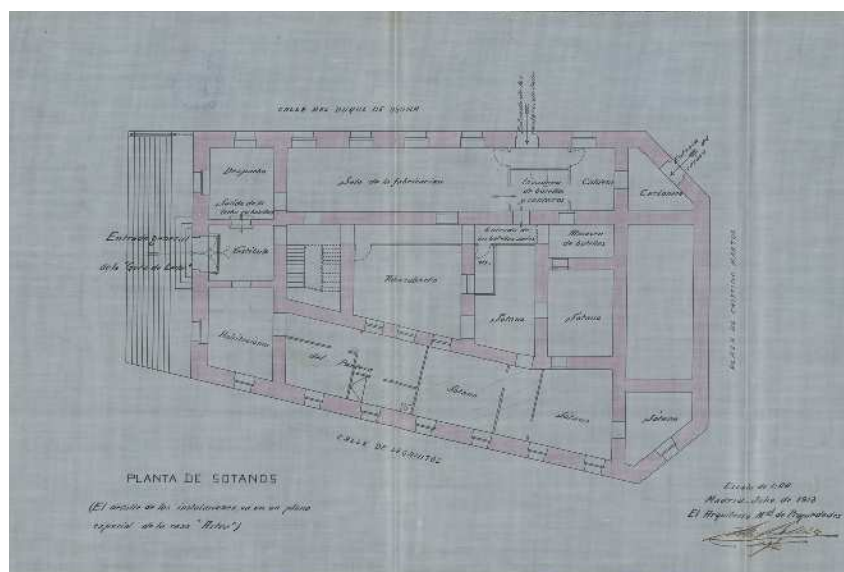
julio 1912

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

661 x 336 mm

AVM. Planos y dibujos. O,39-11-1 (2)





72

Luis BELLIDO

Planta de sótanos

julio 1913

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

313 x 316 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,39-11-2 (1)



73 *

Dionisio GÓMEZ HERRERO

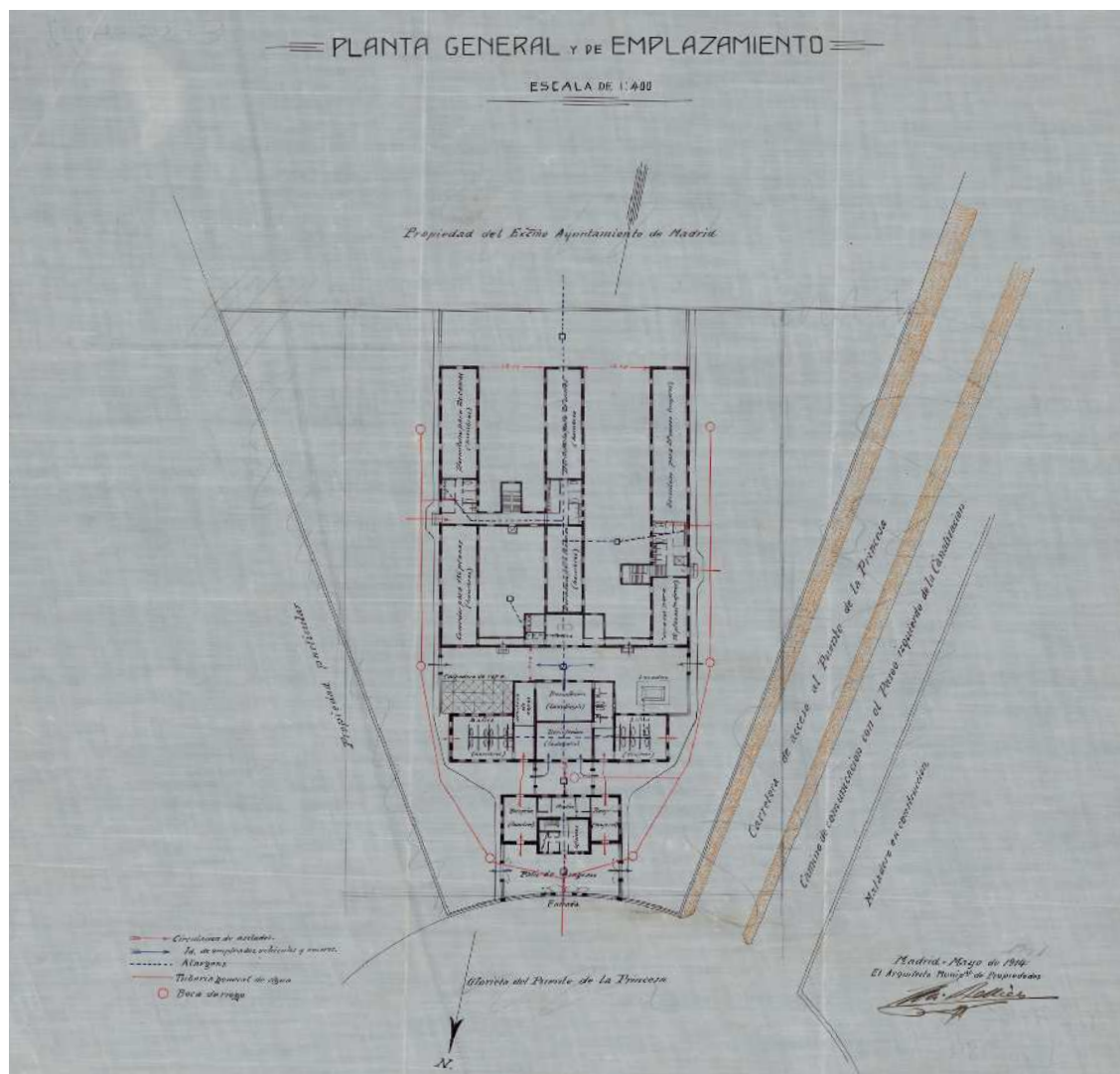
Institución Municipal de Puericultura

Madrid: Imprenta Municipal, 1915

215 x 150 mm

BHM. F 6905

PROYECTO DE ASILO DEL PUENTE DE LA PRINCESA (LEGAZPI) (1914)



74 *

Luis BELLIDO

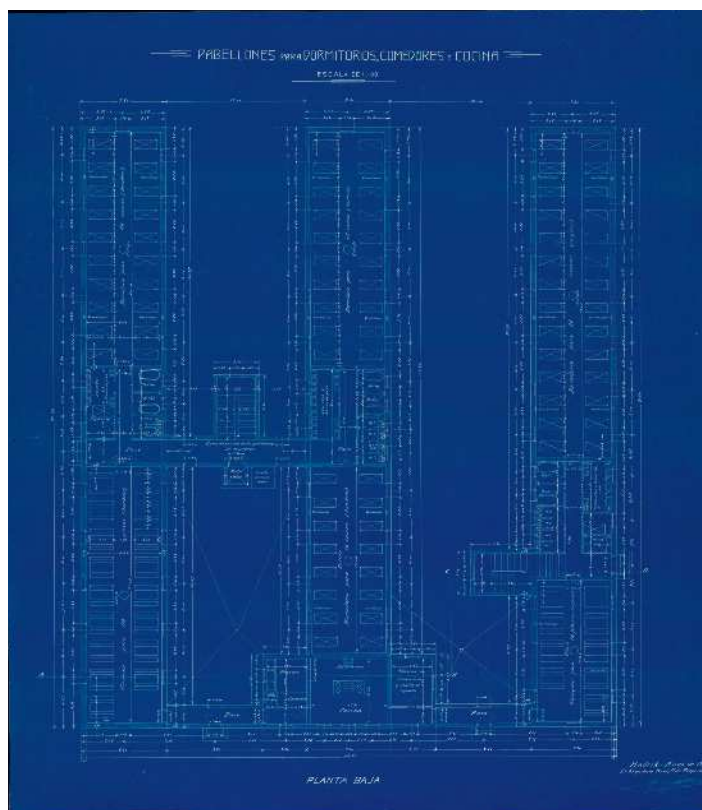
Planta general y de emplazamiento

mayo 1914

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 400

540 x 556 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,69-55-3 (1)



75 *

Luis BELLIDO

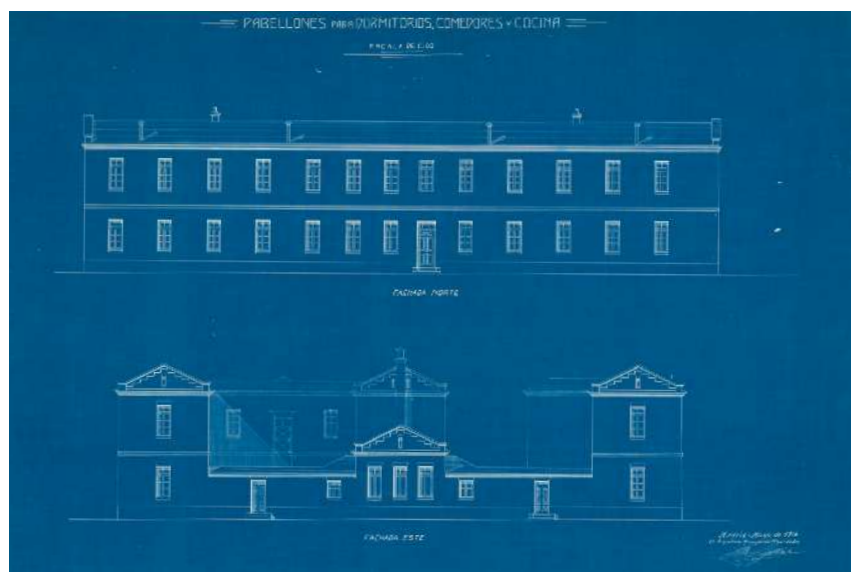
**Pabellones para dormitorios, comedores y cocina /
Planta baja**

mayo 1914

ferroprusiato / 1: 100

685 x 600 mm

AVM. Planos y dibujos. o,69-55-3 (7)



76

Luis BELLIDO

**Pabellones para dormitorios, comedores y cocina /
Fachada norte / Fachada este**

mayo 1914

ferroprusiato / 1: 100

485 x 730 mm

AVM. Planos y dibujos. o,69-55-3 (2)

77 *

Luis BELLIDO

Pabellones para dormitorios, comedores y cocina /

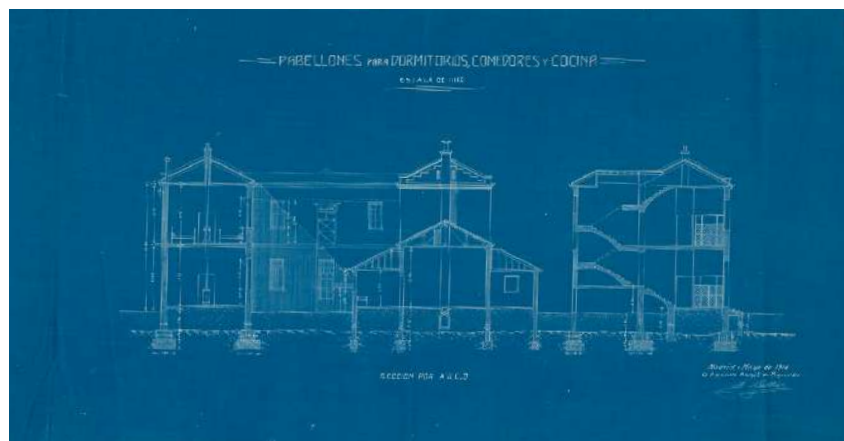
Sección por ABCD

mayo 1914

ferroprusiato / 1: 100

380 x 745 mm

AVM. Planos y dibujos. o,69-55-3 (5)



78

Luis BELLIDO

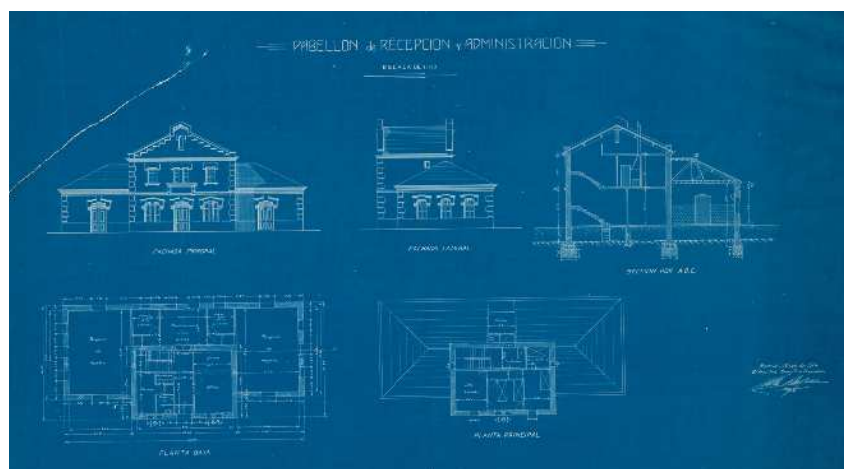
Pabellones de recepción y administración

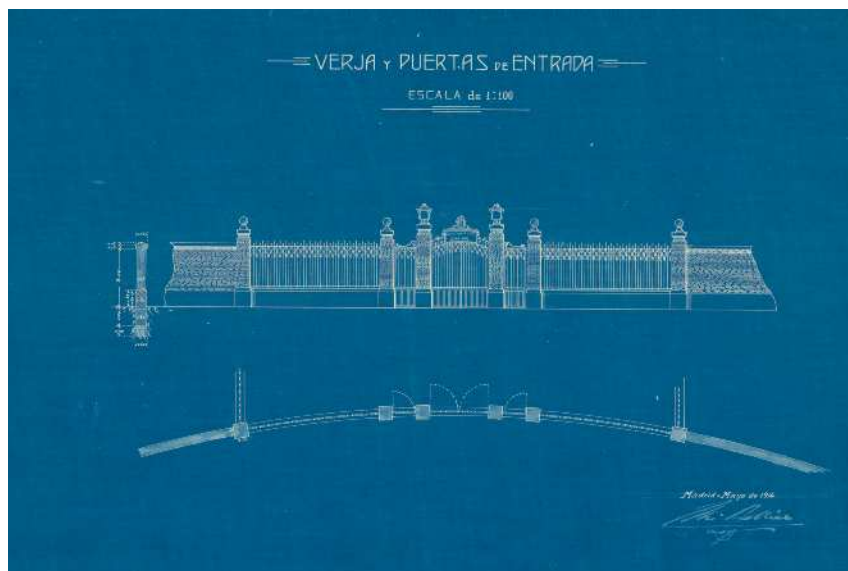
mayo 1914

ferroprusiato / 1: 100

453 x 854 mm

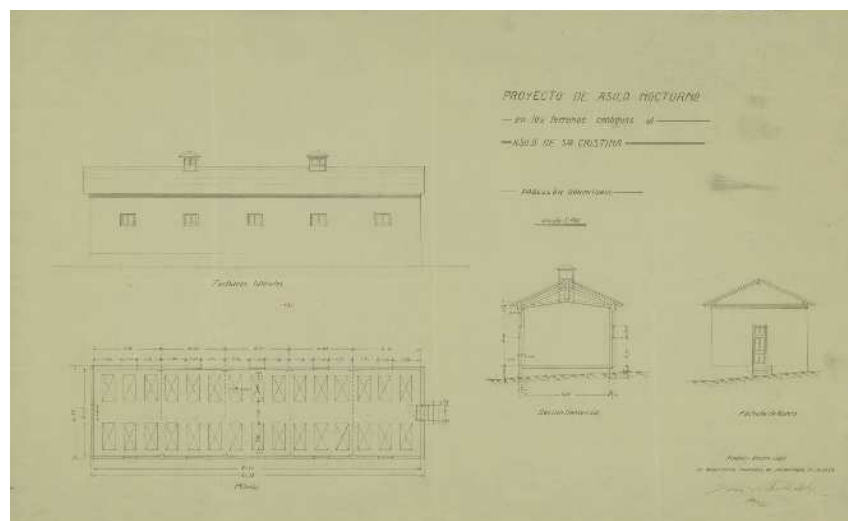
AVM. Planos y dibujos. o,69-55-3 (3)





79
Luis BELLIDO
Verja y puertas de entrada
mayo 1914
ferroprusiato / 1: 100
310 x 445 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,69-55-3 (4)

PROYECTO DE ASILO NOCTURNO JUNTO AL ANTIGUO ASILO DE SANTA CRISTINA (MONCLOA) (1917)



80
Luis BELLIDO
Proyecto de Asilo Nocturno en los terrenos contiguos al Asilo de Santa Cristina / Pabellón dormitorio
agosto 1917
diazotipo / 1: 100
380 x 560 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,39-15-9 (1)

ESCUELAS BOSQUE EN LA DEHESA DE LA VILLA (1914-1926)

81

Luis BELLIDO

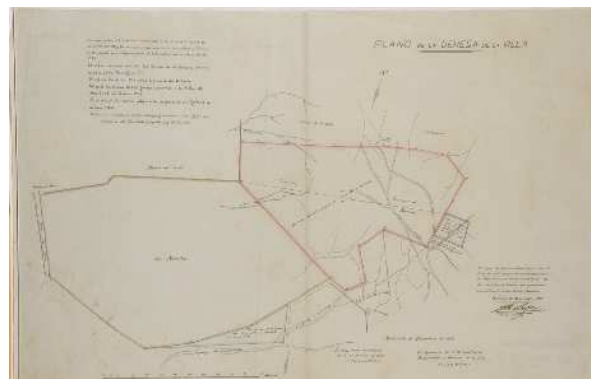
**Plano de la Dehesa de la Villa [copia del plano del
acta de deslinde de 1886]**

nov. 1914

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 1000

545 x 820 mm

AVM. Planos y dibujos. o,69-55-11



82

Luis BELLIDO

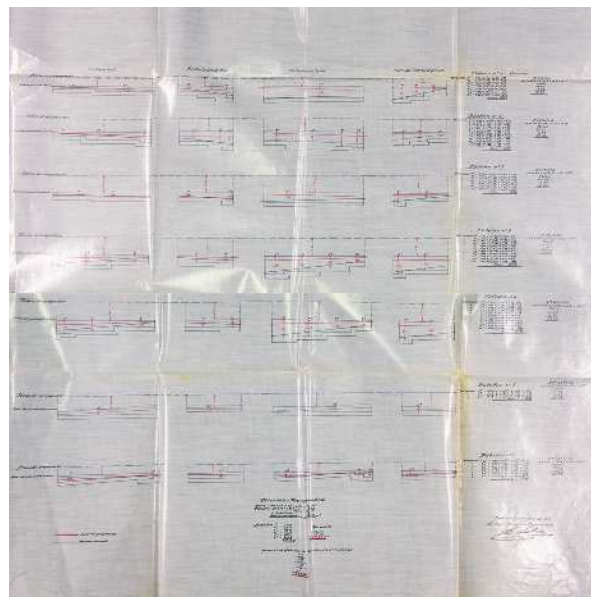
**[Detalles del asentamiento de los distintos
pabellones en la topografía]**

dic. 1916

tinta y tinta color s/ papel tela

713 x 798 mm

AVM. 24-131-4



83 *

[José] LACOSTE

Escuelas Bosque

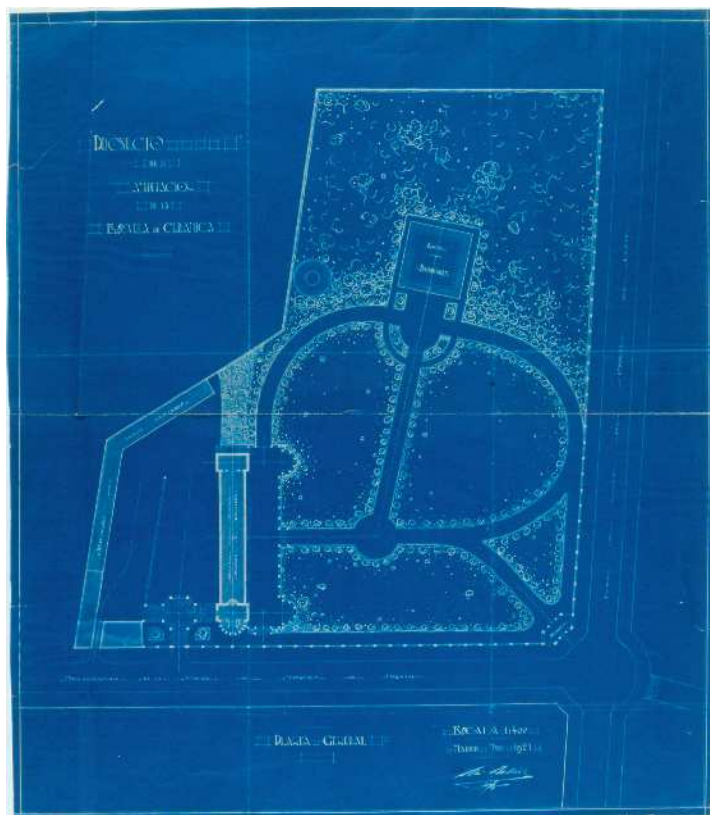
s.f. [hacia 1929]

fotografía (180 x 240 mm)

MHM. 00001.659



ESCUELA MUNICIPAL DE CERÁMICA (1921-1927)



84 *

Luis BELLIDO

**Proyecto de ampliación de la Escuela de Cerámica /
Planta general**

mayo 1921

ferroprusiato / 1: 400

694 x 604 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-5 (48)



85 *

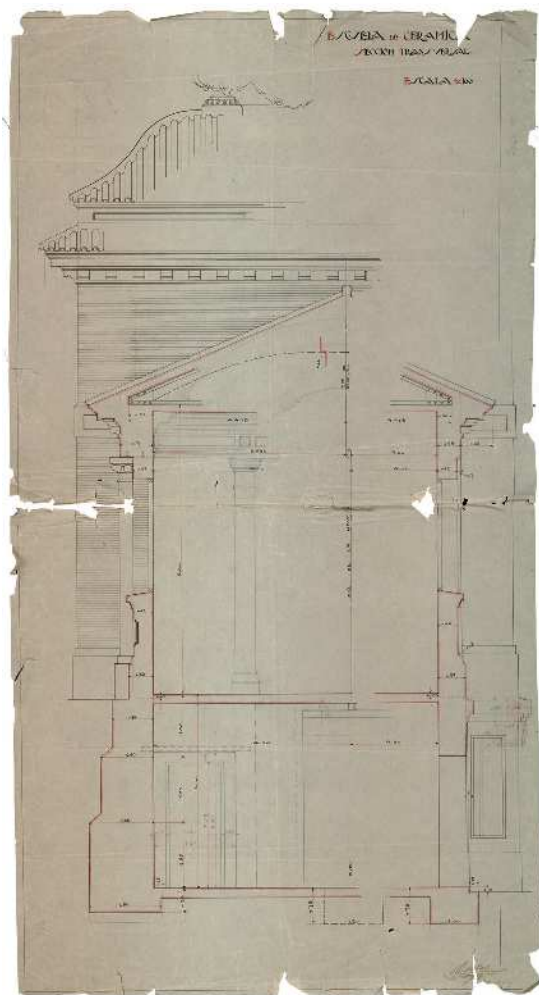
Servicio Fotográfico Municipal

Escuela de Cerámica

s.f. [hacia 1934]

fotografía (120 x 190 mm)

MHM. 00009.058



86 *

Luis BELLIDO

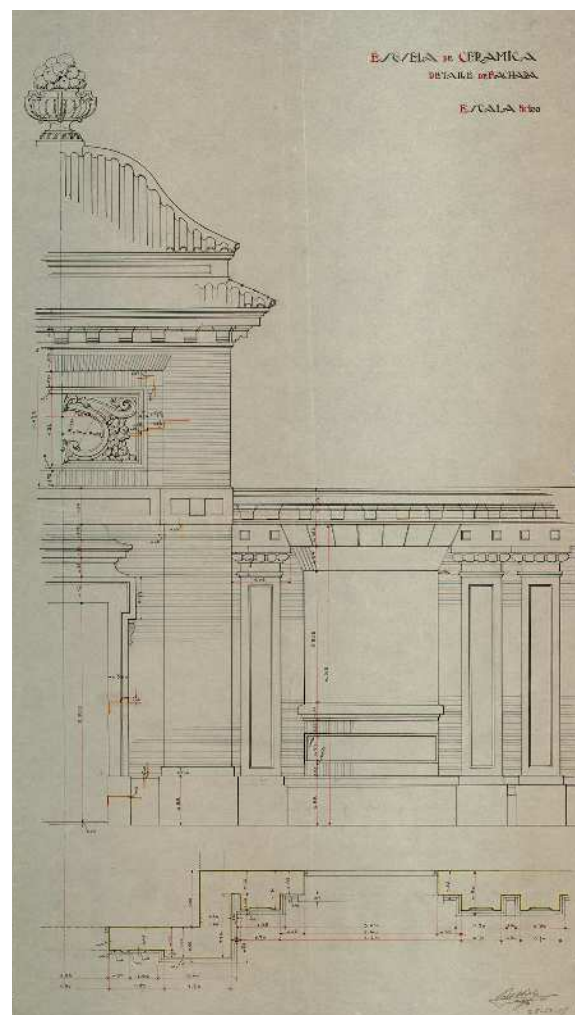
Escuela de Cerámica / Sección transversal

dic. 1925

tinta, lápiz y lápiz color s/ papel croquis / 1: 20

1008 x 539 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-5 (20)



87 *

Luis BELLIDO

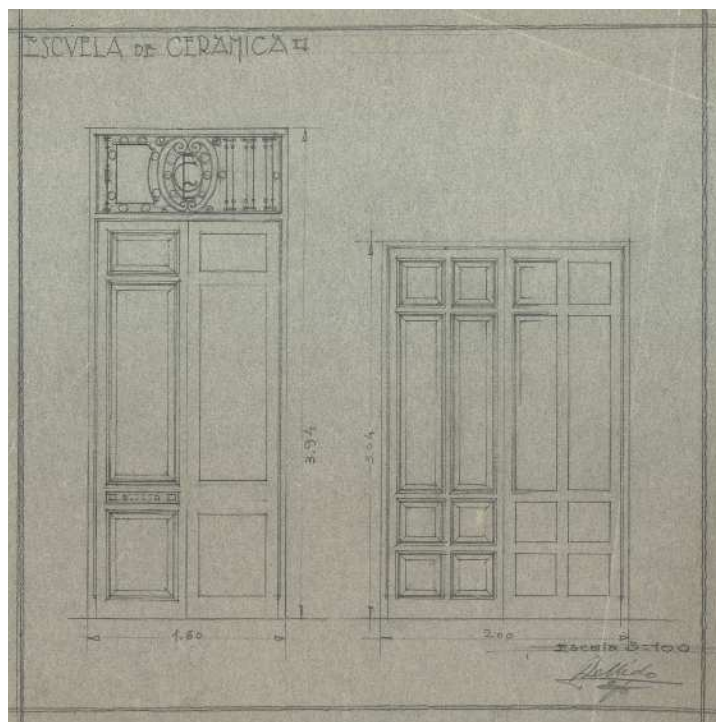
Escuela de Cerámica / Detalle de fachada

dic. 1925

tinta, tinta color y lápiz color s/ papel croquis / 1: 20

947 x 532 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-5 (13)



88

Luis BELLIDO

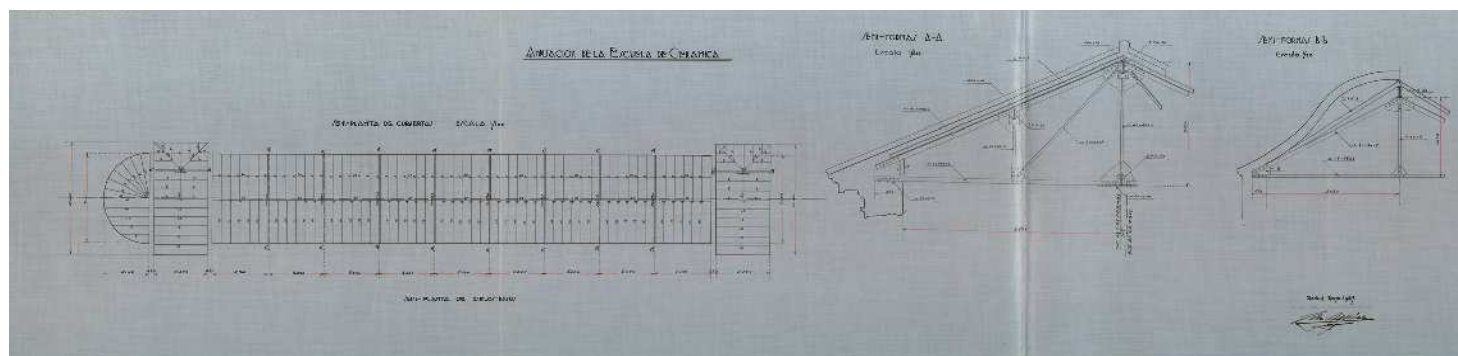
Escuela de Cerámica / [Carpintería de puertas]

s.f. [hacia 1925]

lápiz s/ papel vegetal / 1: 20

295 x 294 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-5 (14)



89 *

Luis BELLIDO

Ampliación de la Escuela de Cerámica / Semiplanta de cubiertas / Semiplanta de cielos rasos / Semiformas AA / Semiformas BB

mayo 1927

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100 y 1: 20

332 x 1375 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-5 (42)

INSTITUTO MUNICIPAL DE PUERICULTURA Y MATERNOLOGÍA (1923-1925)

90 *

Luis BELLIDO

Planta principal

s.f. [hacia 1923]

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 50

692 x 785 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-6 (20)



91 *

[Luis BELLIDO]

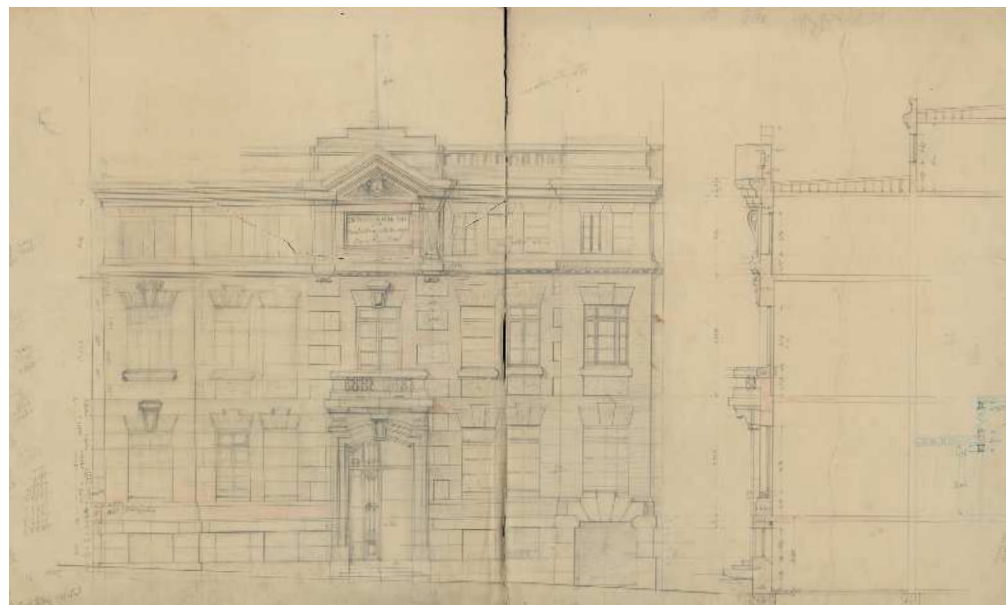
[Alzado y sección]

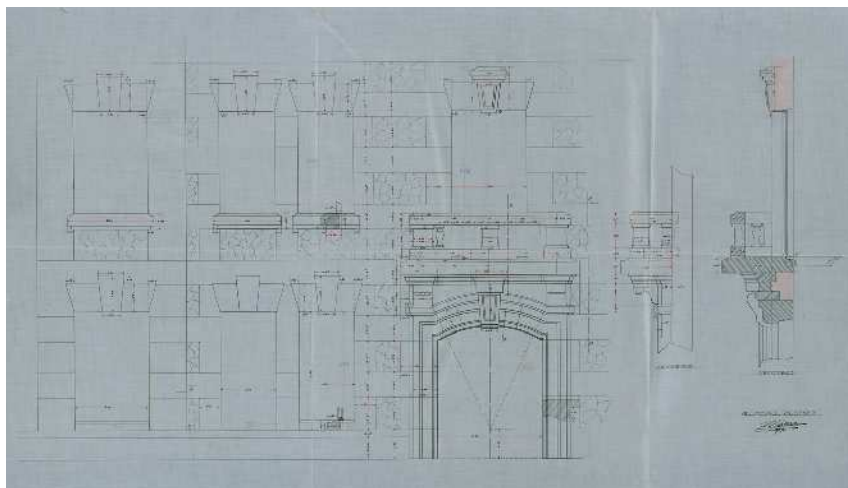
s.f. [hacia 1923]

lápiz y lápiz color s/ papel continuo

546 x 924 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-6 (1)





92 *

Luis BELLIDO

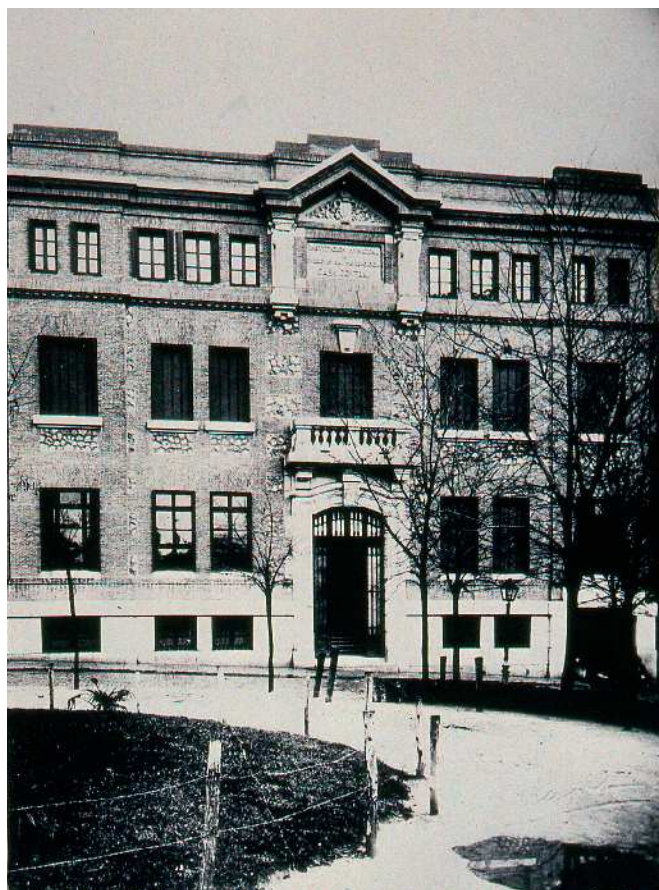
[Detalle de la fachada] / Sección AB / Sección CD

s.f. [hacia 1923]

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 5: 100

678 x 1188 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-6 (3)



93 *

[José CORRAL, atr.]

Instituto de Puericultura

1923

fotografía (230 x 170 mm)

MHM. 00021.879-24

94 *

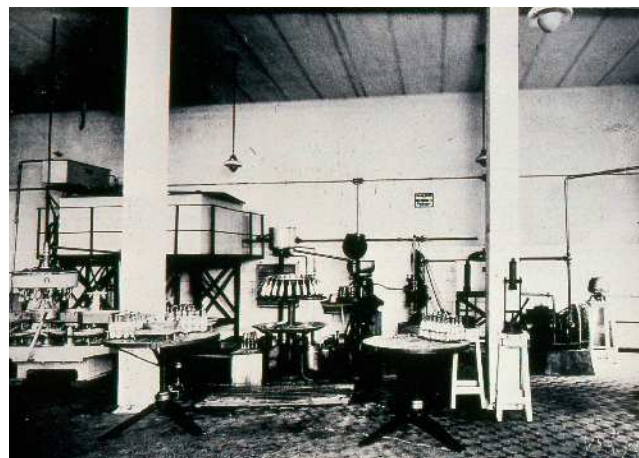
[José CORRAL, atr.]

Instituto de Puericultura. Sala de preparación

1923

fotografía (175 x 230 mm)

MHM. 00021.879-26



95 *

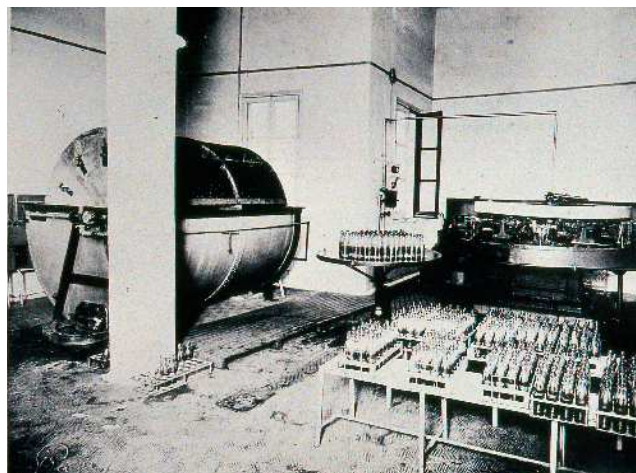
[José CORRAL, atr.]

Instituto de Puericultura. Sala de preparación

1923

fotografía (170 x 230 mm)

MHM. 00021.879-25



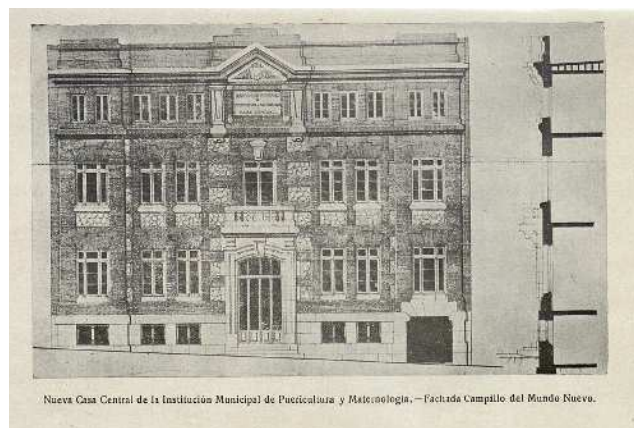
96

[Luis BELLIDO]

Nueva Casa Central de la Institución Municipal de Puericultura y Maternología. Fachada Campillo del Mundo Nuevo

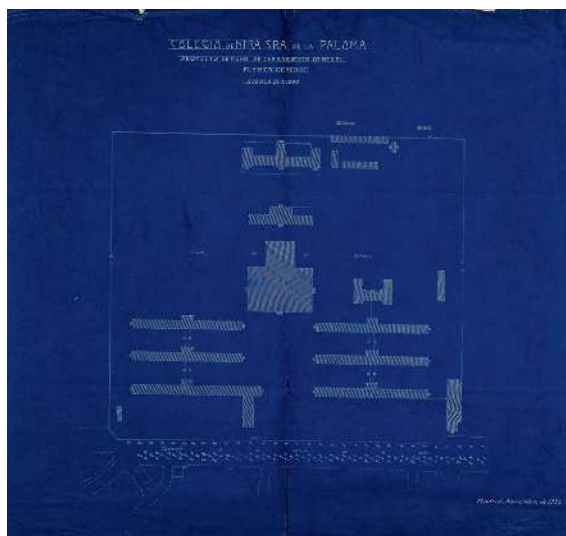
en Dionisio GÓMEZ HERRERO, *Historia, organización y modo de funcionar de la Institución Municipal de Puericultura*, Madrid: Imprenta Municipal, 1926 [220 x 140 mm]

IMAL. IA476



Nueva Casa Central de la Institución Municipal de Puericultura y Maternología. — Fachada Campillo del Mundo Nuevo.

VALLA DE CERRAMIENTO DEL CONJUNTO DEL COLEGIO DE LA PALOMA EN LA DEHESA DE LA VILLA (1923)



97 *

Luis BELLIDO

Colegio de Nuestra Señora de la Paloma / Proyecto de muro de cerramiento general / Planta general

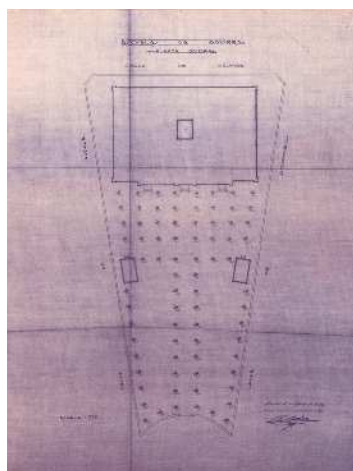
nov. 1923

ferroprusiato / 1: 1000

500 x 510 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,49-3-7

OBRAS DE ACONDICIONAMIENTO EN LAS ESCUELAS AGUIRRE (1929)



98

Luis BELLIDO

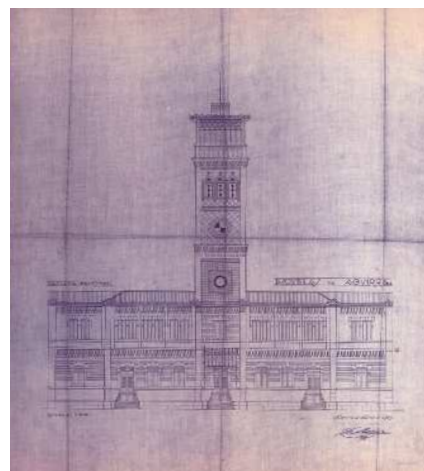
Escuelas de Aguirre / Planta general

marzo 1929

copia / 1: 250

520 x 760 mm

COAM. AG/P00079/A7-3



99

Luis BELLIDO

Escuelas de Aguirre / Fachada principal

marzo 1929

copia / 1: 100

680 x 760 mm

COAM. AG/P00079/A7-3

EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS MADRILEÑAS EN EL PARQUE DEL RETIRO (1907)

100 *
[Luis BELLIDO]
Exposición Industrias Madrileñas / Pabellón Central
en *La Construcción Moderna*, 7 (abril 1907) [270 x 193 mm]
BNE. AHS/51439



101 *
[Reseña de la inauguración de la Exposición]
en *Mercurio*, 68 (julio 1907), 1127 [323 x 245 mm]
BNE. ZR/1567



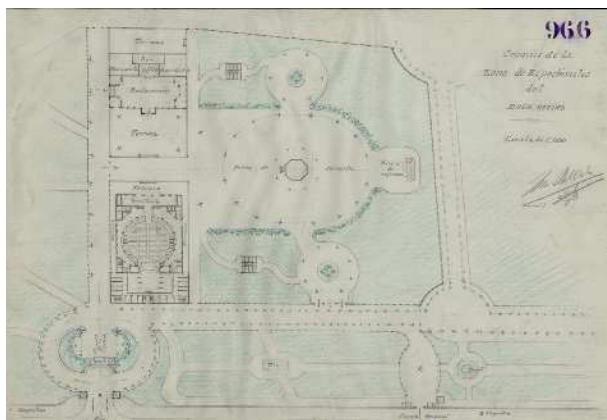


102 *
Napoleón [Fotógrafos]
[Vista del Pabellón Central]
 [1907]
 fotografía s/ cartulina
 174 x 229 (290 x 363) mm
 Bibl. ETSAM. PO6-1. CRO1-1



103 *
 Emilio VELO
[Vista del extremo lateral del Pabellón Central]
 [1907]
 fotografía s/ cartulina
 230 x 177 (363 x 290) mm
 Bibl. ETSAM. PO6-1. CRO1-1

PROYECTO DE ZONA DE ESPECTÁCULOS EN EL PARQUE DEL RETIRO (HACIA 1910)



104 *
 Luis BELLIDO
Croquis de la Zona de Espectáculos del Buen Retiro
[hacia 1910]
 lápiz y lápiz color s/ papel / 1: 1000
 215 x 310 mm
 AVM. Planos y dibujos. 0,59-31-59

KIOSCO PARA LA BANDA MUNICIPAL EN EL PARQUE DEL OESTE (1910-1921)

105 *

Luis BELLIDO

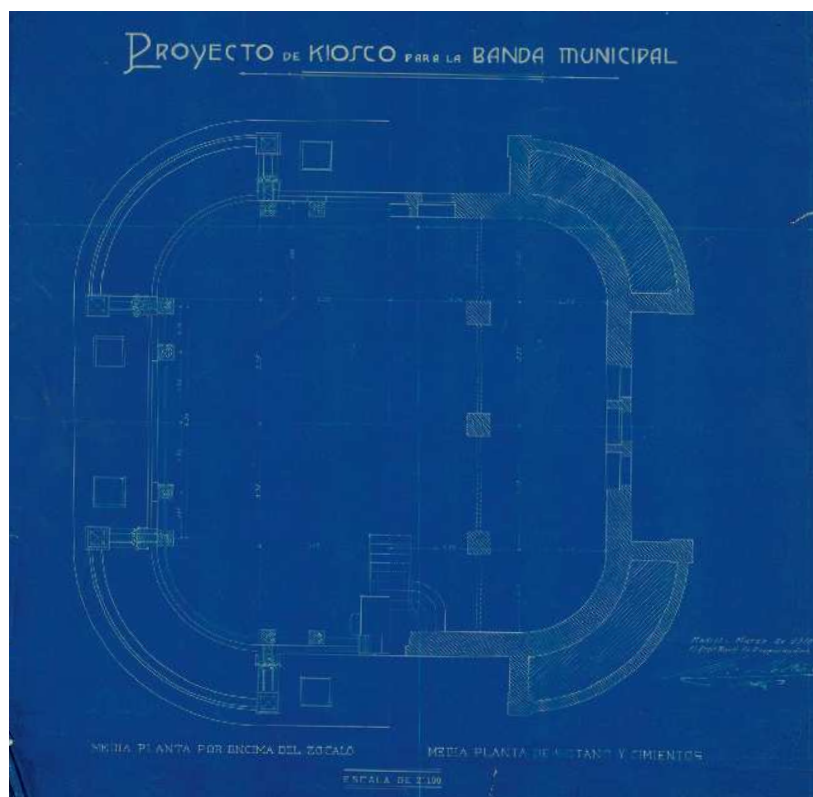
**Proyecto de kiosco para la banda municipal /
Media planta por encima del zócalo / Media planta
de sótano y cimientos**

marzo 1910

ferroprusiato / 1: 100

443 x 438 mm

AVM. Planos y dibujos. o,59-37-7 (7)



106 *

Luis BELLIDO

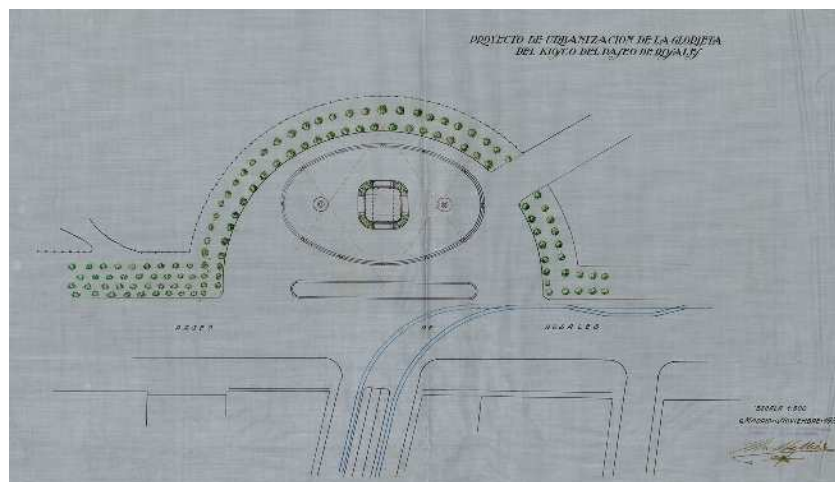
**Proyecto de urbanización de la glorieta del kiosco
del Paseo de Rosales**

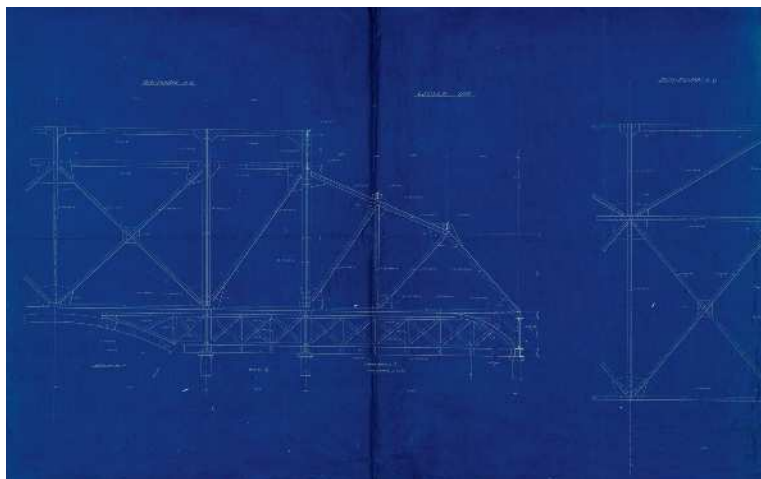
nov. 1921

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 500

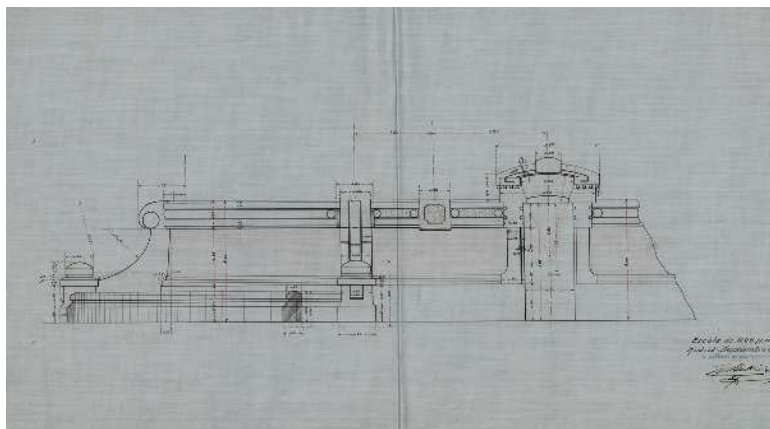
335 x 552 mm

AVM. Planos y dibujos. o,59-37-7 (4)

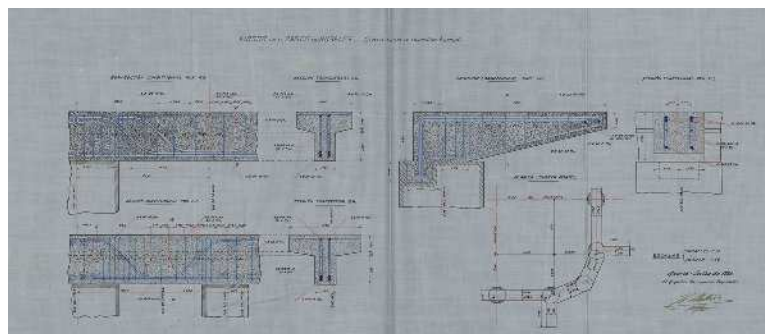




107
[Luis BELLIDO]
[Sección y detalle constructivo de la armadura de cubierta]
[1910]
ferroprusiato / 1: 10
672 x 990 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,59-37-7 (1)



108 *
Luis BELLIDO
[Alzado del cuerpo de basamento]
sept. 1919
lápiz, tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 20
360 x 630 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,59-37-7 (2)



109
Luis BELLIDO
Kiosco en el Paseo de Rosales / Cimentación de Hormigón Armado
julio 1920
tinta s/ papel tela / 1: 10 y 1: 50
425 x 914 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,59-37-7 (5)

110 *

Luis LLADÓ

[Vista del kiosco en la explanada]

s. f. [hacia 1921]

fotografía s/ cartulina

280 x 400 (370 x 475) mm

Bibl. ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0083/4757 ©CSIC, ACCHS



PROYECTO DE PARQUE SUR EN LA DEHESA DE LA ARGANZUELA (1915)

111

Luis BELLIDO

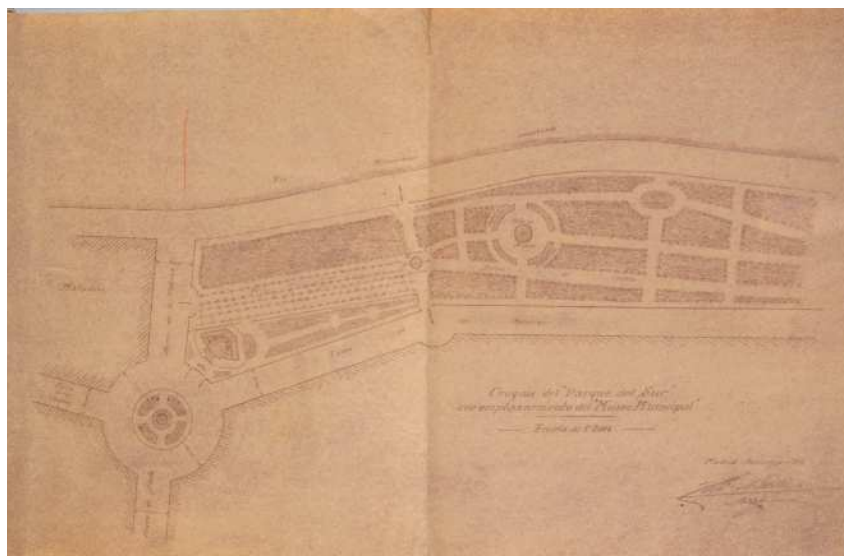
Croquis del Parque del Sur con emplazamiento del Museo Municipal

nov. 1915

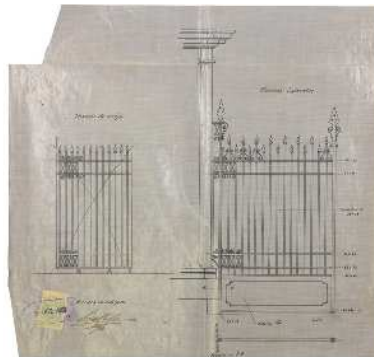
diazotipo / 1: 2000

280 x 441 mm

AVM. 24-458-17



TRASLADO Y RECONFIGURACIÓN DE LA PUERTA DE ANA DE NEOBURGO (1922-1926)



112

Luis BELLIDO

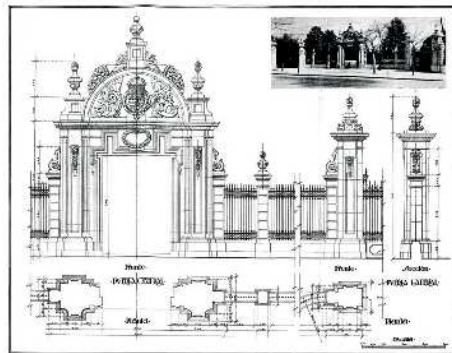
Tramos de verja / Puertas laterales / Planta por AB

oct. 1922

tinta s/ papel tela / 1: 20

375 x 395 mm

AVM. 24-470-64



113 *

Luis LLADÓ (fot.) / J. FINO (del.)

Puerta de Ana de Neoburgo (actualmente en el parterre del Retiro) / Restauración (Madrid)

en *Arquitectura*, 86 (junio 1926), 226 [292 x 680 mm]

HMM. F.61/2-3(18-32)

CASSETAS DE LIBROS EN LA CUESTA DE MOYANO (1924-1925)



114 *

CAYÓN (ed.)

La Feria de los Libros (Madrid)

[1930-1935]

tarjeta postal (58 x 83 (90 x 150) mm)

BRM. Mg. XXVIII/1481

INTERVENCIÓN EN LA CASA DE CISNEROS (1909-1914)

115 *

Luis BELLIDO

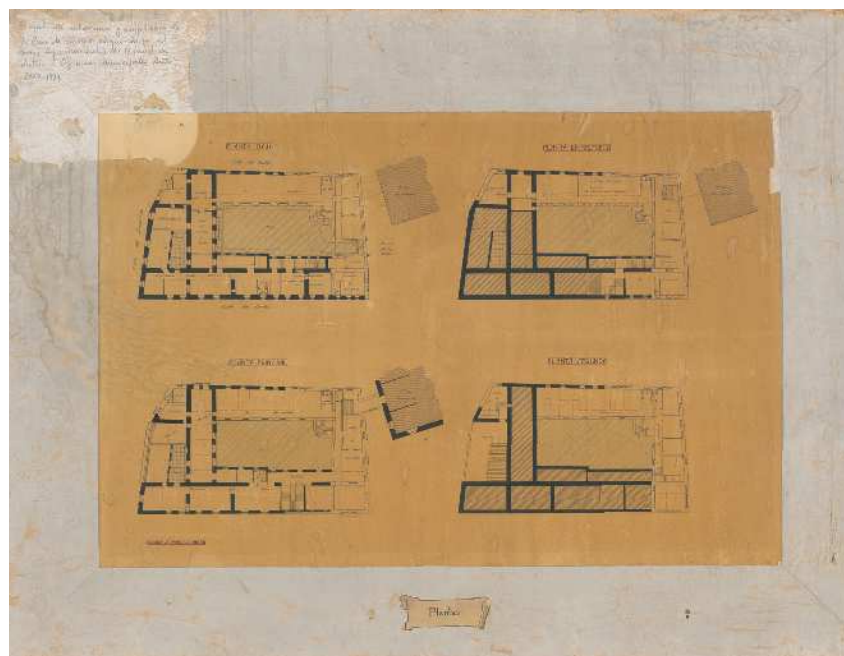
**Planta baja / Planta entresuelo / Planta principal /
Planta segunda**

[1911]

tinta y aguada s/ papel continuo / 1: 200

610 x 915 (890 x 1195) mm

AVM. Planos y dibujos. 1,40-20-4 (4)



116 *

Luis BELLIDO

Fachada de la Calle del Sacramento (restaurada)

1911

lápiz y aguada color s/ papel

560 x 815 (820 x 1120) mm

AVM. Planos y dibujos. 1,40-20-4 (2)





117 *

Luis BELLIDO

Fachada de la plaza de la Villa: de nueva construcción

1911

lápiz y aguada color s/ papel

580 x 842 (825 x 1120) mm

AVM. Planos y dibujos. 1,40-20-4 (1)



118 *

Luis BELLIDO

[Sección longitudinal con detalle del pasadizo de
conexión con la Casa de la Villa]

1911

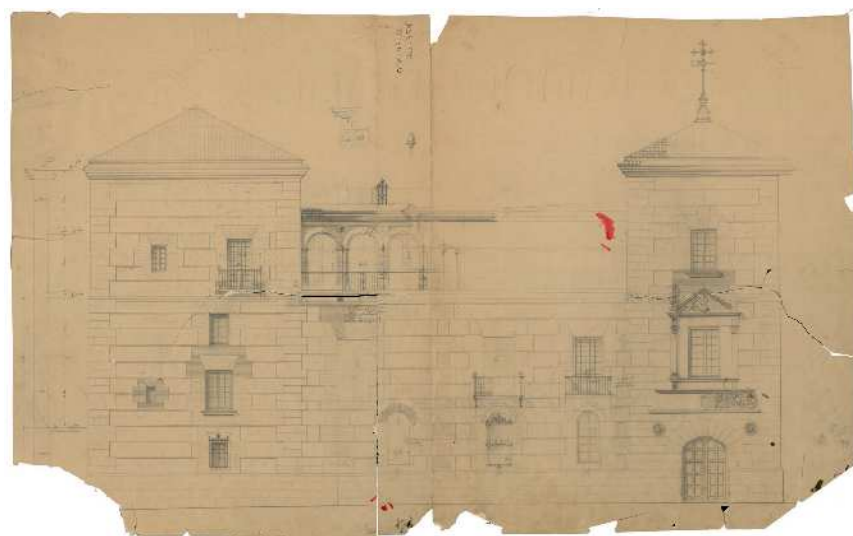
lápiz y aguada color s/ papel

666 x 1488 mm

AVM. Planos y dibujos. 1,40-20-4 (3)



119 *
José María AVRIAL Y FLORES
**Vista de la antigua casa que fue del Cardenal
Ximenez de Cisneros**
s. f. [hacia 1840]
litografía
207 x 240 mm
MHM. 1947



120 *
[Luis BELLIDO]
[Alzado a la calle de Sacramento]
s.f. [hacia 1911]
lápiz s/ papel
535 x 870 mm
AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 47 – 12 (50)

121 *

Luis LLADÓ

[Vista de la fachada a la calle de Sacramento]

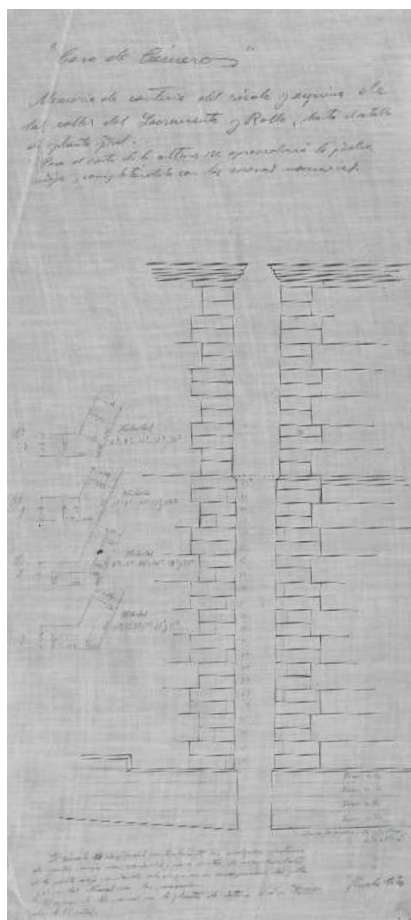
s. f. [hacia 1914]

fotografía s/ cartulina

280 x 185 (502 x 326) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LL/0020/1099 ©CSIC, ACCHS



122

[Luis BELLIDO]

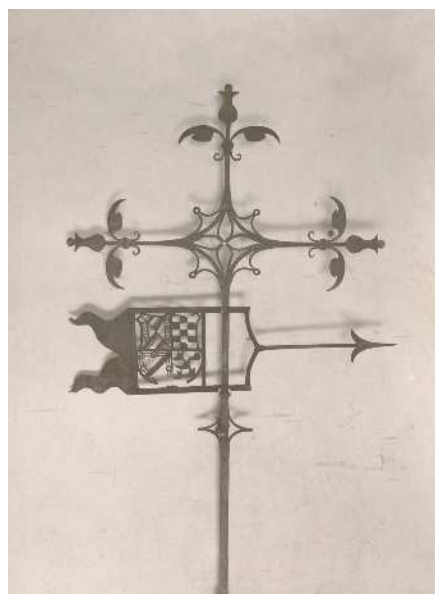
«Casa de Cisneros» / Memoria de cantería del zócalo y esquina de las calles del Sacramento y Rollo, hasta el retallo de planta principal

s. f. [hacia 1911]

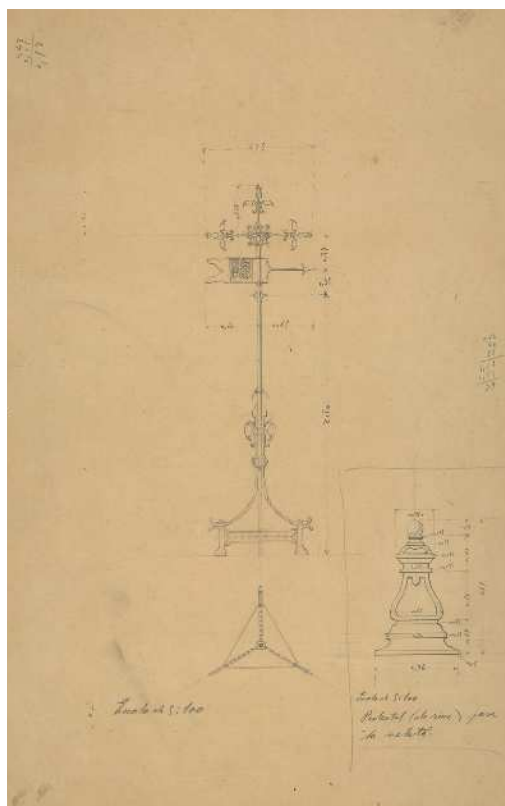
tinta y lápiz s/ papel tela / 1: 50

575 x 262 mm

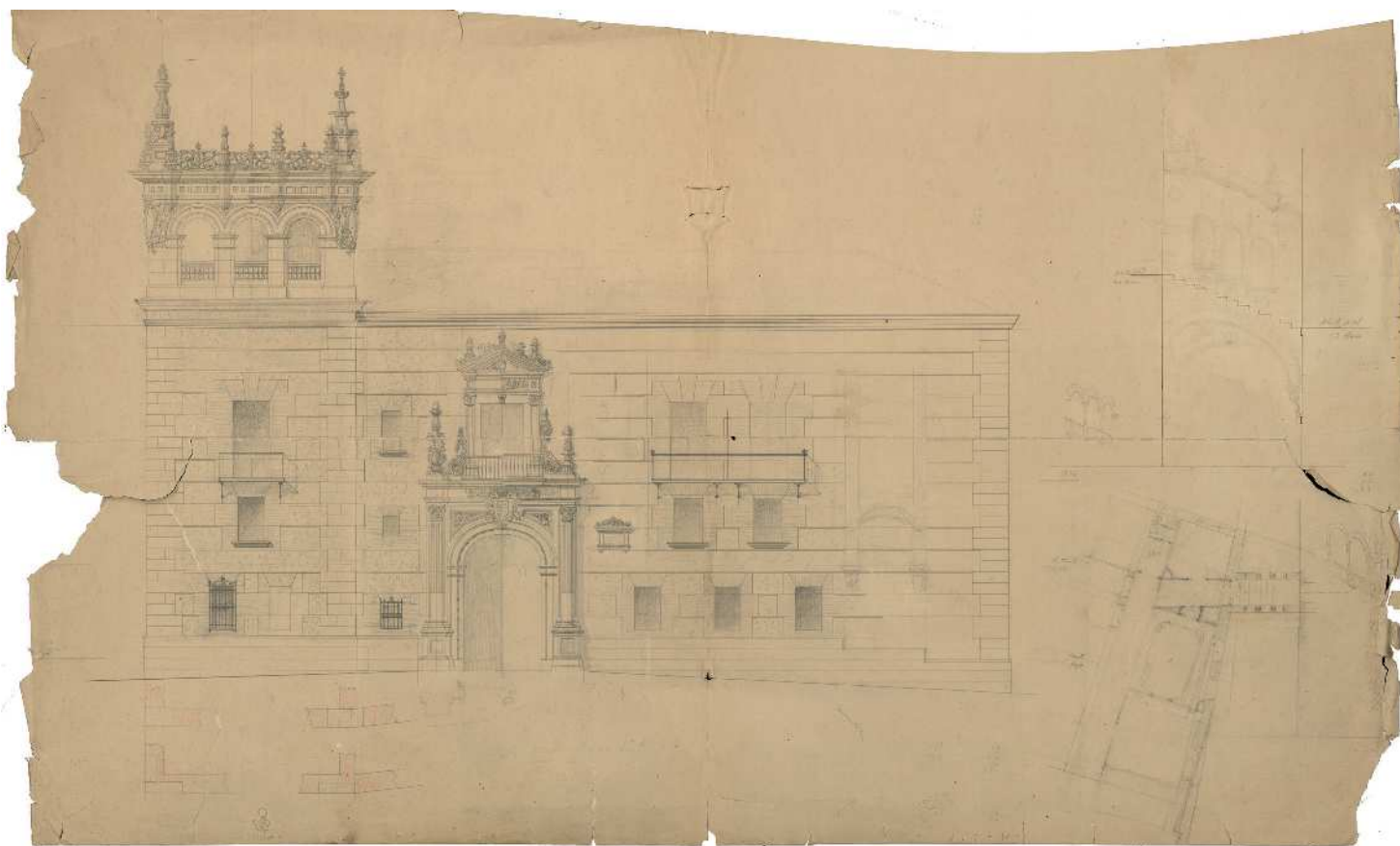
AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-12 (86)



123 *
[Veleta]
 s. f. [hacia 1911]
 fotografía s/ cartulina
 225 x 170 (342 x 286) mm
 Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-4



124
 [Luis BELLIDO]
[Veleta] / Pedestal (de zinc) para «la veleta»
 s. f. [hacia 1911]
 lápiz s/ papel / 1: 20
 500 x 310 mm
 AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-12 (98)



125

[Luis BELLIDO]

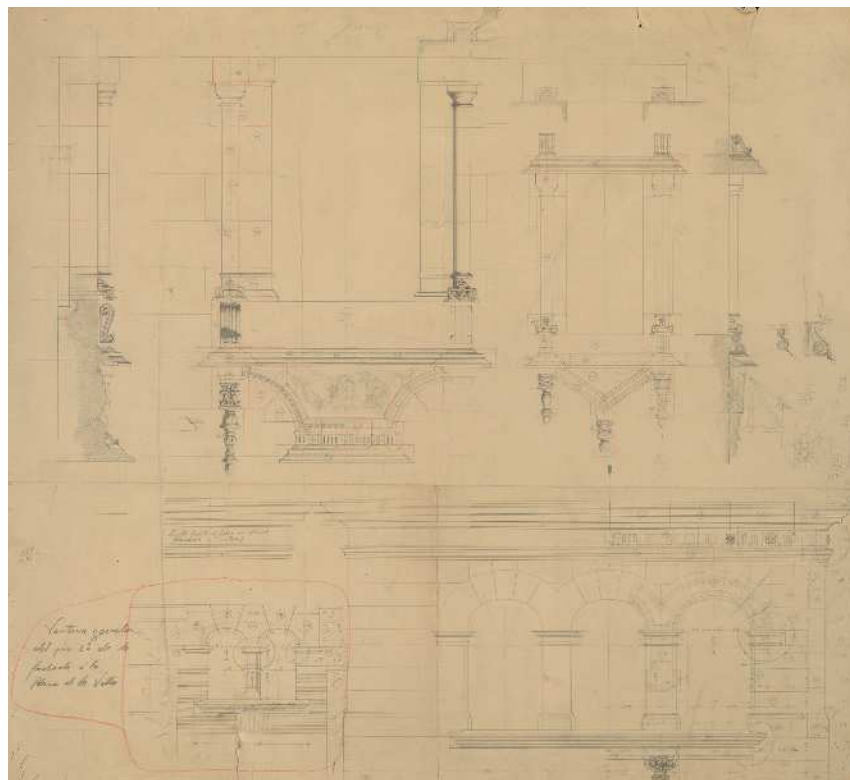
**[Boceto de la fachada a la plaza de la Villa y detalles
en planta de cantería y del pasadizo de conexión con
la Casa Consistorial]**

s. f. [hacia 1911]

lápiz y lápiz color s/ papel

648 x 1074 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-12 (51)



126

[Luis BELLIDO]

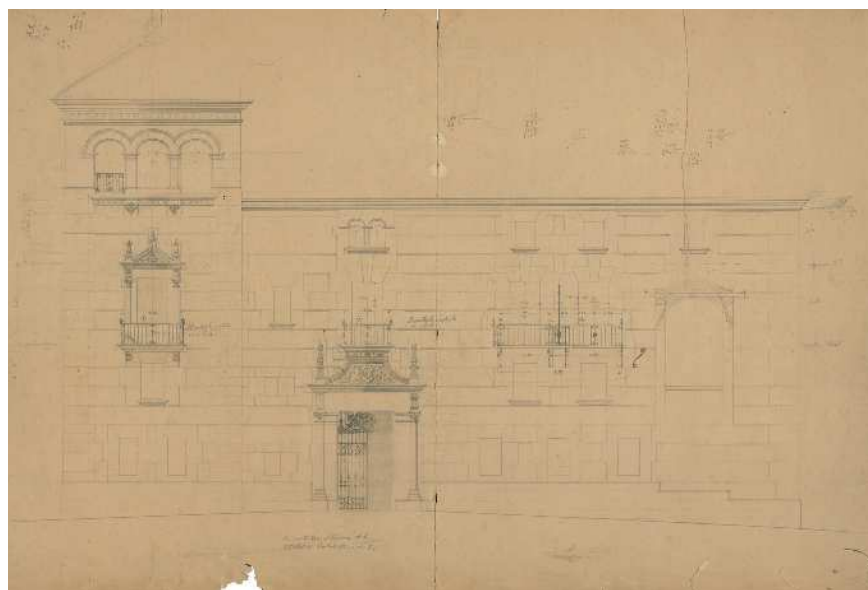
[Bocetos de la portada de la fachada a la plaza de la Villa] / Ventana gemela del piso 2º de la fachada a la plaza de la Villa

s. f. [hacia 1911]

lápiz y lápiz color con anotaciones a lápiz s/ papel

742 x 798 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-12 (60)



127

[Luis BELLIDO]

[Alzado de la fachada a la plaza de la Villa]

s. f. [hacia 1911]

lápiz y anotaciones a lápiz s/ papel

539 x 814 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-12 (34)

128 *

[Luis BELLIDO]

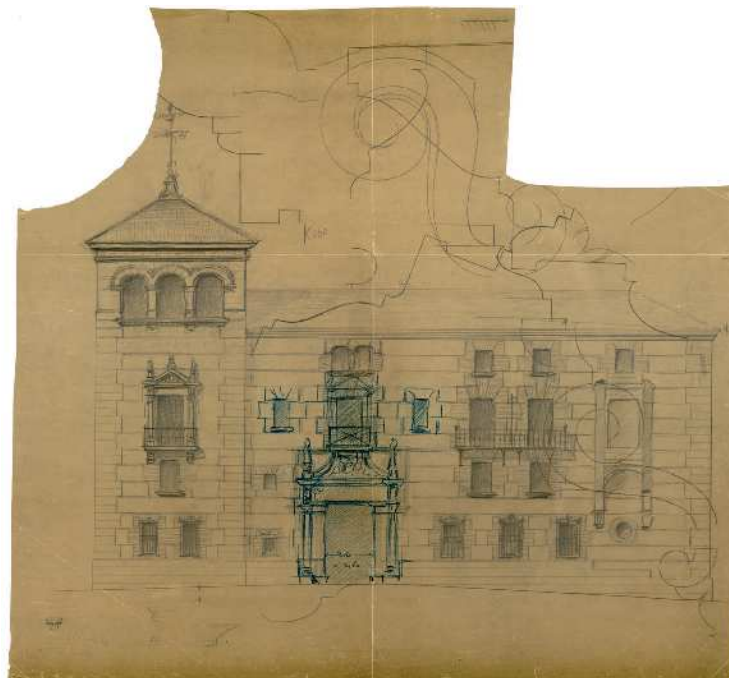
**[Boceto de la fachada a la plaza de la Villa con
perfiles de molduras superpuestos]**

s. f. [hacia 1911]

lápiz y lápiz color s/ papel vegetal

727 x 781 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (33)



129

[Luis BELLIDO]

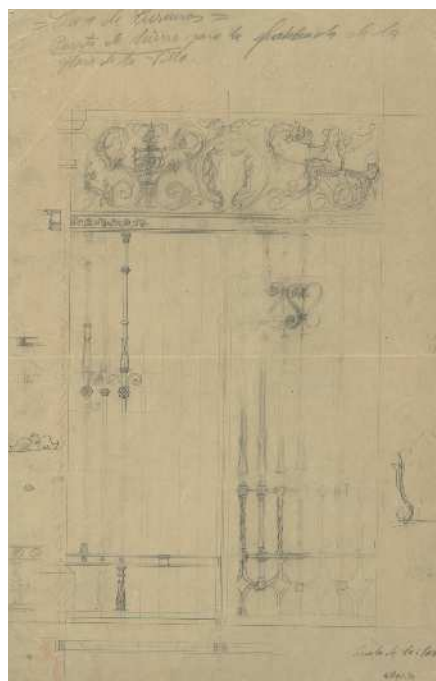
**Casa de Cisneros / Puerta de hierro para la fachada
de la plaza de la Villa**

s. f. [hacia 1911]

lápiz y lápiz color s/ papel / 1: 10

618 x 392 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (103)





130 *

[Luis BELLIDO]

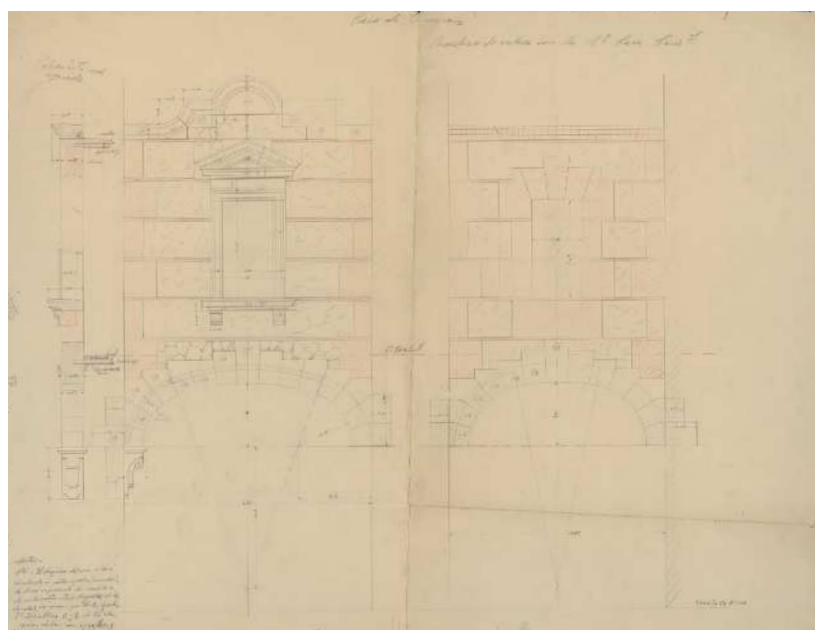
[Detalle del motivo ornamental del tímpano de la puerta a la plaza de la Villa]

s. f. [hacia 1911]

lápiz s/ papel continuo

374 x 382 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (102)



131 *

[Luis BELLIDO]

Casa de Cisneros / Pasadizo de enlace con la 1ª Casa Consistorial [alzados y sección]

s. f. [hacia 1911]

lápiz, lápiz color y anotaciones a lápiz s/ papel / 1: 20

692 x 892 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (55)

132

[Luis BELLIDO]

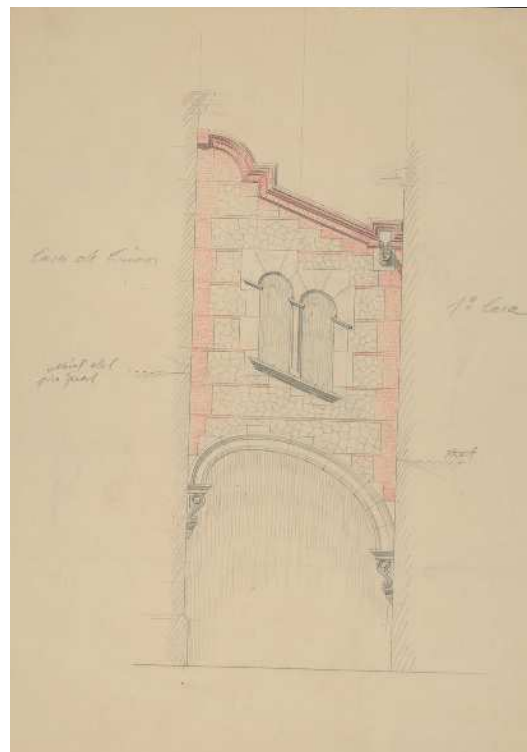
[Boceto de arco rampante, con ventanas geminadas oblicuas, del pasadizo de la Casa de Cisneros a la Casa de la Villa]

s. f. [hacia 1911]

lápiz, lápiz color y anotaciones a lápiz s/ papel

386 x 288 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (53)



133 *

[Vista de la fachada a la plaza de la Villa con el pasadizo de enlace a la Casa Consistorial]

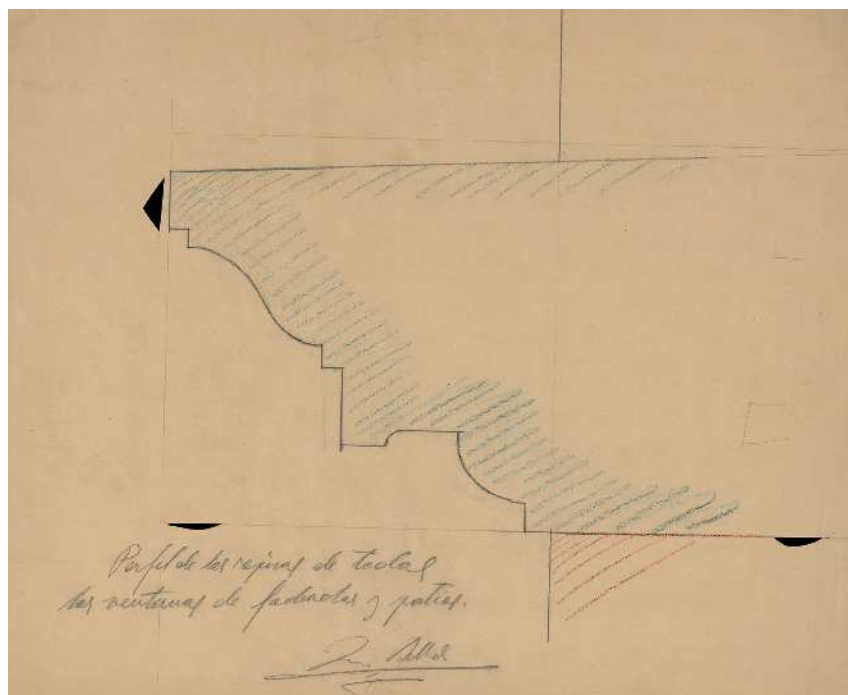
s. f. [hacia 1911]

fotografía s/ cartulina

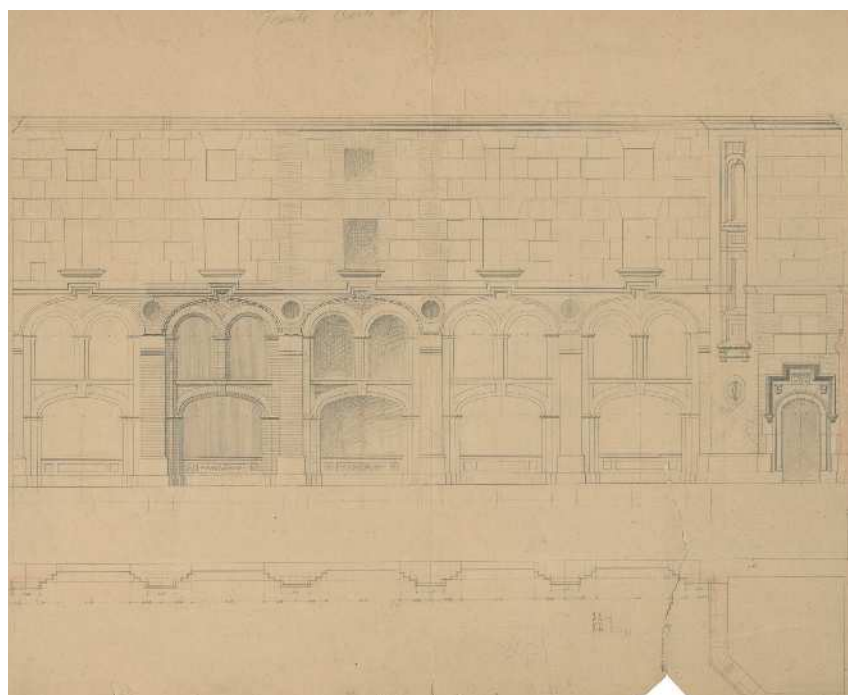
228 x 176 (320 x 240) mm

Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-4

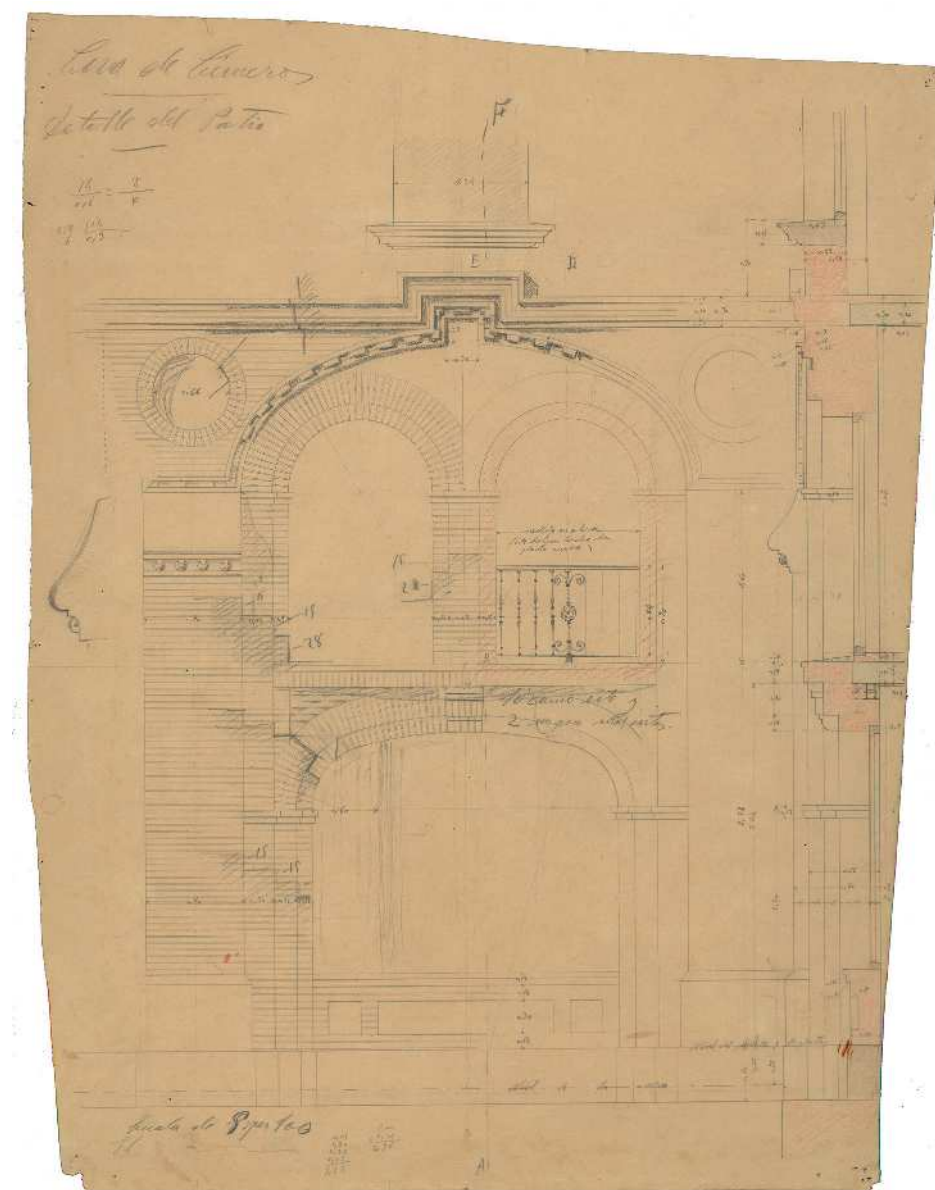




134
Luis BELLIDO
Perfil de las repisas de todas las ventanas de fachadas y patios
s. f. [hacia 1911]
lápiz y lápiz color s/ papel
490 x 602 mm
AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (94)



135 *
[Luis BELLIDO]
Frente oeste del patio [y planta]
s. f. [hacia 1911]
lápiz y lápiz color s/ papel
564 x 702 mm
AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (45)



136

[Luis BELLIDO]

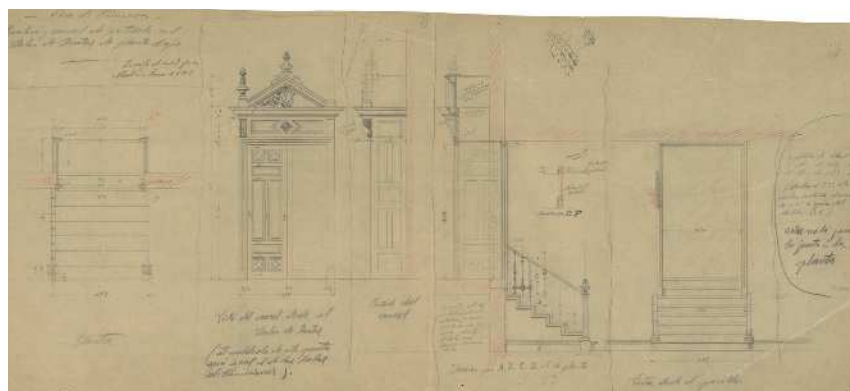
Casa de Cisneros / Detalle del patio [alzado de uno de los módulos de la serie baja y sección]

s. f. [hacia 1911]

lápiz y lápiz color y anotaciones a lápiz s/ papel / 1: 20

538 x 420 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-2 (43)



137

[Luis BELLIDO]

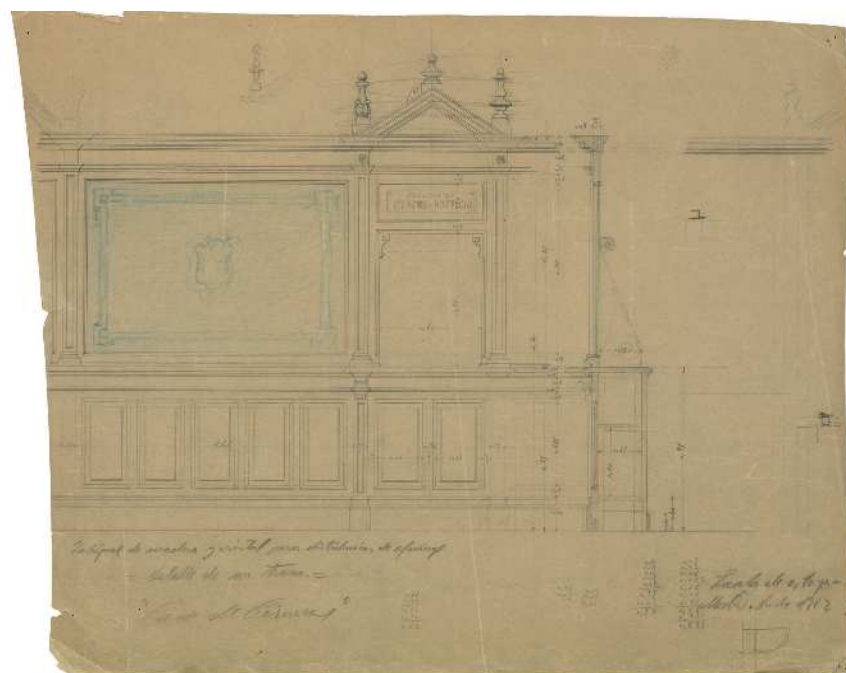
**Casa de Cisneros / Escalera y cancel de entrada al
Salón de Juntas de planta baja**

enero 1913

lápiz, lápiz color y anotaciones a lápiz s/ papel / 1: 20

372 x 825 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (71)



138

[Luis BELLIDO]

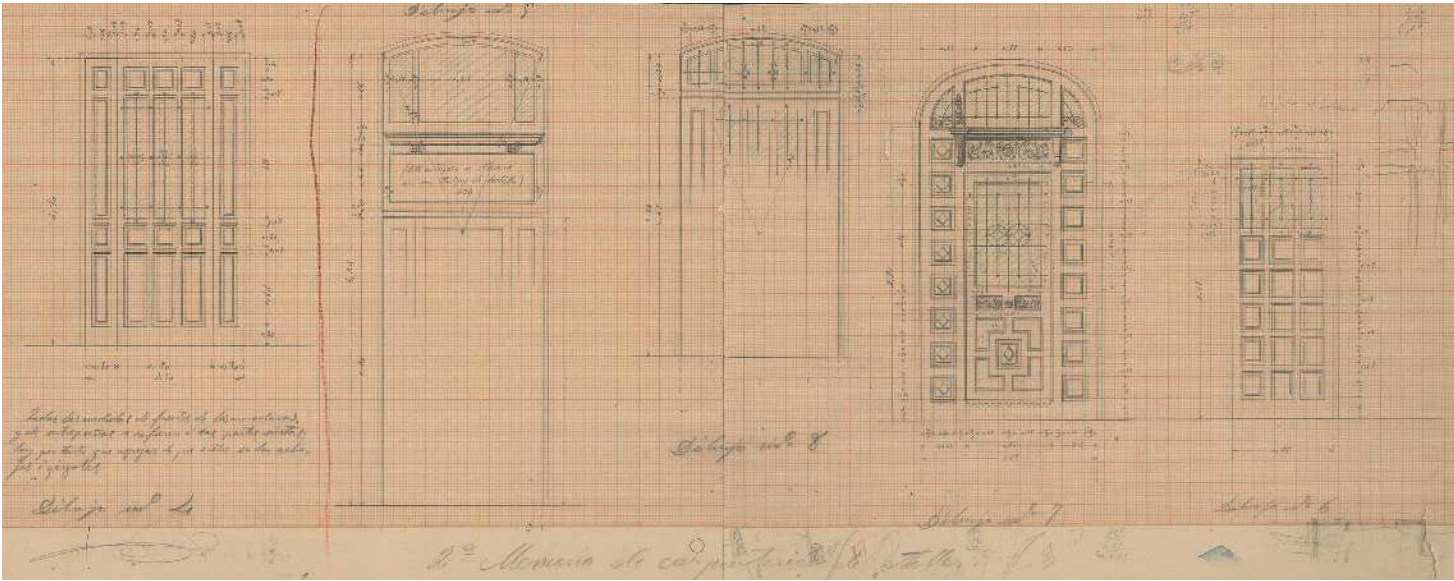
**Casa de Cisneros / Tabiques de madera y cristal para
distribución de oficinas. Detalle de un tramo**

nov. 1912

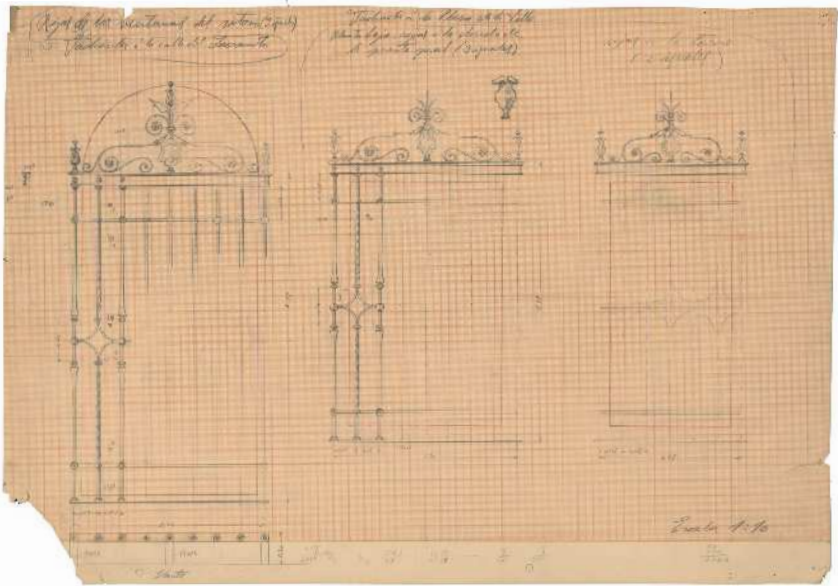
lápiz y lápiz color s/ papel / 1: 10

385 x 485 mm

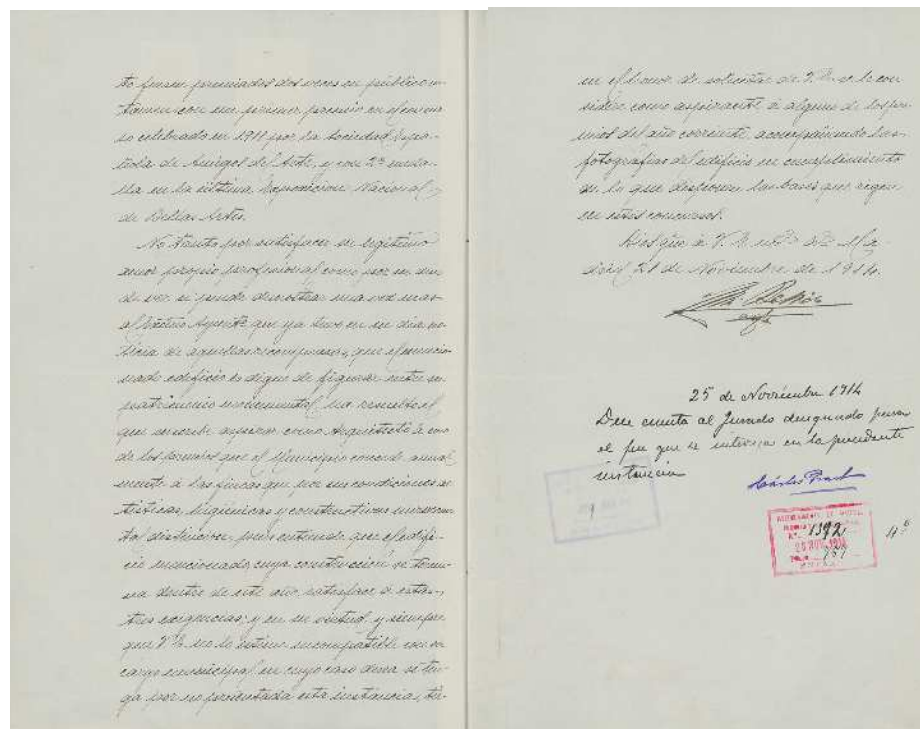
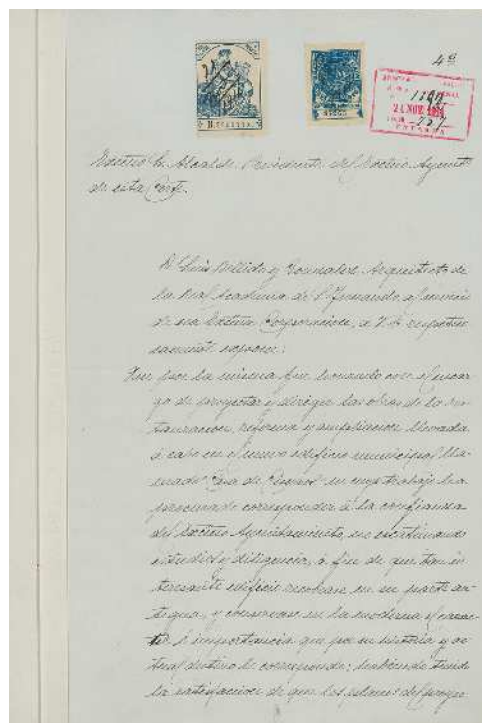
AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (81)



139
[Luis BELLIDO]
Segunda memoria de carpintería de taller
s. f. [hacia 1912]
lápiz, lápiz color y anotaciones a lápiz s/ papel
milimetrado
275 x 714 mm
AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (66)



140
[Luis BELLIDO]
[Rejas de las ventanas a la calle de Sacramento y plaza de la Villa]
s. f. [hacia 1912]
lápiz y lápiz color s/ papel milimetrado / 1: 10
375 x 544 mm
AVM. Planos y dibujos. o,89-47-12 (100)



141 *

Luis BELLIDO

[Instancia para concurrir al premio del Ayuntamiento a los edificios mejor construidos]

nov. 1914

manuscrito (cosido a un expediente con otros documentos)

335 x 217 mm

AVM. 19-70-28



Exposición Nacional de 1889

Q. Q. Jones

Erwin - 1868

«Ma una difficoltà è rappresentata soltanto da
pochi e da insignificanti sindacati in alcuni settori
industriali, per esempio, nei settori di prodotti del
benessere, nei settori alimentari, industriali e in alcuni
servizi. E se non si riesce ad ottenere da una
sintesi di tali gruppi una struttura da tipo di
«industria» - settore, a più basso di tale livello di
raccomandazione e selezione. E non di business, e non
per conto di un settore, e non per conto di un
benessere, e non per conto di un settore, e non per
conto di un settore, e non per conto di un settore.

[illegible][illegible]

Libros grande a "V. muchas veces
la Brevidad y de el de este

"*Tringoides alba*." Alexander

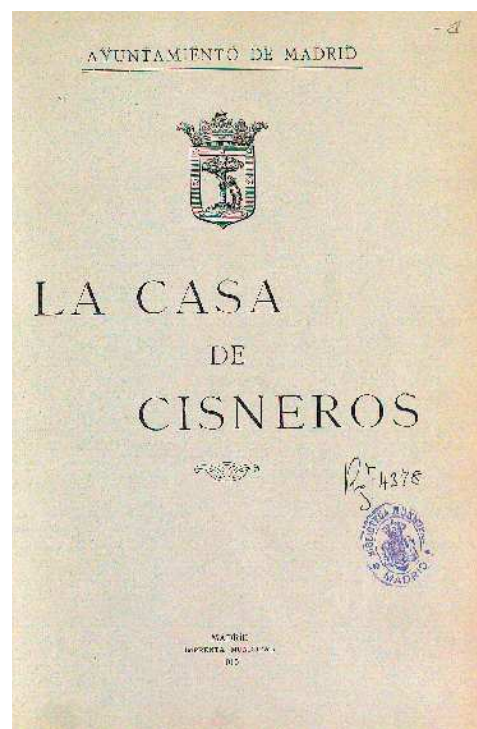
Revue de la littérature

9 March 1910

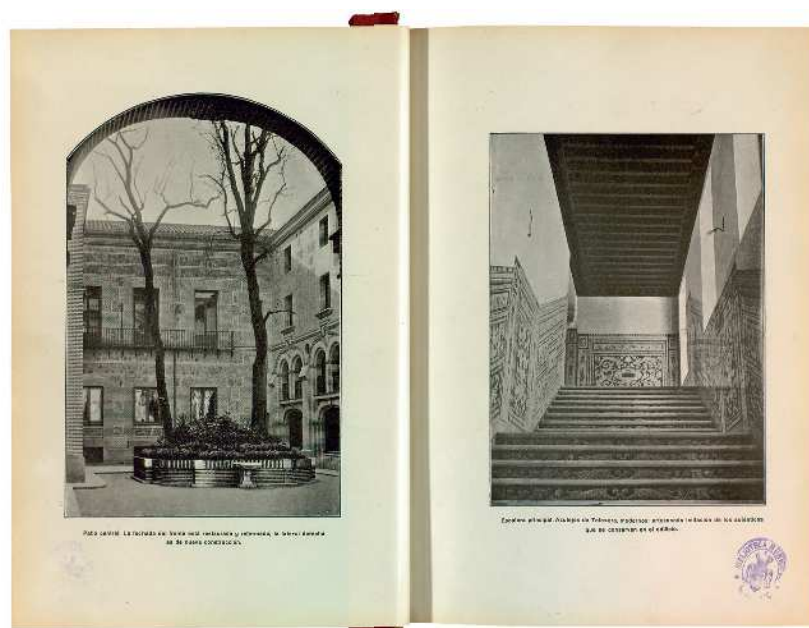
There is no contribution of the earth in
Composition. 4th 75

2. *Trichurus* *Trichurus*

1840. 1. 1. *Thalys. Punctatus* del. *Thalys. Punctatus* del. *Thalys.*
Thalys.



143 *
Ayuntamiento de Madrid
La Casa de Cisneros
1915
Madrid: Imprenta Municipal
272 x 196 mm
BHM. FLab 275



144 *
Patio central / Escalera principal
en *La Casa de Cisneros*, Madrid: Imprenta Municipal,
1915, 17-18 [272 x 392 mm]
IMAL. IA218

145 *

[Detalle de la fachada de la Casa de los Lujanes,
antes y después de la restauración]

s. f. [hacia 1915]

fotografías s/ cartulina

139 x 110 (195 x 295) mm

Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-4



146 *

Luis LLADÓ

[Vista de la fachada a la plaza de la Villa y, al fondo,
fachada restaurada de la Casa de los Lujanes]

s. f. [hacia 1915]

fotografía s/ cartulina

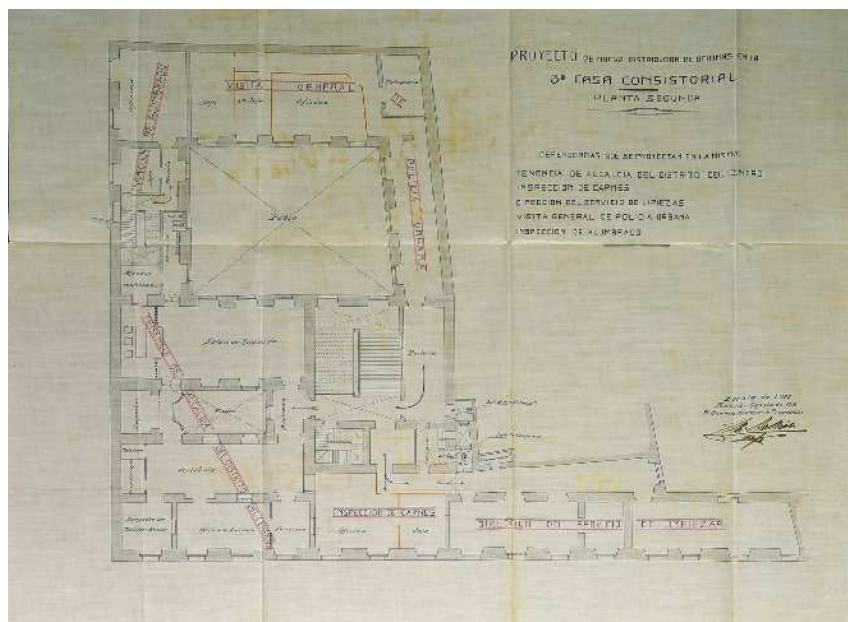
290 x 235 (470 x 325) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0039/2479 ©CSIC, ACCHS



INSTALACIÓN DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL EN LA CASA DE LA CARNICERÍA (1916)



147 *

Luis BELLIDO

**Proyecto de nueva distribución de oficinas
en la 3ª Casa Consistorial / Planta segunda**

agosto 1916

tinta s/ papel tela / 1: 100

516 x 680 mm

AVM. 24-469-16



148 *

Sala de lectura en la Plaza Mayor

en *La Esfera*, (16 oct. 1920) [110 x 140 (467 x 352) mm]

HMM. 836-838/1

INSTALACIÓN DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL EN LA CASA DE LOS LUJANES (1921)

149 *

Enrique PLIZ Y LÓPEZ

Reforma de alineaciones en la calle del Codo y zona contigua [con visto bueno de Luis Bellido]

febrero 1932

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 200

664 x 672 mm

AVM. 45-68-4



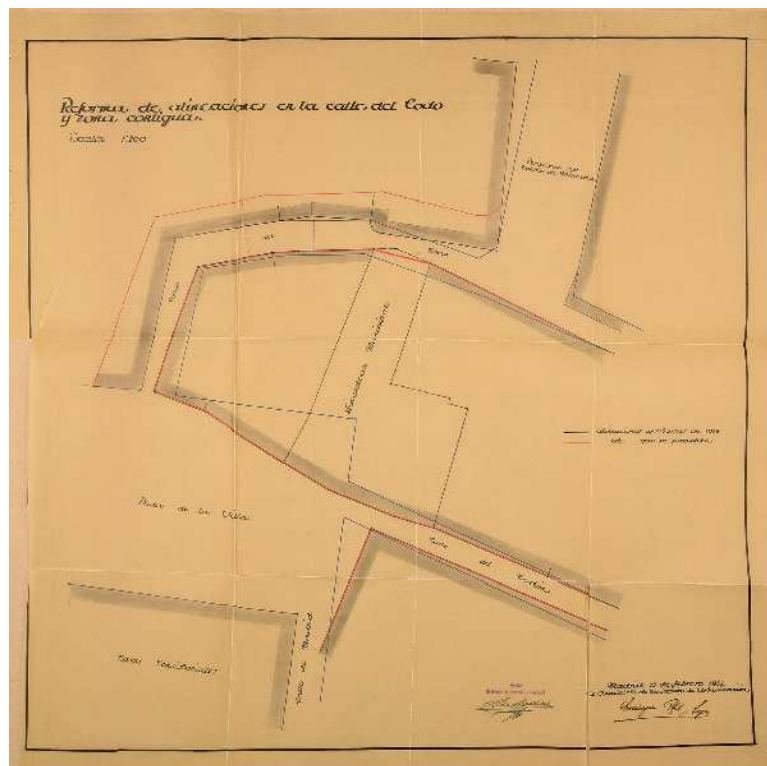
150 *

Servicio Fotográfico Municipal

Vista de la Sala Pompeyana

fotografía (240 x 180 mm)

HMM. (s/ sign.)



151 *

Luis LLADÓ

[Zaguán de entrada a la Hemeroteca]

s. f. [hacia 1920]

fotografía s/ cartulina

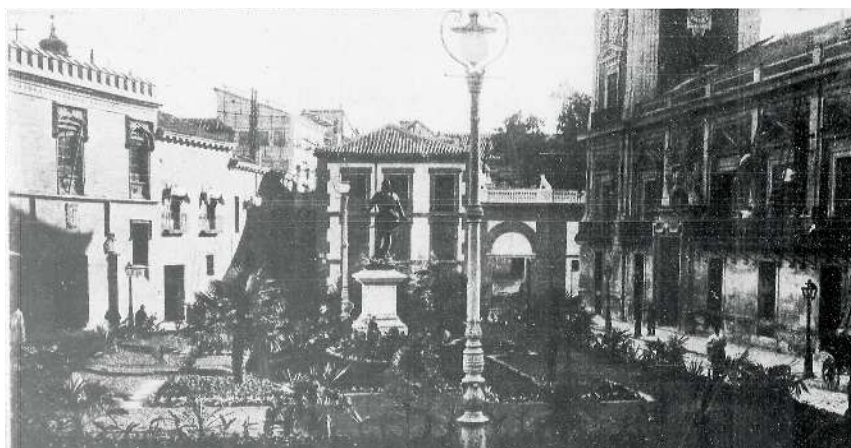
285 x 230 (502 x 326) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LL/0039/2478 ©CSIC, ACCHS



VERJA PARA EL MONUMENTO DE ÁLVARO DE BAZÁN, EN LA PLAZA DE LA VILLA (1926)



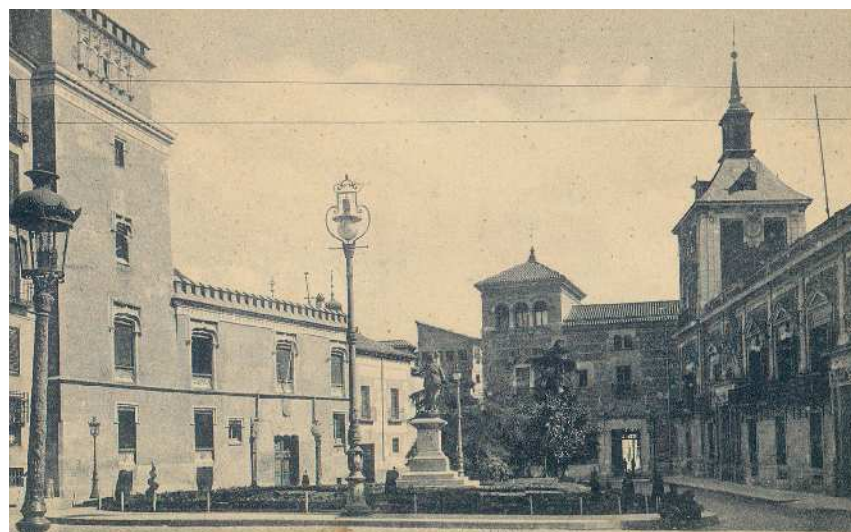
152 *

ALONSO

El nuevo jardín de la Plaza de la Villa [con la Casa de Cisneros antes de su restauración]

en *Nuevo Mundo*, (12.oct. 1905) [98 x 180 (280 x 222) mm]

HMM. 262-266/2



153 *

Grafos

[Plaza de la Villa, con la Casa de Cisneros ya restaurada]

1921-1933

tarjeta postal (90 x 140 mm)

MHM. 00024.851

154 *

Luis LLADÓ

[Plaza de la Villa con la verja que rodea el monumento de Álvaro de Bazán]

fotografía (180 x 169 (180 x 240) mm)

ATN/LLL/0119/6363 ©CSIC, ACCHS



155 *

Luis BELLIDO

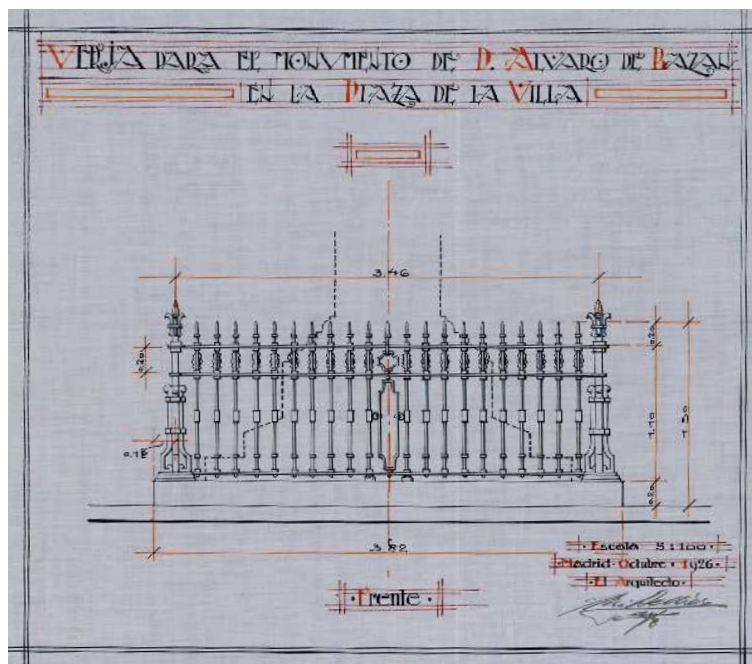
Verja para el monumento de D. Álvaro de Bazán
en la Plaza de la Villa / Frente

oct. 1926

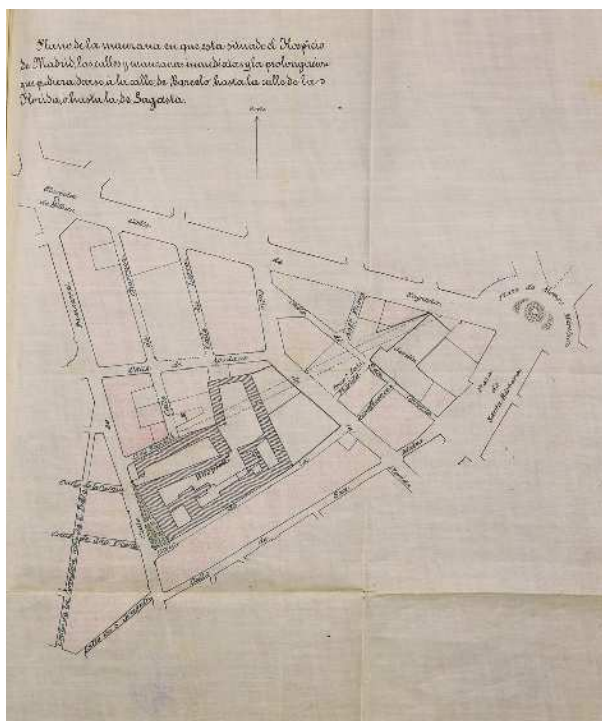
tinta y tinta color s/ papel tela / 5: 100

274 x 316 mm

AVM. 24-475-39



INTERVENCIÓN EN EL HOSPICIO PARA SU CONVERSIÓN EN MUSEO MUNICIPAL (1924-1928)



156 *

s. d.

Plano de la manzana en que está situado el Hospicio de Madrid, las calles y manzanas inmediatas y la prolongación que pudiera darse a la calle de Barceló, hasta la calle de las Florida o hasta la de Sagasta

[abril 1918]

tinta y tinta color s/ papel tela

418 x 357 mm

AVM. 24 - 458 - 11



157 *

Diputación Provincial de Madrid

El jardín del Hospicio [en carpeta «Planos del edificio Antiguo Hospicio (parte excluida del derribo)»]

1922

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 1000

390 x 392 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-42-2 (1)

158 *

[Luis BELLIDO]

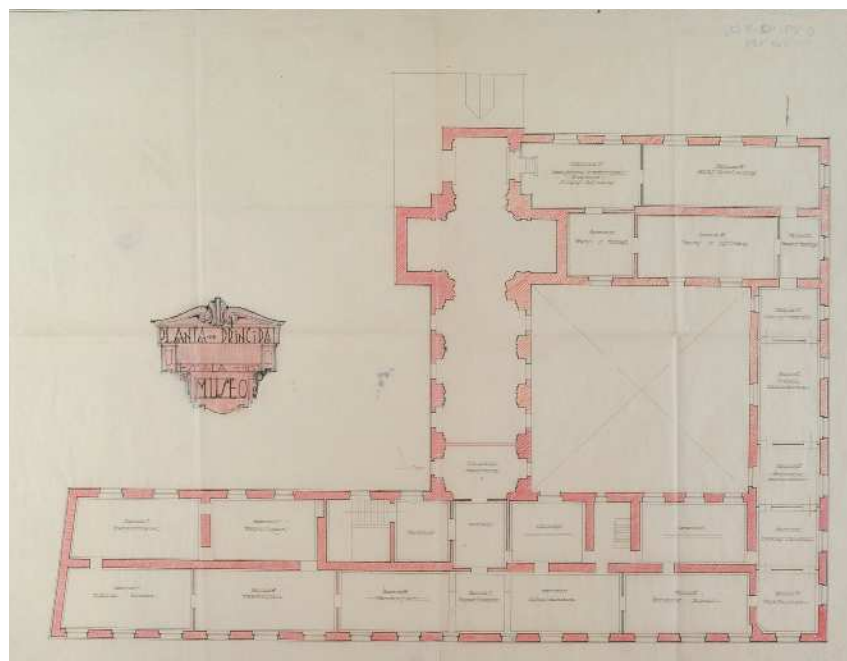
Planta principal / Museo

[julio 1928]

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 100

637 x 824 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-3 (2)



159

[Luis BELLIDO]

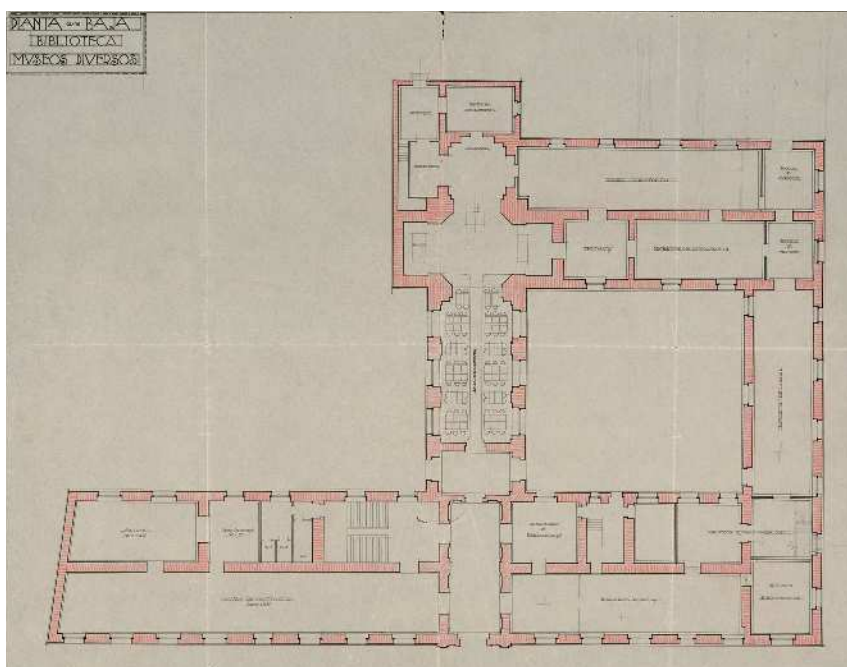
Planta baja / Biblioteca / Museos diversos

[julio 1928]

tinta y tinta color s/ papel vegetal

640 x 820 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-3 (1)





160 *
Vista posterior del Hospicio [antes del derribo de los patios]
1920
fotografía s/ cartulina
224 x 280 (370 x 420) mm
MHM. 00001556



161 *
Patio del Hospicio [antes de la restauración]
s.f. [hacia 1920]
fotografía s/ cartulina
225 x 280 (368 x 419) mm
MHM. 00001.555

162 *

Luis LLADÓ

[Ángulo norte del conjunto restaurado]

s.f. [hacia 1928]

fotografía s/ cartulina

230 x 290 (326 x 502) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0024/1596 ©CSIC, ACCHS



163 *

Luis LLADÓ

[Vista del conjunto desde la nueva calle de Barceló]

s.f. [hacia 1928]

fotografía s/ cartulina

192 x 280 (326 x 502) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0023/1592 ©CSIC, ACCHS



164

Luis BELLIDO

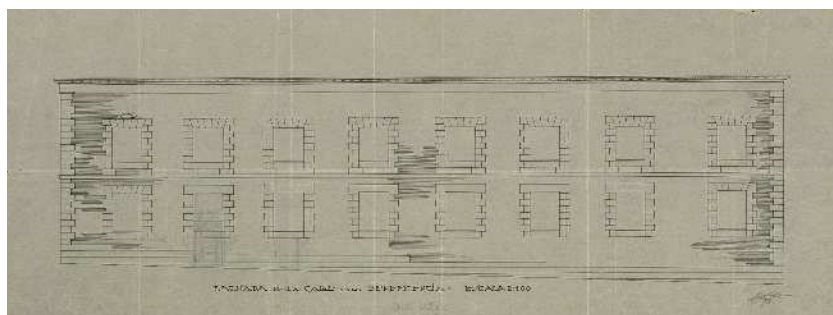
Fachada de la calle de la Beneficencia

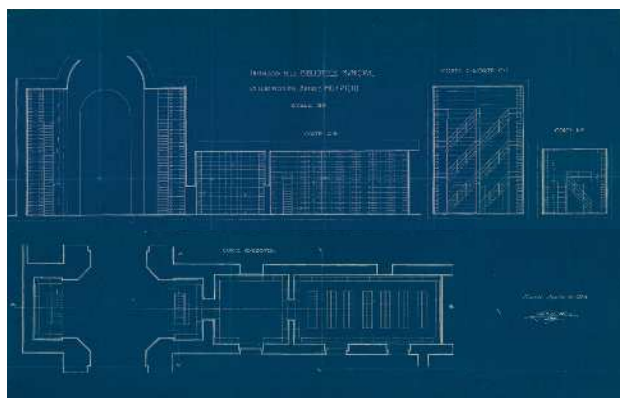
[julio 1928]

tinta s/ papel vegetal / 1: 50

448 x 1150 mm

AVM. Planos y dibujos. 0,89-42-3 (8)





165 *

Luis BELLIDO

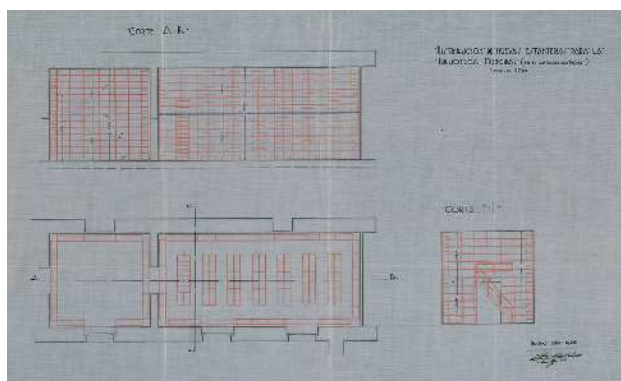
Instalación de la Biblioteca Municipal en el edificio del antiguo Hospicio / Corte AB / Corte CD / Corte EF / Corte horizontal

agosto 1928

ferroprusiato / 1: 50

680 x 1204 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-3 (5 bis a)



166

Luis BELLIDO

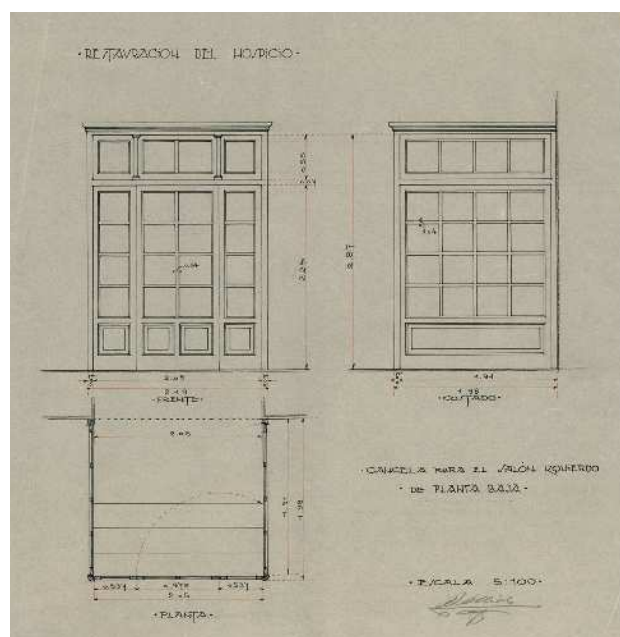
Distribución de nuevas estanterías para la Biblioteca Municipal (en el antiguo Hospicio) / Planta / Corte AB / Corte EF

julio 1928

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 50

480 x 800 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-3 (7)



167

Luis BELLIDO

Restauración del Hospicio / Cancela para el salón izquierdo de planta baja

[julio 1928]

tinta y tinta color s/ papel vegetal / 1: 20

410 x 400 mm

AVM. Planos y dibujos. o,89-42-3 (4a)

168 *

Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid

1926

Madrid: Gráficas Reunidas

324 x 246 mm

BHM. MA 9628



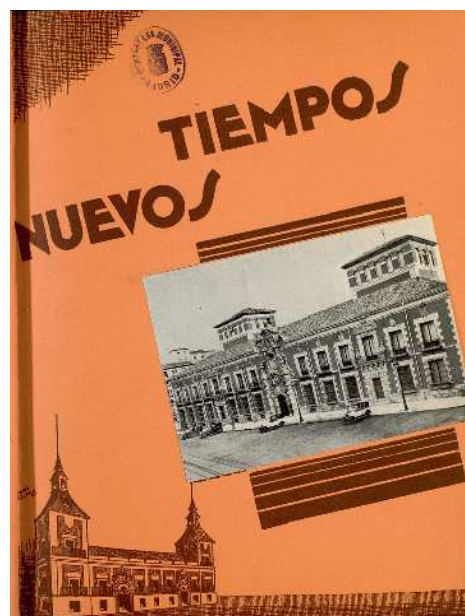
169 *

[Revista *Tiempos Nuevos*]

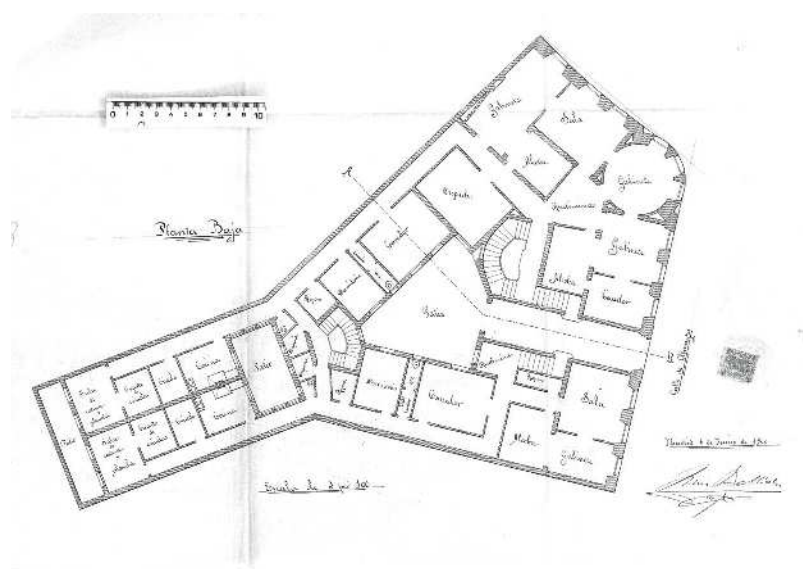
2 (1934), Madrid

280 x 222 mm

HMM. 993/2



**EDIFICIO DE VIVIENDAS EN LA GLORIETA DE ALONSO MARTÍNEZ [1900-1905]
Y POSTERIOR RECRECIDO DE DOS PLANTAS [1946]**



170 *

Luis BELLIDO

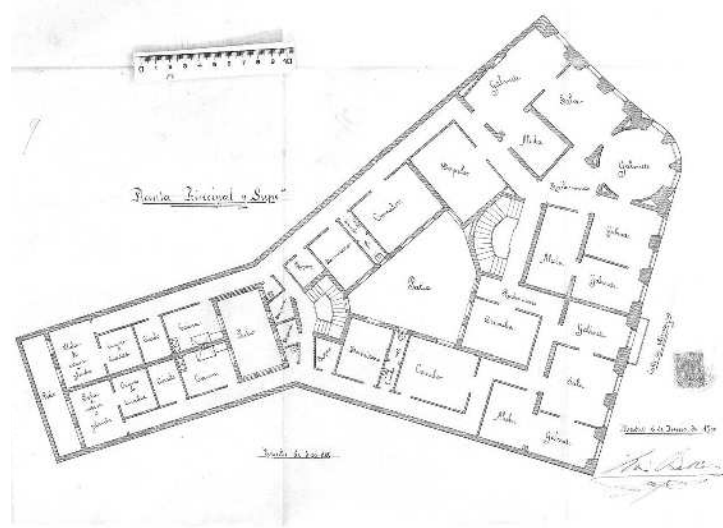
Planta baja

junio 1900

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

437 x 610 mm

AVM. 14-184-16



171

Luis BELLIDO

Planta principal y superior

junio 1900

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

413 x 510 mm

AVM. 14-184-16

172 *

Luis BELLIDO

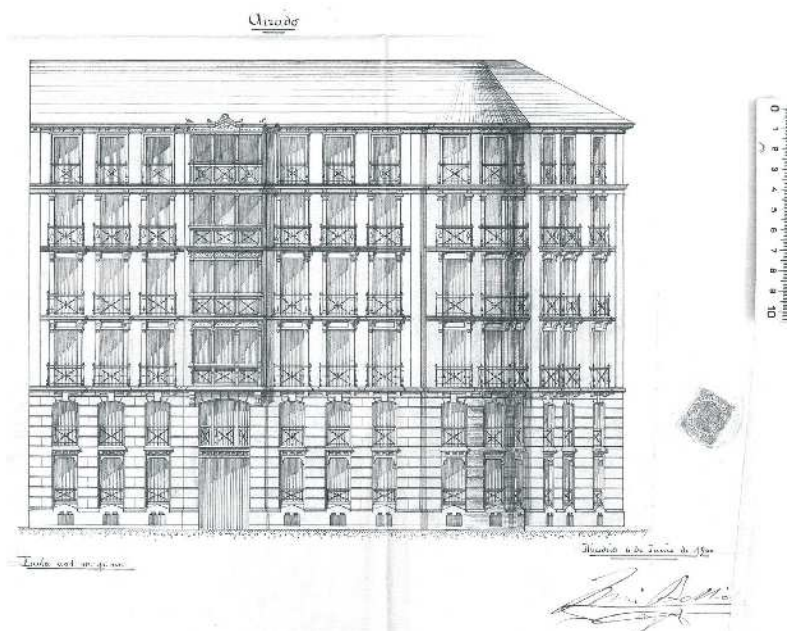
Alzado

junio 1900

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

434 x 400 mm

AVM. 14-184-16



173

Luis BELLIDO

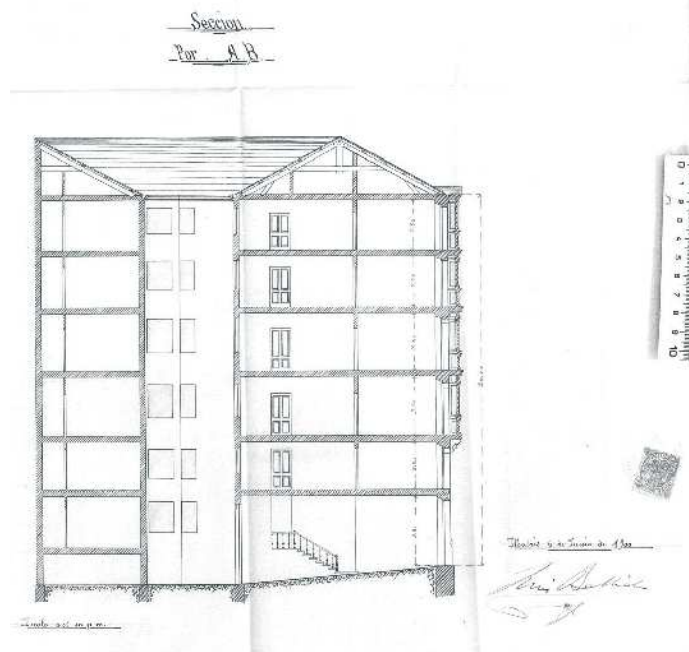
Sección por AB

junio 1900

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

381 x 442 mm

AVM. 14-184-16





174 *
[Vista del edificio en la glorieta de Alonso Martínez]
s.f. [hacia 1910]
fotografía (140 x 90 mm)
Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-6



175 *
S. MEDRANO
Puertas de la calle de Almagro nº 2 construidas
en Casa de Asins [con dedicatoria autógrafa del
constructor]
s. f. [hacia 1910]
fotografía s/ paspartú
242 x 180 (330 x 270) mm
Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-6

Luis y D. Pedro Navarrete; carpintería, D. N. Soñi-
da; carpintería, D. Vicente Peral; cerrajería,
don Gabriel Asís; pintura, don Leopoldo Basse-
da; pavimentos, «La Catalina»; instalación de
agua, D. Luis Loubloux; instalación de ascen-
sor y calefacción, casa Schenker; vidriería y

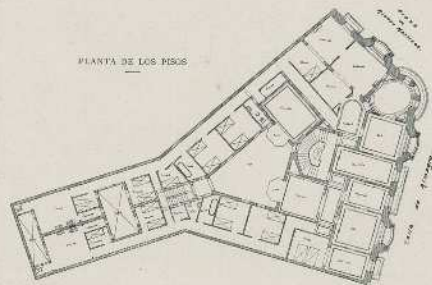
fontanería, D. Buenaventura Mata; decorado in-
terior, Clevillase-Masot y C.^{ta}; molduras y cantari-
mado, D. Modesto de Irujo.

El coste total de la Construcción ha sido de
695,000 pesetas, resultando el pie de edificación
á unas 55 pesetas próximamente.

Madrid, Diciembre 1903

LUIS M.^a CABELLO Y LAPIEDRA
Arquitecto

PLANTA DE LOS NISOS



IGLESIA DE LA MERCED EN AVILÉS (Asturias)

Arquitecto: D. Luis Bellido

De otra nueva obra del señor Bellido vamos
á dar cuenta á nuestros lectores:

Se trata de la Iglesia de la Merced,
construida en Avilés (Asturias) en cuya
región presta sus servicios profesionales
el señor Bellido al Ayuntamiento de Gijón.

La nueva Iglesia revela desde luego, el talento
artístico y buen criterio que siempre preside en
las obras de Bellido y contribuirá á que el buen
nombre de que goza entre los suyos, se acrecen-
te y robustezca.

Ocupa el edificio una superficie de 2,300 metros
práximamente, su longitud es de 50 metros y se
halla dispuesta su planta, que presenta la forma de
cruz latina, en tres naves, teniendo respectivamen-
te 30 metros de latitud la principal en el crucero,
y 450 las laterales. La altura de las naves es
de 10 metros y la de las torres 47 metros.

Toda la fachada principal y las partes resis-
tes del resto del edificio, tanto interiores como ex-
teriores (zócalos, ángulos, contrafuertes, pilares)
y los demás elementos (cornisas, arquivoltas y
hasta las cresterías y remates) son de piedra silo-

ria caliza gris azulada del Naranco (Oviedo) de
extraordinaria dureza y hermoso aspecto. El res-
to de las fachadas se ha construido con sillarejo de
arenisca y los entrecapados interiores, así como la
placentaria, de ladrillo revestido de cemento.

Las armaduras son de sistema mixto de hierro
y madera y las cubiertas de pizarra con arístones
y arcos de plomo.

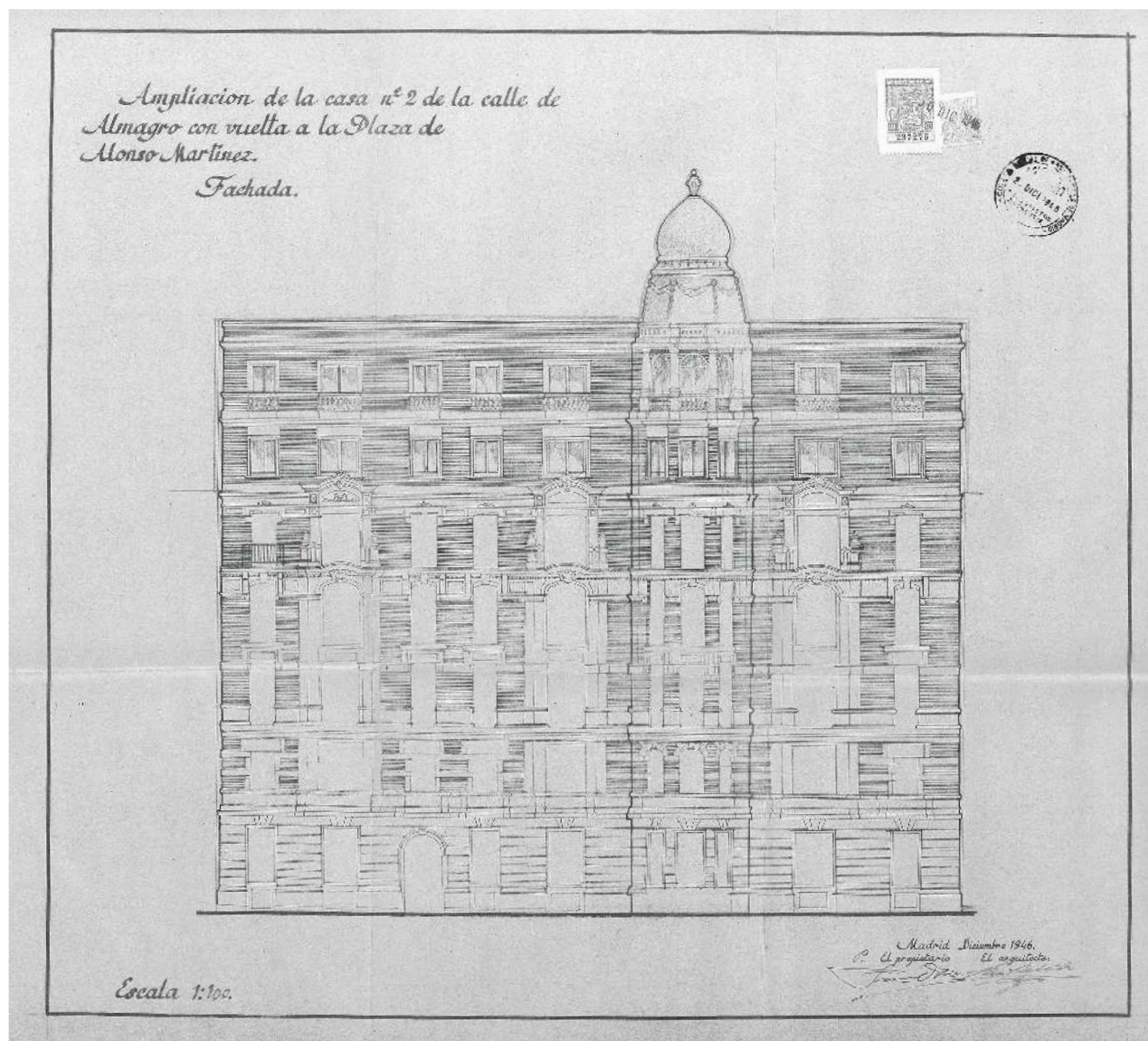
Toda la vidriería, de colores, ha sido ejecutada
por la casa de Mannejan, de Madrid, y todos los
detalles del interior, escaleras de la Capilla ma-
yor, balaustrada y altares, son de mármoles,
grises y blancos de Italia, ajustándose todo ello á
los dibujos del arquitecto.

El interior del templo á excepción de la piedra
sillar, está policromado vigorosamente dentro
de las acmósicas combinaciones que corresponden al
estilo del edificio y en este punto el arquitecto
autor de la obra se aparta de los rutinarios des-
plazos y chocarrerías imitativas de la «Sainte
Chapelle» y «Noire Dame» tratando cada parte
ó elemento constructivo con arreglo á lo que exi-
ge la forma é importancia de su destino, prefi-

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



CASA EN LA CALLE DE ALMAGRO, NÚM. 2, MADRID,
Arquitecto: D. Luis Bellido



177 *

Luis BELLIDO

Ampliación de la Casa nº 2 de la calle de Almagro con vuelta a la plaza de Alonso Martínez / Fachada

dic. 1946

diazotipo / 1:100

497 x 593 mm

AVM. 991-733-111837

TALLERES DEL ESCULTOR FÉLIX GRANDA (1913)

178 *

Luis BELLIDO

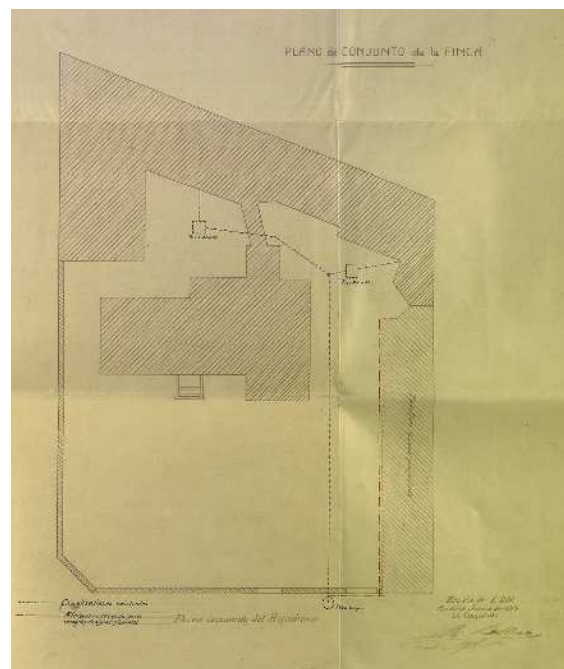
Plano del conjunto de la finca [con indicación de los nuevos pabellones]

junio 1913

diazotipo / 1: 200

400 x 345 mm

AFXG. (s/sign.)



179 *

[Interior del taller de escultura en el Hotel de las Rosas]

fotografía (170 x 255 mm)

AFXG.(s/sign.)



180 *

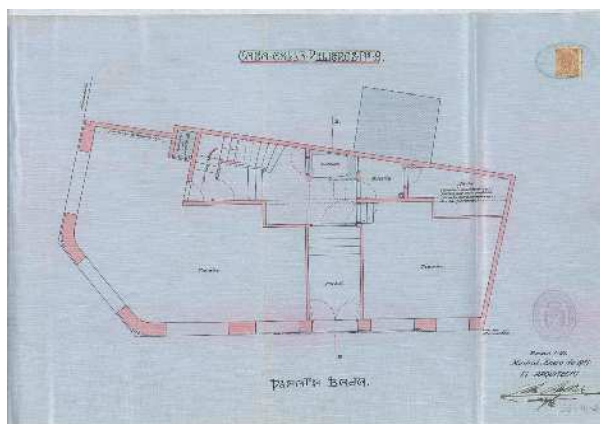
[Fachada del Hotel de las Rosas al paseo del Hipódromo]

fotografía (170 x 224 mm)

AFXG. R.02.0632



EDIFICIO DOS PORTUGUESES EN LA CALLE DE PELIGROS (1919)



181

Luis BELLIDO

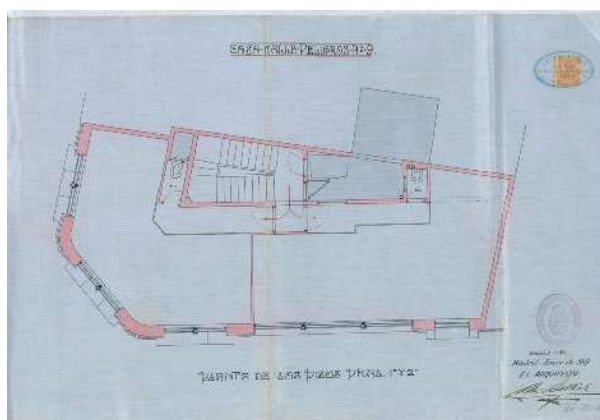
Casa calle Peligros nº 9 / Planta baja

enero 1919

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 50

322 x 483 mm

AVM. 22-191-2



182

Luis BELLIDO

Casa calle Peligros nº 9 / Planta de los pisos principal, 1º y 2º

enero 1919

tinta y tinta color color s/ papel tela / 1: 50

320 x 486 mm

AVM. 22-191-2



183 *

Luis BELLIDO

Casa calle Peligros nº 9 / Planta tercera

enero 1919

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 50

315 x 474 mm

AVM. 22-191-2

184

Luis BELLIDO

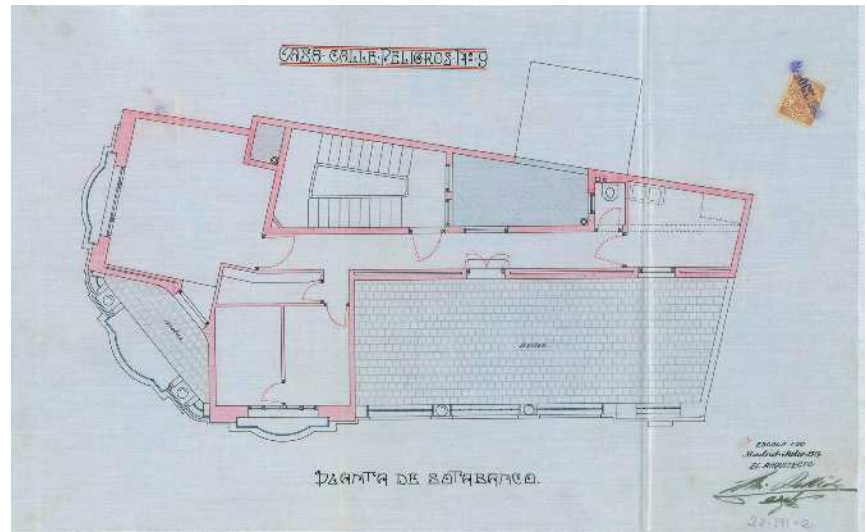
Casa calle Peligros nº 9 / Planta de sotabanco

enero 1919

tinta y color s/ papel tela / 1: 50

315 x 479 mm

AVM. 22-191-2



185 *

Luis BELLIDO

Casa calle Peligros nº 9 / Fachadas [desarrollo de las de Jardines, chaflán y Peligros]

enero 1919

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 50

611 x 629 mm

AVM. 22-191-2





186 *
 Luis BELLIDO
**Casas calle de Peligros 9 y calles de Peligros 11-13
 y Caballero de Gracia 34 / Vista de conjunto desde la
 calle del Clavel**
 enero 1919
 tinta s/ papel (copia con firma original)
 598 x 500 mm
 AVM. 22-191-2

EDIFICIO DE VIVIENDAS EN LA CALLE DE PELAYO (1924)

187 *

Luis BELLIDO

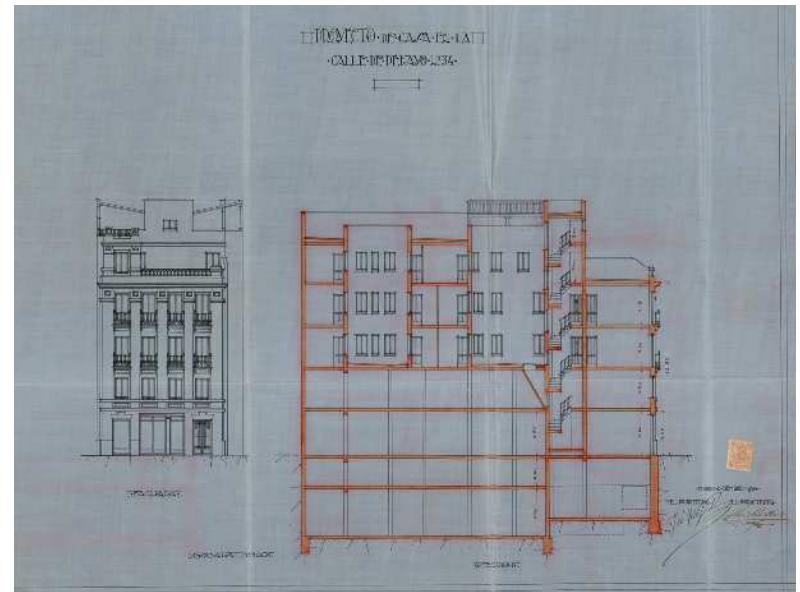
**Proyecto de Casa en la calle de Pelayo nº 34 /
Fachada / Sección**

dic. 1924

tinta y tinta color s/ papel tela / 1:100

503 x 645 mm

AVM. 24-479-46



NOVICIADO DE LAS REPARADORAS [1920-1925]

188 *

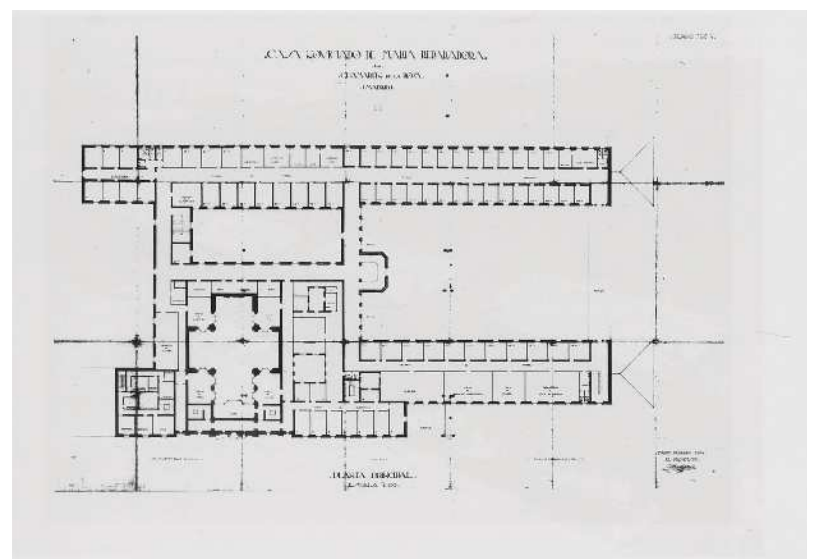
Luis BELLIDO

**Casa Noviciado de María Reparadora en Chamartín
de la Rosa / Planta general**

febrero 1924

fotografía (173 x 245 mm)

colección particular





189 *

Luis LLADÓ

[**Vista general, desde la antigua carretera de Burgos**]

s.f. [hacia 1925]

fotografía s/ cartulina

135 x 385 (326 x 502) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0068/3979 ©CSIC, ACCHS



190 *

Luis LLADÓ

[**Vista del patio abierto al sur**]

s.f. [hacia 1925]

fotografía s/ cartulina

218 x 285 (326 x 502) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0075/3380 ©CSIC, ACCHS



191 *

Luis LLADÓ

[**Vista de la capilla, hacia los pies**]

s.f. [hacia 1925]

fotografía s/ cartulina

280 x 215 (502 x 326) mm

Bibl.ETSAM. RO6-1. CRO2

ATN/LLL/0068/3983 ©CSIC, ACCHS

RESTAURACIÓN DEL TEATRO DE LA COMEDIA [1915]

192 *

Luis BELLIDO

Planta baja

mayo 1915

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

444 x 850 mm

AVM. 19-48-54



193

Luis BELLIDO

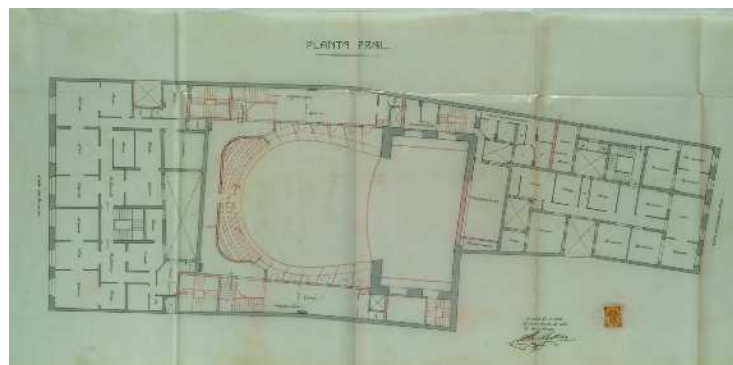
Planta principal

mayo 1915

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

406 x 989,9 mm

AVM. 19-48-54



194

Luis BELLIDO

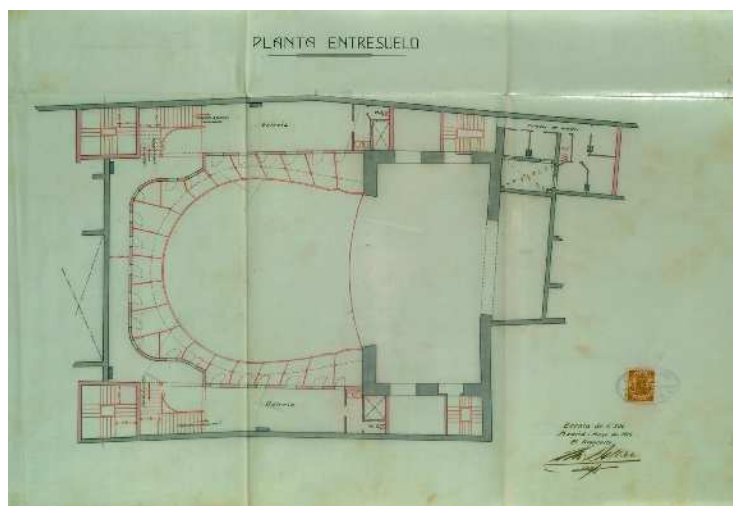
Planta entresuelo

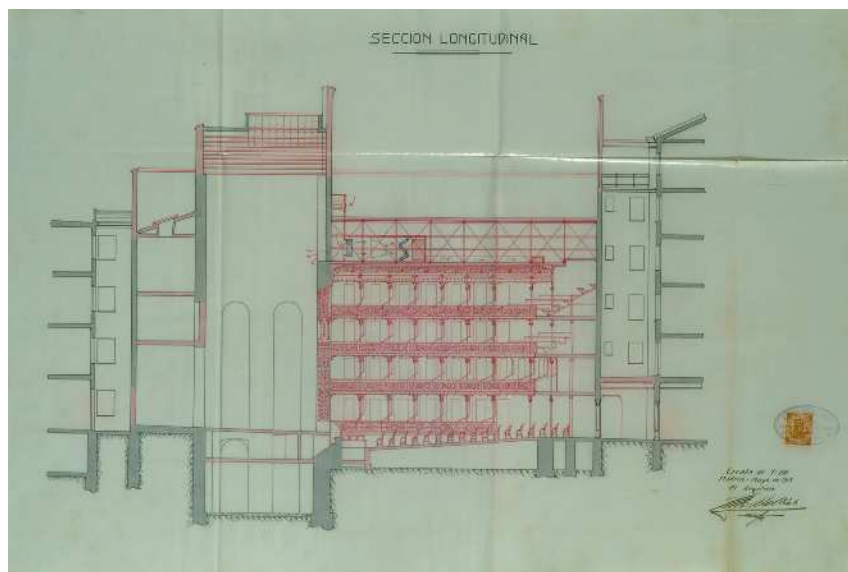
mayo 1915

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

382 x 590 mm

AVM. 19-48-54





195 *

Luis BELLIDO

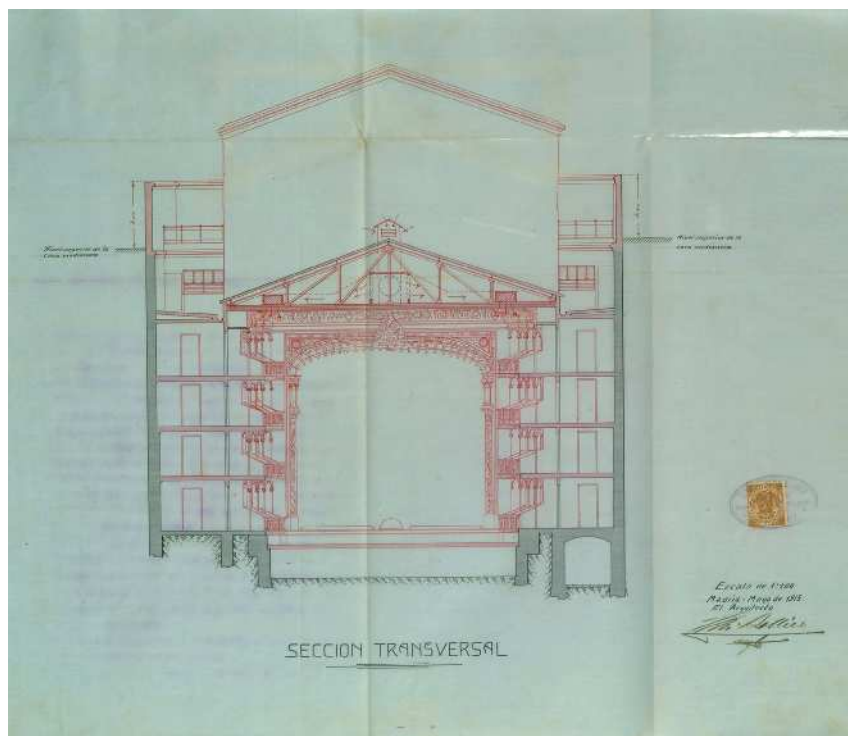
Sección longitudinal

mayo 1915

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

424 x 688 mm

AVM. 19-48-54



196 *

Luis BELLIDO

Sección transversal

mayo 1915

tinta y tinta color s/ papel tela / 1: 100

392 x 489 mm

AVM. 19-48-54

SOBRE LA FIGURA DE BELLIDO

197 *

Luis BELLIDO

Proyecto de fin de carrera /

Anteproyecto puerta monumental Jardín Botánico

1893

fotografía s/ cartulina

120 x 155 (201 x 251) mm

Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-7



198 *

Luis BELLIDO

Proyecto de fin de carrera

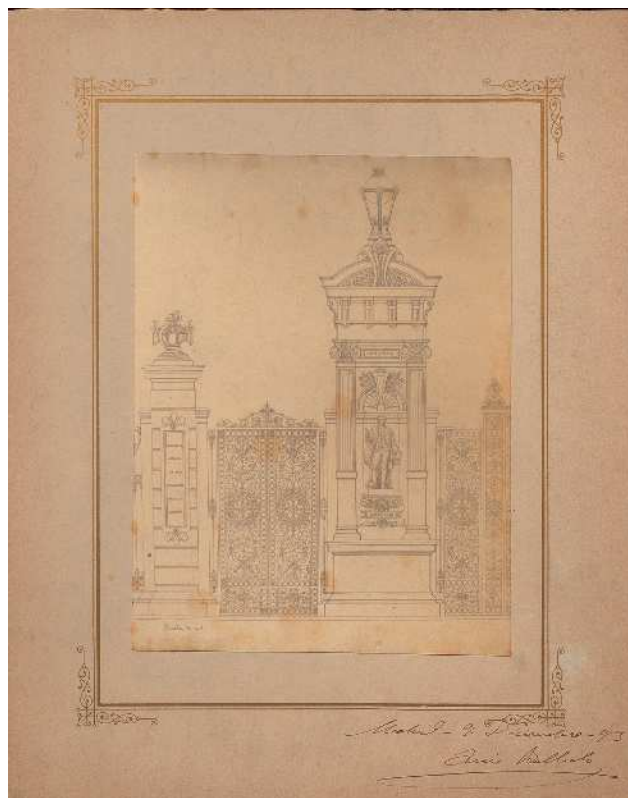
[detalle de la entrada al Jardín Botánico]

[1893]

fotografía s/ cartulina

155 x 84 (252 x 200) mm

Bibl.ETSAM. PO6-1. CRO1-7





202 *

Luis BELLIDO

Discurso leído por el Sr. D. Luis Bellido en el acto de su recepción pública y contestación del Excmo. Sr. D. José López Sallaberry

Madrid: RABASF, 1925

274 x 192 mm

BHM. A 2054



203 *

Modesto LÓPEZ OTERO

Necrología. Don Luis Bellido y González

en Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 5 (1955-1957), 21-25

250 x 200 mm

HMM. 3311-3312/3



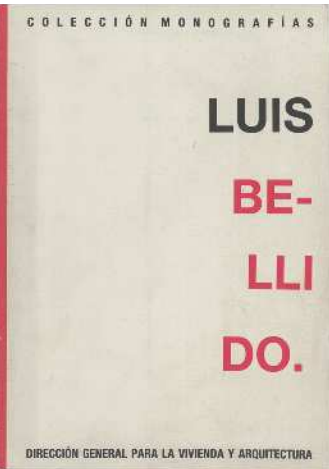
204 *

Luis Bellido [textos de Antón CAPITEL y Pilar RIVAS]

Madrid: Dirección General para la Vivienda y

Arquitectura, 1988

250 x 180 mm



SOBRE LA FIGURA DE BELLIDO

207 *

Hoja de servicios

dic. 1932

mecanografiado (firmado: L. Bellido)

324 x 457 mm

AVM. 41-223-12

[illegible]

MONTES COMPUTABLES A CESTON PARVUM						
DATA DE MONTES	FAZENDA DE MONTES	FAZENDA DE MONTES	FAZENDA DE MONTES	FAZENDA DE MONTES	FAZENDA DE MONTES	FAZENDA DE MONTES
1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916
1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923
1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930
1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937
1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
2022	2023	2024	2025	2026	2027	2028
2029	2030	2031	2032	2033	2034	2035
2036	2037	2038	2039	2040	2041	2042
2043	2044	2045	2046	2047	2048	2049
2050	2051	2052	2053	2054	2055	2056
2057	2058	2059	2060	2061	2062	2063
2064	2065	2066	2067	2068	2069	2070
2071	2072	2073	2074	2075	2076	2077
2078	2079	2080	2081	2082	2083	2084
2085	2086	2087	2088	2089	2090	2091
2092	2093	2094	2095	2096	2097	2098
2099	2100	2101	2102	2103	2104	2105
2106	2107	2108	2109	2110	2111	2112
2113	2114	2115	2116	2117	2118	2119
2120	2121	2122	2123	2124	2125	2126
2127	2128	2129	2130	2131	2132	2133
2134	2135	2136	2137	2138	2139	2140
2141	2142	2143	2144	2145	2146	2147
2148	2149	2150	2151	2152	2153	2154
2155	2156	2157	2158	2159	2160	2161
2162	2163	2164	2165	2166	2167	2168
2169	2170	2171	2172	2173	2174	2175
2176	2177	2178	2179	2180	2181	2182
2183	2184	2185	2186	2187	2188	2189
2190	2191	2192	2193	2194	2195	2196
2197	2198	2199	2200	2201	2202	2203
2204	2205	2206	2207	2208	2209	2210
2211	2212	2213	2214	2215	2216	2217
2218	2219	2220	2221	2222	2223	2224
2225	2226	2227	2228	2229	2230	2231
2232	2233	2234	2235	2236	2237	2238
2239	2240	2241	2242	2243	2244	2245
2246	2247	2248	2249	2250	2251	2252
2253	2254	2255	2256	2257	2258	2259
2260	2261	2262	2263	2264	2265	2266
2267	2268	226				

208 *

Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1929.

1929

Madrid: Ayuntamiento de Madrid



330 x 255 mm

BHM. A 2054

AYUNTAMIENTO DE MADRID
INFORMACIÓN SOBRE LA CIUDAD. AÑO 1929

MEMORIA

49572



MB
911
(Rim)



209 *

Vista panorámica [de Madrid] (desde el Matadero y Mercado de Ganados)

fotografía

en *Memoria. Informe de la ciudad. Año 1929*, Madrid:

Ayuntamiento de Madrid, 1929 [98 x 379 (330 x 510) mm]

BHM. MB 788



210 *

[Bellido (sentado, segundo por la izquierda) entre los grandes nombres de la arquitectura del momento (reunión del «Consejo del Centro de la Construcción», 20 de junio de 1936)]

fotografía (en M. GARCÍA MORALES, *Los Colegios de Arquitectos de España 1923-1965*, Valencia: Castalia, 1975, 57) [90 x 123 (230 x 145) mm]

211 *

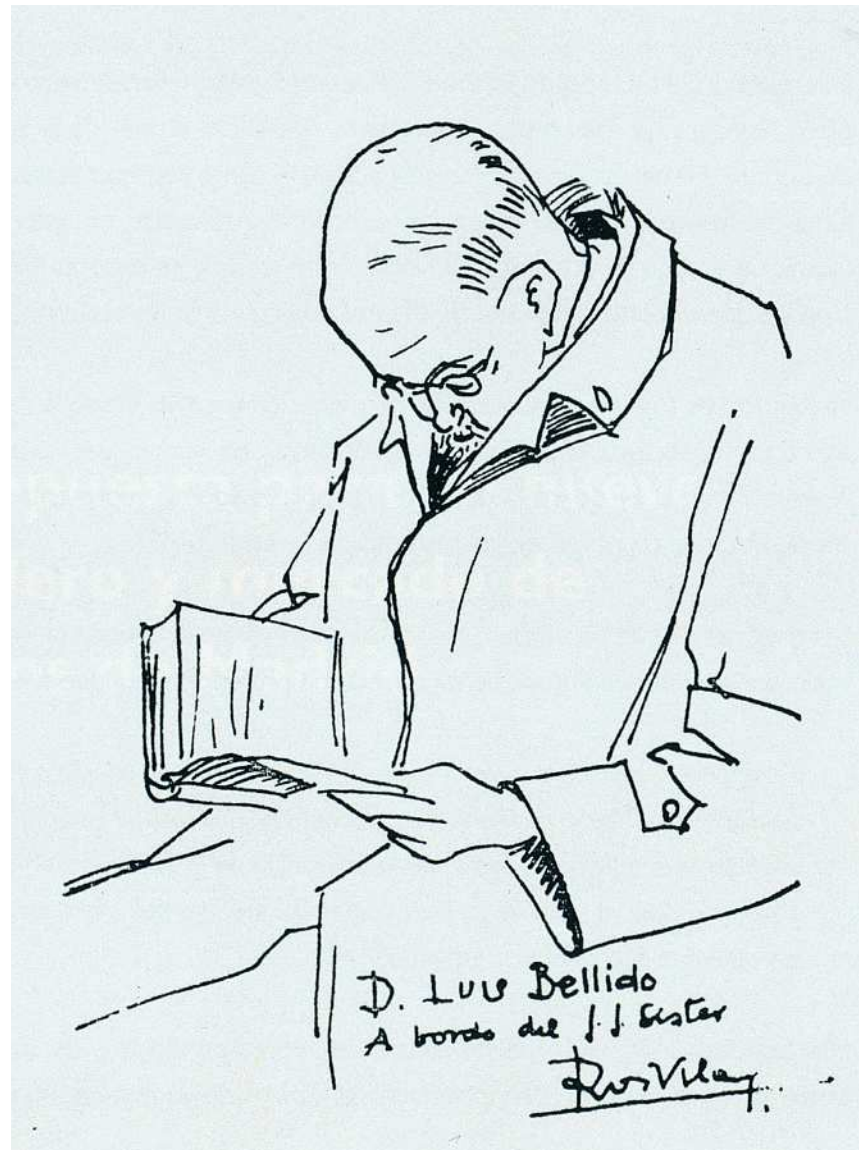
José María Ros VILA

D. Luis Bellido a bordo del J.J. Sister

1949

en *Boletín de Información de la Dirección General de
Arquitectura*, 11 (junio 1949) [112 x 82 (270 x 216) mm]

Bibl. ETSAM. B-88



Presencia de la obra de Bellido en el Madrid de hoy

Sofía DE PABLO
Irene SANCHIDRIÁN

No toda la arquitectura construida por Luis Bellido en Madrid ha llegado a nuestros días; pero la que permanece —aunque no siempre conservada en su estado original— nos da buena idea del papel que desempeñó en la construcción de la ciudad en el primer tercio del siglo XX.

A continuación ilustramos, actualizando datos, algunos de los trabajos más representativos del arquitecto. Los abordamos, con un mismo patrón, desde nuestro mirar contemporáneo: materializado éste en las fotografías de José Latova y María Regina de Luca, realizadas ex profeso para esta exposición. Son estos:

- Matadero y Mercado de Ganados
- Casa de Cisneros y plaza de la Villa
- Escuela Municipal de Cerámica
- Reconversión del Hospicio de San Fernando en Museo Municipal
- Mercado Tirso de Molina
- Instituto Municipal de Puericultura (actuales dependencias del Ministerio del Interior)
- Escuelas Bosque
- Traslado y nueva configuración de la puerta de Mariana de Neoburgo
- Puestos de libros en la cuesta de Claudio Moyano
- Edificio de viviendas en la glorieta de Alonso Martínez
- Edificio *dos Portugueses*
- Edificio de viviendas en la calle de Pelayo
- Convento de las Reparadoras (actual parroquia de Santa María)

Matadero y Mercado de Ganados

paseo de la Chopera, 2-12 c/v calle del Vado de Santa Catalina c/v avenida del Manzanares

Fecha

1907 (P)
1925 (O)
1926 (P) Matadero de aves y gallinas
1933 (O) Matadero de aves y gallinas

Intervenciones posteriores

1983-1986: Rehabilitación para
Junta Municipal
1990-2001: Rehabilitación de nave
para Palacio de Cristal, parque del
matadero y consolidación naves
sur
1990-1999: Adaptación de naves
para Ballet Nacional y Compañía
Nacional de Danza
2007: Centro de creación
contemporánea «Espacio
Intermediae» y «Central de
Diseño»
2011: Nave 16
2013: Proyecto de urbanización
del río Manzanares «Plaza
Matadero»
2014: Consolidación fachadas naves
8 y 9
2015: Nueva entrada por Plaza
de Legazpi

Protección

Estructural (Plan General de
Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Espacio cultural

En 1907, al inicio de su carrera como arquitecto municipal, Bellido recibe el encargo de proyectar las nuevas instalaciones municipales de matanza de reses y mercado de ganados, de acuerdo con los medios técnicos e higiénicos de la época.

Para la implantación se eligió la dehesa de Arganzuela; lugar que reunía las condiciones propicias, ya que estaba situada junto a la línea de circunvalación ferroviaria de la ciudad, junto al río Manzanares y disponía de una gran superficie libre.

El matadero y mercado de ganados se concibió como un complejo unitario; compuesto por pabellones aislados que se agrupaban funcionalmente en torno a calles y plazas diseñadas según una jerarquía, que confirió al conjunto el carácter de una pequeña ciudad industrial, equipada con la última tecnología del momento, que disponía incluso de una red de ferrocarril interna.

Bellido procuró trasladar el carácter utilitario de la función a la construcción, bajo las premisas de sinceridad constructiva y uso racional de los materiales. Empleó elementos metálicos en la estructura interior de los pabellones, de gran modernidad.

En los exteriores, utilizó piedra berroqueña en zócalos, ladrillo ordinario y mampostería descubierta al exterior, elementos de sillería artificial puntualmente, y azulejos corrientes como única decoración en impostas y cornisas.

Las obras de construcción se prolongaron hasta 1925; pero un año más tarde, Bellido recibió el encargo de un nuevo proyecto para la construcción del matadero de aves y gallinas en el Vado de Santa Catalina, junto al nuevo matadero, que se realizó entre 1932 y 1933.

Tras décadas de funcionamiento, el complejo cayó en desuso, lo cual motivó que, a partir de los años 1980, el Ayuntamiento de Madrid plantease varios proyectos de rehabilitación y cambio de uso. Actualmente el espacio se utiliza como centro de creación contemporánea, ofreciendo una amplia programación de actividades culturales.

1. Eje longitudinal secundario, con las naves de estabulación, exposición y venta de ganado.
2. Vista frontal de las naves de mondonguería y secadero y, más a la derecha, del matadero de aves.



1



2



3

3. Detalle de la fábrica mixta, a base de mampostería careada y cajas de ladrillo visto, en la nave de degüello de vacuno.

4. Pabellones de servicios en la entrada al recinto desde el paseo de la Chopera.



4

5. Interior de una de las naves de estabulación.

6. Calle principal, con las marquesinas y el sistema de transporte aéreo de canales (y el depósito de agua al fondo).



5



6

Casa de Cisneros y plaza de la Villa

plaza de la Villa, 4

Fecha

1909 (P)

1910-1914 (O)

Intervenciones posteriores

1939 (P), 1939 (Co): Segunda reforma, Felipe Trigo Seco

1984-1986 (O): Restauración de la zona del alcalde y salones, Joaquín Roldán Pascual

Protección

Bien de Interés Cultural (incoado con categoría de Monumento, 1977)

Uso actual

Oficinas municipales

En 1909, dentro de la corriente favorable a la conservación de edificios históricos, el Ayuntamiento decidió comprar esta casa-palacio del siglo XVI, para instalar allí las Oficinas Municipales.

El proyecto de restauración y ampliación se encargó a Bellido, cuyo objetivo fundamental fue dar unidad estilística al edificio. Para ello, despojó las fachadas de su revoco y construyó un balcón corrido y una galería de arcos en la parte alta de la fachada de la calle del Sacramento, donde originalmente hubo una galería de madera.

Asimismo, realizó la reordenación de la fachada de la Plaza de la Villa, en la que construyó una nueva portada clasicista y una conexión con la Casa de la Villa, mediante un pasadizo elevado.

En el patio interior, reconstruyó parte de las fachadas, introduciendo nuevos elementos como las arcadas compuestas.

Dentro del edificio, rehízo la escalera principal, que revistió con azulejos de Talavera similares a los originales. También recuperó detalles ornamentales que habían quedado ocultos en reformas anteriores.

Además de la intervención en la Casa de Cisneros, por la que obtuvo el Primer premio para restauraciones del Ayuntamiento en 1915, Bellido intervino en otros edificios de la plaza, como la casa de los Lujanes.

Igualmente, reformó el espacio urbano, diseñando la verja para el monumento a Don Álvaro de Bazán en 1926.

Con todas estas intervenciones, Bellido consiguió que la Plaza de la Villa tuviese la condición de un conjunto unitario, que ha perdurado hasta nuestros días.



7



8

7. Plaza de la Villa con la renovada fachada de la Casa de Cisneros al fondo.

8. Detalle de la fachada a la calle de Sacramento, con la original ornamentación plateresca.



9

9. Vista de la escalera interior.

10. Detalle de la fábrica de la arquería del patio.

11. Ángulo noroeste del patio central con el cuerpo ochavado de la esquina.

12. Vista de la fachada de nueva construcción del patio central.



10



11



12

Escuela Municipal de Cerámica

calle de Francisco y Jacinto Alcántara, 2

Fecha

1921-1931 (1º P y O)

1934 (2º P)

Intervenciones posteriores

1939-1940: Reconstrucción y ampliación

1948-1949 (P): Casa del guarda,
Lucio Oñoro Domínguez

1990 (P), 1991-1992 (O):
Rehabilitación Pabellón Florida,
Joaquín Roldán Pascual

Protección:

Estructural (Plan General de Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Escuela municipal de Cerámica de la Moncloa y Escuela de Arte Francisco Alcántara

Es un complejo educativo y fabril heredero de la Escuela y Fábrica de Artes Cerámicas de la Moncloa, abierta por los hermanos Zuloaga en 1874 y abandonada en 1909, que es, a su vez, herencia de la cercana Real Fábrica de Loza y Porcelana de la Moncloa o la Florida, desaparecida en 1850.

Tras la fundación, en 1911, de la Escuela de Cerámica de Madrid —primeramente instalada en un edificio perteneciente al asilo de San Bernardino cuyas instalaciones eran inadecuadas—, en la década de los 20, se decidió el traslado de la institución a las dependencias de la antigua escuela de los hermanos Zuloaga.

El proyecto, realizado por Luis Bellido con la colaboración de Leopoldo José Ulled, conservó los elementos preexistentes en el recinto: el horno conocido como la Tinaja y el pabellón Florida, antiguo horno de vidrio que fue convertido en local para exposiciones.

La obra de nueva planta de Bellido consiste en un pabellón rectangular exento y rematado en exedra uno de sus extremos. Estaba destinado —y ese uso continúa— para talleres de pintura y escultura.

El uso predominante del ladrillo contribuyó a la integración de las preexistencias con las ampliaciones, que además añadieron aplicaciones de cerámica como elementos ornamentales.

Por otro lado, se reconstruyó el pabellón de acceso, que se prolongó en L para dar cabida a los talleres.

La finca se delimitó con la construcción de una nueva tapia que englobaba todos los edificios, además de unos cuidados jardines diseñados según el proyecto de Javier de Winthuysen, creando un conjunto unitario.

Después de la Guerra Civil, el complejo fue reconstruido y se fueron ampliando los pabellones de talleres. Actualmente parte de la tapia de cerramiento ha desaparecido y aunque los talleres conservan el uso como Escuela municipal de Cerámica de la Moncloa y Escuela de Arte Francisco Alcántara, el pabellón Florida se ha convertido en sede de las oficinas de la policía municipal.



13

13. Detalle de la fachada noreste.

14. Extremo de la fachada suroeste, con el torreón de entrada y el cuerpo absidal de la escalera.



14

Reconversión del Hospicio de San Fernando en Museo Municipal

calle de Fuencarral, 76 c/v calle de Barceló c/v calle de la Beneficencia

Fecha

1924 (P)

1925-1929 (O)

Intervenciones posteriores

1990 (O): Rehabilitación capilla,

Joaquín Roldán Pascual

2002 (P): Remodelación, Juan

Pablo Rodríguez Frade

Protección

Bien de Interés Cultural (con

categoría de Monumento

—fachada, primera crujía y

capilla— desde 1919)

Uso actual

Museo de Historia de Madrid

A principios del siglo XX, el edificio de Pedro de Ribera se encontraba en un estado ruinoso. Llegó incluso a iniciarse su derribo, aunque gracias a la presión ejercida por la Sociedad Central de Arquitectos, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Sociedad Española de Amigos del Arte, pudo ser paralizado.

En 1919 fueron declaradas Monumento Nacional la fachada, la portada, la capilla y la primera crujía del edificio.

En octubre de 1924, el Ayuntamiento compró el antiguo Hospicio y encargó a Bellido su restauración y rehabilitación como Museo y Biblioteca Municipal.

El proyecto mantuvo los elementos protegidos e introdujo los nuevos usos en la crujía que da a la calle de Fuencarral y en las tres alas organizadas en torno al patio cuadrado. También aportó un nuevo tratamiento para las fachadas, diferente al original.

En la parte trasera, Bellido diseñó los jardines del arquitecto Pedro Ribera, que ocuparon el solar donde estuvieron las construcciones derruidas —aunque la superficie se había reducido como resultado de la prolongación de la calle de Barceló—.

A estos jardines se trasladaría más tarde la Fuente de la Fama, que estuvo primeramente en la plazuela de Antón Martín.

Aunque el Museo ha sido objeto de varias intervenciones posteriores, entre otras, por el traslado de la Biblioteca Municipal al antiguo Cuartel del Conde Duque, actualmente sigue funcionando como Museo de Historia de Madrid.

15. Parte norte del conjunto restaurado, con la ulterior incorporación de la Fuente de la Fama.

16. Fachada principal, tras la reciente intervención.

17. Vista general desde el este.



15



16



17

Mercado Tirso de Molina

calle de Doña Urraca, 15

Fecha

1921 (P)

1932 (O)

Protección

Estructural (Plan General de Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Mercado municipal

La construcción de un nuevo mercado en la antigua plaza de Tirso de Molina surgió como respuesta al crecimiento que había experimentado el barrio del Puente de Segovia a principios del siglo XX.

El primer proyecto de Bellido, redactado en 1921, propuso un edificio de recinto cerrado y puestos abiertos, con el fin de lograr unas condiciones óptimas de higiene y salubridad.

Una década después, en 1931, hubo que realizar algunas modificaciones al proyecto: se añadió una planta de sótano para alojar almacenes individuales y se integraron armarios frigoríficos en cada puesto, aunque la organización espacial, los materiales y las fachadas no se vieron alterados.

El espacio, de planta rectangular, se organiza disponiendo una nave central que corta transversalmente el edificio y aloja las dos entradas enfrentadas. Perpendicularmente a ésta, se disponen cuatro naves paralelas con cubierta a dos aguas, que confieren a los alzados laterales su aspecto fabril.

La estructura de cubierta se realizó con cerchas metálicas, para lograr una mayor luz con menos apoyos; y la cobertura es de teja curva sobre tabla de madera.

En el interior del recinto, los puestos de venta estaban formados por tabiques revestidos de azulejo, mostrador de mármol y rematados por rejas metálicas.

Las fachadas de ladrillo visto, sobre un zócalo de sillería, reflejan la estructura con claridad. En las fachadas transversales se abren grandes ventanas termales, rematadas por un borde dentado en la parte superior de los hastiales. En las fachadas longitudinales destacan los portales de acceso y los elementos de remate puntuales de mampostería careada.

Las obras de construcción se prolongaron hasta 1932, año en que se inauguró el edificio. Desde entonces, sigue funcionando como mercado municipal.

18



18. Vista de la esquina, con los remates de las naves transversales.

19. Detalle de la fachada y portada en el eje principal.

19



Instituto Municipal de Puericultura

plaza del Campillo del Mundo Nuevo, 3

Fecha

1923 (P)

1927 (O)

Protección

Estructural (Plan General de Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Dependencias del Ministerio del Interior

Bellido recibió, en 1923, el encargo por parte del Ayuntamiento de crear un edificio de nueva planta para Casa Central de la Institución Municipal de Puericultura y Maternología, ya que no se disponía de las instalaciones adecuadas.

El programa era complejo, ya que además de las salas para preparación de la leche y dispensario para niños, se requerían dependencias para consultas, operaciones, incubadoras, enfermería, centro de orientación profesional, oficinas, etc. El edificio, en un solar de planta trapezoidal, consta de planta de semisótano, tres pisos principales y una última planta de sotabanco.

La fachada presenta una composición en diferentes planos, con los extremos ligeramente salientes y una marcada diferenciación de la zona central, en la que destaca el trabajo de piedra labrada del portal; sobre éste se sitúa un robusto balcón, coronado en la segunda planta por un frontón triangular blasonado sobre imponentes ménsulas. Los huecos van disminuyendo en altura hasta la última planta, que prolonga las molduras del frontón en una imposta de ladrillo y piedra muy contundente, en la que se apoya retranqueado el remate del terrado.

Los materiales utilizados son habituales en la arquitectura de Bellido: zócalo de sillería y cerramiento de ladrillo alternado con cuarteles de mampostería careada, con las aplicaciones de piedra ya mencionadas.

El edificio se inauguró en 1927. Actualmente alberga parte de las oficinas del Ministerio del Interior.



20

20. Pormenor de la parte central de la fachada.

21. Vista del edificio desde el Campillo del Mundo Nuevo.



21

	Escuelas Bosque	Traslado de la puerta de Mariana de Neoburgo	Casetas para feria de libros
	calle de Francos Rodríguez, 100	calle de Alfonso XII, s/n	cuesta de Claudio Moyano
Fecha	1915 (P) 1919 (O)	1922 (P) 1926 (O)	1925 (P)
Intervenciones posteriores	1970: Demolición de los pabellones originales, permaneciendo solo uno		1986: Demolición parcial y renovación
Protección		Bien de Interés Cultural (con categoría de Jardín Histórico, Parque del Retiro, desde 1935)	
Uso actual	Centro Cultural Juan Gris	Puerta / Monumento	Casetas para ventas de libros de ocasión



22

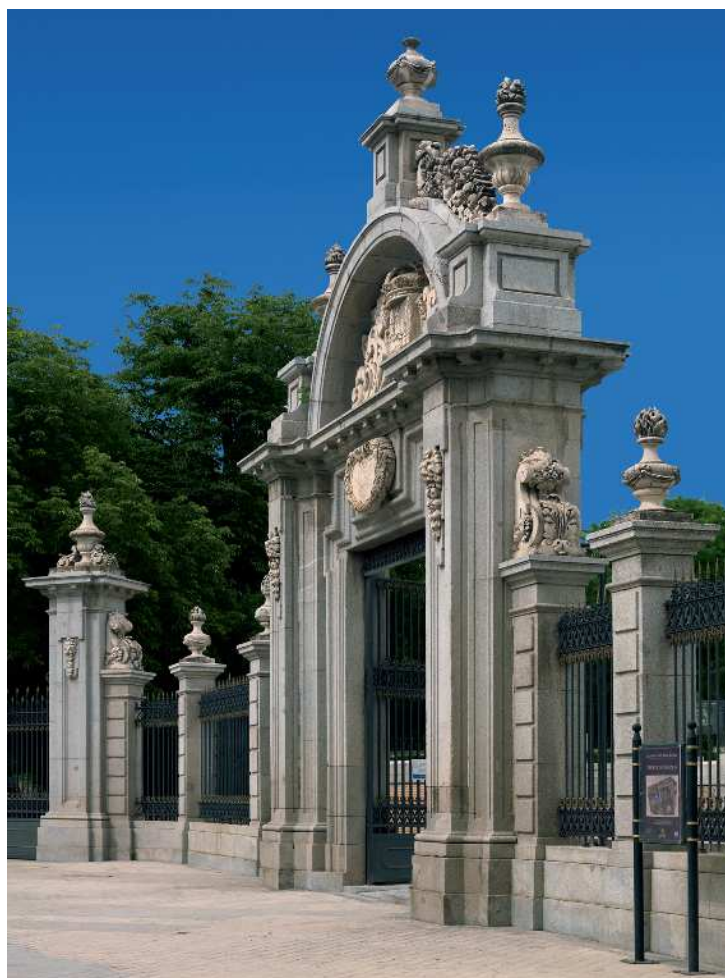


23

22. Detalle de la esquina del bloque que subsiste de las Escuelas Bosque.

23. Detalle frontal de las casetas de la cuesta de Moyano, mostrando el ajuste a la pendiente del terreno.

24. La puerta de Mariana de Neoburgo, incorporada a la verja del Retiro.



24

Edificio de viviendas en la glorieta de Alonso Martínez

calle de Almagro, 2 c/v plaza de Alonso Martínez

Fecha

1900 (P)

1903 (O) (con dirección de Ignacio Aldama)

Intervenciones posteriores

1946 (P): Ampliación, Luis Bellido

1948 (O): Ampliación, Luis Bellido

Protección

Integral (Plan General de Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Viviendas

Estas viviendas de alquiler (encargo de su hermano Manuel) constituyen el primer proyecto de Bellido en Madrid (1900); representativo también, por ocupar una esquina señalada de la ciudad en transformación.

Dada la forma irregular del solar, configuró el espacio distribuyendo dos viviendas por planta, organizadas en torno a un patio poligonal central y otros dos patios menores situados en la parte trasera.

Los vestíbulos de las viviendas, junto a la escalera principal, comunicaban con las salas y gabinetes, que daban a las fachadas exteriores; mientras que las alcobas —a la italiana—, se disponían en el interior. En el extremo del solar, la zona más angosta, se ubicaba el área destinada al servicio, con su correspondiente escalera.

El alzado se proyectó con un zócalo de cantería de dos plantas, sobre el que se asentaba el paramento de ladrillo. Éste constaba de una serie de balcones cuyo ritmo sólo se rompía por el cuerpo de miradores volados en el eje del portal.

De la dirección de la obra (puesto que Bellido ejercía todavía en Asturias) se hizo cargo Ignacio Aldama, finalizando la construcción en 1904.

A lo largo de este período el proyecto conoció importantes transformaciones. La fachada se realizó con mayor decoración y nueva distribución de vanos; además, la esquina se destacó con la construcción de un torreón circular rematado por una cúpula.

El edificio permaneció inalterado hasta 1946, cuando se encargó su ampliación a Bellido, que proyectó un recrecido de dos plantas, de líneas más sencillas que las inferiores y prolongó el torreón circular, que remató con la cúpula original.

Con esta intervención culminó la labor profesional de Bellido, que cerró su trayectoria en Madrid con el mismo edificio con que había iniciado su trabajo en la ciudad cuarenta y ocho años antes.



25

25. Detalle del recrecido de dos plantas.

26. Vista del edificio en la glorieta de Alonso Martínez.



26

Edificio *dos Portugueses*

calle de la Virgen de los Peligros, 11-13 c/v Jardines y c/v a Caballero de Gracia

Fecha

1919 (P)
1922 (O)

Protección

Integral (Plan General de
Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Viviendas, oficinas y comercio

El edificio es fruto de dos encargos sucesivos que Bellido resolvió de un modo unitario, aunque cada uno fue realizado de manera autónoma.

El primer edificio es el situado en la esquina de la calle de los Jardines con la de Virgen de los Peligros, que se destinó a locales de comercio o industria y en la planta tercera, a vivienda para el propietario, Eduardo Garrido Ocampo.

El segundo corresponde a la esquina de la calle Virgen de los Peligros con la de Caballero de Gracia, y albergó las oficinas de la Casa *dos Portugueses*, que dieron nombre al edificio.

Ambos son independientes entre sí, pero las fachadas están propuestas como un conjunto único, en el que destacan el uso sincero de los materiales modernos como el hierro y el vidrio en grandes cristalerías y el juego de volúmenes en la planta de sotabanco.

En la memoria, redactada en enero de 1919, Bellido especificó que el zócalo se haría en cantería caliza. El resto de la altura de las fachadas se proyectó en fábrica de ladrillo cerámico revestida con ladrillo prensado blanco de Alhama, con elementos de cantería caliza en las repisas de huecos, impostas y claves. Algunas aplicaciones de cerámica esmaltada completaban la decoración.

En la primera propuesta de Bellido los cuerpos salientes no eran conformes a las ordenanzas urbanas, por lo que se pidió una adaptación del proyecto. Los planos modificados se entregaron en julio de 1919 y en enero de 1921 se concedió la licencia. Tras esto, se realizaron algunos trabajos relativos a la habitabilidad de las plantas segunda y tercera que se prolongaron hasta 1922, año en que se tramitó la licencia de alquiler.



27

27. Articulación de la estructura metálica con la fábrica de ladrillo en la esquina de Peligros con Caballero de Gracia.

28. Perspectiva, desde la embocadura de Peligros con Gran Vía, del conjunto unitario de los dos edificios.



28

Edificio de viviendas en la calle de Pelayo

calle de Pelayo, 38

Fecha

1924 (P)

1925 (O)

Protección

Parcial (Plan General de Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Viviendas y comercio

José Martínez Ruiz encargó a Bellido en 1924, el proyecto de un edificio para industria y viviendas en el solar de la calle de Pelayo, 38.

El programa requería de una gran superficie en una parcela de pequeño tamaño, por lo que diseñó dos cuerpos de altura diferente. Mientras que el exterior era más bajo —conforme con la altura máxima permitida en la normativa urbanística—, el interior sobresalía en altura. Con ello, se conseguía dotar al edificio de dos sótanos, cuatro plantas y un sotabanco.

Las dos plantas de sótano, la baja y la primera fueron concebidas como diáfanas y se destinaron a la industria de cámaras frigoríficas. El resto se destinaron a viviendas, distribuyendo dos apartamentos en cada una, salvo en la planta de sotabanco, en la que se organizaron una vivienda exterior y tres interiores.

Dada la profundidad del solar, se proyectaron dos patios interiores, que partían de la segunda planta, ya que no eran necesarios en la zona destinada a las cámaras frigoríficas, puesto que su ventilación se resolvió por medios mecánicos.

Bellido proyectó una fachada de líneas sencillas, con zócalo de granito en la planta baja, ladrillo visto en las plantas superiores, balcones de hierro y aplicaciones de cerámica. El ladrillo se utilizó en distintos planos, creando juegos de sombras en recercados, líneas de imposta y en el torreón, cuya presencia destacó sobre toda la fachada.



29

29. Detalle de cerrajerías y cerámica vidriada en el piso superior del edificio.

30. Vista de la fachada.



30

Convento de las Reparadoras (actual parroquia de Santa María)

avenida de Burgos, 10

Fecha

1919 (P)

1920-1925 (O)

Intervenciones posteriores

1939: Ampliación, Pedro Bidagor

1980: Demolición parcial

1989-1994: Reforma, José Holgado

Álvarez, José Mateo Llorente

Canal, Petri Papic Fernández,

Carlos Zarzo Hamma y Gerhard

Glöckner

Protección

Iglesia: Bien de Interés Cultural
con categoría de Monumento.

Resto: parcial (Plan General de
Ordenación de Madrid, 1997)

Uso actual

Iglesia de Santa María

*Katholischen Gemeinde Deutscher
Sprache*

La Orden de las Reparadoras encargó a Bellido, en 1919, la construcción de un nuevo convento y noviciado en unos generosos terrenos de Chamartín de la Rosa.

El proyecto se concibió como conjunto unitario, aislado en medio de terrenos de pinares. La organización espacial se basaba en un esquema central, en el que la iglesia ocupaba el papel protagonista. Alrededor de ella se desarrollaba otro tipo de estancias como la residencia, las zonas de servicio y los patios. El resto del solar estaba dedicado a jardines y huertas.

Para la construcción, Bellido utilizó materiales habituales en sus proyectos: zócalos de sillería, muros de ladrillo visto con cajones de mampostería y piedra tallada en elementos puntuales como portadas, frontones, impostas, recercado de huecos, etc.

Finalizada la obra en 1935, el convento no estuvo en uso mucho tiempo, dado que, en la Guerra Civil fue convertido en Hospital de Sangre.

Tras el conflicto, en 1947, la Comunidad volvió a sus propiedades, pero pronto empezaron las segregaciones del terreno, motivadas por el nuevo interés urbanístico de Chamartín. Esto tuvo como consecuencia, que, en 1970, se iniciara el derribo del Convento, aunque el proceso se paralizó al ser incoada la iglesia como Monumento Histórico Artístico.

El Arzobispado de Madrid adquirió el bien en 1985 y lo cedió en uso a la Comunidad Católica Alemana de Madrid, que abordó la restauración de los exteriores y proyectó una nueva distribución interior para adaptarlo a los nuevos usos.

De lo construido por Bellido, solo quedan en la actualidad la iglesia, la antigua casa de ejercicio y la casa del párroco. Además, la finca ha sido rodeada por completo por construcciones modernas, lo cual ha cambiado totalmente el contexto.



31

31. Portada de la fachada principal con el chapitel al fondo.

32. Encuentro de la nave de la iglesia con el transepto.



32

Cronología

Año	Luis Bellido González	Contexto (Ayuntamiento de Madrid y otros)
1869	Nace en Logroño (8 de mayo)	
1886	Ingresa en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid	José López Sallaberry, arquitecto municipal (2ª sección del Interior)
1892		Francisco Ruano secretario del Ayuntamiento (hasta 1929)
1893	Como Proyecto Fin de Carrera, realiza una «Puerta monumental de ingreso a un jardín botánico» y un «Gran salón de conciertos»	
1894	Se titula como Arquitecto (5 de marzo)	
	Nombramiento como arquitecto municipal de Lugo (julio)	
1895	Edificio del Círculo de las Artes, en Lugo	Ley de Saneamiento, Mejora y Reforma o Ensanche interior de las Grandes Poblaciones
	Nombramiento como arquitecto diocesano en Asturias (abril), siendo Ramón Martínez Vigil obispo de Oviedo	Primeros proyectos de reforma interior de Madrid
	Varias iglesias en Asturias: Santa María (Pola de Laviana); San Esteban (en Gijón); Santo Tomás de Canterbury (Avilés)	

1896	Escuelas públicas en Sarria (Lugo)	Pablo Aranda Sánchez, arquitecto municipal (4ª sección del Interior)
	Varias construcciones religiosas en Asturias: iglesia de San Lorenzo (Gijón); capilla del palacio episcopal, en Somió (Gijón); seminario diocesano Santo Tomás de Aquino (Oviedo)	
1897	Capilla de la Fábrica de Mieres (Asturias)	
1898	Proyecto de la Escuela Normal de Maestras y Archivo Histórico de La Coruña, encargo del Ministerio de Fomento	
	Iglesia parroquial del Sagrado Corazón en Tapia de Casariego (Asturias)	
1899	Nombramiento como arquitecto municipal de Gijón (diciembre)	Alberto Albiñana Chicote, arquitecto municipal (5ª sección del Interior)
	Pabellón de sidra achampanada de la firma Gamba, Muñiz y Belaunde, en la Exposición Regional de Gijón	
	Banco de Gijón (el “Guante Galante”), en Gijón	
	Villa Isabel y Villa Galicia en Oleiros (La Coruña), ambas para la familia Marchesi	
1900	Edificio de viviendas en Madrid (Alonso Martínez), encargo de su hermano Manuel Bellido	
	Dos chalets gemelos en el barrio de La Guía en Somió (Gijón)	
	Banco de Siero con viviendas para la familia Vigil-Escalera (Pola de Siero)	

1901	Proyecto de parque del Coto de San Nicolás (Gijón)	Premios de Arquitectura del Ayuntamiento de Madrid (1901-1918)
	Numerosos edificios de viviendas en Gijón: c/ Corrida; c/San Agustín c/v Capua; c/ Cabrales; c/ Langreo c/v Corrida; c/ Dindurra c/v San Bernardo; c/ Trinidad c/v travesía del Mesón; y paseo de Begoña (después Centro Asturiano de La Habana)	Creación de la Sección facultativa y conservación de edificios municipales
	Casa del Guardia del Depósito de Agua, en Llantones (Gijón)	
	Almacenes Simeón y edificio de viviendas, en Gijón (c/ San Bernardo c/v Munuza)	
1902	Gran Vía del Musel (Gijón)	
	Casa Rectoral de la parroquia de San José (Gijón)	
	Fábrica de salazón en Gijón (c/ Artillería)	
	Casa para Ángel Isla en Gijón (c/ de la Paz)	
	Acueducto de la Matriz, en la Finca del Coto de San Nicolás (Gijón)	
	Numerosos edificios de viviendas en Gijón: c/ Buen Suceso; c/ Buen Suceso c/v Santa Rosa; c/ Corrida c/v Libertad; c/ Santa Lucía c/v Moros; c/ Buen Suceso; c/ Santa Rosa c/v Pérez de Ayala; c/ Fernando Villamil	
	Mobiliario y decoración del Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Gijón	

1903	Numerosos edificios de viviendas en Gijón: c/ Humedal c/v Paseo de San Jorge; c/ Santa Doradia; c/ Numa Guilhou c/v Cervantes;	Reglamento de los Mercados de abastos del Ayuntamiento de Madrid
	Iglesias en Oviedo: San Juan el Real; San Pedro de los Arcos	
	Banco de Crédito Industrial Gijonés (después Banco Hispano Americano), en Gijón	
	Casa-Palacio Bauer «La Concepción» (después, de la familia Figaredo), en Somió (Gijón)	
	Asilo González Pola (Gijón)	
	Intervención en el Palacio Valdés para nuevo uso como Colegio Santo Ángel, en Campo de Valdés (Gijón)	
	Colegio y residencia de la Asunción (Gijón)	
	Reformas y reconstrucción en la Catedral de Oviedo	
1904	Villa Marchesi en Oleiros (La Coruña)	Francisco Andrés Octavio y José López Sallaberry realizan el «Proyecto de reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá», precedente de la Gran Vía
	Iglesia parroquial de San Salvador, en Cabañaquinta (Asturias)	
	Arquitecto de la Comisión Municipal de Estudios para la Canalización del Manzanares (13 junio - 31 diciembre)	

Cronología

1905 *	Nombramiento como Arquitecto Municipal y responsable de Propiedades del Ayuntamiento de Madrid (enero)	Eduardo Vicenti y Reguera, alcalde de Madrid (junio)
	Intervenciones de conservación en el Mercado de la Cebada (1905-1917)	
1906		Alberto Aguilera y Velasco, alcalde de Madrid (junio)
1907	Exposición de Industrias Madrileñas (Parque del Buen Retiro)	Congreso de Arquitectos en Bilbao
	Matadero y Mercado de Ganados (c/ Vado de Santa Catalina c/v Avenida del Manzanares)	Sucesivas alcaldías de Madrid: Eduardo Dato (28 de enero); Joaquín Sánchez de Toca Calvo (7 de mayo); y Nicolás de Peñalver y Zamora, conde de Peñalver (28 de octubre)
	Viaje por varias ciudades de Europa para conocer los sistemas de mataderos	
	Proyecto de puente de acceso sobre la ría de Arosa, junto al ingeniero José Eugenio Ribera	
1908	Asistencia al Congreso Internacional de Arquitectos de Viena (18-26 de mayo)	
1909	Intervención y restauración de la Casa de Cisneros (plaza de la Villa)	Nuevo mandato de Alberto Aguilera y Velasco como alcalde de Madrid (23 de octubre)
		Núñez Granés realiza el proyecto para la urbanización del Extrarradio
		Francisco García Nava, arquitecto municipal responsable de cementerios
		José Monasterio, jefe del servicio de incendios
		Luis María Cabello Lapiedra, responsable de la Junta de Salubridad municipal

[*] a partir de 1905, las obras en que no se indique otra ubicación están en Madrid

1910	Proyecto de Asilo de Noche (c/ Santa Engracia)	Plano de Madrid y su término municipal, de Núñez Granés
	Estudio de la zona de Espectáculos en el Parque del Retiro	José Francos Rodríguez, alcalde de Madrid (10 de febrero)
	Proyecto de ampliación del mercado de la Cebada	Comienzo de las obras de la Gran Vía
	Kiosco para la Banda Municipal (paseo de Rosales)	
	Memoria del Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid (abril) y publicación, en <i>La Construcción Moderna</i> , de la serie «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid»	
1911	Proyecto de Palacio de Justicia, en San Sebastián (Guipúzcoa)	Pedro Núñez Granés, ingeniero director del Ensanche
	Reorganización de la Junta Constructiva Municipal de Obras, a la que, como Jefe de Sección, pertenece Bellido	
1912	Proyecto de casa particular (San Sebastián)	Joaquín Ruiz-Giménez, alcalde de Madrid (6 de febrero)
	Proyecto de casa particular (El Escorial)	Congreso Nacional de la Propiedad Urbana
	Proyecto de la Casa de Socorro de distrito de Palacio (plaza de Cristino Martos c/v Duque de Osuna)	
	Premio de la Exposición Nacional de Bellas Artes a la restauración de la Casa de Cisneros (el año anterior había obtenido el premio de la Asociación Española de Amigos del Arte)	
1913	Proyecto de talleres del escultor Félix Granda (paseo del Hipódromo)	Reglamento de la Institución Municipal de Puericultura (aprobado por el Ayuntamiento el 29 de diciembre)
		Sucesivas alcaldías de Madrid: Eduardo Vicenti y Reguera (19 de junio); Luis Marichalar y Monreal, vizconde de Eza (3 de noviembre)

Cronología

1914	Anteproyecto del Mercado de la plaza de Olavide	Comienzo de la I Guerra Mundial
	Proyecto de Asilo del Puente de la Princesa (plaza de Legazpi)	Sucesivas alcaldías de Madrid: Carlos Prast y Rodríguez de Llano (21 de julio); José del Prado Palacio (17 de septiembre)
	Escuelas Bosque (c/ Francos Rodríguez)	Comienzo de las obras de encauzamiento, saneamiento y regulación del río Manzanares
		Creación del Servicio Municipal de Fotografía
1915	Proyecto de Parque Sur (Dehesa de la Arganzuela)	Congreso de Arquitectos de San Sebastián
	Restauración del Teatro de la Comedia (c/ Príncipe)	Joaquín Ruiz-Giménez, alcalde de Madrid (13 de diciembre)
	Premio del Ayuntamiento a la restauración de la Casa de Cisneros	Eugenio Fernández de Quintanilla, Jefe auxiliar de Zona de Incendios
1916	Instalación de la Hemeroteca Municipal en la Casa de la Carnicería (Plaza Mayor)	Marín de Rosales y Martel, duque de Almodóvar del Valle, alcalde de Madrid (8 de mayo)
1917	Obras de conservación en el Mercado de los Mostenses	Sucesivas alcaldías de Madrid: Luis Sivela Casado, alcalde de Madrid (26 de abril); José del Prado Palacio (17 de junio); Fernando Barón y Martínez de Agulló, conde de Colombí (1 de diciembre); José Francos Rodríguez, 26 de diciembre)
	Proyecto de Asilo Nocturno junto al antiguo Asilo de Santa Cristina (Moncloa)	
1918	Publicación de El nuevo matadero y mercado de ganados. Memoria explicativa del edificio	Sucesivas alcaldías de Madrid: nuevo mandato de Luis Sivela Casado (30 de abril); Luis Garrido Juaristi (27 de diciembre)
		Creación de la revista <i>Arquitectura</i> , órgano de la Sociedad Central de Arquitectos

1919	Edificio <i>dos Portugueses</i> (c/ de Peligros)	Inauguración del Metro de Madrid, línea Sol-Cuatro Caminos
1920	Noviciado de las Reparadoras, Chamartín de la Rosa	Ramón Rivero de Miranda, conde de Limpias, alcalde de Madrid (1 de abril)
	Restauración y remodelación del Asilo de San Bernardino, en Alcalá de Henares	Francisco Javier Ferrero y Gustavo Fernández Balbuena, arquitectos municipales
	Hospital Municipal de Santa María (Lugo)	
1921	Mercado en la antigua plaza de Tirso de Molina (barrio de la Puerta del Ángel)	Desastre de Annual
	Escuela Municipal de Cerámica en el Parque del Oeste	Sucesivas alcaldías de Madrid: Alfredo Serrano Jover (26 de diciembre); Álvaro de Figueroa y Alonso Martínez, marqués de Villabrágima (30 de diciembre)
	Instalación de la Hemeroteca Municipal en la Casa de los Lujanes (plaza de la Villa)	
1922	Traslado y reconfiguración de la puerta de Mariana de Neoburgo (c/ de Alfonso XII)	Congreso de Arquitectos de Barcelona
		Leopoldo José Ulled, arquitecto municipal
		Bernardo Giner de los Ríos, arquitecto del depósito de planos
1923	Instituto Municipal de Puericultura y Maternología (plaza del Campillo del Mundo Nuevo)	Sucesivas alcaldías de Madrid: José María Garay, conde del Valle de Suchil (22 de marzo); nuevo mandato de Joaquín Ruiz Jiménez (18 de diciembre)
		Informe sobre la urbanización del extrarradio, de López Salaberry, Aranda, Lorite y García Cascales
		Sucesivas alcaldías de Madrid: Faustino Nicoli (23 de agosto); Alberto Alcocer y Ribacoba (5 de octubre)
	Valla de cerramiento del conjunto del Colegio de la Paloma (Dehesa de la Villa)	Dictadura de Primo de Rivera

1924	Casetas de Libros (cuesta de Claudio Moyano)	Promulgación del Estatuto Municipal
	Intervención en el Hospicio para su conversión en Museo Municipal (c/ Fuencarral c/v Beneficencia)	Creación del Banco Municipal de Construcción
	Edificio de viviendas (c/ Pelayo)	Fernando Suárez de Tangil y Angulo, conde de Vallellano, alcalde de Madrid (13 de septiembre)
1925	Ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el discurso <i>La insinceridad constructiva como causa de decadencia de la arquitectura</i>	Exposición Internacional de Artes Decorativas de París
	Nuevas alineaciones (c/ Florida con Beneficencia, Barceló y Larra) y jardines de Pablo Iglesias	
1926	Mercado en el barrio de Pardiñas (c/ General Díaz Porlier c/v Hermosilla)	Proyecto de Mercado de Frutas y Verduras de Legazpi, encomendado por Bellido a Javier Ferrero
	Proyecto de Mercado para el distrito del Hospicio (c/ Barceló c/v Larra c/v Beneficencia)	Pedro Muguruza restaura la Torre de los Lujanes en la plaza de la Villa, desmantelando la intervención de Jareño y aproximándose a la seguida por Bellido en la Casa de Cisneros
	Exposición <i>El Antiguo Madrid</i> en el edificio del Hospicio	
	Matadero de Aves y Gallinas (en el recinto del Matadero Municipal)	
	Nueva ordenación de la plaza de la Villa y verja para el monumento de Álvaro de Bazán	
	Dirección de las obras de restauración del Teatro Español	
	Presidente del XI Congreso Nacional de Arquitectos, primero de urbanismo, celebrado en Madrid	

	<div>Presidente del comité de redacción de la revista <i>Arquitectura</i>, con Bernardo Giner de los Ríos y Rafael Bergamín como secretarios</div> <div>Conferencia «Los mercados madrileños», impartida en el Ayuntamiento (junio)</div>	
1927	<div>Restauración y remodelación de la Finca «El Quexigal» en Cebreros (Ávila)</div>	<div>Sucesivas alcaldías de Madrid: Manuel Semprún y Pombo (27 de abril); José Manuel Aristizábal Manchón (20 de diciembre)</div> <div>Proyecto de Ciudad Universitaria</div> <div>Enrique Pfitz López, arquitecto municipal encargado del depósito de planos</div>
1928		<div>Creación de la primera Casa de Baños municipal, en la glorieta de Embajadores</div>
1929	<div>Obras de acondicionamiento en las Escuelas Aguirre (c/ Alcalá c/v O'Donnell)</div> <div>Creación del Colegio de Arquitectos de Madrid, con la contribución de Bellido</div> <div>Aportación a la publicación de la memoria <i>Información sobre la ciudad</i></div>	<div>Inauguración del Museo Municipal de Madrid en el antiguo Hospicio</div> <div>Concurso Internacional del plan de Urbanismo para Madrid</div> <div>Plan Municipal de mercados</div>
1930	<div>Nombramiento como Director de Arquitectura del Ayuntamiento</div> <div>Presidente de la sección española del Comité Permanente Internacional de Arquitectos, encargado de la organización del XII Congreso Internacional de Arquitectos de Budapest; y asistencia al congreso (6-14 de sept.) como representante del Ayuntamiento de Madrid</div> <div>Nombramiento de vocal de la Junta Facultativa de Construcciones Civiles de Instrucción Pública (7 de agosto)</div>	<div>José María de Hoyos y Vinent, marqués de Hoyos, alcalde de Madrid (10 de febrero)</div> <div>Reorganización de los servicios técnicos municipales (7 de julio)</div>

Cronología

1931	Nombramiento como Vocal de la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos (Academia de Bellas Artes)	Sucesivas alcaldías de Madrid: nuevo mandato de Joaquín Ruiz Jiménez (27 de febrero); Pedro Rico López, primer alcalde de la II República (15 de abril)
		Plan de Construcciones Escolares
		Creación del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España
1932		Fernando García Mercadal, nombrado arquitecto municipal (jefe de la sección de Parques y Jardines)
		Felipe Trigo, arquitecto municipal (sección de Construcciones)
1933	Asistencia a la II Reunión Internacional de Arquitectos organizada por <i>L'Architecture d'Aujourd'hui</i> en Roma y Milán	
1934	Consejo Asesor del Centro de Exposición e Información de la Construcción	Sucesivas alcaldías de Madrid: José Martínez de Velasco (8 de octubre); Rafael Salazar Alonso (25 de octubre)
		Concurso Reforma Interior de Madrid, al que se presetan Secundino Zuazo, Pedro Muguruza, Luis Sáinz de los Terreros-Luis Díaz Tolosana y José Monasterio
		Aparición de la revista <i>Tiempos Nuevos: revista quincenal de estudios socialistas municipales</i> (hasta 1936)
1935		Sergio Álvarez Rodríguez de Villamil, alcalde de Madrid (octubre)
		Ordenanzas Municipales de la Edificación

1936		Sucesivas alcaldías de Madrid: nuevo mandato de Pedro Rico (20 de febrero); Cayetano Redondo Aceña, primer alcalde durante la Guerra Civil (8 de noviembre)
		Comienzo de la Guerra Civil
1937	Forma parte del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid que preside Julián Besteiro	Rafael Henche de la Plat, alcalde de Madrid (23 de abril)
1939	Jubilación como arquitecto municipal, al cumplir 70 años (1 de julio)	Plan Regional de Madrid (Plan Besteiro)
		Final de la Guerra Civil
		Alberto Alcocer y Ribacoba, primer alcalde de Madrid durante el franquismo (28 de marzo)
		Primera Asamblea Nacional de Arquitectos
1941		Plan General de Ordenación de Madrid (Plan Bidagor)
1945	Le es concedida la Medalla de Madrid en su categoría de Plata (11 de octubre)	
1946	Ampliación del edificio de viviendas de 1900 (glorieta Alonso Martínez)	José Moreno Torres, conde de Santa Marta de Babío, alcalde de Madrid (22 de marzo)
1947		Comienza la anexión al término municipal de Madrid (hasta 1951) de doce pueblos limítrofes
1949	V Asamblea Nacional de Arquitectos en Barcelona y Mallorca	
1950		Ordenanzas Municipales de la Edificación en Madrid
1951	Homenaje de la Academia de Bellas Artes, junto a Juan Moya	
1952		José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, alcalde de Madrid (5 de junio)

Cronología

1953	Presidente de la Comisión Central de Monumentos (Academia de Bellas Artes) Necrológica del académico Juan Moya
1954	Necrológica del académico Manuel Escrivá de Romani, Conde de Casal
1955	Fallece en Madrid (15 de diciembre)

Bibliografía

- ALCÁNTARA, Jacinto, «Escuela Taller Municipal de Artes Industriales de Cerámica», *Tiempos Nuevos*, 1 (abril 1934), 25-27.
- ALONSO PEREIRA, José Ramón, *Madrid 1898-1931. De corte a metrópoli*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1985.
- BALDELLOU, Miguel Ángel, «Hacia una arquitectura racional española», en *Arquitectura española del siglo XX (Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XL), Madrid: Espasa Calpe, 1995, 7-354.
- BELLIDO, Luis, «La arquitectura en España en el siglo XIX. Provincia de Asturias», *Resúmenes de Arquitectura*, 7 (jul. 1900), 98-101.
- «Nuevo seminario de Oviedo», *La Construcción Moderna*, 2 (ene. 1905), 26-30.
- «Nuevo seminario de Oviedo», *La Construcción Moderna*, 3 (febr. 1905), 50-52.
- «Nuevo seminario de Oviedo», *La Construcción Moderna*, 4 (febr. 1905), 71-73.
- *Proyecto de matadero y mercado de ganados para Madrid. Memoria*, Madrid: Imprenta Municipal, 1910.
- «El nuevo Matadero», *La Construcción Moderna*, 10 (mayo 1910), 176.
- «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna*, 16 (ag. 1910), 298-305.
- «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna*, 20 (oct. 1910), 391.
- «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna*, 21 (nov. 1910), 419-425.
- «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna*, 22 (nov. 1910), 446-451.
- «Proyecto de Matadero y Mercado de Ganados para Madrid», *La Construcción Moderna*, 22 (dic. 1910), 462-465.
- *El nuevo matadero y mercado de ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918.
- Prólogo a C. SANZ EGAÑA, «El Matadero público: construcción, instalación, gobierno», *Revista Veterinaria de España*, 1921, I-IV.
- *La insinceridad constructiva como causa de decadencia de la arquitectura* [discurso de ingreso en la RABASF], Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1925.
- «Informe relativo al expediente [...] de la plaza de la catedral de Oviedo, acordado por aquel Ayuntamiento», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 73 (1925), 27-29.
- «El Antiguo Hospicio», en *El antiguo Madrid* [catálogo de la exposición], Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, 269-272.
- «Informe acerca del proyecto de edificio para el Colegio de Hijos de Funcionarios de los Cuerpos Vigilancia, Seguridad y Gobernación, del que es autor el arquitecto D. Ricardo Macarrón», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 86 (1928), 96-98.
- «Informe relativo al proyecto de reforma de algunos artículos del Reglamento de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, propuesto por su Director, Excmo. Sr. D. Miguel Blay», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 90 (1929), 115-117.
- «Un caso de reforma interior de Madrid. Sector San Francisco-Puerta de Toledo», *Revista del Cuerpo Municipal de España*, 44 (nov. 1932), 165-167.
- «Servicios Municipales de Madrid: Dirección de Arquitectura», *Administración y Progreso*, 15 (ag. 1933), 38-41.
- «Servicios Municipales de Madrid: Dirección de Arquitectura», *Administración y Progreso*, 16 (ag. 1933), 9-14.
- «El antiguo Hospicio», *Tiempos Nuevos*, 2 (mayo 1934), 1-3.
- Prólogo a Fernando GARCÍA MERCADAL, *Parques y jardines*.

- Su historia y sus trazados*, Madrid: Aguado, 1949, 11-13.
- «Sobre la declaración del Paraje Histórico del Monasterio de Guisando y sus alrededores», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 3 (1952), 356.
- «Necrología de D. Juan Moya», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 3-6.
- «Sobre el pinar de El Escorial», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 83-85.
- «Sobre la Casa Beaga de Palma de Mallorca», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 86-88.
- «Sobre la calle de las Sierpes, de Sevilla», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1 (1953), 90.
- «Informe sobre la Foncalada de Oviedo», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 3 (1954), 273-274.
- «Informe sobre el Tosal de Manises (Alicante)», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 3 (1954), 274-275.
- «Necrología D. Manuel Escrivá de Romani, Conde de Casal», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 4 (1954), 303-306.
- «La Iglesia de San Esteban, Valencia», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 5 (1955-1957), 165-166.
- «La torre de la desaparecida Iglesia de la Victoria, de Estepa (Sevilla)», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 5 (1955-1957), 167.
- y Eduardo GAMBRA, «Las Casas baratas», *Pequeñas Monografías: revista mensual*, 27 (febr. 1910), 232-240.
- «Bellido, presidente del XI Congreso Nacional de Arquitectos», *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 33 (nov. 1926), 3-7.
- BERLINCHES ACÍN, Amparo (dir.), *Arquitectura de Madrid*, Madrid: Fundación COAM, 2003.
- BOHIGAS, Oriol, *Arquitectura española de la Segunda República*, Barcelona: Tusquets, 1970.
- B.P., «Chalet de D. Fernando Bauer, Somío, Gijón», *Arquitectura y Construcción*, 163, (febr. 1906), 37-39, 41, 43 y 45.
- BUSTOS, Carlota, «La reforma interior de Madrid (1934). Transformaciones urbanas frustradas» en RUIZ-API-LÁNEZ, Borja, Eloy SOLÍS y Vicente ROMERO DE ÁVILA (coords.), *Forma urbana: pasado, presente y perspectivas*, Toledo: Universidad de Castilla La Mancha, 2017, 485-494.
- CABELLO LAPIEDRA, Luis María, «Casa en la calle de Almagro, nº 2, Madrid», *Arquitectura y Construcción*, 138 (ene. 1904), 4, 6 y 7.
- «Iglesia de la Merced en Avilés (Asturias)», *Arquitectura y Construcción*, 138 (ene. 1904), 6, 8-9.
- CAPITEL, Antón, «La arquitectura de Luis Bellido, un testimonio de eclecticismo español», en *Luis Bellido*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988, 9-18.
- «Arquitectura española: 1939-1992», en *Arquitectura española del siglo XX (Summa Artis, Historia General del Arte*, vol. XL), Madrid: Espasa Calpe, 1995, 357-630.
- La Casa de Cisneros*, Madrid: Imprenta Municipal, 1915.
- «Casa propiedad de D.E.M. Marino, Gijón», *Arquitectura y Construcción*, 168 (jul. 1906), 207-209, 211, 213 y 215.
- DIÉGUEZ PATAO, Sofía, *La generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid: Cátedra, 1997.
- «La Escuela de cerámica de Madrid: futura ciudad de oficios artísticos», *Cortijos y Rascacielos: arquitectura, casas de campo, decoración*, 19 (1935), 11-15.
- «Exposición de Industrias Madrileñas», *Pequeñas Monografías de Arte*, 1 (1907), 5-6.
- «Exposición de Industrias Madrileñas», *La Construcción Moderna*, 7 (abr. 1907).
- FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora, *Urbanismo en Madrid durante la II República (1931-1939). Política y ciudad*,

- Madrid: Ministerio para las Administraciones públicas, 1991.
- FLORES, Carlos, *Arquitectura española contemporánea. I. 1880-1950*, Madrid: Aguilar, 1961.
- «1927. Primera arquitectura moderna en España», *Hogar y Arquitectura*, (mayo-junio 1967), 70 (1967).
- GALLEGO, Eduardo, «El cemento armado en España. Reconstrucción del Teatro de la Comedia, Madrid», *La Construcción Moderna*, 3 (feb. 1916), 33-35 y 40-41.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio, *Arte del siglo XX. Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico* (vol. XXII), Madrid: Plus Ultra, 1958.
- GONZÁLEZ AMEZQUETA, Adolfo, «La arquitectura madrileña del Ochocientos», *Hogar y Arquitectura*, 75 (marzo-abril 1968), 102-120.
- «Arquitectura neomudéjar en Madrid», *Arquitectura*, 125 (mayo 1969).
- GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia, «El Hotel de las Rosas: la sede histórica de los Talleres de Arte de Félix Granada», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, LVII (2017), 161-196.
- GUERRERO, Salvador, «Arquitectura y pedagogía. Las construcciones escolares de Antonio Flórez», en GUERRERO, Salvador (ed.), *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, 2002, 60-81.
- GUTIÉRREZ SESMA, Julio, *La Beneficencia Municipal Madrileña. Un recorrido por su historia*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1994.
- GUTIÉRREZ SOTO, Luis, *Breves consideraciones sobre la nueva arquitectura* [discurso de ingreso en la RABASF], Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1960.
- «Homenaje a dos ilustres arquitectos», *Revista Nacional de Arquitectura*, 114 (jun. 1951), xvii.
- Información sobre la ciudad. Año 1929. Memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1929.
- IZQUIERDO, G.A. (ed.), *Álbum guía de la Exposición de Industrias de Madrid*, Madrid, 1907.
- LASO DE LA VEGA ZAMORA, Miguel (dir.), *Memoria histórica para el proyecto de rehabilitación del antiguo Matadero y Mercado Municipal de Ganados de Madrid. El sector meridional*, mecan. (Biblioteca COAM), 2005.
- «La propuesta para un nuevo matadero y mercado de ganados de Madrid», en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 65-100.
- LÓPEZ OTERO, Modesto, «Necrología: Don Luis Bellido y González», *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 5 (1955-1957), 21-26.
- LÓPEZ SALLABERRY, José, «Contestación» en BELLIDO, Luis, *La insinceridad constructiva como causa de decadencia de la arquitectura* [discurso de ingreso en la RABASF], Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1925, 39-54.
- MARTÍNEZ VIGIL, Ramón, «El renacimiento de la arquitectura cristiana», en CANALS, Salvador, *Asturias, información sobre su presente estado moral y material*, Madrid: Romero, 1900, xii-xiii.
- MORA PALAZÓN, Alfonso, «Repaso a la producción cartográfica de los siglos XIX y XX», en *Madrid en sus planos. 1622-2001*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2001, 53-61.
- MOSTEIRO, Javier, «La metrópoli (1916-1939)», en Virgilio PINTO CRESPO (dir.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. 1850-1939*, Madrid: Lunwerg, 2001, 102-121.
- «Panorama arquitectónico español en los comienzos de la revista *Arquitectura*», en Carlos de SAN ANTONIO GÓMEZ (dir.), *Revista Arquitectura (1918-1936)*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y Ministerio de Fomento, 2001, 32-39.

- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «El problema del eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX», *Revista de Ideas Estéticas*, 114 (1971), 23-37.
- *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1973.
- «Los premios de arquitectura del Ayuntamiento de Madrid (1901-1918)», *Villa de Madrid*, 52 (1976), 15-26.
- «Opciones modernistas en la arquitectura madrileña», *Pro-Arte*, 5 (1976), 21-45.
- *Arquitectura Española. 1808-1914 (Summa Artis. Historia General del Arte, vol. xxxv)*, Madrid: Espasa Calpe, 1993.
- «El nuevo Matadero de Madrid», *ABC* (Madrid), (13. ene.1915).
- «Un nuevo Matadero y Mercado de ganados de Madrid», *Arquitectura*, 10 (febr. 1919), 43-44.
- ORDIERES DÍEZ, Isabel, *La Memoria Selectiva. 1835-1936. Cien años de conservación monumental en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1999.
- ORTEGA VIDAL, Javier y FRANCISCO MARÍN PERELLÓN (dirs.), *La forma de la Villa de Madrid. Soporte gráfico para la información histórica de la ciudad*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2004.
- PÉREZ ROJAS, Francisco Javier, «Sobre tres singulares edificios madrileños: (1911-1919)», *Villa de Madrid*, 75 (1983), 25-34.
- PLATERO FERNÁNDEZ-CANDAOSA, Ramón, «Templos parroquiales construidos durante el pontificado de Fray Ramón Martínez Vigil, O.P.», en *Centenario del Obispo Martínez Vigil, O. P. 1904-2004*, Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2005, 101-169.
- PRIEGO, Carmen (dir.), *Memoria. Información sobre la ciudad. Año 1929. Ciclo de conferencias*, Madrid: Museo Municipal de Madrid, 2005.
- *Dibujos en el Museo de Historia de Madrid: arquitectura madrileña de los siglos XIX y XX*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2010.
- «Puerta de Ana de Neoburgo: actualmente en el parterre del Retiro», *Arquitectura*, 85 (mayo 1926), 226.
- «Restauración de la Casa de Cisneros, Madrid», *La Construcción Moderna*, 2 (ene. 1917), 14-16.
- RIVAS QUINZAÑOS, Pilar, «La figura de un arquitecto municipal: Luis Bellido y González», *Q Arquitectos. Revista del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos*, 50 (nov. 1981), 16-33.
- «Pasado y presente de los mataderos madrileños», *Establecimientos tradicionales madrileños en el Ensanche Sur y la Ribera del Manzanares*, Madrid: Cámara de Comercio e Industria, t. VII, 1986.
- «Luis Bellido: vida y obra de un arquitecto municipal», en *Luis Bellido*, Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1988, 19-76.
- «El pasado de los mataderos madrileños», en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 33-46.
- «La labor de Luis Bellido como arquitecto municipal de Madrid», en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 47-64.
- ROCHA ARANDA, Óscar da, «Luis Bellido González», en *Diccionario Biográfico Español*, t. VII, Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, 582-585.
- RUANO, Francisco, «La Casa de Cisneros, Madrid», *Arte Español*, 5 (febr. 1915), 240-251.
- RUIZ PALOMEQUE, Eulalia, *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1976.
- SÁINZ DE LOS TERREROS, Luis, «Actualidades: nuevo templo en Avilés y verja artística calle Almagro Madrid», *La Construcción Moderna*, 20 (30 oct. 1903), 449-451.
- «El Arte en la Exposición de Industrias Madrileñas», *La Construcción Moderna*, 14 (jul. 1907), 221-223.

- SAMBRICIO, Carlos, «La política urbana de Primo de Rivera: del plan regional a la política de casas baratas», *Ciudad y territorio*, 54 (1982), 33-54.
- «Las promesas de un rostro: Madrid, 1920-1940: de la metrópolis al Plan Regional», *Madrid, Urbanismo y Gestión Municipal 1920-1940*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1983, 19-136.
- Madrid: Ciudad-Región, I. De la Ciudad Ilustrada a la primera mitad del siglo XX*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1999.
- *Madrid y sus anhelos urbanísticos. Memorias inéditas de Secundino Zuazo, 1919-1940*, Madrid: Nerea, 2003.
- SAN ANTONIO GÓMEZ, Carlos, *El Madrid del 27. Arquitectura y vanguardia: 1918-1936*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2000.
- «La etapa fundacional: las ideas y los protagonistas», en Carlos de SAN ANTONIO GÓMEZ (dir.), *Revista Arquitectura (1918-1936)*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y Ministerio de Fomento, 2001, 16-31.
- SANZ HERNANDO, Alberto, «Catálogo de los edificios del sector meridional del antiguo matadero y mercado de ganados de Madrid», en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, 101-209.
- TERÁN ÁLVAREZ, Manuel, «El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868», *Estudios Geográficos*, 84-85 (ag.-sept. 1961), 599-615.
- URRUTIA NÚÑEZ, Ángel, *Arquitectura española siglo XX*, Madrid: Cátedra, 1997.
- ZARAGOZA GARCÍA, Inmaculada y Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN (eds.), *Cuatro siglos de noticias en cien años: Hemeroteca Municipal, 1918-2018* [catálogo de la exposición], Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2019.

Procedencia de las ilustraciones

Luis Bellido y la transformación metropolitana de Madrid en el primer tercio del siglo XX

Javier MOSTEIRO

- **AFxG** (Archivo de la Fundación Félix Granda):
4
- **ARCM** (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid):
17 [MAFE 0012-9]. Colección Madrileños
28 [José LACOSTE. 0434R.Recto]. Colección Postales de Madrid
- **AVM** (Archivo de Villa de Madrid):
3 [AVM. 22-191-2]
15 [AVM. Planos y dibujos. 1,60-5-4]
20 [AVM. Planos y dibujos. 0,89-42-10(22)]
23 [AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-5 (13)]
24 [AVM. Planos y dibujos. 0,69-55-3 (1)]
34 [AVM. 24-458-17]
35 [AVM. Planos y dibujos. 0,89-47-12 (51)]
36 [AVM. Planos y dibujos. 1,40-20-4 (1)]
41 [AVM. 45-68-4]
43 [AVM. 24-458-11]
- **BHM** (Biblioteca Histórica Municipal):
8 [en *Información sobre la ciudad. Año 1929. Memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1929. BHM. MA 7809]
9 [en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918. BHM. MA 10695]
10 [en *El Matadero Municipal de Madrid. La recuperación de la memoria*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006. BHM. MA 11076 ; AVM, 27-461-5]
14 [en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918. BHM. MA 10695]
16 [en *Mercados de Madrid: labor realizada por el excelentísimo Ayuntamiento durante los años 1939 a 1943*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1944. BHM. MA 5717]
45 [en *Información sobre la ciudad. Año 1929. Memoria*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1929. BHM. MA 7809]
- **Bibl. ETSAM** (Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid):
1, 2, 6, 13, 37, 39, 40 y 48 [PO6-1. CRO1-6]
50 [en *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, 10 (junio 1949), 34. Bibl. ETSAM. B-88]
- **BNE** (Biblioteca Nacional de España):
26 [en *Mercurio* (Barcelona), 68 (julio 1907). BNE. ZR/1567]
27 [en *La Construcción Moderna*, 7 (abril 1907). BNE. AHS/51439]
29 [Charles CLIFFORD. BNE. 17/32/2]
30 [BNE. 17/32/46]
- **BRM** (Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina):
32 [Mg. XXVIII/1481]
- **COAM** (Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Servicio Histórico):
11
- **CSIC** (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales):
7 [ATN/LLL/0075/3380,]
31 [ATN/LLL/0093/2442]

33 [ATN/LLL/0083/4757]

47 [ATN/LLL/0023/1592]

49 [ATN/LLL/0023/1589]

- **IPCE** (Instituto del Patrimonio Cultural de España. MCD):
42 [Ruiz Vernacci. VN22011]
44 [Ruiz Vernacci. VN28024]
- **José LATOVA y Maria Regina DE LUCA**, 2020:
12, 19 y 38
- **MHM** (Museo de Historia de Madrid):
18 [*Servicio Fotográfico Municipal*. Hauser y Menet (imp.). MHM. 00009.002]
21 [José LACOSTE. MHM. 00001.659]
22 [*Servicio Fotográfico Municipal*. MHM. 00009.058]
25 [José CORRAL (atr.). MHM. 00021.879-24]
46 [MHM. 00001.556]
- **Parroquia de Santa María**:
5 [Manuel URECH (repr. Pablo LINÉS)]

De la investigación al proyecto: el Matadero y Mercado de Ganados de Madrid de Luis Bellido

Miguel LASSO DE LA VEGA ZAMORA

- **ARCM** (Archivo Regional de la Comunidad de Madrid):
8 [ARCM. 27536-24. Fondo Martín Santos Yubero]
- **AVM** (Archivo de Villa de Madrid):
2 [AVM. 27-456-2 (1)]
3 [AVM. Planos y dibujos. 1,40-16-1]
6 [AVM. 27-456-2 (9d y 9c)]
7 [AVM. 27-456-2 (10b y 10a)]
9 [AVM. 27-456-2 (11c)]
10 [AVM. 27-456-2 (12a)]
11 y 12 [AVM. 27-456-2 (16a)]

- **BHM** (Biblioteca Histórica Municipal):
4, 5, 13 y 15 [en *El nuevo Matadero y Mercado de Ganados. Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción*, Madrid: Imprenta Municipal, 1918. BHM. MA 10695]
- **CECAF** (Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire):
14 [1-8360-1]
- **MHM** (Museo de Historia de Madrid):
1 [MHM. 00009.108]

Funciones y competencias del arquitecto municipal en el Madrid de Luis Bellido (1905-1939)

Carlota BUSTOS JUEZ

- **AVM** (Archivo de Villa de Madrid):
2 [AVM. 19-375-113]
3 [AVM. 24-468-51]
7 [AVM. 0-49-1-74]
10 [AVM. 0,89-41-4]
- **BHM** (Biblioteca Histórica Municipal):
1 [en *Mejoras en el interior de Madrid*, Madrid: Imprenta Municipal, 1904. BHM. MA 2369]
4 [en *Asilo de Nuestra Señora de la Paloma. Memoria descriptiva del proyecto*, Madrid: Imprenta Municipal, 1907. BHM. M 204]
6 Almudena [en *La Necrópolis*, Madrid: Imprenta Municipal, 1916. BHM. M 204]
- **HMM** (Hemeroteca Municipal de Madrid):
8 [ALONSO, en *Nuevo Mundo*, Madrid (12 .10.1905). HMM. 262-266/2]
9 [ABC, Madrid (13.1.1915). HMM. 3661-3767/2]
11 [DUQUE, en ABC, (30.7.1931), 9. HMM 3661-3767/2]
- **MHM** (Museo de Historia de Madrid):
5 [*Servicio Fotográfico Municipal*. MHM. F8344-P]

El primer Luis Bellido: arquitectura y ciudad en la España finisecular

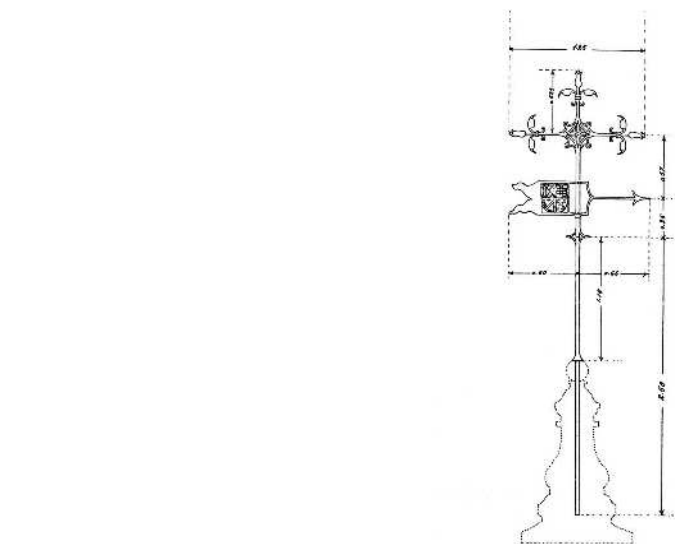
Salvador GUERRERO

- **Archivo Fundación Museo Evaristo Valle**, Gijón:
23 [VILLEGAS]
- **Archivo del Reino de Galicia**, La Coruña:
3
- **Bibl. ETSAM** (Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid):
4; 9; 19 y 22 [PO6-1 CRO3]
5 [Ricardo DEL RÍO]
7 [Manuel GARCÍA ALONSO]
- **Círculo de las Artes de Lugo**:
1
- **HMM** (Hemeroteca Municipal de Madrid):
2 [en *La Ilustración Española y Americana*, (15 oct. 1896) HMM. F.43/3-7 (36-82)]
- **IPCE** (Instituto del Patrimonio cultural de España. MCD):
15 [Ruiz Vernacci. VNO1443]
16 [Wunderlich. Wuno9227]
- **Muséu del Pueblu d'Asturies**, Gijón:
6 [Joaquín GARCÍA CUESTA]
8 [HAUSER Y MENET, tarjeta postal, ed. Librería Escolar, Oviedo]
10 [Modesto MONTOTO]
11 [tarjeta postal, Álbum Recuerdo de Navia, ed. y prop., Manuel P. González Villademoros]
12 [Ediciones Alarde]
13 y 14 [THOMAS (Barcelona)]
17 y 18 [Edición de Benigno Fernández]
20 y 21 [Gerardo BUSTILLO]
24 [Joaquín GARCÍA CUESTA]

La documentación de Bellido en el Archivo de Villa

Irene SANCHIDRIÁN

- **AVM** (Archivo de Villa de Madrid):
1 [AVM. 45 – 352 – 6]
3 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 47 – 12 (94)]
4 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 47 – 12 (1)]
5 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 47 – 12 (6)]
6 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 47 – 12 (23)]
7 [AVM. 22-191-2]
8 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 47 – 12 (60)]
9 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 42 – 10 (20)]
10 [AVM. Planos y dibujos. 0,89 – 42 – 10 (21)]
- **Irene SANCHIDRIÁN**:
2



Se acabó de imprimir este libro
en Madrid
el día 28 de enero de 2021,
festividad de Santo Tomás de Aquino

Luis BELLIDO

ARQUITECTO MUNICIPAL DE MADRID (1905-1939)



exposiciones
conde duque

MUSEOS
MUNICIPALES



MADRID